La confusión de volar entre estrellas
Irene Axelia

La confusión de volar entre estrellas
Irene Axelia

La confusión de volar entre estrellas

Irene Axelia

Primera edición: Septiembre de 2020
ISBN: 9798688458824
Copyright© Irene Axelia 2020
Diseño de portada: Rachel's Design
Maquetación: Rachel's Design
Corrección: Raquel Antúnez

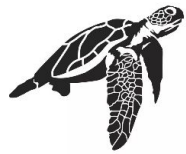
Para Toñi, mi guerrera, por enseñarme que, cuanto mayor sea la lucha, mejor será la recompensa.

Indice

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34

35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
EPILOGO
Agradecimientos

1



ALBA

—Señores pasajeros, nos encontramos próximos a aterrizar en el Daniel K. Inouye International Airport, en la ciudad de Honolulu. Por favor, abróchense los cinturones, cierren sus mesas y pongan en posición vertical sus asientos. Son las once menos cuarto y hay una temperatura cálida de veintiséis grados. Por favor, permanezcan sentados hasta que los avisos se hayan apagado.

Cierro los ojos y respiro, uno… dos… tres… Mi nueva vida está a punto de comenzar, y las mariposas no dejan de revolotear en mi estómago, dejo que mi mente se pierda en la imagen de las aguas cristalinas que veo por la ventana, cada vez más cerca. Una mano me hace volver de repente a la realidad, se posa en la mía y me giro para ver a mi madre sonreír de oreja a oreja. Justo a su lado se encuentra mi padre. Parece mentira que toda esta aventura vaya a empezar con ellos a mi lado, aunque lo bueno dure poco.

Centro mi visión de nuevo fuera del avión, mentiría si dijese que es la primera vez que las veo porque, desde que mi hermana se mudó aquí, nosotros hemos venido a visitarla una vez al año, que es justo el tiempo que hace que la abracé por última vez.

—¡Alba! —Me giro alterada al escuchar mi nombre, los ojos azules de mi madre me observan—. El cinturón, cariño, estamos a punto de aterrizar. —Veo que la azafata está junto a mi padre. Asiento pidiendo perdón y lo ato.

El avión empieza a descender, y yo le agarro la mano fuerte, con una mezcla de sentimientos en mi interior: el miedo a aterrizar, la mudanza, una nueva vida a la que enfrentarme. Ella sonríe para darme fuerzas, pocos minutos después noto cómo el avión toca tierra y la voz del capitán resuena de nuevo por todos lados.

—Para Hawaiian Airlines ha sido un placer tenerles a bordo. Esperamos que el vuelo haya sido placentero y deseamos volver a contar con su presencia en un futuro. Cualquier cosa que necesiten, no duden en ponerse en contacto con nuestro personal. Recuerden mantener el cinturón abrochado hasta nueva orden. De parte de la tripulación les deseamos una feliz Navidad y próspero Año Nuevo. *Mahalo*.

Yo y mi manía de volverme una rebelde en estos momentos sale a

la luz, me desabrocho el cinturón antes de que lo indiquen y enciendo mi móvil, tengo que avisar a mi hermana de que ya hemos llegado. Miro a mis padres hablando entre ellos y sonrío. ¿Cómo dos personas tan diferentes entre ellas han podido acabar juntas?

Sofía, mi madre, tan perfecta con sus ojos azules y su media melena rubia siempre tan bien peinada, directora de las oficinas de un banco muy importante en España y eso siempre ha generado que viaje mucho y pase tiempo lejos de casa. Y luego está Marc, mi padre, con su pelo castaño alborotado, apenas cubierto de canas, su sonrisa perfecta, esos ojos avellana y de largas pestañas que dejan embobado a cualquiera, él es otro mundo: psicólogo e instructor de yoga, siempre pendiente de los demás.

Una parte de mí siempre se ha sentido muy unida a mi padre, quizás por su manera de ver el mundo o entender mi arte, aunque la de mi madre siempre sea una de las opiniones más valiosas que tengo en mi vida. Pero no es oro todo lo que reluce, durante muchos años debido a los viajes continuos de ambos, ya fuera por reuniones en grandes empresas o por convenciones de psicología, crecimos en una escuela internado. Esa experiencia, que duró hasta los dieciséis años, me unió muchísimo más a mi hermana; ella cuidaba de mí en los pasillos, yo apenas era una cría, y ella ya llevaba tiempo viviendo allí. Se convirtió en mi refugio, la persona que me cuidaba si estaba enferma, la que me defendía si algo iba mal, ella fue mi único pilar durante muchos años, por eso, cuando me propuso mudarme a vivir aquí, junto a ella, no me lo pensé demasiado, porque dicen que el hogar es donde el corazón se encuentra y una parte del mío se marchó con Nora cuando se mudó.

—Enana, vamos. —Mi padre me hace volver a la realidad, ambos me observan, y yo sonrío—. Tengo unas ganas locas de ver a mi niño.

Salimos por orden del avión. Hay que admitir que el viaje desde Barcelona siempre se hace eterno, tanto que estoy a punto de besar el suelo al salir por completo del avión, porque desde nuestra salida de la ciudad catalana han pasado más de treinta horas y por fin pisamos nuestro destino. En cuanto pongo un pie fuera del avión noto la calidez del lugar, en Barcelona la temperatura era completamente opuesta. La verdad es que, en Los Ángeles, ciudad donde hemos hecho una escala de casi trece horas, era más cálida que en España, pero nada que ver con Honolulu.

Me doy el gusto de estirarme un poco, después de las seis horas que llevo allí dentro sentada, al girarme veo cómo mamá me observa sonriente y me da la risa, me apura con la mirada, y me dirijo junto a ellos hacia el interior del aeropuerto. Sé que está muy emocionada de poder ver a Nora y al resto de nuestra familia, nunca lo demuestra, pero le cuesta estar lejos de ellos, perderse los primeros momentos de

su nieto. Desde que se mudaron en dos mil quince, cuando yo apenas tenía quince años, han sido luchas constantes. Se trasladaron por motivos laborales y, aunque esa es la versión oficial que le dan a todo el mundo, yo tengo el placer o la desgracia, según como se mire, de saber el verdadero motivo de su exilio en el paraíso, pero desde que se mudaron han formado una maravillosa comunidad aquí.

Pasar el control de seguridad es algo más lento, llegado mi turno el guarda me sonríe devolviéndome el pasaporte y mi nuevo visado.

—*Mahalo* —me dice sonriendo y le devuelvo el gesto.

Adoro la filosofía de vida que hay en estas islas, cada año que pasa me doy cuenta de que la gente no cambia, siempre tan amables y con una sonrisa en la boca. Esperamos nuestras maletas con impaciencia, todos nos morimos de ganas de salir ya, y al fin veo mi maleta turquesa llena de pegatinas, la cojo y poco después aparecen las otras dos.

Para mudarme a una nueva ciudad la verdad es que llevo poco equipaje, aunque tengo que admitir que una parte de mí sabía que si iba a romper con mi vida debía hacerlo bien, salimos juntos, y miro por todos lados hasta que veo a mi hermana tan preciosa como siempre.

Ella aún no nos ha visto, lleva a Albert en brazos, mi precioso sobrino de cuatro años. Tiene unos impresionantes ojos claros de un color miel verdoso que, combinado con el color de su piel tostada, llama la atención de una manera muy tierna.

—Están allí —les anuncio a mis padres.

—¡Nora! —grita mamá corriendo hacia ellos, dejándonos a nosotros dos cargando con las maletas.

Mi hermana le indica a mi sobrino que mire hacia nosotros, en cuanto se encuentran a medio camino, se abrazan, y Albert grita de alegría. Papá y yo llegamos enseguida, y Nora se tira a los brazos del hombre, para pocos segundos después girarse y abrazarme sonriendo. Me achucha tan fuerte que me cuesta hasta respirar, pero, sinceramente, me da igual porque necesitaba sentir de nuevo esta conexión tan nuestra.

—¿Preparada para tu nueva vida? —susurra en mi oído, y yo asiento, nerviosa.

—No sabes cuánto —contesto intentando parecer segura.

La observo y me percato de que tiene un bronceado espectacular, somos como el día y la noche, tan diferentes, pero tan complementarias. Ella con su pelo rubio, largo y lacio, y con esos impresionantes ojos azules, muy parecida a mamá, con un cuerpazo increíble, tan proporcionado, tan muñeca. Una comparación que ella odia, yo siempre le recuerdo que quizás tiene el cuerpo de una Barbie, pero el espíritu de una guerrera. Porque siempre ha seguido hacia

adelante, la mayoría de las veces sin la ayuda de mis padres; luchaba por ella y por mí, porque quería darme una vida diferente a la que ella había tenido. Nora me enseñó a ser valiente, a creer siempre en mis sueños, tanto que fue la primera persona en comprarse uno de mis cuadros, me apoyó al explicarle cuál era mi verdadera vocación, me apoyó cuando mamá decía que eso era una simple afición y sé que ahora se muere de ganas de seguir ayudándome para relanzar mi nueva vida.

Después de los abrazos y los besos nos dirigimos al coche. Albert coge mi mano enseguida y caminamos juntos, ha crecido tanto desde la última vez que solo de verlo tan espabilado me emociono. Ahora estaré para ser testigo de cómo crece.

—Tata, esta semana he sido el primero en mi clase en la carrera de educación física —explica, orgulloso, mientras va a mi lado.

—¡¡Qué guay!! Si ya sabía yo que eres el más rápido de tu clase y, dime, ¿ya te has hecho amigo de aquella niña que no deja de molestarte? —le pregunto riendo.

Hablamos un par de veces a la semana a través de FaceTime, una aplicación genial que me ha permitido ver crecer a mi pequeño desde la distancia.

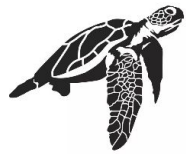
—Pues no porque es muy pesada, no me deja jugar tranquilo —suelta con un gesto muy cómico y no puedo evitar reír.

—Bueno, seguro que en algún momento dejará de ser así y os haréis amigos —le digo.

—¿Sabes que ya te hemos preparado tu habitación? Mamá dice que voy a tener que dejarte dormir, pero yo quiero que me lleves a la playa todas las mañanas —sentencia riendo.

Llegamos al coche entre conversaciones con el peque que me regalan la vida y, después de pagar el *parking*, nos ponemos en marcha hacia la que será mi nueva casa.

2



ALBA

Observo emocionada hacia todos lados, un lugar que he visto con anterioridad, pero que hoy me sabe a nuevas aventuras, llegamos a la gran casa blanca con vistas al mar enseguida, y Toni sale a recibirnos, mi cuñado es el hombre que rompió la coraza de Nora, además de cuidar de las dos personas que más quiero en el mundo. Tiene un magnetismo especial, con su tez morena, pelo rapado y barba de dos días. Su sonrisa nos da la bienvenida, nos abraza a todos y coge al pequeño en brazos que llama su atención en cuanto puede.

—Peque, ¿quieres enseñarle su nueva habitación a la Tata? —dice sonriendo.

—¿Nueva habitación? —Pensaba que me iba a tocar dormir donde siempre, en la habitación de invitados.

—Por supuesto, enana, ¿creías de verdad que no íbamos a hacerte un espacio exclusivo para que tú lo estrenaras? —suelta, y eso me hace sonreír.

El niño baja de los brazos de su padre y agarra mi mano para llevarme a la que será mi habitación. Lo recuerdo como el antiguo despacho de Nora, una de las habitaciones más grandes que hay, en cuanto abro la puerta me quedo impresionada, ¡qué bien me conoce mi familia!

La han decorado de una manera que me transmite una paz y felicidad que no sabría explicar, tres paredes pintadas de un color blanco inmaculado y la que queda tiene un tono azulado con un vinilo precioso de una tortuga marina. Justo en esa pared está situado el cabezal de una cama de matrimonio, dejando más libre el centro de la habitación y junto a ella una pequeña mesita de noche. En la pared opuesta de la cama hay un escritorio gigante y una estantería preciosa.

Veo tres puertas. La primera da a un balcón al que salgo sin dudar, en cuanto abro la brisa del mar me inunda, las vistas son impresionantes y siento una paz indescriptible. Cuando decidí dejar mi ciudad natal me di cuenta de que todo cambiaría, pero estas pequeñas cosas son las que me hacen recordar el porqué de mi elección; necesito salir del ambiente de la ciudad, de esas personas tóxicas que llevan años en mi vida, aunque eso implica alejarme de las que adoro con toda mi alma, seré libre para descubrir quién soy y qué

quiero ser, afrontar nuevos retos. Sé que un cambio así no será fácil, pero después de tantos años encerrada necesito controlar mi vida, decidir las cosas por mí misma, simplemente ser yo.

Vuelvo al interior de la habitación y en la segunda puerta veo un espejo donde se refleja el resto del baño. Y, por último, la puerta del vestidor, aunque está vacío sé que es suficiente para mí.

—¡Me encanta! —le digo a mi cuñado, me acerco para abrazarlo.

Mis padres y mi hermana llegan enseguida, papá se emociona. Sé que será duro para él porque sus dos niñas estarán viviendo en Hawái, y él en Barcelona, es algo que no acaba de aceptar porque, después de los años oscuros —como los llamamos nosotras—, él volvió para quedarse, en realidad, ambos lo hicieron.

Recuerdo que todo cambió cuando pasé una larga temporada en la que no hablaba con ellos, los evitaba a toda costa y decidí que quería mudarme sola, siguiendo los pasos de Nora, ese fue el momento en el que volvimos a unirnos todos, por eso sé que ahora para ellos es tan difícil esta situación, porque sus pequeñas han decidido mudarse a la otra punta del mundo. Sé que gracias a mi presencia sobrellevaron la partida de mi hermana mayor, pues yo seguía allí. Para ellos el momento del regreso será complicado, volver a la realidad donde sus hijas no estarán en su día a día. No puedo evitarlo y me acerco a abrazarlo, me da un tierno beso en la frente y nos mira sonriendo.

—Maira y los demás nos esperan en el restaurante para comer —nos informa Nora para romper el momento, odia ponerse sentimental.

Sonrío al escuchar hablar de Maira, esa chica tan especial que apareció en nuestra vida cuando Nora volvió a casa después de tantos años en el internado. Lleva en nuestra familia más años de los que soy capaz de recordar y gracias a ella mi sobrino está hoy con nosotros. Toni es algo así como el hermano de Maira, no hermanos de sangre, pero sí lo son de vida, ya que por desgracia crecieron siendo huérfanos, aunque siempre dicen que apareció una preciosa ángel de la guarda para ayudarlos en todo, Encarna, la mujer que se encargó de que nunca les faltara de nada. Porque no es su madre, pero siempre actúa como si lo fuese, una mujer que dejó su vida en Barcelona para mudarse con ellos a Hawái.

Me dan unos minutos para acomodarme y en cuanto me quedo sola en mi nueva habitación no puedo evitar sonreír, miro alrededor y empiezo a dar saltos de felicidad, puedo sentir que esta será la mayor aventura de mi vida.

Abro la maleta y elijo un vestido estampado con unas sandalias a juego y me doy una ducha rápida, peino mi melena en una coleta alta y un poco de maquillaje completa mi atuendo. Al salir al comedor, ya están todos esperando por mí. Nos dividimos en dos coches, no cabemos en uno, y decido ir con mi padre y Toni. Nos explica que

tienen todos los días planeados hasta Navidad, para que disfrutemos un año más de las festivas fechas en el paraíso.

Aparcamos justo delante del local, todo está decorado de cosas navideñas, Bar Encarna, ese es el nombre que eligieron para honrar a la persona que los crio desde pequeños. Cuando se mudaron a estas tierras decidieron invertir su dinero en un restaurante típico español y funciona a las mil maravillas, tanto que será mi futuro trabajo a principios de enero.

En cuanto entramos nos encontramos con la estancia algo llena, pero antes de que me dé tiempo de inspeccionar el lugar alguien sale de detrás de la barra corriendo a nuestro encuentro: una chica morena con pelo largo y ojos verdes increíbles. La sonrisa que tiene dibujada en su rostro es enorme y se tira a mis brazos enseguida.

—¡Mi enana, por Dios! ¿Cómo puedes estar tan mayor? —dice Maira emocionada.

Y, aunque me aprieta demasiado, tengo que admitir que me emociono. Volver a estar cerca de la mujer más fuerte que conozco me llena de amor porque cuando apareció en nuestra vida hizo que todo fuera a mejor. Ella es la hermana que elegí mantener, la que me defendía si Nora no estaba. Con una paciencia infinita y un corazón enorme, la de horas que hemos pasado juntas, la de historias que tenemos y me encanta saber que ella también formará parte de esta nueva aventura.

—Me estás ahogando —le recuerdo, pero le correspondo el abrazo igual de fuerte antes de que se separe.

—Hola, familia, bienvenidos de nuevo —dice sonriendo y abraza a mis padres.

Ellos la aceptaron desde el principio, en cuanto se enteraron de que Maira no tenía padres la acogieron como un miembro más. Sonríen al verla, y mi madre la regaña porque encuentra que está demasiado delgada en comparación con el año pasado. Entre risas y quejas por parte de la morena nos lleva hasta la mesa que tiene preparada para nosotros, situada en la terraza con vistas a la playa.

—*Aloha,* familia —escuchamos que nos dicen y me giro sonriendo para encontrarme con Encarna, la inspiración hecha persona. Con pelo rubio corto, sonrisa perfecta y sus labios siempre pintados.

—Encarna —contesta mamá sonriendo y se levanta para saludarla; son muy buenas amigas.

Todos la abrazamos y le hacemos un hueco en la mesa, cada vez que la veo me da la sensación de que está más guapa. Juan Alberto, un argentino de infarto y marido de Encarna, llega poco rato después. Nos empezamos a poner al día, todo es un poco locura. Maira y Nora nos cuentan las novedades sobre los centros de ayuda de los que son accionistas, nos explican cómo va el negocio y la comida transcurre

entre charlas y risas.

Estoy bebiendo de mi copa y alguien pone la mano en mi hombro, mi cuerpo se paraliza unos segundos, me pongo tensa, pero al girarme me encuentro con un hombre impresionante, del susto el agua que tenía en la boca hace que me atragante y la tos se apodera de mí. Con él siempre me ha pasado igual porque, con mis veinte años, sigo actuando como una adolescente de quince a su lado, porque siempre he pensado que es un hombre que lo tiene todo: cuida de los suyos, siempre está sonriendo, es gracioso, guapo a rabiar; en definitiva, que me encantaría algún día encontrar a un chico como él.

—Oye, ¿qué le estás haciendo a la niña ahora? —lo regaña Maira.

Y cuando consigo recomponerme me giro sonriendo tímida, y allí está Dylan, con sus impresionantes ojos azules y su pelo levemente alborotado, va vestido con vaqueros y en el cinturón lleva la insignia que identifica que está de servicio.

—Lo siento, Dylan —me disculpo.

—No pasa nada. —Ríe, y yo me levanto para abrazarlo—. Preciosa. —Deja de prestar atención y mira a Maira con ese mote tan suyo—. ¿Nos puedes dar algo de comer?, estamos en un descanso y necesitamos llenar nuestros estómagos —le suplica a su prometida.

Veo que tras Dylan hay un hombre algo más mayor que él, que nos saluda a todos. Maira se levanta negando con la cabeza y, dándole un beso a su novio, desaparece barra adentro. El moreno saluda a todos los nuevos integrantes.

Al acabar de comer, Nora nos deja las llaves de su coche para que podamos ir a casa a descansar un rato, ya que al menos yo tengo un *jet lag* increíble. Quedamos en salir hacia las cuatro de la tarde, por lo que tenemos unas pocas horas para descansar y arreglarnos.

El sonido infernal de la alarma me despierta, la odio, apenas puedo abrir los ojos, así que sin remordimientos la apago y me doy la vuelta para seguir durmiendo hasta que noto un peso saltando encima de mí.

—TAAATAAAAAAAA. —Y no puedo evitar sonreír al escuchar a mi sobrino.

—Déjame dormiiiiirrr —suplico.

—Nooooo, tenemos que ir a conocer a Santa Claus —grita, emocionado, sin dejar de saltar encima de la cama.

Lo agarro y tiro de él dejándolo caer, mientras empiezo a hacerle cosquillas, no puedo evitar reírme con Albert. Recuerdo el momento en que nació, nosotros estábamos en Barcelona y, cuando Toni llamó, mamá no dudó en comprar billetes para todos, pasamos dos semanas aquí, que las recuerdo con una felicidad increíble. Apenas hacía un mes que se habían mudado al quedarse embarazada.

Nora es una madre increíble y es algo que envidio mucho, porque yo no sé si sabría cuidar de algo tan pequeño, una criatura que

depende al cien por cien de mí. Tengo que reconocer que soy una despistada, siempre me dejo las cosas por todos lados y además algo olvidadiza, aunque lo que sí tengo es una paciencia infinita. Como punto personal tengo que confesar que adoro pasar tiempo sola, me encanta tener mis momentos, música de fondo y un lienzo en blanco listo para dejar volar mi mente. Me he pasado tanto tiempo compartiendo momentos íntimos con más gente, porque compartir habitación con tres personas más durante diez años de tu vida es bastante jodido, que ahora busco con desesperación poder dedicar minutos a mi soledad.

El pequeño no deja de reír y llama mi atención de nuevo, haciéndome salir de mis pensamientos:

—Vale, si me dejas unos minutos me pongo guapa para ir a ver a Santa.

—Buenoooo. —Se resigna—. Pero tienes que ser súper rápida.

Albert sale de la habitación, y voy directa a la maleta, lo bueno de haber venido otros años es que ya sé que durante la noche las temperaturas bajan mucho. Me aseo un poco, me pongo unos vaqueros estrechos, una camisa holgada negra, ato un pañuelo en mi bolso, dejo mi pelo a lo loco con sus ondas al aire y, después de pintarme de una manera sencilla, salgo al comedor. Me siento con mi hermana mientras esperamos a nuestros padres.

—Tengo muchas cosas que darte, he ido recibiendo las cartas que hemos pedido con información para las escuelas de la zona —me informa, y sonrío, emocionada.

Cuando estamos todos listos nos dirigimos a Hukilau Marketplace, donde Santa está esperando a todos esos niños que quieran entregarle su carta y hacerse fotos con él. Llegamos, y mi sobrino, que está súper emocionado, tira de mí hacia la cola que hay para llegar hasta Claus. Me quedo con él, y el resto de la familia va a por café.

Mientras el pequeño habla con otros niños observo el sitio. Está decorado de una manera espectacular, cuidando hasta el más mínimo detalle, me fijo en que Santa tiene muchos elfos que lo ayudan y que interactúan con los niños para que a estos no se les haga pesada la espera. Los miro, curiosa, para ver el trabajo que llevan a cabo, mis ojos viajan de unos a otros hasta que llegan a un chico que sonríe de oreja a oreja haciéndole carantoñas a una niña, ese gesto me hace reír, veo que es el encargado de hacer que se respete la cola. Lo estudio un poco achinando los ojos, tiene la piel color canela y unos dientes perfectos, tras observarlo con atención veo que todo él me parece exótico.

Su cara tiene forma cuadrada, facciones varoniles, desde aquí no puedo ver el color de sus ojos, pero sí el principio de lo que yo imagino que pueden ser rastas escondidas bajo el gorro verde.

De repente, levanta la mirada, que conecta con la mía, y me estudia en la lejanía mientras siento que el rojo se apodera de mi cara, creo que me guiña un ojo, pero yo aparto la vista tan rápido por la vergüenza que no soy capaz de asegurarlo…

—Tata, ¿cuánto queda para llegar hasta Santa? —Llama mi atención el pequeño, y yo desvío la mirada hacia él.

Me agacho e intento respirar con normalidad, niego con la cabeza para intentar disipar la imagen del chico de mi mente. Por suerte, llega toda la familia y juntos hacemos lo que queda de cola. Cuando llegamos a la altura del chico, me escondo entre mi padre y mi cuñado para no tener que cruzarme con él y creo que lo consigo. Santa Claus es un amor, al escuchar cómo mi sobrino empieza a pedirle todo lo que quiere no puede evitar reír y le recuerda que tiene que ser un buen niño.

Empezamos a avanzar hacia la salida cuando noto que alguien toca mi hombro y me giro, asustada.

3

KAI

En cuanto veo que el pañuelo se suelta sonrío, ahí está mi oportunidad para acercarme a la chica misteriosa que me estaba observando hace apenas unos minutos.

—Un momento —le digo a la madre que tiene el siguiente turno, no me da tiempo de ver su reacción.

Acelero mi paso y, cogiendo el pañuelo del suelo, me dirijo a ella, no sé quién es, pero cuando he notado su mirada en mí, hace apenas un rato, me ha picado la curiosidad. Es la última de su grupo, son una familia de españoles, lo hablan entre ellos, no entiendo nada, pero el acento me parece realmente sexi. Pongo mi mano en su hombro para pararla, y se gira, asustada.

Al conectar su mirada con la mía se pone roja, sus mejillas se encienden tan deprisa que me hacen sonreír de medio lado, adoro causar ese efecto en las mujeres. Sus ojos color avellana me dejan impresionado, tienen un brillo especial y sus largas pestañas me hacen olvidarme por unas milésimas de segundo de lo que venía a hacer. Es muchísimo más guapa de lo que ya me había parecido de lejos. Lleva el pelo largo suelto, moreno y con unas ondas preciosas; la forma redonda de su cara, junto a sus mejillas, hace que parezca una niña buena, de esas que no han roto un plato nunca.

—Se te ha caído esto. —Le enseño el pañuelo.

—Esto… Gracias —logra contestarme, está muerta de vergüenza.

Alarga la mano y coge el pañuelo.

—Tata, ¡vamos! —le grita una chica rubia.

—Me tengo que ir… Gracias —dice sonriendo de una manera muy tierna, se gira para seguir avanzando, y no puedo evitar frenarla de nuevo, ella mueve el hombro con sutileza para quitar mi mano.

—Mi nombre es Kai —suelto, me mira sin entender nada y se mueve incómoda. Ella asiente sin decir nada más, se gira para irse, vuelvo a hablar antes de que se marche—. ¿Y tu nombre? —insisto, quiero saber cómo se llama.

—Tata, ¡vamos! —Veo que llega el niño que iba con ellos, la agarra de la mano y, sonriendo, tira de ella.

—Sí, voy —contesta ella sonriendo tímidamente y girándose agarra

al pequeño de la mano.

—¿No me vas…? —No me da tiempo de seguir, ya está lejos.

¿Me acaba de dejar plantado? Niego sin poder dejar de sonreír, a Kai Makani nunca se le ignora, y esa chica todavía no lo sabe, volveremos a vernos, aunque tenga que buscarla debajo de las piedras. ¡Nadie me ignora y se va tan de rositas! Vuelvo a mi puesto de trabajo, Will me ha cubierto las espaldas y en cuanto llego me lanza una mirada en señal de bronca.

—Ya hablaremos después —me regaña mi mejor amigo, Will Simpson, mi versión más rubia, y digo «mi versión» porque parecemos dos hermanos separados al nacer en cuanto a carácter.

Tenemos una personalidad muy parecida, actuamos igual, pensamos de la misma manera y somos amigos desde que tengo uso de razón. Ese que pelea junto a ti porque te roban el bocadillo en el recreo, el que hace que le castiguen en el instituto para hacerte compañía, el que te recoge borracho de la calle y el que te reconstruye cuando las cosas van mal, en definitiva, la mano que siempre me ayuda a levantarme. Eso sí, físicamente somos el día y la noche; él con su pelo rubio peinado en forma de tupé, con ojos azules y con su piel dorada, y por otro lado yo; con mi piel morena, media melena llena de rastas y ojos de un color un tanto especial.

Acabamos la tarde entre risas, estas Navidades la empresa en la que trabajo, una escuela de surf, es la encargada de poner todo el tema de Santa Claus en el centro comercial, nos tocó por sorteo y es una manera de ayudar benéficamente. Aunque Will no trabaja directamente en la escuela, siempre que lo necesitamos para esta clase de eventos nos ayuda, nos encargamos de controlar a los peques, que los reciba Santa Claus mientras les entrega sus cartas y se hacen una foto. Soy profesor en una escuela de surf y organizamos eventos benéficos para conseguir dinero, para de esta forma poder ayudar a pagar las clases a todos esos padres que no pueden permitírselas, por eso siempre estamos de un lado a otro, trabajando con diferentes proyectos.

Cuando el centro comercial cierra, nosotros ya estamos saliendo para ir a cenar todos juntos, elegimos uno de los restaurantes típicos de la zona. Reímos, bebemos y acabamos en uno de los pocos antros que abre hasta tarde. Cansado de tanta música, siento que mi mente necesita un respiro, salgo un momento a tomar el aire y al mirar mi móvil veo su nombre en la pantalla.

—No podías fallar —susurro.

Tengo dos mensajes, sonrío irónicamente, allí está de nuevo esa mujer que me trae de cabeza. Le devuelvo la llamada, me apetece hacerle una pequeña visita para divertirme un rato.

—Ya te estaba echando de menos —ronronea Violet de una manera

tan jodidamente sexi al otro lado del teléfono que me dan ganas de irme de aquí sin avisar a nadie.

—Pues no sufras mucho, bombón, porque en quince minutos estaré en tu puerta —confirmo.

—Ya estás tardando. —Cuelga el teléfono.

Entro para buscar a mis amigos e informarles de que mis planes han cambiado, en cuanto llego a ellos veo que Stephen, para los amigos cercanos Step, está junto al grupo y me acerco para saludarlo, mi pelirrojo amigo es un ejemplar único en toda la isla.

—Chicos, tengo una invitación especial para esta noche, así que nos vemos. —Y, sin más que esas palabras, les anuncio mi partida.

Me gritan cosas como: «Mira cómo corres por un polvo. ¡Venga ya!», entre otros, pero los ignoro, agarro mis cosas y me dirijo a la entrada del local para pedir un taxi. Estoy tan distraído pensando que el golpe que recibo me pilla por sorpresa, doy un leve giro a la derecha. Me quedo mirando a un punto fijo abriendo los ojos como platos.

—No puede ser… —Veo la melena morena desde mi posición, juraría incluso ver sus ojos color avellana clavados en los míos.

—¡Perdona! —se disculpa la persona que me ha dado el golpe, me giro para decirle que no importa.

Vuelvo a mirar al mismo punto, pero allí no está la española, niego con la cabeza, ¿me estaré volviendo loco? Lo cierto es que he pensado un par de veces en esa morena de preciosos ojos durante la tarde, sobre todo, cuando mis amigos se han reído de mí por su rechazo, y tenía la pequeña esperanza de encontrarla por aquí, pero tanto como para imaginarla… Niego con la cabeza, me la quito de la mente y sigo mi camino, paro al primer taxi que veo y le indico la dirección.

Llegamos al destino pocos minutos después, le doy las gracias después de pagarle y miro hacia la casa, una casa gigante donde ya sé que está esperándome ese pedazo de mujer. Violet, la que me está enseñando cómo adorar y hacer disfrutar cada parte del cuerpo de una mujer y, a la vez, a volver loco a mi cuerpo. Y sí, digo mujer porque tiene cuarenta y un años, aunque no los aparenta para nada, es veinte años mayor que yo. No sabría definir muy bien la clase de relación o trato que tenemos porque, mientras yo sigo corriendo con todas las chicas que quiero, ella solo me llama si su marido no está en casa, es la madre de uno de mis alumnos de la escuela.

En cuanto llego al porche abre la puerta con una sonrisa en la cara, su melena oscura cayendo de manera natural por su cuerpo, unos intensos ojos oscuros que me llaman a gritos y un batín de lo más sexi que abre lentamente para enseñarme su desnudo cuerpo mulato. Sonrío de medio lado, y se aparta para dejarme entrar en la casa. Cuando estoy dentro escucho cómo cierra la puerta y me giro para

enfrentarme a ella y a esa mirada ardiente que tiene. Se queda apoyada y sensualmente empieza quitarse el batín, sonrío con picardía mientras me quito la camiseta y me acerco a ella. En cuanto llego me lanzo a su boca, saboreando sus carnosos labios al mismo tiempo que ella enreda sus piernas en mis caderas.

Hacemos varias paradas antes de llegar a su habitación y ni siquiera sé dónde he tirado mi ropa, pero sé que al llegar a su cama estamos completamente desnudos, y ella se está encargando de poner un condón con su boca en mi erecto miembro.

—Dios —susurro apretando suavemente su cabeza para que abarque más.

Sabe cómo volverme loco, porque lo consigue sin pestañear, creo que no voy aguantar más su delicioso juego, por lo que tiro de ella con poca delicadeza para obligarla a tumbarse encima de la cama, colocándola de espaldas a cuatro patas, me introduzco en su cuerpo sin pensarlo y la escucho gemir por el placer.

No sé cuántas posturas probamos, a la cuarta pierdo la cuenta ni cuántas veces me recupero para volver a lanzarme entre sus brazos hasta caer rendido con ella agotada a mi lado.

Abro los ojos e intento ubicarme, el perfume de Violet me recuerda enseguida dónde estoy. Sonrío y me giro para verla dormir plácidamente a mi lado. Salgo de la cama lo más silenciosamente que puedo y voy cogiendo mis cosas que encuentro de camino a la puerta, parando en el baño de la primera planta antes de salir a la calle, busco el móvil para ver que son las siete de la mañana. Decido volver a casa, salgo por la puerta principal, apenas está amaneciendo, así que voy a dar un paseo por la playa para disfrutar de mi lugar favorito del mundo sin que nadie me interrumpa.

Pienso en esta aventura que empezó hace cosa de un año, cuando volviendo de tomarme unas cervezas una noche vi un coche tirado en la carretera y me acerqué al ver que solo había una mujer. Y allí estaba ella, tan despampanante como siempre, me explicó que el vehículo se había parado y que no entendía qué le pasaba, que volvía de cenar con sus amigas. La reconocí enseguida y, al ver quién era yo, se sintió aliviada. No voy a negar que siempre la había considerado la típica MILF: *mum i like to fuck*. La ayudé a cambiar la rueda, pero acabé muy manchado, y además a ella le daba miedo conducir hasta su casa sola después del susto. Así que, sí, llevé el coche hasta su casa, me invitó a entrar para dejarme una camiseta limpia y darme algo de beber, ella estaba sola. Lo que pasó luego supongo que ya está bastante claro, desde entonces se ha convertido en una gran y sexi aventura que ninguno de los dos tiene pensado acabar.

Llego a mi casa poco rato después, con los pies mojados y llenos de arena, pero no me importa porque, eso que a la gente tanto le molesta,

a mí me encanta, este tipo de conexiones con nuestras preciosas playas son las que me dan energía. Estoy intentando cerrarla lentamente, sin hacer ruido…

—Kai, estas no son horas de llegar —dice una voz femenina y me asusto dando un pequeño bote.

4

KAI

—Lo siento, mamá, la noche se lio y he dormido en casa de Will —me justifico en cuanto la miro—. Pero me he despertado hace un rato y he preferido venirme dando un paseo, así puedo descansar tranquilo en mi cama.

Sonrío, está lista para salir en dirección a su paseo mañanero, tan guapa como siempre, con su media melena rizada de color negro y su flequillo recto perfectamente peinado, sus ojos verdes me miran con una sonrisa tierna en los labios.

—Buenos días, cariño —susurra ella acercándose.

Me da un suave beso negando con la cabeza y sale de casa. Adoro a esa mujer con todo mi ser. Siento el sonido de mis tripas ronronear, voy directo a la cocina para coger algo con lo que llenarme el estómago, después de una sesión de sexo es lo que más necesito. Cuando tengo lo que quiero, salgo por la puerta que da al patio trasero, donde tengo mi pequeño cuartel, mi espacio personal, un garaje convertido en vivienda, lo suficiente aislado de casa para tener mi espacio personal y lo lejos justo para pasar tiempo con mi familia. Entro para encontrarme con un pequeño salón, en el que hay una televisión conectada a una PlayStation y un sofá negro en forma de L justo delante; hay una pequeña mesa de madera con sus respetivas sillas, junto a una nevera de su minicocina. Hay dos puertas en el extremo opuesto, una da a mi habitación, donde tengo mi cama de matrimonio y un armario, y la otra da a un cuarto de baño completo. Estoy agotado, así que me voy directo a dormir.

—¡Kai! —Me despierto de golpe por el susto. Miro a mi alrededor, confuso, intentando encontrar a la persona que me ha despertado hasta que veo un pequeño reflejo al otro lado de la ventana.

—Maldito niño —susurro mirando su pequeña figura.

Me levanto desperezándome y abro la cortina para ver a mi hermano pequeño al otro lado.

—¿Qué cojones está pasando, Liko? —Abro el ventanal mientras me froto los ojos con la mano.

—Ikaia y Nahia ya están aquí —me explica, emocionado.

Y de pronto lo recuerdo. ¡Genial! Hoy es día de comida familiar y a mí se me había olvidado por completo. Mi hermano mayor y mi cuñada acaban de llegar.

—Diles que ahora voy, deja que me duche, cabezón —le digo alborotándole el pelo.

Cierro la ventana en su cara sin darle tiempo a represalias, me desperezo y siento un pinchazo familiar por todo el cuerpo, sonrío negando con la cabeza. Decido entrar a la ducha y dejo que el agua fría me acabe de despertar. Salgo mucho más despejado, pienso en si soltarme el pelo o dejarme las rastas recogidas en un moño alto, finalmente me decanto por el recogido. Me visto con una camiseta básica rosa clara, un pantalón de chándal negro y mis Vans oscuras.

Salgo de mi humilde morada alisando unas arrugas de mi camiseta, empiezo a avanzar hacia la casa principal y veo a mi cuñada caminando por el borde de la piscina con su cigarro en la mano. Niego con la cabeza, ¡qué vicio más malo tiene!

—Cuñada, un día esa cosa te matará, ¡eh! —la regaño.

—No seas pesado, Kai, cosas peores te llevas tú a la boca —me recrimina al mismo tiempo que se gira y sonríe. Aquí está ella, tan impresionante como siempre.

Con el pelo rubio corto perfectamente peinado y un flequillo de lado, una capa suave de maquillaje y su sonrisa con los labios finos pintados de rojo, es algo que nunca falla en su *look*. Tiene la cara ovalada llena de pecas y, aunque ella las odia, mi hermano no para de recordarle a cada momento lo tierna y preciosa que está con ellas.

Lo cierto es que cuando miro a Nahia entiendo por qué mi hermano se dejó enredar por ella, porque hay que reconocer que el cabezón de mi hermano fue igual o peor que yo en sus años adolescentes.

—No nos pongamos en ese plan, que vas a salir perdiendo. —Río con ganas, pero sus ojos verdes me lanzan una mirada de odio.

—¿Ya os estáis peleando? —dice mi hermano a mi espalda.

—Yo acabo de despertarme, es tu señora la que me acusa de cosas raras —replico.

En cuanto me giro me encuentro con él, mi hermano mayor, bueno, uno de ellos porque somos cuatro. Y tengo por seguro que no podríamos ser más diferentes; él tan alto y fuerte, piel dorada y con tatuajes en el brazo, esa barba que le queda como Dios y una mirada feroz que hace que todas las mujeres suspiren a su espalda, muy Jason Momoa con un estilo surfero matador. Su pelo largo le cae sobre los hombros, con las puntas más claritas, que junto a una cicatriz en la ceja le dan un toque salvaje único.

Maeli, que es el hermano mayor, y yo, que soy el tercero, tenemos la piel más oscura, somos más mulatos, herencia de la mezcla entre la

piel oscura de papá y la piel blanca de mamá. Ikaia, que es el segundo, y Liko, que es el pequeño, tienen la piel de un dorado precioso, más tirando a mamá.

—Dame un abrazo, cabezón, y deja a mi mujer tranquila —me regaña acercándose y apretujándome entre sus brazos.

—Prometida —grita mi cuñada de fondo.

—Pronto dejarás de serlo —contraataca mi hermano, me suelta y se dirige a ella para besarla.

Pongo los ojos en blanco y me voy directo al interior de la casa para encontrarme con mi madre, que sonríe al verme llegar, así que me acerco para darle un beso en la mejilla.

—¿Y papá? —le pregunto.

—Se ha ido con tu hermano y Freya a casa del pastor un momento, tenían que traer unos muebles —explica.

Ellos dos sí que están casados y no solo eso; ella está esperando su primer hijo o hija. Estamos todos muy emocionados desde que nos dieron la noticia, aunque es un gran cambio para todos, nos morimos de ganas de ver al nuevo miembro en las reuniones familiares.

Niego con la cabeza, confirmo que soy el último en aparecer, siempre me pasa, me lío por la noche, me duermo por la mañana y llego tarde incluso haciendo la fiesta en la misma casa. Liko llega de repente corriendo y se abalanza sobre mí, mi pequeño hermano apareció en nuestra vida hace diez años, de rebote, todo hay que decirlo, y es una de las mejores bendiciones que Dios nos podría haber dado nunca.

—Kai, ¿me llevarás hoy a la playa para practicar un poco más? —insiste en cuanto lo tengo a mi lado.

—Primero tenemos que comer y pasar un poco de tiempo en familia, además, cariño, seguro que tienes deberes que hacer —le recuerda mamá enseguida.

—Pero ¡mamá!

—Oye, si mamá dice que tienes deberes es porque tienes deberes —la defiendo riendo mientras le guiño un ojo al pequeño.

La puerta principal se abre en ese momento, y Poncho aparece corriendo directo hacia mí. Nuestro perro salvaje, una mezcla de muchas razas juntas; alto como un montaña, rubio como un labrador y con una mancha particular en la lengua típica de chou-chou.

—¿Qué pasa, colega? —lo saludo muy animado.

—Kai, ve a ayudar a tu hermano y a tu padre —dice Freya apareciendo en la cocina, su media melena rubia está semirrecogida y sus ojos azules me miran mientras observo de reojo esa tripita que ya empieza a notarse.

—Hola a ti también, cuñada —la acuso al tiempo que paso por su lado y le doy un cálido beso en la mejilla.

Llego junto a mi hermano, igual de delgado que yo, pero algo más alto, con pelo rapado y la misma tonalidad de ojos que la mía. Junto a él está mi padre, un hombre negro de rasgos duros, lleva el pelo corto y se le ve algo mayor, sonríe en cuanto me ve y me da un pequeño abrazo.

—Buenos días, hijo, pensaba que ya te iba a tener que sacar de la cama a base de golpes —dice riendo, adoro a mi viejo.

—Vamos, que os ayudo. —Y en cuanto digo eso aparece Ikaia, que se une a nosotros.

Entre los cuatro vaciamos el maletero y llevamos las cosas a la casa de enfrente, que es la de Freya y Maeli.

Cuando acabamos nuestra tarea volvemos junto al resto de la familia, donde Liko está acabando de poner las cosas en la mesa junto a Nahia. Los ayudo, y poco rato después mamá empieza a servir la comida. Como es tradición en casa, nos agarramos las manos antes de comer, y papá bendice la mesa.

—Amén —decimos todos a la vez, el murmullo de voces aumenta y empezamos a comer.

Me ofrezco voluntario para preparar café y me voy a la cocina, pienso en lo grande y peculiar que es mi familia. Somos tan diferentes, pero bien avenidos a la vez. Tengo que admitir que desde siempre he tenido una conexión muy fuerte con mi hermano Ikaia, él fue quien recogió mis trozos cuando mi vida estaba entrando en un agujero oscuro, quien me ayudo a salir de él y, por duro que sea, juntos guardamos el secreto al resto de la familia para evitar un daño innecesario.

Desde entonces doy gracias a Dios por poder seguir un día más al lado de todos ellos. Se podría decir que somos la típica familia hawaiana con sus viejas costumbres; para empezar, papá se llama Konone, aunque todos lo llaman Kon y cierto es que se enamoró de una americana cuando apenas era un chavalito, Betsy, a la que conquistó enseguida.

—Kai, trae servilletas —pide mamá desde la mesa, haciéndome volver al mundo real, se las llevo y a la señal de la cafetera sirvo la bebida.

Ikaia, Nahia, Liko y yo nos pasamos en la piscina el resto de la tarde, intentamos desconectar mientras los demás se ponen a montar los nuevos muebles para el bebé. Mi móvil suena, un mensaje en el grupo de WhatsApp que tengo con Will y Step. Me apetece quedar esta tarde para hacer un poco de surf. Decido llevarme a mi hermano y así poder darle unas clases extras, aunque el niño ya es todo un *crack* encima de la tabla.

Nos sentamos los tres juntos en la orilla mientras el pequeño entra al agua.

—¿Ayer qué tal, cabrón? —pregunta Step.

—Pues lo de siempre, llegué, lo hicimos en el salón, en la cocina y en la cama, y a las siete de la mañana me vine de vuelta a casa —les explico sonriendo.

—Qué suerte tienes, cabrón —suelta Will dándome un golpe suave.

El móvil de Step suena y nos informa de que lo han invitado a una fiesta esta noche, nos planteamos si lo mejor será ir o no y decidimos que sí. Quedamos en mi cuartel para cenar juntos y tomarnos unas copas antes de irnos.

Cuando llega la hora, agarro la tabla de Liko, y juntos caminamos por la playa, vamos hablando y debatiendo cosas que él no entiende, al mirar al frente, me quedo de piedra, me parece ver de nuevo a la chica morena de ayer, de pie, en una terraza que da a la playa.

—Kai, ¿me estás escuchando? —reclama el pequeño, y lo miro pidiéndole perdón—. ¿Crees que debería decirle algo o no?

—Pues no sé… —respondo, pero no estoy atento a lo que quiere, vuelvo a mirar a la terraza para comprobar que allí solo hay una señora rubia de pelo corto y una morena que, aunque no está nada mal, no es la chica del día anterior.

—Te estás volviendo un paranoico —suelto negando con la cabeza.

—Pero ¿me estás escuchado? —me regaña Liko.

De camino le juro mil veces que ya tiene toda mi atención, lo dejo en casa y, después de saludar a la familia, me voy directo a la ducha para quitarme la sal del cuerpo y dejo que el agua fría recorra mi piel.

No puedo creer que me haya imaginado de nuevo a la misma chica. Cierro los ojos con fuerza, pero mi mente no deja de verla, de imaginarla y noto cómo mi entrepierna se anima. Sin abrirlos permito que mi mano recorra ese camino que tan bien conoce y cuando llego a mi miembro empiezo con un movimiento suave de arriba abajo, dejando que el agua se deslice por mi cuerpo.

Apoyo la frente en la pared y el agua golpea rítmicamente mi espalda, y sin parar la recuerdo sonreír con los mofletes rosados, el roce de nuestras manos mientras cogía el pañuelo, y empieza a nublarse mi mente, acelerando los movimientos mientras gimo al imaginarme a esa chica junto a mí en la ducha. La veo completamente desnuda sonriendo, con las mejillas sonrojadas y acercándose a mi cuerpo: ambos desnudos, rozándonos.

Nos besamos sin control, y ella baja la mano para jugar conmigo, la coloca encima de la mía y me ayuda a acelerar el ritmo, gimo en voz alta, ella juega hasta que no puedo más y me tengo que agarrar al llegar al clímax.

Abro los ojos para volver a la realidad, allí no hay nadie, suspiro y acabo de ducharme y limpiarlo todo, no puedo creer que acabe de masturbarme imaginándome a una desconocida con la que apenas he

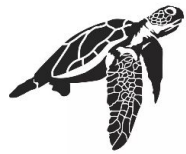
cruzado dos palabras.

Mis amigos llegan media hora más tarde, traen *pizzas* y cenamos entre risas. Cuando llega la hora llamamos a un taxi que nos deja en la fiesta donde ya hay mucha gente.

—Vamos —dice Step colocándose en medio y rodeando nuestros hombros.

Caminamos hasta la puerta principal y entramos, la gente nos mira y nos saluda riendo.

5



Alba

Siento que alguien me acaricia la cara, abro un ojo para encontrarme a Albert y mamá sonriéndome.

—Buenos días, Tata —saluda, emocionado, el pequeño abrazándome.

—Cariño, son las doce del mediodía, lo mejor sería que salieras de la cama y nos pusiéramos en marcha —mamá me informa, y yo asiento desperezándome.

Ayer Nora y Maira me convencieron para salir a celebrar mi primera noche oficial como habitante hawaiana. Me liaron de mala manera, acabamos bailando, riendo y comiendo *pizza* a las tres de la mañana. Lo pasé genial, aunque el *jet lag* hiciera mella en mi persona, las echaba tanto de menos que no me importó nada, me pusieron al día sobre muchas cosas, entre ellas algo que Maira estaba organizando. Lo más curioso, y que por supuesto ellas no saben, es que, después de mi encuentro con el mulato guapo en el centro comercial, lo volví a ver en la discoteca. Estaba con más chicos y apenas cruzamos una fugaz mirada, pero sí pude observar lo popular que es entre la gente. Después del cachondeo durante la cena y posterior fiesta: «El mulato ha rescatado su pañuelo, ella estaba súper roja, vamos a buscarlo, que seguro que está por algún lado…», y así una infinidad de bromas por parte de las dos chicas que decidí ignorar.

El dolor intenso me recuerda lo mucho que bebí ayer, lo cierto es que con la resaca de lo que menos tengo ganas es de una reunión familiar. Pero, tras pensarlo, me doy cuenta de que en eso consisten las fiestas navideñas, de disfrutar unos de otros. Decidida, me levanto de la cama y me dirijo a la ducha, dejo que el agua me quite la pereza y cuando salgo me visto con unos *shorts* vaqueros, camiseta ancha de tirantes negra y sandalias a juego. No me maquillo, tengo muy pocas ganas de hacerlo y, agarrando mi bálsamo labial para que no se me sequen los labios, voy directa al comedor donde me encuentro a parte de la familia esperando por mí. Nora tiene la misma cara que yo, está estirada en el sofá mientras Toni la abraza por los hombros. Papá aparece a los pocos segundos con Albert, y mamá sonríe en cuanto me ve.

—La niña ya está, podemos ir a comer ya —confirma.

Nos vamos al coche, me subo con Toni, y el resto se sube con Nora.

—¿Cómo fue ayer, cuñada? —pregunta sonriendo de medio lado.

—Me duele el alma, no entiendo cómo pueden aguantar tanto —confieso.

—Pues no sé, porque son once años mayores que tú —dice riéndose.

—No me lo recuerdes, me han ganado de buena gana —acepto riendo.

—¿Viste algo interesante? —pregunta mirándome de reojo.

Sin poder evitarlo recuerdo al chico de las rastas y niego enseguida con la cabeza, creo que me he puesto un poco colorada y solo puedo escuchar la risa de mi cuñado. Conecto la radio para dejar que la música nos rodee, enseguida suena la nueva canción del *dj* Matt Geen, subo el volumen un poco para disfrutarla, sinceramente, cómo me gusta este hombre, me considero una fan de esas locas. En España ya lo he visto tres veces, sin contar mi visita a Ámsterdam y Londres para ser testigo de cómo pinchaba en directo.

—Me encanta esta canción —digo bailando y cantando, Toni ríe.

Llegamos al sitio poco después, mi cuñado ha estado explicándome curiosidades de la ciudad: los bares más populares, los parques más visitados, y cuando llegamos me quedo asombrada por el lugar en el que nos encontramos. Estamos en una bonita plaza con las típicas furgonetas de comida, todo rodeado de mesas de pícnic y a pie de la playa. Papá y Albert se sientan en una mesa, y los demás nos vamos a elegir comida.

—Me duele el alma —se queja mi hermana abrazándome por los hombros.

—¡Más me duele a mí! —replico riendo, vaya aguante tienen las dos.

—Es que, para una vez que salimos, lo damos todo. —Ríe con ganas—. En Barcelona recuerdo que estábamos todo el día de parrandeo o trabajando o de fiesta… ¡Qué vida aquella! —Y, aunque ella no lo haga con esa intención, hablar de Barcelona la deja algo triste.

—Bueno, no te vengas arriba porque ya veremos cuando se me pase el *jet lag* —la reto riendo.

—Eres lo peor, pero te quiero igual —añade dándome un suave beso en la mejilla, cómo la he echado de menos.

Porque los hermanos son así, tienen sus tiras y aflojas, peleas, pero siempre estarán uno al lado del otro. Para mí ella es la persona más especial del mundo, con esa risa única y su alma luchadora, porque cuando se peleó con nuestros padres supo sacarse las castañas del fuego e incluso durante esos años estuvo a mi lado. Aunque ella es

mayor que yo, yo no conozco una vida sin ella, simplemente no existe, porque está a mi lado desde que nací, y eso es un hecho real: yo la quería incluso antes de decir mi primera palabra.

—Niñas, ¿qué queréis comer? —nos llama la atención mamá, y vemos a Toni reír de fondo.

Nos acercamos a ellos para pedir, nos decantamos por un buen *mix* de comida típica de la zona. Pasamos el día juntos en familia y por la tarde decidimos ir al bar a tomar un café, porque hay que admitir que Nora y yo estamos para el arrastre. En cuanto llegamos nos encontramos a Maira sentada junto a Dylan en la barra, él le acaricia la espalda mientras esta está apoyada en sus brazos, hablando con la camarera. Nos acercamos y escucho que hablan en español.

—Buenas tardes —saluda Toni sonriendo dándole un golpe en la espalda a Dylan y entra en la barra, saluda a la chica y se va directo a la máquina de café—. ¿Qué queréis?

Y, como si de una lista de la compra se tratara, empezamos a decirle lo que queremos, mientras yo aprovecho y me siento junto a Maira, que me mira sonriendo de medio lado. La cabrona está tan preciosa como siempre, cualquiera diría que anoche bebió como una cosaca.

—Bueno, ¿cómo va esa resaca? —Ríe Dylan.

—La semana que viene nos vamos nosotros —interviene Toni.

—¿Ir dónde? —salta Nora entrando en la conversación.

—Hombre, si os vais de noche de chicas, nosotros nos merecemos una noche de chicos, llamamos a la pandilla y listo, James seguro que se apunta —añade Dylan riendo.

Los dejo discutiendo sobre eso y me pongo a revisar mi móvil, mientras recuerdo a James, el quinto integrante del grupo que trabajaba con Nora, Maira y Toni en Barcelona y que se mudó junto con ellos.

—Por cierto —dice mi hermana interrumpiendo y llamando mi atención—. Cora, esta es mi hermana Alba. —Me señala con la mano, y yo levanto la cabeza para ver a quién me está presentado.

Cora me observa sonriendo y solo con mirarla sé que me va a caer bien, con su media melena rubia ondulada, una risueña sonrisa y los ojos castaños.

—Encantada, Alba —contesta sonriendo de oreja a oreja, alarga su mano hacia mí.

—Igualmente —le contesto aceptando sin duda.

—Lleva trabajando con nosotros un año, es prácticamente parte de la familia —añade Maira—. Compagina los estudios con el trabajo, como harás tú.

—Bueno, eso espero —contesto, recordando que aún estoy pendiente de alguna aceptación a mis solicitudes.

Cuando están todas las bebidas preparadas nos trasladamos a la terraza, donde la brisa de la playa nos relaja a todos. Encarna y su marido llegan poco después y mantenemos una de esas charlas entretenidas. Nos vamos dispersando poco a poco, mis padres se van a casa con el pequeño Albert a descansar un rato, la tradición de la siesta en días festivos creo que llega a todos los rincones del mundo. Nora, Dylan y Toni se quedan en el interior del bar jugando a las cartas, porque sí, cuando quieren parecen todos unos auténticos jubilados. Juan Alberto se disculpa para irse a trabajar y al final solo quedamos Encarna, Maira y yo en la terraza, donde les cuento cómo va la vida por Barcelona, cómo están los vecinos y cotilleos varios.

—Alba, tengo que ir a comprar, ¿me acompañas? —pregunta Cora asomándose por la puerta de la terraza sonriendo.

—¡Por supuesto! —le digo sin dudar, emocionada, necesito amigos si no quiero volverme una más en la mesa de las cartas—. Ahora entro y nos vamos.

—Perfecto, voy a recoger mis cosas.

Cora vuelve a acceder al interior del bar y me levanto de mi silla.

—Te va a caer genial, la verdad es que es una chica encantadora y sus padres son un amor —explica Maira mientras me cuelgo el bolso.

—Espero que sí, porque no me veo yo aquí sola todos los días. —Me río, pero es cierto, una de las cosas que me ha dolido más de dejar mi ciudad natal ha sido separarme de mis amigos de toda la vida—. Me voy, que me están esperando.

Entro enseguida al bar, donde la rubia ya está esperando por mí, y juntas nos dirigimos a su coche. Durante el trayecto empieza a explicarme cosas sobre su vida, lleva viviendo en Hawái desde los seis años y ahora tiene veintiuno, uno más que yo. Estudia para ser profesora de educación infantil y trabaja para poder pagarse los estudios porque, como todo aquí, es carísimo. Viaja una vez al año a Madrid, ciudad donde nació y reside toda su familia.

—Ya te darás cuenta, al final acabas conociendo a todo el mundo. —Se ríe, me explica que la ciudad es pequeña cuando quitas a todos los turistas y que los residentes siempre acaban conociéndose entre sí, aunque solo sea de vista.

Llegamos a un supermercado y veo que saca una lista hecha por mi hermana porque reconozco su letra. Nos movemos por allí hasta que tenemos todo lo que necesitamos en el carro. El móvil de mi nueva amiga suena.

—Dime —contesta—. Vale, pues mándame los detalles por WhatsApp… Hasta luego. Cuelga la llamada y me mira sin perder la sonrisa.

»¿Crees que es demasiado pronto para pedirte que te unas con mis amigas y conmigo a una fiesta? —propone, y no puedo evitar sonreír.

—¿Lo dices en serio? —Me emociono sin querer, qué alegría me da, lo cierto es que estoy cansadísima, pero creo que salir y conocer gente de mi edad me vendrá muy bien si quiero adaptarme a la isla.

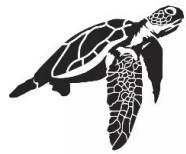
—Si el cansancio de la noche de ayer te lo permite, claro —añade —. Bueno, y el *jet lag*, que sé lo jodido que es.

—Creo que podré hacer un sacrificio —acepto sin duda.

Cora me abraza, es un abrazo rápido, pero me sienta genial saber que puedo empezar una nueva vida aquí y que no estaré sola. Manda un mensaje y enseguida recibe respuesta.

—Están deseando conocerte —confiesa riendo—. Dicen de cenar todas juntas para una primera toma de contacto, ¿te apetece? Si tienes planes familiares no te preocupes.

6



Alba

—No te preocupes, lo entenderán —contesto.

Volvemos al coche, cargamos las bolsas y mientras hablamos sobre cómo es salir de fiesta por aquí, y la diferencia tan grande con España, pienso en que mis miedos durante todas estas semanas antes de llegar se están disolviendo. Tenía pánico de quedarme sola, de no conocer a nadie y depender siempre de mi hermana y sus amigos, porque sí, los adoro, pero al final no es lo mismo. Cora acaba de abrirme una puerta que no he dudado en aceptar cruzar. Al llegar al bar y le doy la noticia a mi familia, todos aceptan sonriendo, sé que se alegran por mí. Cora queda en recogerme a las nueve, yo decido volver a casa y cojo el coche por primera vez desde que llegué. Lo cierto es que conducir por aquí es mucho más sencillo que en Barcelona, aquí los coches son automáticos y los caminos, fáciles de recordar, en mi primera visita con carnet de conducir ya me atreví a probar a hacerlo en otro país.

En cuanto llego a mi habitación enciendo el portátil para poner música, dejo que la lista de éxitos se reproduzca en aleatorio. Miro en mi vestuario la ropa colocada a la perfección, es lo que tiene que solo lleve puesta en el armario un día. Rebusco por las perchas, hasta que doy con un *look* perfecto: una falda vaquera con botones falsos en el centro, una camisa blanca de tirantes y busco mis cuñas. Cuando doy con ellas sonrío, me encantan. Voy directa a la ducha y empieza la cuenta atrás.

Me maquillo, suave, pero con los labios rojos, un contraste que con mi pelo suelto queda genial. Marco más mis ondas naturales y sonrío al ver el resultado. Busco un bolso a conjunto y una vez lista salgo al comedor. Quedan seis minutos para la hora acordada con Cora.

—Pero ¡qué preciosidad! —grita mi cuñado que es el primero en verme llegar.

—Mi vida, estás guapísima —añade mi padre, todos asienten.

—Madre mía, qué nervios más tontos —les confieso, todos ríen.

Nora se levanta de su sitio, se acerca a su bolso, coge algo y viene directa a mí.

—Creo que ha llegado el momento de hacerlo oficial —dice con una sonrisa de oreja a oreja—. Esto es para ti. —Abre la mano para mostrarme un juego de llaves, y no puedo evitar sonreír—. Esta

también es tu casa ahora, así que eres libre de entrar y salir cuando quieras. —Me agarra el brazo y las deja en la palma de mi mano.

—¿Seguro que ya estoy preparada para eso? —pregunto, las lágrimas se aglomeran en mis ojos por culpa de la emoción.

—Pues claro que sí, esta es tu casa ahora, así que tienes que entrar y salir sin tener que llamar al timbre cada vez que vuelvas —contesta mi hermana y me abraza.

La achucho fuerte, la adoro. El timbre suena de repente y al separamos mi hermana se va a abrir, miro a mamá que está secándose las lágrimas y niega riendo, la pobrecita ve que mi vida aquí empieza a tomar forma y se le hace más real que no volveré con ellos en un mes.

—Hola, familia —saluda Cora—. ¿Nos vamos? —me pregunta sonriendo.

—Por supuesto. —Me giro despidiéndome con la mano de todos.

Subimos al coche y enseguida suena la música, durante el trayecto al restaurante me informa de que vamos a cenar a un japonés, me explica que por aquí hay muchísimos, debido a la gran cantidad de inmigrantes japoneses que habitan en la isla. Llegamos a nuestro destino, aparca y salimos, estoy algo nerviosa, no voy a negarlo. Por un momento dudo de si les caeré bien a sus amigas. En cuanto entramos en la estancia dos chicas nos saludan.

—Buenas noches —las saluda Cora en inglés.

—Hola —digo algo tímida.

—Mira, Alba, te presento a mis amigas, esta es Serena —dice señalando a la chica del pelo negro largo y ojos profundos, se levanta y me da un amigable abrazo—. Y esta es Petra. —Y la chica con el pelo castaño y corto, a conjunto con unos preciosos ojos azules, se levanta y me saluda—. Chicas, esta es Alba, nuestra nueva incorporación —dice riendo.

Nos sentamos y pedimos la cena, la verdad es que enseguida congeniamos. Es un grupo increíble y me recuerdan mucho a mis amigos de Barcelona; me explican cosas de la isla, se interesan por mí, me preguntan por mis aspiraciones profesionales y se sorprenden con mis respuestas.

Después de varias horas entretenidas, de hablar sobre mil cosas, de aprender expresiones típicas de la ciudad, salimos las cuatro juntas y subimos todas al coche de Cora, las chicas dejan el suyo aparcado en el restaurante. Nos dirigimos a un bar de cócteles, Lewers Lounge, y empezamos a pedir al azar para probar diferentes sabores. Nos hacemos fotos juntas y las colgamos en Instagram, eso sí, después de seguirnos mutuamente en nuestras cuentas.

—Chicas, deberíamos ir tirando a la fiesta —recuerda Petra.

—Vale, ¿llamamos a un taxi? —pregunta Serena.

—¿Un taxi? —Entiendo que Cora ha bebido, pero pensaba que se controlaría.

—Sí, aquí las leyes son muy duras con el tema del alcohol. Así que siempre dejamos nuestros coches por la zona y nos vamos en taxi a las fiestas —explica la chica del pelo corto.

Asiento, no me parece mala idea. Salimos todas juntas entre risas, y el taxi llega poco después. Nos ponemos en marcha hacia nuestro siguiente destino y vuelvo a quedarme alucinada como esta tarde porque tengo frente a mí una casa gigante, la gente no para de entrar y salir, hay una buena montada aquí dentro. Cuando me han hablado de fiesta, yo he pesado en una discoteca o algo así. Le pagamos al taxista y bajamos.

Sonrío de oreja a oreja, todo es tan típico de película americana; gente entrando y saliendo de la casa, veo siluetas por la ventana y puedo escuchar la música desde la calle. Me quedo alucinada y creo que mi sonrisa me delata.

—Bienvenida a Honolulu —dice Cora agarrándome de la mano y sonriéndome, haciéndome volver a la realidad.

De repente, me pongo nerviosa, sé que soy la nueva, eso va a crear una expectación bastante grande y me siento como en las películas y libros antiguos, donde las chicas eran presentadas en sociedad. Y estoy en lo cierto, en cuanto cruzamos el umbral de la puerta la gente empieza a mirarme y a cuchichear a mi alrededor. Me pongo roja como un tomate, pero noto que alguien me agarra la mano libre, y me encuentro con Serena sonriéndome, no estoy sola.

La música empieza a resonar por todos lados, la gente baila y bebe, sonrío al ver los típicos vasos rojos de película americana. Porque sí, por muy paraíso que sea, esto sigue siendo América con sus cosas típicas. Petra se disculpa y se va a por bebidas, me quedo con las otras dos chicas, intentan que me sienta integrada y que ignore a la gente, así que entre risas empezamos a bailar. Se acercan varias personas para presentarse y me siento más tímida que nunca, aunque agradezco los cócteles que he bebido una hora antes, ya que el alcohol me ayuda a ser más habladora.

—Buenas noches, señoritas —dice una voz masculina a mi espalda.

—Buenas noches —saluda Serena sonriendo, me giro para ver a la persona que nos ha saludado.

Me encuentro con un chico de ojos oscuros y pelo rebelde, corto y castaño. Me sonríe en cuanto me giro y no puedo evitar devolverle el gesto.

—Veo que tenemos una nueva incorporación al equipo. Mi nombre es Nico, ¿y tú eres…? —pregunta mirándome con una sonrisa arrebatadora.

—Mi nombre es Alba —contesto sonriendo, intento no ponerme

nerviosa, pero la jugada no acaba de salirme bien, porque noto cómo mis mejillas se sonrojan.

—Encantada, bienvenida a mi fiesta, Alba, cualquier cosa que necesites no dudes en pedírmela. —Se pasa la mano por el pelo, despeinándose, me guiña un ojo y desaparece entre la multitud.

—¿Se puede saber qué hacía Nico aquí? —Escuchamos al otro lado, todas nos giramos para ver a Petra, y yo me quedo sin entender nada.

—Pues que ha visto a una nueva incorporación y ha venido a presentarse —dice Cora riendo.

—No te preocupes, Petra le tiene un poco de manía, salió con su hermana hace unos años y, bueno…, las cosas no acabaron de ir bien —susurra Serena en mi oído para ayudarme a situarme.

Agarramos nuestras bebidas, Petra se olvida de la chica, nos hacemos fotos juntas y al final no puedo evitar hacerme un selfi sonriendo con el vaso en la mano, lo subo a Instagram, todos mis amigos lo fliparán. Empezamos a bailar entre la masa de gente y no paramos de reír.

Estoy bebiendo un trago de mi bebida, la puerta de la entrada está en mi campo de visión, desde donde puedo observar que una pandilla de chicos entra a la casa, no les veo la cara, pero la gente los mira y cuando se iluminan sus rostros no puedo evitar atragantarme con la bebida.

7

Kai

Como siempre nuestra entrada es triunfal, sabemos llegar a la hora exacta en el momento justo. La gente nos mira y enseguida se acercan a saludarnos.

—Vamos a por bebida, hermano —dice Will, y nos dirigimos a la cocina.

En cuanto llegamos, Nico se acerca a saludarnos.

—Qué pasa, colegas. —Nos choca las manos a todos—. Vosotros, como siempre, estáis en vuestra casa.

—Gracias —acepto mientras me sirvo una bebida.

Una chica, la cual no recuerdo el nombre ahora mismo, se acerca a saludarme, y yo le sonrío encantado. Intenta distraerme, pero me la quito de encima con mucho estilo, y me giro para integrarme en la conversación que están teniendo mis colegas.

—¿Habéis visto a la nueva ya? —escucho que le dice Nico a Step.

—¿Hay una chica nueva? —pregunta interesado.

—Sí, está con Petra y las demás. —Asiente, y me giro para mirarlo —. Lo siento, Kai, pero a esta me la pido, es un bomboncito. —Ríe viéndome las intenciones.

—Habrá que ir a conocerla antes, ¿no? —le contesto sonriendo de medio lado.

Nos quiere explicar cómo es, pero le decimos que mejor nos la presente, nos guía por la casa hasta llegar al gran comedor donde está la mayor parte de la gente bailando. Enseguida damos con Petra y Serena y nos acercamos a ellas.

—Buenas noches, señoritas. —Sonríe Will de esa manera tan suya.

—Buenas noches —contesta Petra—. ¿Os podemos ayudar en algo? Porque si es para buscar a la nueva puedo deciros que no está por aquí. —Nos conoce bastante bien y sabe a qué venimos.

—¿Y Cora? ¿Está con ella? —se interesa Will. No tiene remedio, esa chica será siempre su talón de Aquiles.

—Pues no está interesada en verte la cara tampoco, así que se ha ido con ella —contesta irónicamente Serena.

—Bueno, chicas, tranquilas. —Intento apaciguar los humos—. Solo queríamos darle la bienvenida, pero si no está no os molestaremos

más.

Arrastro a los chicos lejos de allí, salimos para saludar a la gente y nos vamos dispersando. Ubico a Will solo sentado con el móvil en la mano y sé que es mi momento para acercarme a él.

—¿Eres tonto o qué te pasa? —Le doy una colleja.

—¡Joder! ¿Y ahora qué he hecho? —se queja.

—Pues que dejes de pensar en Cora, ella pasa de ti y de tu carácter de malote, ¿te acuerdas? —Y si no se acuerda se lo recuerdo yo ahora.

Conocemos a Cora y a las chicas desde hace unos cuantos años, cuando éramos más críos siempre íbamos juntos a todos lados, hasta que Will tuvo una historia rara con Cora, algo pasó, pero se torció y todo salió mal. Y, seamos sinceros, ella es demasiado buena para alguien como mi amigo, porque todos sabemos que, tarde o temprano, a Will se le iría de las manos, entrarían en juego terceras personas y, desde aquellos días, él siempre ha mantenido una parte de su mente ocupada por ella, no lo puede evitar.

—Déjame tranquilo con el temita —se queja.

—Vale, igualmente no están, así que céntrate en esa rubia que te está haciendo ojitos —le indico riendo.

Y sí, así pasamos un rato; entre bailes, risas y ligoteo con chicas que encontramos por la fiesta. Me disculpo con los chicos y me voy al baño, rodeo la piscina, hay gente bañándose y me saludan, contesto amablemente, levanto la vista y la veo, la veo de verdad, esta vez no puede ser otra alucinación.

Allí está la española, con el pelo suelto, está preciosa, parece una niña buena con ganas de romper el molde, y digo eso porque con los labios rojos rasga el esquema que le da el resto de su atuendo. Me quedo tan embobado mirándola que no me doy cuenta de que alguien se tropieza justo a mi lado y juntos caemos al agua.

Nado hasta la superficie y en cuanto salgo la gente nos grita, algunos se animan a lanzarse pensándose que estaba premeditado, pero no lo es. Salgo lo más rápido que puedo del agua e intento buscar a la chica de nuevo, no la veo.

—Joder —mascullo para mí mismo, estoy chorreando.

Eso no me impide entrar en la casa y buscarla, solo necesito que me diga su nombre, que me haga un poco de caso, demostrarme a mí mismo que, aunque ella me ignorara, puedo llegar a tener una cita con ella. Y sé que todo esto es por mi orgullo de machote, que quiero lo que no puedo tener, o al menos a lo que no se me da acceso, y este comportamiento que tengo me hace actuar de esta manera. La gente me mira cuando paso por su lado, tengo toda la ropa mojada. Diez minutos después desisto, esa chica parece ser un espejismo.

Así que vuelvo a mi plan inicial de ir al baño. Subo las escaleras, al llegar a la puerta pongo mi mano en el pomo y voy a girarlo cuando

esta se abre de golpe y descubro que el destino es un gran jugador, porque me encuentro a la española al otro lado. Levanta la mirada asustada al ver a otra persona tan cerca, pero al encontrarse con mis ojos los suyos se abren como platos y veo cómo sus mejillas enrojecen.

—Perdona, ¿te has perdido? —le digo sonriendo de medio lado.

—¿Perdido? —me pregunta confundida en un susurro.

—Sí, el cielo es en esa dirección. —Señalo hacia otro lado, de esta manera consigo que su color de mejillas aumente. En mi mente me veo chocándome la mano a mí mismo. «Si es que soy lo más», me autofelicito.

—Vaya… —responde, pero por la mirada que pone me hace ver que se siente incómoda, aunque una leve sonrisa se asoma en sus labios.

—Oye, que por aquí eso triunfa que no veas. —Y es una mentira gigante, pero ya que tengo su atención no pienso perderla.

—Bueno, yo creo que está algo pasado de moda, pero gracias —añade aún con las mejillas rojas, y veo que se mueve para apartarse de mí—. Si me disculpas —dice intentando seguir su camino.

Observo cómo se aleja, y no puedo evitar correr hasta ella y agarrándola suavemente del brazo la paro. Justo donde mi mano toca su piel noto un calor ardiente, ella mira esa parte de su cuerpo y luego levanta sus ojos para mirarme.

—Espera, espera —está confundida—. ¿De verdad vas a volverte a ir sin decirme ni siquiera tu nombre?

—¿De verdad quieres saber mi nombre?

De nuevo sus mejillas están rojas, lleva su mano sin darse cuenta donde apenas minutos antes estaba la mía, creo que no he sido el único en sentir esa sensación, pero lo que me llama de verdad la atención es que su lenguaje corporal me hace creer de verdad que no entiende qué hago aquí, interesándome por ella.

—Pues claro, necesito saber el nombre de la chica más guapa de la fiesta —insisto.

Me mira, nerviosa, de repente me parece la mujer más tierna con la que he intentado ligar nunca.

—Gracias de nuevo, pero me tengo que ir —susurra, incómoda, y vuelve a girarse para irse.

—No, no, no —me niego por completo y vuelvo a frenarla.

—Lo siento, de verdad, pero no entiendo qué ves de interesante en mí. —Su voz ha cambiado ligeramente de tono, está confundida, se gira para mirarme directamente a los ojos. Mis sospechas son ciertas.

—Pues podría nombrarte algunas cositas —contesto tan tranquilo, con la voz de malo—. Puedo empezar con ellas en cuanto sepa tu nombre…

Duda, lo veo en sus ojos, pero sonríe de medio lado, sus ojos brillan

por un momento y eso me hace sonreír a mí, por fin voy a saber cómo se llama, voy a poder mantener una conversación de verdad con ella.

—Bueno… —acepta, y sonrío como un triunfador—. Mi nombre es A…

—¡Te estaba buscando! —grita Cora desde el final del pasillo, me lanza una mirada de odio—. Aléjate de ella, Kai, es demasiado buena para alguien como tú. —No sé si molestarme o reír ante esa afirmación, tiene razón, siempre me fijo en la chica más llamativa de la fiesta, y esta chica no es como ellas, por eso creo que me atrae.

»Tienes a muchas chicas allí abajo esperando por ti, no creo que necesites molestarla a ella —suelta la rubia tan tranquila y tirando de su nueva amiga se van juntas.

Joder, ¿de dónde coño ha salido esta morena y por qué no me hace el mismo caso que todas las chicas? Vuelvo al baño, me seco como puedo, pero veo que es imposible, así que regreso con los chicos. De camino intento buscar a la chica misteriosa, pero no la veo por ningún lado.

—Ya hemos visto a la chica nueva, resulta que no se habían ido y nos la hemos cruzado —me dice Step.

—Un momento. —Sí, la chica nueva por narices tiene que ser ella, caigo en que conoce a Cora y todas las piezas encajan—. ¿Morena de pelo ondulado, ojos preciosos de color avellana y vestida que parece un ángel?

—Sí, ¿tú también la has visto? —pregunta Will.

—Colega, es la chica de ayer, la que iba con toda su familia y se le cayó el pañuelo al suelo —le recuerdo a mi amigo.

—Es cierto —dice mi amigo haciendo memoria, él sabe lo frustrado que salí ayer del trabajo.

Como no están en nuestro campo de visión seguimos disfrutando de la noche, bebemos y bailamos, pero no puedo evitar buscar con la mirada a esa chica, recuerdo esa sensación tan extraña al tocarla y sentir que ardía, es algo que no me ha pasado con nadie. Estamos de risas cuando veo que están bailando y riendo al otro lado de la piscina, con Nico y sus amigos. Los observo fijamente, y ella se gira para mirarme, conecta sus ojos con los míos, y mi garganta se seca, trago saliva y decido desviar la mirada. ¿Yo desviando la mirada? No entiendo que está pasando.

Intento centrar mi atención en otro sitio, pero al poco me doy cuenta de que se queda el grupo de chicas solas y decido arrastrar a mis amigos hasta allí.

—Buenas noches de nuevo, preciosas —digo en cuanto llego, Cora mira a Will y pone los ojos en blanco.

—¿Podemos ayudaros en algo? —pregunta la rubia dirigiéndose a mí.

—Buenas noches a ti también, Cora, solo veníamos a saludar —le respondo guiñándole un ojo, la chica se pone roja y se gira para no mirarme, Serena se encarga de entretenerla para que no me preste atención.

—Ya nos hemos saludado antes. —La señala con la mirada—. Creo que ella no está por la labor ahora mismo —dice sonriendo, se lo suplico con la mirada, y niega—. Ya te lo he dicho antes… —susurra solo para mí.

—Pues en otra ocasión será, pero recuerda que tú no estarás a su lado siempre — y lo digo lo suficientemente alto como para que ella lo oiga, veo que me mira de reojo, y le guiño un ojo.

Nos vamos por el mismo camino por el que hemos llegado.

—¿Qué coño está pasando? —se interesa Step.

—Pues que la chica no para de darle largas a Kai. —Ríe el otro perla.

—Algún día tenía que ser el primero, amigo —contesta el pelirrojo, y los dos se ríen juntos.

—No pienso dejar que se salgan con la suya, voy a saber su nombre y voy a tener una cita con ella —digo seguro de mí mismo.

—¡Que empiecen los juegos del hambre! —grita Will riéndose, y todos a su alrededor se ríen dando ánimos, ni siquiera saben por qué dice esa frase, pero el alcohol siempre ayuda a que situaciones como estas pasen.

La noche avanza y no puedo evitar mirarla de reojo, me revienta ver las sonrisitas que le dedica a Nico, el niño bueno con su pelo alborotado. Tengo que admitir que siempre nos hemos llevado bien, menos cuando el tema chicas se trata, nos gustan el mismo estilo de mujeres y está claro que tiene un interés por la morena.

Will llega con un par de amigas nuevas monísimas, nos las presenta, y bailamos con ellas; la verdad es que mi amigo sabe elegir, por suerte siempre nos gustan diferentes y ese es uno de los motivos por los que nos queremos tanto.

—Kai —ronronea una de ellas—. ¿Vamos a ir a dar un paseo a la playa luego?

Bingo, está claro que quiere tema.

—Ya veremos, gatita, tengo un asunto entre manos y me gustaría solucionarlo antes de irme —le contesto. Un asunto de metro setenta y bonitos ojos.

—Bueno… —gime en mi oreja—. Quizá te interesaría saber que no llevo nada debajo de este precioso vestido… —susurra.

La miro de arriba abajo sonriendo de lado, vaya pedazo de mujer y está dispuesta a todo, quizá si mi plan no sale como es debido me la lleve a dar ese paseo por la playa del que me está hablando.

—Al final puede ser que nos vayamos a dar ese paseo —murmuro

besándole el cuello.

Me encanta provocar a las mujeres de esa manera, Ikaia me enseñó los mejores trucos del mundo para ligar, aunque ahora, míralo, prometido con Nahia, la mujer con el carácter más fuerte que conozco. Mi hermano vive los vientos por ella, y no voy a negar que en algún momento he deseado encontrar ese tipo de amor, luego recuerdo que solo tengo veintiún años y se me pasa, prefiero seguir disfrutando de la vida que para eso soy joven y guapo.

Sigo bailando y tonteando con la chica, aunque, ¿para qué engañarnos?, no puedo dejar de observar a la española a lo lejos, sigue hablando y sonriendo con Nico. Noto vibrar mi móvil, lo saco para ver una alerta de mensaje de Violet, pero lo ignoro, ahora mismo no me interesa. Veo que mi pequeña obsesión se separa un momento del grupo, y no pierdo la oportunidad, me disculpo con la chica y me muevo de manera estratégica hasta quedarme cerca de ella, bailo de espaldas y nos chocamos.

—Perdona. —La escucho decir preocupada, pero, cuando me giro, veo que se le escapa una sonrisa de medio lado, el alcohol la está haciendo soltarse porque su mirada es más segura que la de hace apenas una hora.

—Pues… no sé si perdonarte —contesto—. ¡Qué daño! —digo exagerando mis movimientos y tocándome la espalda donde me ha golpeado sin querer—. Creo que lo mejor será que me digas tu nombre —le pido con voz de pena—. A ver si tengo suerte y se me pasa este dolor infernal…

—Serás teatrero —me acusa riendo con ganas—. Eres muy insistente, lo sabes, ¿verdad?

—Solo cuando me interesa algo. —Le guiño un ojo y se pone roja, aun así, no deja de sonreír—. Pero es que es muy sencillo… —Me acerco a ella y su aroma llega hasta mí, una mezcla perfecta entre melón y perfume—. Me dices tu nombre, te invito a una cita, aceptas, cenamos, nos conocemos y listo, ¿ves qué simple?

—Eres todo un galán, ¿eh? —Ya no se pone roja con solo mirarme y noto que está algo achispadilla.

—Por supuesto —afirmo, le hago una reverencia como si fuera una princesa, y se tapa la cara, avergonzada, al darse cuenta de que todo el mundo nos está mirando.

—Para, para —me pide agarrándome suavemente del brazo para que me levante.

—¿Te he convencido ya? —insisto sonriendo.

—Puede… —sigue diciéndome ella al mismo tiempo que empieza a alejarse de mí.

—Pero bueno… —Y decido agarrarla de la cintura acercándola a mí—. ¿Como vas a escaparte ahora?

No me contesta, se ha quedado quieta, roja como un tomate, no sabe qué hacer y se le escapa la risa, me parece la sonrisa más tierna del mundo… Un momento, pero ¡qué coño estoy pensando!, niego con la cabeza y me centro de nuevo en la chica misteriosa. Consigue deshacerse de mí, y la agarro suavemente del brazo de nuevo.

—Por favor —le suplico y se me escapa la risa.

—¿Puedo preguntarte por qué tanto interés? Cora tiene razón… Mira todas las chicas guapas de la fiesta que te están mirando, deseando ser ellas las que tengan tu atención. —Señala a nuestro alrededor, y no puedo evitar reírme ante su afirmación, usa la estrategia de su amiga.

—¡Uh! Esto se está poniendo serio. —Me río—. Pues…, si no me dices tu nombre, voy a… voy a … —Miro a mi alrededor, no se me ocurre nada, puto alcohol que no me deja pensar.

—¿A qué? ¿Me tirarás a la piscina? —Los ojos me brillan, esa es muy buena idea, y parece que me lee la mente—. Mierda… —Sabe que ha cometido un gran error.

—Pues sí, o me dices tu nombre, o vamos directos a la piscina. Total, yo ya estoy mojado. —Le guiño un ojo, parece pillar mi indirecta y se pone nerviosa negando con la cabeza. Intenta apartarse de mí rápido, pero la agarro de nuevo, su cara y la mía quedan a pocos centímetros. La mantengo un poco elevada, no toca el suelo y su boca y la mía están a pocos centímetros.

»¿Me lo vas a decir? —susurro, y ella traga saliva con dificultad, no contesta, creo que la he dejado sin palabras—. Tú lo has querido…

—No, no, no, para, mi nomb… —Patalea en el aire y, mirándola por última vez, le saco la lengua y salto a la piscina con ella en brazos.

Cuando salgo del agua está muy cerca de mí, la gente grita, y otra vez algunos locos saltan a la piscina. Nado hasta ella, pero es más rápida que yo, la alcanzo justo antes de que salga, la gente ya no nos presta atención.

—¿Ahora me lo vas a decir? —pregunto en cuanto la pillo.

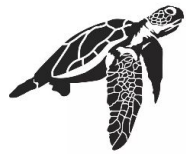
Se gira con una cara de enfado increíble y antes de darme cuenta me ha pegado tal bofetada que me corta hasta el aire.

—Que sea la última vez en tu vida que haces algo así, ni se te ocurra volver a jugármela de esta manera —dice, enfadada, y sale del agua intentando pasar desapercibida.

Lo cierto es que no puedo evitar mirar su magnífico cuerpo, el agua ha hecho que la blusa blanca se le pegue a la piel y se ha vuelto completamente transparente, noto que se me pone dura debajo del pantalón y en este momento el foco de mi deseo es esa mujer con sus perfectas curvas. Llevo la mano a mi mejilla, por Dios, ¡qué daño! Parecía tranquila cuando la vi, pero veo que debajo de esa cara de niña buena hay una fiera escondida, lo que hace que mi interés por

ella aumente.

8



Alba

Llego hasta las chicas, están todas alucinando, pero en cuanto las miro a los ojos nos da la risa a las cuatro.

—No me lo puedo creer —suelto sin poder dejar de reír.

—Vaya bofetada, amiga —me felicita Serena riendo.

—Dios, ahora me siento mal por ello… —les confieso—. Me ha enfadado, no tenía por qué tirarme a la piscina, no he hecho nada malo —les digo, confusa, es más, le hubiera dicho mi nombre sin necesidad de entrar en el agua.

—Kai es así, un poco insistente cuando ve algo que le interesa y, cariño, creo que has llamado su atención —me informa Cora.

—Oh, Dios…, no… —La verdad es que no quiero llamar la atención de nadie, quizá lo mejor es intentar pedirle perdón, decirle mi nombre, que vea que soy una chica corriente y puede que me deje tranquila.

Se ponen a comentar la jugada entre ellas, y yo miro de reojo a Kai volver con sus amigos, todos se ríen de él o con él, no sabría especificar. Inconscientemente, vuelvo a llevar la mano a mi brazo, tocando el lugar justo donde hace apenas unas horas él ha hecho arder mi piel. Ha sido un momento algo raro y por su cara diría que para él también.

—Vamos, seguro que Nico te consigue algo de ropa —dice Petra llamando mi atención, mi mente vuelve con ellas y sonrío asintiendo.

Cuando Nico nos ve llegar me pregunta qué ha pasado, en cuanto le contamos que Kai me ha tirado al agua lo mira con la boca abierta.

—Vaya capullo —dice—. Ven, que te dejo alguna de mis camisetas, así por lo menos podrás taparte un poco.

Asiento, avergonzada, soy la chica nueva y ya estoy llamando la atención de una manera que no me gusta nada.

—Acompáñame —le susurro a Cora, no quiero quedarme a solas con Nico. Ella asiente a la vez que me pide que no me preocupe.

Las chicas se quedan abajo, y nosotros tres nos vamos a la habitación, nos explica dónde tiene los jerséis y nos deja solas para elegir.

—He pasado mucha vergüenza —le confieso a mi nueva amiga.

—Tranquila, él es así…, lo conozco desde algunos años y tiene esa

clase de impulsos —dice para tranquilizarme.

—Lo peor es que ha sido mi idea —confieso—. Yo lo he incitado a tirarnos a la piscina, me ha amenazado y no sabía qué decirme, yo sin querer he acabado su frase y, bueno…, ya sabes el resto.

—Me muero contigo —dice empezando a reírse—. ¿Vas a ir a decirle algo?

—Creo que debería ir a pedirle perdón, me he pasado un poco con esa bofetada, ¿no? —le pregunto algo insegura, no sé cómo actuar.

—Depende, recuerda que te ha tirado a la piscina —añade ella—. También creo que si lo que necesitas es no llamar su atención deberías ir y decírselo, te presentas y le dejas las cosas claras.

—¿Sí?, ¿seguro? —pregunto.

—Yo creo que sí, Alba, eso ayudará a que él pierda el interés —confirma y asiento con un poco más de seguridad—. Si te presentas dejarás de ser la chica nueva y misteriosa.

Buscamos entre las camisetas hasta que encuentro una negra básica y al probármela me va bastante larga, me queda de vestido, lo justo para que no se me vea nada.

—A ver, espera… —Cora se quita el cinturón de su pantalón corto, me lo pone en la cintura y analizamos el *look* en el espejo.

—Gracias —le digo sonriendo, con la prenda agarrada de esta manera queda muchísimo mejor—. ¿Me dejas la goma del pelo? —le pregunto, y me la da al momento.

Agarro la toalla que Nico ha dejado en la cama, junto a una bolsa de plástico, y me seco un poco el pelo, lo recojo en una coleta alta y me miro. Listo, parezco otra persona. Agarro toda mi ropa y la meto en la bolsa, doy gracias silenciosas por haber dejado mi bolso en manos de Petra antes del encuentro con Kai.

En cuanto bajo, Nico sonríe, no puedo negar que el chico tiene una mirada encantadora y ese pelo alborotado llama mucho la atención.

—¿Podrías explicarme por qué esa camiseta te queda mejor a ti que a mí? —me pregunta sonriendo y, cómo no, me sonrojo.

—Gracias —susurro muerta de vergüenza.

Volvemos junto a las chicas y salimos de nuevo al jardín mientras la gente sigue bebiendo y bailando. Busco a Kai con la mirada, no puedo evitarlo, y cuando lo encuentro está rodeado de chicas y de sus dos amigos. Levanta la cabeza justo en ese momento y cruza su mirada con la mía, abre mucho los ojos al verme, sonríe de medio lado, y yo de nuevo agacho la cabeza, avergonzada.

—Para vosotras —dice el anfitrión en cuanto llega a nosotras, nos tiende un vaso a cada una.

La noche sigue, son casi las cuatro y media de la mañana y poco a poco la fiesta se va disipando. Petra está desaparecida, junto a una de las chicas de la fiesta. Nico no deja de regalarme toda su atención,

cosa que me agrada y me incomoda a la vez. Pero yo, por otro lado, no pierdo de vista al moreno, lo veo con sus amigos y esas chicas, no puedo dejar de sentirme mal por la bofetada.

Decido alejarme un momento de la gente, sentándome en un balancín tan típico de película americana que no puedo evitar sonreír. Miro el móvil, contesto a mis amigos de España, teniendo en cuenta que ellos van once horas por delante en el tiempo. Río ante sus contestaciones a mis historias, la verdad es que daría lo que fuera por tenerlos cerca ahora mismo. Levanto la vista un momento del móvil para ver a Kai alejarse del grupo, está con el móvil en la mano. Me debato entre ir, dejar mi timidez a un lado y pedirle perdón o quedarme sentadita. Miro de un lado a otro y cuando veo que nadie me presta atención me acerco a él.

Está sentado en un banco del jardín, parece que note que me estoy aproximando porque se gira para mirarme y cuelga el teléfono mientras sonríe, me sabe mal haber cortado su conversación.

—Mi nombre es Alba —digo mientras me acerco a él y una sonrisa se escapa en mis labios.

—Encantado, Alba —contesta sonriendo de oreja a oreja.

—Siento haberte pegado esa bofetada antes, pero me pillaste desprevenida y me molestó un poco —le confieso, señalo con el dedo el sitio vacío que hay a su lado.

—Adelante —dice aceptando que me siente a junto a éla.

—Lo cierto es que… —Miro hacia adelante para no tener que enfrentarme a su mirada, me intimida—. Es la primera vez que salgo con las chicas, la primera vez que conozco a toda esta gente y me ha roto la noche que me tiraras al agua —añado, es la verdad. Me pongo roja al notar su mirada sobre mí.

—Pues la verdad es que el cambio de *look* te da todavía un aspecto más sexi —indica, casi puedo ver su sonrisa, digo casi porque ese comentario hace que no pueda ni mirarlo a la cara por vergüenza—. Pero acepto tus disculpas, y por mi lado quiero decirte que siento haberte tirado al agua, no he pensado las cosas como las explicas tú ahora, quizá no fue mi idea más brillante.

—Bueno… —Me giro para mirarlo directamente a la cara—. En realidad, la idea fue un poco mía…

—Cierto, pues entonces toda la culpa es tuya. —Sus ojos brillan mientras ríe, me doy cuenta del color tan peculiar que tienen, marrones con destellos verdes.

—Tampoco es cierto al cien por cien eso… —le recrimino sonriendo.

—Bueno, cuéntame, ¿llevas mucho por la ciudad? ¿Hasta cuándo estarás por aquí? —Lo miro sorprendida ante su pregunta.

—¿Por qué me preguntas eso?

—Sé que eres española y no te había visto nunca, significa que estás por aquí de paso —dice asintiendo seguro de sí mismo, y eso provoca que me ría—. ¿Qué error hay en mi suposición?

—Nada, nada. —Me flipa que se haya fijado en que hablo en español y me encanta que suponga que me iré pronto, no voy a desmentirle eso, como dice Cora, será una manera de matar su interés por mí—. Me quedo hasta después de Navidad —le miento, ya que realmente son mis padres los que se quedan hasta esa fecha, yo…, yo soy una ciudadana más de Honolulu.

—Tengo hasta entonces para convencerte de tener una cita. —Sonríe de medio lado y asiente, como si ya supiera que le voy a contestar que sí.

—¿Por qué deberíamos tener una cita? —pregunto interesada, la verdad es que la seguridad que tiene en sí mismo me sorprende.

—Porque soy simplemente maravilloso —contesta sin dudar, y no puedo evitar reírme a carcajadas.

—Vale, un buen motivo entonces, pero quizás no lo suficiente —acepto, el móvil vibra en su mano—. Puedes contestar, yo me vuelvo con ellas —le digo levantándome del banco.

—No, espera. —Me agarra de la muñeca, y vuelvo a sentir ese calor, me quedo quieta y miro a ese punto donde se une nuestra piel —. Puede esperar. —Cuelga la llamada—. De verdad que me gustaría llevarte a conocer la ciudad —me explica sonriendo al mismo tiempo que me suelta suavemente.

—Pero si igualmente me voy a volver a Barcelona en breve y…

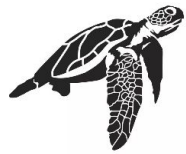
—Alba, ¿nos vamos? —Se acerca Serena a buscarme, asiento, y veo que ella se vuelve con las chicas.

—Bueno, Kai, esta vez sí puedo decir que ha sido un placer conocerte, siento todo el lío de la piscina. —Le sonrío, cuanto más lo miro más guapo me parece. Con sus rasgos exóticos y esas rastas que le dan un toque especial a todo el conjunto.

Le doy la espalda y empiezo a caminar, cuando noto dos manos que se posan en mis hombros.

—Nos volveremos a ver pronto, Alba. —Un escalofrío recorre todo mi cuerpo, su voz suena tan sexi que hace que me pare en seco, aguanto la respiración unos segundos, pero al mirarlo noto que separa sus manos de mí y se va directo a sus amigos.

9



Alba

Llego ante las chicas, sin poder dejar de mirar de reojo a Kai, me dan mi bolso, la bolsa de plástico y nos dirigimos a la salida. Estamos esperando a un taxi que nos lleve hasta los coches de las chicas, primero pararemos en el restaurante y luego en la coctelería.

—¡Alba! —Por un momento mi corazón se acelera, me giro y me encuentro de frente a Nico y, no sé por qué, noto una pizca de decepción en mi interior—. Toma. —Me da un pequeño papel—. Es mi número de teléfono, llámame para cualquier cosa que necesites.

Le sonrío aceptándolo y le doy las gracias por todo; por la ropa y por mi primera noche de fiesta en Hawái. Nos subimos al taxi y hacemos las dos paradas. Las chicas se despiden de nosotras, nos vamos directamente a Lewers Lounge, donde hemos dejado el coche de la rubia.

—¿Ya puedes conducir? —le pregunto en cuanto vamos hacia su vehículo.

—Sí, la verdad es que estoy serena.

—Si quieres podemos dar una vuelta por la playa, que veo que está aquí al lado, y así te acabas de despejar del todo.

—Vale. —Sonríe, encantada.

Juntas cruzamos la calle hasta llegar a Waikiki Beach; ante nosotras tenemos el océano, iluminado por la luna y es precioso. Caminamos un poco hasta que llegamos a una pequeña pasarela que entra hacia el agua, la cruzamos y nos sentamos allí, con los pies colgando hacia el mar.

—¿Qué te ha dicho Kai? —se interesa Cora.

—Pues nada, me ha insistido en tener una cita y, bueno…, cree que me marcho después de Navidad —confieso.

—Lo cierto es que es un amor de chico, toda su familia lo es, pero por otro lado es tan parecido a Will… —Cuando dice el nombre del chico noto que su voz suena más apagada y apoyo mi mano en la suya para darle fuerzas.

»Tuvimos una especie de no-historia juntos —empieza a explicarme sin necesidad de que yo haga preguntas al respecto—. Hace años íbamos mucho con ellos, Kai y Will siempre han sido unos rompecorazones, y yo…, yo siempre me mantuve al margen, pero era

una tonta más que esperaba un poco de atención por parte del rubio…

—Estabas enamorada de él… —No se lo pregunto, lo estoy afirmando, se nota en cómo habla de él.

—Sí —confirma—. Una tonta más que cayó en sus redes, con la diferencia de que él me consideraba su mejor amiga, siempre volvía a mí. Cuando necesitaba fuerzas allí estaba Cora, si necesitaba llorar le tendía mi hombro, si estaba borracho yo lo cuidaba y así infinidad de cosas más… Hubo un día… un día en que… —Se le corta la voz, se nota que le duele hablar de ello.

—Cora, si no quieres contármelo, está bien —le digo colocando mi mano en su hombro.

—Lo cierto es que nunca se lo he contado a nadie… —Ríe de manera irónica—. Nunca tuve el valor de explicárselo a Serena y Petra… Un día de los muchos en los que yo me había cansado de hacer la tonta, tuve una cita y nos cruzamos con los chicos. Recuerdo que la cara de Will se descompuso, y yo, por hacerme la fuerte, me agarré más al chico. —Se para para coger aire y sigue con la historia —. Cuando volví a casa allí estaba él, sentado en la acera, enfrente de mi casa, me quedé bastante sorprendida y me acerqué a ver qué le pasaba. —Se gira para mirarme, tiene los ojos llenos de lágrimas, pero se las aguanta.

»Me senté a su lado y apoyé mi mano en su hombro como tantas otras veces, le pregunté qué le pasaba y vi algo diferente en su mirada, era más intensa…, le brillaban los ojos azules de una manera tan perfecta… —sigue explicándome, no la interrumpo—. Entonces levantó su mano y acarició mi mejilla, yo…, yo me sentí morir en ese momento. Acarició mi mejilla y como si de una película romántica se tratara me besó, sus labios y los míos parecía como si llevaran años necesitándose. —Me quedo parada y la escucho atentamente.

»Fue una noche increíble, nos besamos como si nos fuera la vida en ello, me confesó que verme con ese chico lo había matado de celos y me dijo que nunca había sentido por nadie lo que sentía por mí, te juro, Alba, que sentí que flotaba de felicidad. —Sonríe con tristeza—. Cuando me desperté la mañana siguiente la sonrisa inundaba toda mi cara, solo deseaba volver a encontrármelo en el instituto… porque sí, porque sabía que todo sería diferente y no me equivocaba, simplemente no sabía que sería completamente diferente a lo que yo imaginaba. —La miro y la animo a seguir.

»Al llegar al instituto me lo encontré pegado a los morros de Cassie, una chica un año mayor que nosotros —me dice—. Mi corazón se partió en mil, Petra y Serena sabían que algo iba mal, pero les dije que mi cita del día anterior no había salido como esperaba, obviamente, nada era cierto… —Me mira directamente a los ojos, mientras deja que una lágrima surque su mejilla—. Es la primera vez que cuento

esta historia en voz alta. —Sonríe irónicamente.

—Y yo encantada de poder hacer que te sientas mejor, Cora, porque… —añado y sigo con mi mano en su hombro para darle fuerzas— hay sentimientos que necesitan ser liberados, hay veces que nos consumen por dentro, que tienen que ser pronunciados en voz alta para hacerlos reales. Porque, aunque sea dolor, sentir es algo tan único como la vida, los sentimientos nos marcan, nos ayudan a crecer como personas.

—Eres un amor, Alba —dice abrazándome.

—¿Alguna vez habéis hablado de esa noche?

—Una vez, en una fiesta, él iba muy borracho y se acercó, me pilló desprevenida y me pidió perdón, me dijo que era un cobarde, que le daba miedo hacerme daño, que no era hombre para mí… Lo que no sabía es que yo ya estaba enamorada de él hasta la médula y que aquella noche me dio unas esperanzas que apenas duraron nueve horas…

—Estoy segura de que la vida lo pondrá en su sitio, que algún día volverá rogando perdón, y entonces tú tendrás el poder. —La abrazo por los hombros mientras nos quedamos mirando al infinito.

—Por eso mismo sé cómo es Kai, son tal para cual, y no quiero que te haga sufrir de la misma manera —me explica mirándome.

—Pero yo no voy a enamorarme de él —contesto para tranquilizarla.

—Eso decía yo, pero sé cómo son, sé el encanto especial que desprenden, sé que pueden llegar a hacer temblar tu mundo solo con una mirada, y tú…, tú estás a tiempo de escaparte de él —me advierte, y me pongo nerviosa, ¿y si tiene razón?

—Pero yo no lo conozco —le recuerdo.

—Pero parece ser que él ve algo interesante en ti, Alba, y con un corazón roto tenemos suficiente —me dice con una sonrisa triste—. Anda, vámonos para casa, que pronto amanecerá y tengo ganas de meterme en la cama.

Se levanta y me tiende la mano para ayudarme. Vamos hasta el coche y me lleva de vuelta a casa, aparcando delante de la puerta.

—Alba —llama mi atención—. Igualmente quiero que sepas que si él insiste tanto por ti, si consigue de verdad llamar tu atención, estaré aquí para apoyarte. Porque yo te he contado mi historia con Will, tú tienes tu propia manera de ser, y Kai no es él, al final, simplemente sería tu propia historia, no la mía. —Sonríe sinceramente, y eso me demuestra que es una buena amiga.

Entro en casa lo más silenciosa que puedo y me voy directa a mi habitación.

A la mañana siguiente Nora es la encargada de despertarme, entra

en mi habitación y abre las cortinas de par en par.

—DESPIÉRTATE —grita riendo, maldita—. Cuéntame qué tal ayer, algo interesante —dice subiéndose a mi cama y sentándose a mi lado.

Resoplo mientras intento despertarme, me cuesta, pero al final lo hago. Me duele la cabeza y cada parte de mi cuerpo. Después de charlar con mi hermana, me manda a vestirme y salimos a comer a la terraza, mi madre ha preparado tortilla de patatas y pan con tomate para todos, además de una buena ensalada y más cosas para picar. Pasamos la mayor parte del día allí.

Mi cuñado me convence para acompañarlo a él y Albert a la playa, me ducho y me pongo algo sencillo. Agarro mi bolso y subiendo al coche me dejo llevar, no tengo ni idea de a qué vamos, pero mi sobrino está muy emocionado por enseñarme algo.

Bajamos del coche y nos dirigimos a una caseta grande que hay a pie de playa, nos acercamos y veo que hay más niños de la edad de mi pequeño.

—Albert está empezando clases de surf —dice Toni feliz y me hace sonreír.

Nos unimos al grupo, mi cuñado me presenta a algunos padres. Albert me presenta emocionado a su profesor, Neville. Nos acercamos todos juntos a la playa, vemos cómo les dan las instrucciones a los pequeños, miro a nuestra derecha donde se encuentra un grupo de chavales más mayores y sonrío imaginando que un día él será como ellos.

Vuelvo a centrar mi atención en la clase de mi sobrino, el profesor les prepara un juego y los deja entretenidos mientras se acerca para explicarnos cómo funcionará el curso. Es la segunda clase que tienen, la primera fue en exclusiva con los pequeños y hoy quieren presentarles el programa completo a los padres. Mi móvil vibra en el bolso, lo saco para mirar y sonrió al ver que Cora me ha añadido a un grupo de WhatsApp con Serena y Petra, me siento feliz de saber que empiezo a encajar en este sitio.

El profesor se disculpa un momento y habla con alguien, pero estoy tan concentrada en los mensajes de bienvenida que no los miro, hasta que escucho algo.

—Y este es Kai, cuando yo no esté, él será mi sustituto. —Me quedo parada al escuchar ese nombre, pero niego creyendo que sería mucha coincidencia.

Levanto mi cabeza para verlo allí, con un traje de neopreno a medio quitar, enseñando todo el torso. Su sonrisa se ilumina mirando a los padres y se me seca la garganta cuando llega a mí.

10

Kai

Aquí sí que no la esperaba, la veo entre los padres, me mira con los ojos bien abiertos y eso hace que se me escape la risa.

—Así que, si necesitáis algo, no dudéis en buscarnos a uno de los dos — añade Neville para acabar su discurso.

Algunas de las personas se acercan a él, otros se mantienen al margen y veo que ella habla con un hombre, que, si no recuerdo mal, vi el día de Santa Claus abrazado a la mujer rubia que la llamaba. Hablan entre ellos, no logro entender nada y, de repente, no haber aceptado las clases de español a las que quería apuntarme mi madre me parece la peor idea del mundo.

—Buenos días, profesor Makani. —Y sé quién es incluso antes de girarme, Violet.

—Buenos días, señora Davidson —contesto apartando mi vista de Alba y girándome para ver a la espectacular mujer.

—¿Podemos hablar un momento? —Sonríe de medio lado, y asiento. Nos apartamos un poco del grupo—. Ayer cortaste la llamada y no volviste a decirme nada —me recrimina susurrando.

Mierda, con todo el lío de Alba se me fue de la cabeza… Estaba intentando llamarla cuando se acercó a hablarme la chica y después me dejo algo descolocado, me hizo pensar cosas que no debería y me volví a casa con los chicos.

—Lo siento, Violet, estaba ocupado —le digo.

—Es la primera vez que no vienes cuando te llamo. —Al pensarlo me doy cuenta de que es cierto, es la primera vez desde que empezamos esta aventura que no contesto a su llamada.

—Bueno…, siempre hay una primera vez —añado, seguro de mí mismo, aunque no puedo evitar mirar a la morena que está de fondo hablando con Neville y el pequeño en los brazos, sonríe de una manera tan natural y dulce que me derrite un poco el corazón.

«¿El corazón? ¿Qué coño estás pensando, Kai?, céntrate».

—Así que hay alguien más —dice estudiando mi cara.

—No, no —niego enseguida y vuelvo a poner toda mi atención en ella.

—¿Entonces? —me pregunta.

—¡Kai! —me llama Neville, veo que sigue con ellos—. Ven un momento.

—Lo siento, prometo llamarte luego —le digo a Violet.

Le doy las gracias a Neville mentalmente porque no sabía cómo salir del paso. Cuando llego hasta ellos veo que Alba tiene las mejillas sonrojadas y aún tiene al niño en los brazos.

—Mira, este es Toni. —Señala al hombre que sonríe—. Es el padre de Albert, nuestro nuevo alumno, y ella es Alba, su tía.

—Encantado —los saludo, saco mi yo más encantador y le guiño un ojo a la chica, que desvía la mirada sonriendo.

—Es el primer año que están con nosotros, les he explicado que las clases nos las turnaremos —prosigue Neville, pero tengo mi atención centrada en la morena.

—La Tata me traerá todos los días porque mamá y papá trabajan —añade el niño tranquilamente, mientras lo miro sonriendo.

—Ah, ¿sí? —me intereso.

—Bueno, no todos los días —desmiente ella y mira al pequeño de una manera tan tierna que me hace sonreír—. Algunos días, pero mamá y papá también te traerán.

—Joder, enano, me sacas rápido de las cosas divertidas —se queja Toni riendo.

—Ya, pero con la Tata es más divertido —responde poniendo morritos.

—Esto no se lo digas a tu madre —le suplica ella riendo.

—Bueno, campeón, lo importante es que vengas a pasártelo bien, ¿verdad? —digo acercándome a él, acerco mi mano abierta y me choca los cinco.

Ella me sonríe, Neville y Toni también. Hablamos un poco más, el pequeño se va a jugar con el resto de los niños. Neville se disculpa y va hablar con más padres, y yo vuelvo con mi grupo.

La clase avanza y mentiría si dijera que no puedo dejar de mirar de reojo para ver si ella sigue allí, y no solo eso, la veo observarme y cuando nuestras miradas se cruzan la aparta, nerviosa.

Se sienta en la arena sin los zapatos, se pone las gafas de sol y saca el móvil, cuando tengo al grupo ocupado con una actividad me acerco a ella.

—Así que, quieras o no, nos veremos alguna vez más, ¿no? —le digo en cuanto llego, ella levanta la cabeza y sonríe de medio lado.

—Pues sí, no te voy a negar que tienes razón —acepta sin rechistar —. ¿Hace mucho que eres profesor de surf? —se interesa, cosa que me sorprende.

Normalmente, las chicas llegan, hablamos un rato, nos enrollamos y se van, incluso con Violet hago eso. No hay más allá de una conversación superficial, y que Alba se interese es algo inesperado.

—Pues sí, hace años, mi hermano mayor y mi padre me enseñaron el arte de este maravilloso deporte, algún día abriré mi propia escuela —le explico seguro de mí mismo.

—Eso es maravilloso —responde ella sonriendo, se levanta para estar a mi altura y de nuevo me llega su fragancia.

—¿Y tú? Puedo saber tus aspiraciones una vez vuelvas a tu ciudad —le pregunto, me interesa de verdad saberlo, cosa que me sorprende hasta a mí.

—Bueno, de momento trabajaré para poder pagarme los estudios, luego si todo va bien empezaré en una academia de arte y podré dedicarme a lo que me gusta —dice ella sonriendo emocionada.

—¿Eres pintora? —Me asombro, no parece ser ese tipo de chica, le pega más ser profesora de niños pequeños o algo donde implique cuidar personas.

—Pues sí, espero serlo de manera profesional algún día —afirma segura de sí misma—. ¿Tanto te sorprende? —pregunta mirándome directamente quitándose las gafas.

—No —miento, pero la verdad es que sí.

Mi mente no puede evitar viajar a otro lado, la imagino en una terraza gigante con vistas a la playa, con una camisa blanca llena de pintura, medio abierta, enseñando lo justo como para volver loco a cualquier hombre, girándose con esa preciosa sonrisa dirigida a mí…

—Kai… —me llama uno de mis alumnos, niego con la cabeza para hacer desaparecer esa imagen de mi cabeza y la miro sonriendo.

—Bueno, nos veremos pronto y espero que varias veces antes de que te vayas. —Mis palabras le sacan una sonrisa.

—¡¿HOLA?! —vuelven a llamarme.

Ella se despide con la mano cuando me alejo, me giro para mirar a los chicos que me están esperando.

—Kai. —Me quedo quieto un momento, Alba me está llamando, me giro con dudas—. No me voy a ningún lado, voy a vivir en Hawái por un tiempo —me confiesa sonriendo, se gira para volver decidida con su familia.

11

Kai

Me quedo plantado en la arena, acaba de dejarme noqueado. Siento un hormigueo en mi estómago, uno que no había experimentado nunca, llevo mi mano hasta allí. No puedo evitarlo, una sonrisa gigante se instala en mi rostro. Y lo más raro es que sigo sintiendo ese mariposeo por todo el cuerpo cuando decido volver con los chicos.

Acabamos la clase y me siento súper contento con el resultado de hoy, los padres se despiden de todos, y la veo marcharse. Me voy a los vestuarios, me ducho y me cambio, al salir Will me está esperando.

—Vamos directos al centro comercial, ayudante de Santa —me dice riendo y allí que nos vamos.

Comemos algo rápido antes de empezar nuestro turno de hoy en la aldea de Papá Marc. Pasamos la tarde haciendo feliz a los niños, adoro ver esas caritas inocentes sonreír.

Llegada mi hora me voy directo a casa, necesito descansar, llevo dos días cenando fuera de casa y sin apenas relajarme. Cuando llego mis padres y Liko están en la terraza, cada uno a lo suyo, pero siempre unidos.

—Buenas noches. —Les doy un beso a cada uno.

Me siento junto a ellos. Los ratos así en familia son los que siempre me dan vida.

La alarma no para de sonar, la apago con esfuerzo y, tras vestirme, salgo de casa y me voy directo a la cocina, me encuentro a mamá allí, acaba de volver de su paseo mañanero.

—¿Vas a surfear, cielo? —pregunta.

—Sí, creo que necesito desconectar un rato —confieso, necesito tiempo para mí y no encuentro mejor manera que esa.

—Preparo el desayuno para los dos y te vas, ¿te parece? —Asiento sonriendo.

Y eso hacemos, desayunamos los dos juntos y al acabar me llevo las llaves de la camioneta. Cargo mi tabla de surf, me preparo y salgo dirección a la playa. Apenas son las ocho y media de la mañana, el sitio está desierto, un domingo a esta hora la gente está de resaca.

Miro el agua sonriendo, adoro cada sensación que me provoca el surf, recuerdo cuando era pequeño y mi padre me montó en mi primera tabla, desde ese momento supe que nunca más volvería a bajarme de una. Cómo se siente al esperar la ola perfecta, la fuerza que te lleva a introducirte sin miedo en un túnel, sí, esa imagen tan típica de películas, donde el surfista entra sin miedo en la ola cerrada. Yo aún recuerdo la primera vez: entré con los ojos cerrados, gritando a todo pulmón y aún seguía así cuando salí, y desde entonces cada vez que lo hago siento esa maravillosa sensación; la de ser libre, la de fusionarme con el agua. Porque ahora al cruzarlo disfruto de una paz única, toco con mi mano la pared turquesa que se forma a mi alrededor, es una magia especial.

Dejo mis cosas en la orilla y me adentro en el agua, mi santuario. Pasado un rato decido volver a por mis cosas y veo que ya hay más gente por la calle, observo a algunos, pero lo que llama más mi atención es una chica corriendo, con sus *leggins* estampados, camiseta de tirantes, los cascos puestos y una coleta que baila de un lado a otro; Alba.

Me pongo nervioso, ¿nervioso?, niego quitando esa idea de mi cabeza. Está tan concentrada que ni siquiera es consciente de que la estoy mirando. Quiero pararla, pero ¿qué le digo? ¿Y si vuelve a pasar de mí y sigue como si no me hubiera visto? Me niego a que eso pase.

Un momento, «Kai, ¿estás teniendo dudas?», ¿cómo puedo tener esta batalla interna en mi contra, Dios? No entiendo qué me está pasando.

—¡Alba! —grito antes de poder arrepentirme, pero no me escucha, sigue concentrada corriendo—. ¡Alba! —insisto moviendo los brazos y esta vez sí se queda parada mirándome.

Los siguientes segundos los vivo algo tenso, no hace nada, pero para mi sorpresa se aparta los auriculares y entra a la playa en mi dirección. «Vamos, chaval, ¿ahora qué? ¿Cómo que ahora qué? soy Kai Makani, un rompecorazones preparado para cualquier conversación con una chica».

—Buenos días —dice sonriendo algo tímida, tiene las mejillas rojas, pero esta vez es por haber estado corriendo.

—Buenos días —saludo yo también con una sonrisa—. ¿Ejercicio de buena mañana? —Qué pregunta más estúpida, Kai, pues no ves que sí.

—Sí, me ayuda a desconectar y además a empezar el día con más energía —afirma ella—. Parece que no soy la única —dice señalando mi tabla.

—Pues no —afirmo sonriendo de medio lado.

—Veo que el surf, además de tu profesión, es tu pasión. —Sonríe.

—Sí, soy bastante bueno haciendo cualquier tipo de ejercicio físico —le digo con doble intención guiñándole un ojo, y se pone más roja

de lo que ya estaba.

—Bueno, si me disculpas, debería ir tirando —me dice sonriendo.

No, no quiero que se vaya ya. «Vamos, Kai, piensa en algo».

—¿Te apetece tomar un café? —propongo.

—Lo cierto es que no tengo la cartera encima y mira qué pintas llevo —se disculpa ella negando.

—¿Pintas? Estás preciosa. —El rojo vuelve a ella, es como un acto reflejo y cada vez me gusta más provocárselo—. Te invito.

—No hace falta —me dice enseguida negando de nuevo y apartándose un poco de mí—. Voy a seguir con mi camino, ¡que acabe bien la mañana! —Se gira y empieza a avanzar de nuevo al paseo.

—Por lo menos dime que algún día aceptarás mi invitación —le suplico riendo con los brazos abiertos en el aire.

Se vuelve para mirarme sonriendo de oreja a oreja y pone los ojos en blanco.

—Sí, algún día aceptaré tu invitación —acepta ella y continúa su rumbo.

Sonrío ante su respuesta y agarrando mis cosas vuelvo a casa. Paso el día con mi hermano en la piscina, parece mentira que ya sea Navidad, aunque para mí nunca han sido sinónimo de nieve, frío y chocolate caliente, más bien de Santa Claus llegando en canoa a la playa, helados y luces de colores. Como es tradición desde algunos años, Freya y Maeli nos invitan a cenar, este año se ha decantado por el Waikiki's Rock'n Reception, cosa que nos encanta a todos por salir de lo normal. Es un regalo adelantado para que mamá disfrute, porque siempre se centra tanto en que la Navidad sea perfecta que se olvida de disfrutar ella también.

Me miro al espejo antes de salir, con mi camisa blanca de manga corta y un par de botones desabrochados, un pantalón estrecho de color negro y unas Vans blancas. Me hago un pequeño moño con las rastas dejando la parte de abajo suelta y, tras mirarme al espejo, compruebo que ya estoy listo para salir a cenar con la familia.

Llego al comedor de la casa a los pocos minutos y solo faltan por bajar mamá y Liko. Cuando estamos todos listos, nos ponemos rumbo al restaurante.

—Una reserva a nombre de Kon Makani —dice mi cuñada, todo siempre a nombre de papá.

Nos indican el camino hacia la mesa, nos sentamos entre risas, Ikaia y Nahia, como, siempre a mi lado. Le pedimos las bebidas al camarero y empezamos a disfrutar de la noche.

El espectáculo empieza, y todos aplaudimos, es espectacular la mezcla de nuestras costumbres con el *rock and roll*, lo disfrutamos como niños. Miro de reojo a mamá para verla reír y eso me llena por dentro, la mujer que da todo por nosotros. Cuando acaba el

espectáculo ya están sirviendo el postre, y la banda sigue tocando, papá se anima enseguida y saca a mamá a bailar.

Mi móvil vibra en el bolsillo. Violet, sonrío de medio lado, hoy sí, preciosa. Me disculpo con la familia y salgo a la calle para contestar la llamada.

—Buenas noches —susurra al otro lado.

—Hola, guapa —contesto.

—¿Cómo lo tienes hoy? —ronronea al otro lado.

—Para ti, siempre preparado. —La escucho reír al otro lado.

—Ya sabes a qué me refiero, Walter vuelve mañana, Kai, y me gustaría verte hoy. —Se insinúa sin vergüenza, me pongo a cien en un momento solo de imaginármela.

—Vale, estoy con la familia, pero podré estar en tu casa en un par de horas —afirmo sin problema.

—¿Seguro? No me hagas preparar un baño para dos si no vas a venir. —Cierro los ojos y la veo, tan perfecta, con el agua cayendo por su precioso cuerpo, y me pongo enfermo, qué mujer tan perfecta, por Dios.

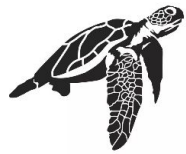
—Sí, ve llenando esa bañera, gatita. —Ronronea al otro lado del teléfono, cuelgo, no hace falta ni que nos despidamos.

Antes de volver a la mesa me voy al baño a refrescarme un poco. Entro y no hay nadie, necesito bajar la temperatura de mi cuerpo. Dejo que el agua fría caiga y meto las manos debajo, dejo que se llenen un poco y me refresco la cara, esa mujer siempre saca mi lado más salvaje y tengo que admitir que me encanta.

Miro mi reflejo en el espejo y sonrío, vuelvo a la mesa, Liko se acerca a mí antes de que llegue y voy hablando con él hasta que llego allí. Veo que Freya está charlando con dos chicas, una rubia y una morena, las miro bien y, de repente, mi corazón se acelera.

—Esto significa que… —susurro y mis ojos se pasean por la sala.

12



Alba

Vuelvo a la mesa después de haber estado bailando con Toni, Nora y Maira han desaparecido para ir hablar con alguien, diría que con la gestora. Las busco entre la gente y veo que la morena me indica que vaya hacia ellas, cuando llego me sonríen.

—Hola —saludo, la chica sonríe de medio lado, veo que está embarazada.

—Mira, Alba, esta es Freya, nuestra gestora y salvadora, la conociste en la boda, pero quizás no la recuerdas —afirma Nora riendo.

—Encantada —me dice ella dándome la mano—. Así que eres la nueva incorporación al equipo.

—Creo que sí. —Río.

—Bueno, ya sabes que cualquier cosa en la que yo pueda ayudar… —se ofrece, y se lo agradezco.

Miro de reojo la mesa que hay justo al lado, donde ella estaba sentada, y me encanta ver lo diferentes que son sus comensales. La mujer que encabeza la mesa, la matriarca, me sonríe tiernamente y se me ablanda un poco el corazón. Vuelvo a centrar mi atención en las chicas, que están hablando sobre una reunión que tienen esta semana para darme de alta como trabajadora, cuando mi mirada se va hacia él, Kai.

Se me hiela la sangre, ¿qué está haciendo aquí? No paro de encontrármelo por todos lados. Tengo que reconocer que está guapísimo, con la camisa blanca y sin perder su esencia, nuestras miradas se cruzan, sonríe de esa manera tan suya y ya noto, para variar, cómo se me sonrojan las mejillas. Desvío la mirada a mi camisa negra de media manga y escote que enseña lo justo que he combinado con unos pantalones, negros, estampados con flores rojas y rosas, zapatos de tacón precioso del mismo tono que las flores, con el pelo suelto y los labios rojos.

—Pues entonces quedamos así —dice Freya, y vuelvo a la realidad centrándome en las tres, mi hermana, que es muy viva, me mira frunciendo el ceño.

—Perfecto —añade Maira—. Te llamaré para acabar de confirmar la hora.

Nos despedimos y volvemos hacia la mesa, se colocan una en cada lado y me miran.

—¿Quién es ese? —pregunta la rubia sonriendo de medio lado.

—¿Quién es quién? —contesto, nerviosa, intentando desviar la atención.

—El chico mulatito que te ha sonreído —añade la morena.

—Pues no sé de qué habláis. —Mis nervios aumentan.

—Ya, claro. —Se ríe mi hermana—. Porque no nos hemos dado cuenta de que te has puesto roja como un tomate cuando ha llegado. ¿Lo conoces?

—Puede —confieso, intento esconder mi cara llevando el pelo hacia delante.

—¿Puede? Pero has visto qué mirada te acaba de echar —me recuerda Maira.

—Sí, lo conocí en la fiesta que fui con Cora —cuento mirándolas a las dos de reojo.

—Lo sabía. —Ríe—. A una hermana mayor hay detalles que no se le escapan, pero es que te ha mirado de una manera…

—Sí, sí, yo también lo he visto —añade su amiga, las miro a las dos.

—Dejaos de tonterías, es un encantador de chicas, y yo soy la novedad… —digo susurrando, aunque no sueno muy segura de mí misma.

—¿Tonterías? Tiempo al tiempo, porque el encantador de mujeres se ha encontrado con una Bataller y… —añade y hace una pausa dramática— las mujeres Bataller somos de armas tomar. —Me da un golpe en la espalda.

—Dejadme tranquila —digo apartándome de ellas—. Me voy al lavabo. —Y cambio mi rumbo separándome de ellas.

Las escucho cuchichear y reír a mis espaldas, luego se supone que soy yo la hermana pequeña. Cuando las pierdo de vista me desvío y decido ir a tomar el aire fresco.

Me siento en un pequeño muro que hay y miro el móvil, noto que algo se mueve a mi lado y al levantar la cabeza me lo encuentro allí, sonriendo de medio lado.

—¿Me persigues? —le pregunto riendo, no puedo evitarlo.

—Eso iba a preguntarte yo —contraataca—. Aunque prefiero seguir pensando que son bonitas casualidades. —Eso me hace sonreír de manera tonta.

—Bueno, puedo aceptar esa respuesta como buena —afirmo.

—¿Comida familiar? —pregunta, me indica si se puede sentar a mi lado y le hago sitio, se sienta bien pegado a mí y eso que hay espacio suficiente, y yo me aparto un poco.

—Pues sí, quieren aprovechar todo el tiempo que tenemos juntos —

le explico—. Por lo que he visto tú también, ¿no?

—Sí, mi cuñada Freya y mi hermano siempre organizan una cena prenavideña como regalo para mi madre —me dice sonriendo de oreja a oreja, lo miro sorprendida, la mujer tan amable era su madre.

—¿Freya es tu cuñada? —le pregunto, interesada—. Por lo visto es la gestora de mi hermana y Maira. Son dueñas de un centro benéfico para niños, además de que Maira y Toni tienen un restaurante.

—Pues creo que sí, además me he dado cuenta de que estabas aquí con ellas… Bueno, solo he reconocido a tu hermana, la he recordado del otro día cuando se te cayó el pañuelo. —Noto que me arden las mejillas, ¿cómo puede acordarse de mi hermana?

—Vaya memoria —susurro.

—Para lo que me interesa, sin duda —dice guiñándome un ojo. Desvío la mirada, me pone muy nerviosa—. Venga, explícame un poco más sobre ti —me pide sonriendo y dándome un golpe hombro con hombro—. ¿Qué música te gusta? ¿Qué fue lo que te hizo interesarte por la pintura? ¿Cuál es tu color favorito? ¿Cuántos años tienes? ¿Tienes a alguien especial en tu vida? Y, si la respuesta es no, ¿cuándo vamos a tener una cita?

Lo miro y me río, nerviosa, me hace sentir de nuevo como cuando los niños se acercaban a mí en el internado o cuando salía mis primeras veces de fiesta, y los chicos se acercaban a ligar conmigo. Yo siempre he sido la más reservada de mis amigas, la más tímida, lo cierto es que una vez intenté tener novio, pero no acabó de salir bien… Supongo que no llegué a sentir esa magia que todos dicen que pasa con el primer amor.

—Bueno, como veo que te interesa tanto… —Y le empiezo a contestar a sus preguntas.

Pero mi primera respuesta lleva a un debate sobre música y de eso pasamos a hablar sobre nuestras aficiones, poco a poco mi timidez se va evaporando. Hablamos de cosas diferentes, me explica algunos detalles de su vida, me habla de su madre porque sin poder evitarlo le digo que me ha parecido la mujer más tierna del mundo, me pregunta por mis padres y le explico lo justo, no creo que necesite saber todo nuestro pasado.

Lo miro atenta cuando me explica cómo es crecer en una familia numerosa y el hecho de que solo son chicos.

—Yo contra eso no sé qué decirte. —Río—. Somos dos chicas y lo cierto es que crecer con mi hermana es una de las mejores cosas que me han pasado en la vida.

—Eso es precioso, por suerte, puedo decir que Ikaia es mi tercer brazo, mi tercera pierna y la mitad de mi alma —me confiesa riendo.

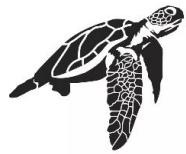
Ikaia, por lo que sé, es su hermano mediano, Kai es el tercero de cuatro. Me ha explicado que es con el que tiene la conexión más

fuerte, su hermano es, por así explicarlo, como su ángel de la guarda, siempre lo ha sacado de líos, lo ha encubierto cuando hacía falta y lo ha ayudado a salir de un agujero muy profundo del que prefiere no seguir hablándome.

Lo miro durante unos segundos mientras habla, no puedo evitarlo, hay algo en su manera de hablar, en su manera de explicarse y en el brillo de sus ojos que me deja hipnotizada. Siento un cosquilleo que sube desde mi estómago hasta mi cabeza y en cuanto llega allí se esparce por todo el cuerpo y hace que me olvide del resto del mundo.

Algo empieza a vibrar en el bolsillo de mi pantalón sacándome de mi encantamiento y, disculpándome, cojo la llamada.

13



Alba

—Cariño, ¿dónde estás? —pregunta mi padre al otro lado del teléfono, preocupado.

—Tomando el aire —me disculpo—. Ahora mismo vuelvo.

—Vale, mamá esta algo histérica, hace una hora que nadie sabe nada de ti. —Abro los ojos mirando el reloj de mi muñeca, Kai me mira y sonríe.

—Ahora mismo entro —digo colgando la llamada—. Lo siento, tengo que volver.

Me separo de él sin esperar respuesta y voy directa a la entrada, noto que agarra mi muñeca, arde, juro que mi piel arde bajo la suya.

—Alba, quiero volver a hablar contigo, quiero de verdad que me des la oportunidad de tener una cita contigo —me pide, le brillan los ojos y me quedo prendada de ellos.

Pero una voz en mi interior me recuerda la historia de Cora, me recuerda que Kai no es una persona de más de una noche, aparto la mirada de sus ojos y me suelto de su muñeca. «Piensa, Alba, piensa en algo».

—Para salir conmigo primero deberías conocer a mis padres, su opinión es muy importante para mí. —Hay que ver las tonterías que se me ocurren cuando quiero porque, vamos, no creo que vaya a hablar con mis padres para pedirles una cita conmigo.

Entro al local y me voy directa a la mesa con mi familia, me siento y veo que la mitad de mis acompañantes está bailando en la pista. De reojo veo a Kai entrar y volver a su mesa, me fijo en las personas que están allí e intento deducir quién es quién.

Toni me saca a bailar y eso hace que desconecte del chico por un momento, me paso un rato en la pista bailando con cada uno y al cansarme vuelvo a la mesa. Albert duerme en el carrito, y sonrío al ver a Nora arroparlo, me siento junto a ella y, mientras lleno mi copa, llegan mis padres.

—Cariño, ¿quieres salir a bailar? —le dice mi padre a mi hermana.

Sonrío y justo cuando ella va a contestar nos interrumpe una voz.

—Buenas noches, futuros suegros. —Levanto la mirada al escucharlo y me escondo detrás de la copa—. Vengo a presentarme, mi nombre es Kai, soy natal de estas preciosas islas y tengo un trabajo

estable como profesor de surf, mis expectativas son altas, quiero formar mi propio negocio en un futuro. Sé que todavía no me conocéis, pero quería presentarme ante vosotros para pediros vuestro permiso para pedirle una cita algún día a Alba. —Mi hermana me da un codazo sin esconder la sonrisa amplia que aparece en su boca.

Mi padre se gira para mirarme sonriendo, y mi madre me observa aguantándose la risa, lo cierto es que lo dice en un tono tan natural, tan gracioso, que me hace sonreír hasta a mí. Estoy más roja que nunca, lo puedo notar. Acaba de llamar «suegros» a mis padres, acaba de presentarse y ha dejado bien clara su intención de salir algún día conmigo… Tierra, ¡trágame y escúpeme en mi cama!

—Buenas noches, posible futuro yerno, mi nombre es Marc y, aunque yo estaría encantado de dejarte salir con mi hija, creo que ella tiene la última palabra, es libre de elegir con quién sale —responde tan tranquilo, lo miro con los ojos muy abiertos.

—Lo cierto es, señor, que Alba me ha pedido expresamente que si quería tener algún día una cita con ella primero debía pedirles permiso. —Todos me miran asombrados, claramente aguantándose la risa, y yo me hago cada vez más pequeña en mi silla.

—Lo cierto es, querido Kai —responde mi madre—, que, si ella está dispuesta, por nosotros, bien, lo importante es que sea feliz y disfrute del momento —añade guiñándome un ojo.

—Muchas gracias, es muy importante vuestra opinión, y saber que el día que ella decida salir conmigo tendrá vuestro apoyo —agrega tan tranquilo, con su sonrisa más encantadora y se mete en el bolsillo a mi familia. Dejo la copa y me pongo las manos en la cara, pero es que me hace sonreír hasta a mí con sus ocurrencias.

—Me parece perfecto, pero no la hagas llorar o te cortaré los huevos —amenaza mi hermana riendo.

—Bueno, después de la presentación me vuelvo con mi familia. —Sonriendo, desaparece de la misma manera que ha aparecido.

Siento la mirada de todos los integrantes de la mesa en mí.

—Lo siento, pensaba que no iba a atreverse a venir hasta aquí —me disculpo y se me escapa la risa al ver las caras de todos.

—Lo cierto es que es muy gracioso, a mí me ha gustado —dice mi madre enseguida.

—A mí me ha caído bien —acepta mi hermana—. Pero intentemos no ponerle las cosas fáciles, ¿vale?

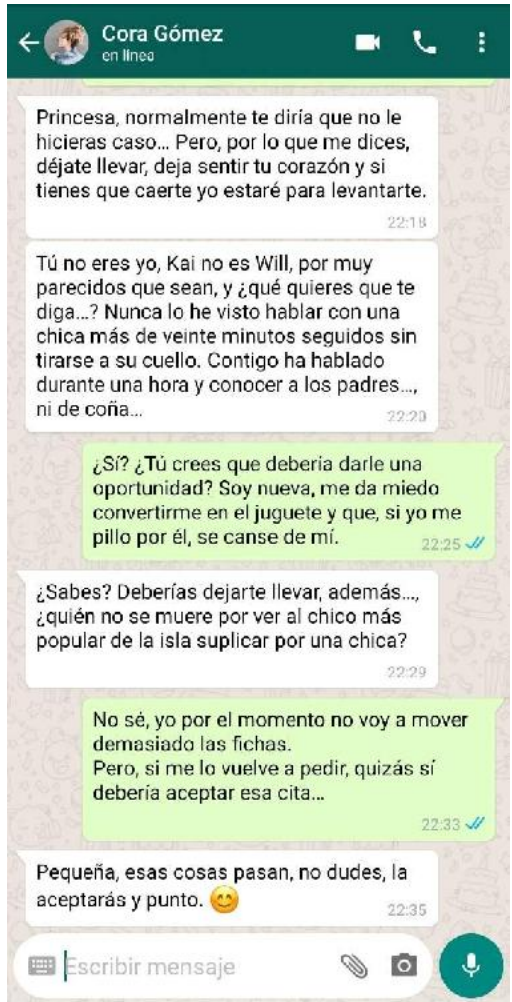
Mi padre retoma la propuesta y se va con mi hermana a la pista de baile. Mi madre coge el móvil y se va a grabarlos a todos riendo. No puedo evitar mirar hacia Kai, lo encuentro sentado con su hermano pequeño y parece que note mi mirada porque se gira, y cuando conectamos nuestros ojos me guiña uno, me pongo roja mientras niego con la cabeza.

Pienso en lo que hemos hablado, recuerdo sus pequeñas confesiones y me sorprende de nuevo sentir las cosquillas en el estómago.

Le mando el mensaje, sin mucha esperanza de que me conteste.

Sonrío al ver el mensaje de mi nueva amiga.

Y le explico que hemos hablado, que la conversación no ha sido lo que se dice de cosas simples.



Me río al leer su mensaje, lo miro de reojo, está bailando con su madre. No creo que vaya a ser verdad eso de que suplicaría por mí, no un chico como él.

Dejo mi móvil, quizá sí me lance; vida nueva, trabajo nuevo, amigas nuevas y ¿por qué no?, aventura amorosa nueva. No tengo por qué salir con él, solo divertirme un rato y ver dónde nos lleva.

Veo que mi padre viene hasta mí, sonríe y me saca a bailar. Toni vuelve a tiempo para quedarse con el pequeño dormilón.

Nos movemos al son de la música, ya no es solo *rock and roll*, también hay otros estilos. Una balada suena y me voy a pegar a mi padre.

—¿Me permites, suegro? —dicen a mi espalda, y me pongo roja.

—Por supuesto, si ella quiere —responde mi padre apartándose—. Te dejo, pero te lo advierto, por muy bien que me hayas caído…, no le rompas el corazón o te romperé las piernas —añade seguro de sí mismo, mientras Kai asiente riendo.

Me mira y asiento yo también, Kai se acerca a mí y me agarra para bailar. Poso mis manos en su cuello y comienzo a sentir calor de nuevo.

—¿Ves?, ahora que tenemos la bendición de tus padres podría invitarte a salir un día, ¿no? —me susurra al oído, lo miro a los ojos.

—De verdad que quedan pocos como tú —confieso riendo.

—Bueno, ¿qué me dices? —insiste.

—Si te hace estar más tranquilo, aceptaré —le confirmo, me pongo roja al verlo sonreír tan cerca de mí—. Pero deja que pasen las Navidades y que mi vida aquí se asiente un poco.

—Vale —acepta encantado.

—Si no te cansas de esperar antes. —Me río ante la idea.

—Pues no creo que sea el caso —contesta—. Tienes algo, Alba… —confiesa mirándome— y pienso descubrir qué es.

—Así que es eso. —Me atrevo a mirarlo directamente—. Soy la novedad, no me hagas decirte «te lo dije» cuando descubras que soy una aburrida.

—Eso lo decidiré yo, estrellita. —Sonríe de medio lado.

—¿Qué me acabas de llamar? —Me paro por un momento, y él ríe.

—Estrellita y te llamo así porque brillas con luz propia. —Me guiña un ojo y, automáticamente, se suben los coloretes a mis mejillas.

—Calla. —Le doy un suave golpe con la mano.

Al acabar la canción, me da un pequeño abrazo, me quedo parada al notarlo así de cercano y yo me vuelvo a la mesa. Maira y Nora me miran de reojo riendo, les saco la lengua y me siento con ellas. La noche acaba poco después, apenas es la una de la mañana cuando estoy desvistiéndome y noto que algo cae del bolsillo de mi pantalón, miro el papel que hay en el suelo y lo abro, confundida.

14

Kai

Vuelvo en el coche con Ikaia y Nahia. Mi cuñada me mira de reojo riendo, ella siempre tan discreta, nótese la ironía.

—Bueno, ya que tu hermano se niega a preguntarte…, ¿quién es la morena con la que has bailado?

Veo que Ikaia le lanza una mirada de esas que solo entienden ellos.

—Una amiga —contesto tranquilamente.

—Ya…, ¿solo una amiga?

—Claro, que más quieres que sea, ¿eh? —la reto.

—No sé, eso solo lo puedes saber tú —contesta, veo que sigue sonriendo.

—Venga ya, entiende que todavía no hemos conocido a ninguna de tus novias —agrega mi hermano uniéndose a la conversación—. Es la primera vez que te vemos todos con una chica.

Es cierto, es algo que no había pensado. Por muchas chicas que conozca, por muchos ligues que tenga, nunca ninguna me ha parecido lo suficiente especial como para presentársela a mi familia, son tan tradicionales. Me he cegado tanto en hablar con ella, en hacerla ver que estoy aquí, que no he pensado que ellos me verían. Pero por raro que pueda parecer, por locura que suene, no me importa que me hayan visto con Alba. «¡Qué coño estás pensando, Kai!». Niego con la cabeza para quitarme ese pensamiento y vuelvo a prestar atención a mi hermano.

—Bueno, eso ha sido un pequeño fallo, pero esta chica de momento no es nadie —les digo a los dos.

—Ya, de momento… —rebate Nahia guiñándome un ojo.

En cuanto me dejan en casa me voy directo a mi cuartel, me pongo el pijama y enciendo la tele, intento desconectar, pero no puedo evitar mirar el móvil cada pocos segundos.

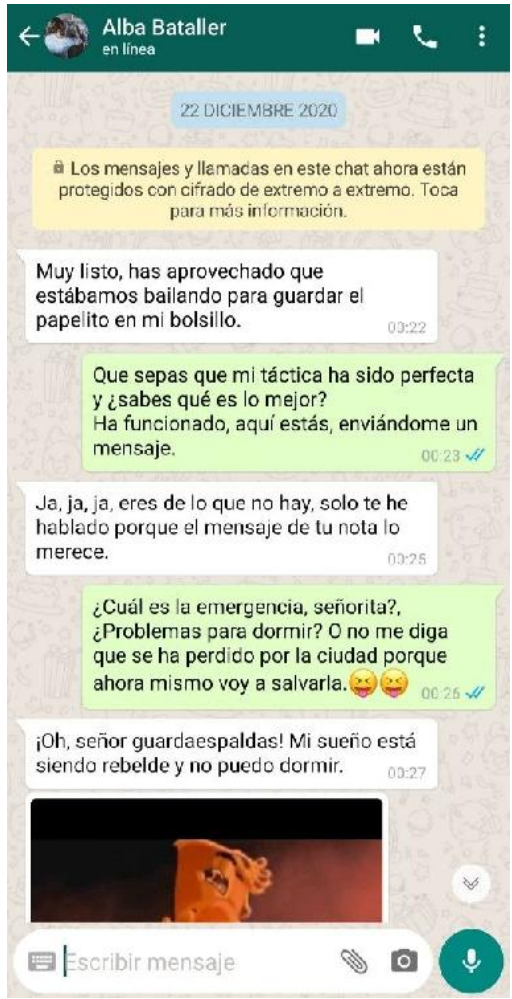
—Aún nada… —susurro para mí mismo. Me voy al baño, es hora de lavarme los dientes y prepararme para ir a dormir. En cuanto veo mi imagen en el espejo me quedo mirándome—. ¿Qué te está pasando? —pregunto.

«Pues te pasa que has encontrado un entretenimiento nuevo, pero ¿para qué negarlo?, cada vez te atrae más, cada vez es más interesante

y hablar con ella hoy te ha descuadrado, campeón». No esperaba que fuera tan lista, no esperaba que me hablara con tanta amabilidad, que me escuchase sin intentar meterme mano, cosa que en otro caso me hubiera molestado un poco, pero que hoy…, hoy me ha parecido algo diferente, me ha encantado esa manera de mirarme con sus perfectos ojos avellana, escuchando, entendiendo, apoyando…

Vuelvo al salón para apagar la televisión, cojo mi móvil y me dirijo a la cama. Cuando desbloqueo la pantalla mi corazón da un vuelco y sonrío como un imbécil.

Sonrío de medio lado. Contesto enseguida.



Y casi puedo verla al otro lado sonriendo y con las mejillas sonrojadas

Me río al recordar la nota:

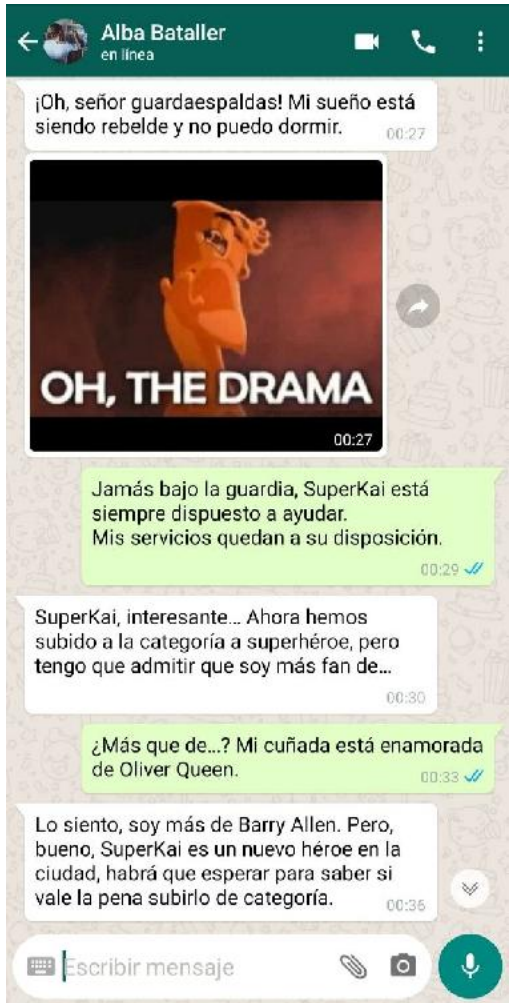
Adjunto mi número, usar en caso de emergencia: perderse por la ciudad, comida de más en un plato, paseos que necesitan compañía, problemas para dormir.

Atte.: su nuevo guarda espaldas,

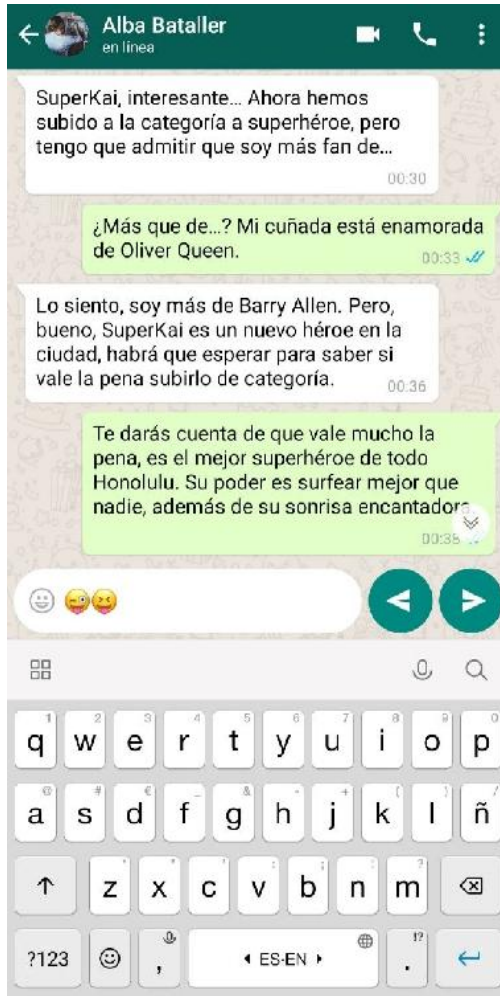
Kai

Pero lo mejor de todo es saber que ha funcionado.

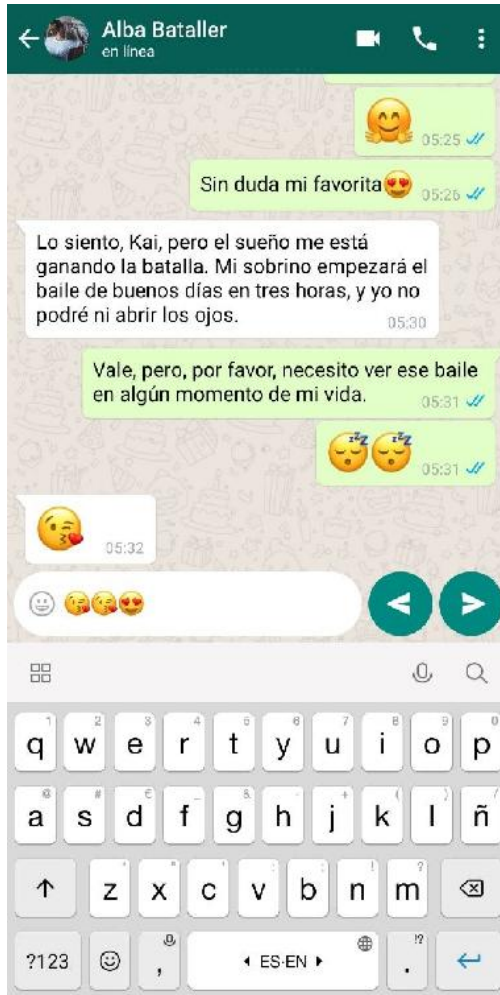
Dejo el móvil en la mesita mientras me acomodo en la cama, enseguida vuelve a vibrar.



Me río al leerlo, me sorprende hasta hablando de superhéroes, porque está demostrándome de nuevo que no es como el resto de chicas, todas las que conozco suspiran los vientos por Arrow o Superman, incluso el amigo guapo de Supergirl, pero ella no, ella tiene que ser seguidora del listo y rápido Flash.



No tarda en contestar, me pregunta si no tengo miedo de surfear por la noche y acabamos sumergidos en un intercambio de mensajes. Cuando miro la hora veo que son casi las seis de la mañana, llevamos mandándonos mensajes cuatro horas.



Y nos despedimos. Muy a mi pesar los mensajes se acaban y, por primera vez en mi vida, quiero que sea por la mañana para poder hablar con ella de nuevo. Siento una tormenta en mi estómago, donde mi yo más canalla baila junto a mi recién descubierto lado, ese lado que está sonriendo como un adolescente de quince años. ¿Será cierto que las cosas inesperadas siempre son las mejores? Me quito esas ideas raras de la cabeza y me dejo llevar por el sueño.

15

Kai

—¡Qué coño pasa! —Me levanto dando un salto de la cama.

Me encuentro con Will y el pequeño Liko a su lado riendo. Los pillo desprevenidos cuando me tiro sobre ellos, nos reímos mientras empezamos una batalla de almohadas. Mi mejor amigo me recuerda que tenemos planes por la tarde, mi madre ya se ha encargado de invitarlo a comer, ya que él es como uno más de la familia. Así que dándome una ducha rápida me espabilo y vamos a ver el manjar que mamá ha preparado. Miro mi móvil varias veces, pero no tengo señales de ella e, inesperadamente, eso me afecta.

Comemos los cinco entre risas, el salteado de verduras que ha preparado mi madre que está buenísimo. Por la tarde fingimos que somos buenos jugando a básquet con más colegas, pero, como siempre, en ese deporte nos acaban dando una paliza, somos malísimos. Juntos ponemos rumbo a nuestra heladería favorita y decidimos cruzar por el parque para ir más rápido, nos vamos pasando la pelota mientras reímos.

Cuando ya tenemos los helados nos sentamos a pie de playa, de frente al océano. Estamos hablando y de pronto escucho una risa que empieza a ser familiar para mí, la busco y sonrío.

—Will. —Le doy un codazo—. Cora y Alba.

—¿Dónde? —se interesa al momento, y yo le indico con la cabeza.

—Tengo un plan… —confieso riendo.

Después de acabarnos los helados, nos ponemos en marcha. Nos acercamos lo suficiente para que no nos vean, tienen la música puesta, además de un pícnic encima de una manta, una buena merienda prenochebuena, y sonrío al verlas tan desconectadas del mundo.

—Te la paso y le das fuerte, intenta no hacerles daño —le recuerdo y al momento le lanzo la pelota.

En cuanto le da el golpe la veo ir directa a las chicas, casi le da a Cora en la cabeza, pero Alba es lo suficiente rápida como para empujarla. Las escucho gritar en español, seguro que nos están insultando. Nos acercamos corriendo a ellas para disculparnos, en cuanto nos ven aparecer sus caras se transforman. La morena se pone roja al momento.

—Lo siento muchísimo, Cora. —Escucho la disculpa de Will—. Estábamos jugando y le he dado más fuerte de lo que debía.

—Suerte que Alba la ha parado, si no me hubieras hecho muchísimo daño —se queja la rubia.

—Deberías vigilar un poco más —añade también la morena.

—Dejad que os compensemos —añade Will enseguida.

Las chicas se miran.

—No, gracias —dice Cora, Alba sonríe de medio lado.

—¿Un helado? De pistacho… —Sonríe mi amigo, jugando con el sabor favorito de Cora.

—No, gracias —repite ella.

—Pues nada… —les digo, nuestro plan ha salido de pena.

Me acerco a por la pelota, la tiene Alba en la mano, me la pasa sonriendo y, sorprendentemente, me guiña un ojo. Me quedo mirándola fijamente por unos segundos con la sonrisa más grande que podría imaginar en mi rostro. Acaba de hacer que mi corazón palpite sin control.

Nos alejamos despidiéndonos, mi amigo me susurra que lo siente. Sabe que no nos hemos quedado por su situación con Cora.

—Esperad —dice la rubia haciéndonos frenar de golpe, nos giramos sorprendidos—. Aceptamos la invitación, pero no pensamos movernos de aquí. —Hasta Alba la mira sorprendida—. Así que un helado de pistacho y uno de… —La morena susurra algo—. Uno de mango.

Los dos salimos corriendo hacia la tienda, compramos nuestro premio y volvemos junto a las chicas que siguen sentadas en el mismo sitio. Cuando llegamos les entregamos sus helados y nos sentamos con ellas, comiéndonos nuestra segunda ronda juntos.

—¿Qué hacéis por aquí? —pregunta la rubia, curiosa.

—Venimos de jugar a básquet —señala Will la pelota.

Y así empieza una tarde increíble, al principio la situación es algo rara, Alba está tímida, pero consigo hacer que se suelte. Cora sigue estando tirante con Will, pero el buen rollo que se crea alrededor del grupo hace que se relaje. Al acabarnos los helados jugamos juntos con la pelota, ellas contra nosotros, tenemos que hacer llegar la pelota a la línea que simula la casa del equipo contrario. Son buenas, son rápidas, y nos reímos muchísimo. Consigo placar alguna vez a Alba haciendo que caigamos al suelo juntos, su risa es adictiva, cuanto más la oigo más quiero hacerla sonar.

Llegada la hora nos ponemos de camino a casa, tenemos que prepararnos para la noche en familia. Will se despide llevándose la pelota y me giro para ver la dirección que han tomado las chicas, veo que se despiden y separan sus caminos. Sonrío de medio lado y corro llamando a Alba.

—Espera, que voy por el mismo camino —digo en cuanto llego, lo

cierto es que si sigo por aquí acabo dando una vuelta enorme.

—Vale —dice aceptando mientras sonríe.

—Me encantó hablar contigo ayer. —Sonrío de medio lado.

—A mí también —añade ella con las mejillas sonrojadas.

Nos vamos hablando, llegamos hasta el coche y me explica que es el de su hermana.

—¿Quieres que te acerque a casa? —se ofrece, la miro asombrado.

—¿De verdad?

—Sí, así llegarás antes para la cena —añade ella asintiendo. Acepto sin duda y me subo en el asiento del copiloto—. Mi intención es comprarme uno de segunda mano para mí —me explica en cuanto nos ponemos en marcha—. Pero de momento tengo que encontrar una buena escuela y luego ya veremos a ver qué pasa.

—Bueno, yo ya me he ofrecido a ayudarte, no hace falta que te lo repita. —Le sonrío.

La melodía de la nueva canción de Panic! At the disco nos rodea, ella canturrea por lo bajo y la miro riendo.

—Puedes cantar en alto si quieres —le sugiero.

—Qué va —dice poniéndose roja—. Lo hago fatal.

—Venga —la animo y subo el volumen cantando.

Mama said
burn your biographies
rewrite your history.
Light up your wildest dreams
Museum victories, everyday
We wanted everything,
wanted everything.[1]

Me sorprende cuando me mira riendo y se une cantando conmigo:

Mama said don't give up
It's a little complicated
All tied up, no more love
And I'd hate to see you waiting.[2]

Tiene una voz preciosa, me sorprendo cuando la escucho, y riendo continuamos la canción a todo pulmón sin dejar de reír.

—¡Cantas increíble! —le digo en cuanto se acaba, bajando un poco el volumen.

—Qué va —dice poniéndose roja.

—¡Que sí! Tienes una voz muy dulce —insisto.

Entre risas le indico cómo llegar a mi casa. Aparca delante sin parar el coche.

—Gracias por traerme.

—No, gracias a ti por acompañarme en mis cantos de loca. —Ríe de una manera tan natural y dulce que me derrite un poco las barreras que he creado a mi alrededor.

—Eres única, Alba. —Se gira para mirarme y le brillan los ojos.

—Bueno…, no lo creo, pero gracias —susurra, tímida.

—De verdad, cuanto más tiempo paso contigo, más veo que eres alguien a quien merece la pena conocer —le digo sinceramente.

Levanta la mirada sorprendida, mi corazón late rápido, se crea un ambiente diferente entre nosotros.

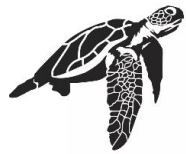
—Se lo dirás a todas… —vuelve a susurrar ella, con la mirada fija en mis ojos.

—Te equivocas. —Llevo mi mano a su mejilla acariciándola suavemente con mi pulgar—. Tú no eres como todas… —La observo fijamente, me deja sin respiración, tiene una mirada tan pura que me quedo helado, pero a la vez su contacto me arde, muevo suavemente mi mano y le acaricio el labio despacio.

»Tú te has parado a escucharme, te has quedado para hablarme, me estás enseñando que hay momentos en la vida en los que una hora puede pasar tan rápida y hacer que parezcan horas o puedes hacer que… —continúo, coloca su mano en la mía y su contacto, ese simple gesto, hace que se me corten las palabras— que segundos sean tan eternos que parezca que el tiempo no avance… —Cierra los ojos al escucharme y siento un vuelco en el corazón, me acerco lentamente a ella. Apoyo mi frente en la suya, aparta su mano de la mía y la mueve hasta mi nuca, yo bajo la mía suavemente hasta su cintura y la rodeo. Cuando abre los ojos veo mi reflejo en ellos, brillan, sus ojos brillan tanto que parecen estrellas…

»Mi brillante estrellita —susurro, y sonríe, me acerco lentamente a ella.

16



Alba

El corazón me va a mil por hora, me quedo hipnotizada con sus ojos, nuestras respiraciones van al compás. Un escalofrío recorre mi espalda mientras me aprieta un poco más a él, tenemos obstáculos por medio, pero parece no importarnos….

Me pierdo en su mirada, esa sonrisa de medio lado que me está ganando día a día, se acerca, me acerco… Siento su aliento en mis labios…

PIIIIIIIII.

El claxon de un coche nos hace separarnos de golpe, hay alguien haciéndome luces para que mueva el coche. Veo cómo Kai cierra los ojos por un momento, me encantaría saber qué está pensando.

—Me bajo ya antes de que vaya a partirle la cara al gilipollas este. —Baja del coche—. Nos vemos pronto, Alba —añade sonriendo de medio lado.

En cuanto cierra la puerta, arranco y voy directa a casa. Llego, apago el coche y me quedo dentro.

—¿Qué coño acaba de pasar? —me pregunto a mí misma y apoyo la frente en el volante.

Pienso en el poco tiempo que hace que conozco a Kai, en cómo no quería acercarme a él en ninguna circunstancia y ahora de repente nos mandamos mensajes hasta las seis de la mañana. Niego con la cabeza, no puede ir bien, algo así no puede ser bueno, me prometí centrarme en lo importante al llegar aquí. Quiero avanzar en mi carrera profesional como pintora, quiero descubrir rincones únicos en Honolulu, quiero experimentar cómo es vivir lejos de mi casa, lejos de todo lo que ha sido mi círculo cercano y aprender cosas nuevas y, de repente…, de repente me encuentro con un baile de sentimientos.

Un chico típico malote de película, con sonrisa encantadora y mirada profunda, está persiguiéndome, yo quería resistirme, pero una no es de piedra.

Todo a su alrededor me advierte de que es malo, todas las señales indican que lo que pueda nacer entre nosotros no tendría futuro, pero… ¿no es eso lo que siempre he querido? Todos los libros románticos que leo, porque soy una lectora empedernida, hablan del típico chico malo que acaba enamorándose de la chica de biblioteca y

dejando a la chica popular, esas historias de conquista, de ramos de flores, de cenas románticas, de noches en la playa… Esa historia es la que siempre he querido tener. Porque sí, he tenido novio y sí, me gustaba, pero no despertaba en mí esas sensaciones que vivo en la piel de tantas protagonistas.

Me giro para mirar por la ventana y veo que están en el comedor preparando cosas. Inspiro hondo y salgo del coche, después de tantas horas en la playa necesito una buena ducha, una que me aclare las ideas, así que entro en casa, saludo a toda la familia y me voy directa a mi habitación.

Dejo las cosas en la cama y voy al vestidor a buscar mi atuendo para Nochebuena, cuando, de repente, el móvil vibra en mi bolsillo trasero.

Me río ante su mensaje y miro el móvil, embobada, mordiéndome el labio.

—Bueno, ¿y esa cara de tonta? —Me giro dando un grito al escucharlo.

—Joder, Nora, me has asustado —reclamo riendo nerviosa.

—Solo venía a ver cómo había ido tu tarde y te encuentro sonriéndole al teléfono, ¿algo que contarme? —pregunta sonriendo.

—No, no, no —contesto, nerviosa.

—Uuuuuhhhh. —Se acerca acorralándome dentro del vestidor—. Cuéntamelo.

—Bueno, es que es una tontería. —Intento quitarle importancia.

—Venga, cuéntaselo a tu hermana favorita —me dice moviendo las cejas y riendo.

—Eso es trampa, solo tengo una hermana —le recuerdo. Se acerca a traición y empieza a hacerme cosquillas, al final le grito que pare—. Te lo cuento, te lo cuento —claudico limpiándome las lágrimas por la risa.

—Vale, venga —añade apartándose de mí y cruzándose de brazos

riendo.

Le explico toda la historia con Kai, que ayer me dejó su número en el bolsillo de mi pantalón y que no pude resistirme a hablar con él más tarde, hasta la madrugada, que lo he visto hoy y que casi nos besamos…

—Dios mío —dice mi hermana emocionada—. Pues a mí me cayó súper bien.

—Nora, es el típico mujeriego que se fija en todas, mi corazón es el que saldrá mal parado con esto…

—Pero tampoco vas a frenarte, ¿no? —pregunta dándome un golpe suave con la mano.

—No… —susurro, es cierto, tampoco quiero hacerme la dura y fingir que no me gusta.

—Me muero con vosotros —suelta de golpe—. Pero sí, primero tienes que concentrarte en tus estudios, en empezar tu vida aquí y luego ya déjate llevar.

En el fondo somos muy parecidas, ella piensa igual que yo, estoy en un punto de mi vida en el que primero soy yo y después lo que surja. Me deja sola para que me arregle, me visto elegante, pero cómoda: una camisa blanca muy fina de manga corta con un estampado de pequeñas flores grises, unos *shorts* de tiro alto de color gris, unos zapatos de tacón bajitos grises, pelo recogido en una coleta alta y un maquillaje natural.

Salgo al comedor para encontrarme con parte de le familia, pero me voy a la cocina por si Toni y mi madre necesitan ayuda. El timbre suena y escucho que llegan el resto de miembros. Maira y Encarna entran enseguida para saludarnos, los dejo allí y salgo al comedor para encontrarme a mi padre hablando con Dylan y Juan, y me acerco a saludaros.

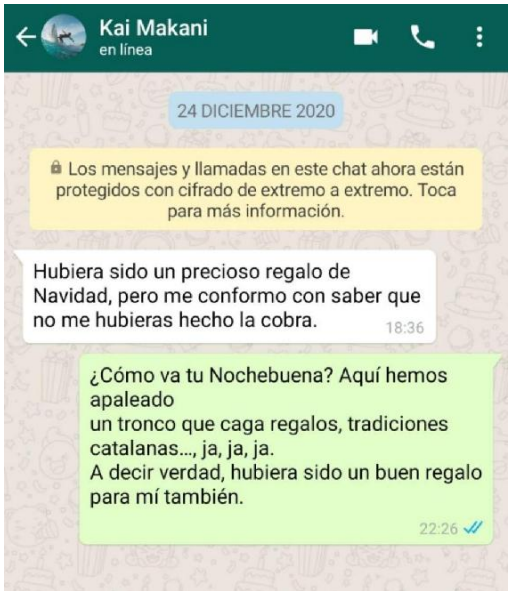
Pasamos una buena noche. Adoro ver que siguen manteniendo una tradición tan catalana como es el Caga Tió, ese pequeño trozo de madera con una barretina y una cara sonriente pintada. Todos cantamos a su alrededor, le damos suavemente con el palo y salimos corriendo para que cague los regalos. Nos lo pasamos de maravilla.

Albert tiene una cara de felicidad increíble, se abraza a la pierna de mi padre.

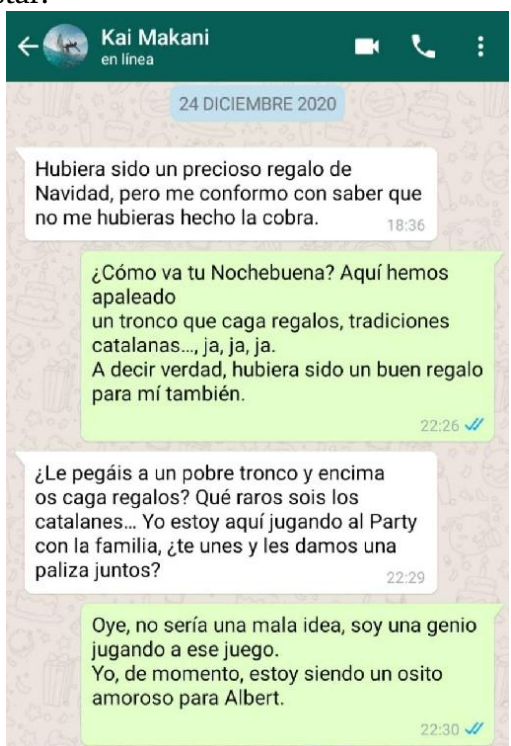
—Yayo, ¡corre! —dice tirando de él cuando lanzamos los palos al suelo y salimos corriendo de nuevo.

Al acabar las rondas necesarias para que todos tengamos algún regalo, nos sentamos en el salón y tomamos las ultimas copas. El pequeño se abraza a mí y acariciándome el pelo se duerme. No puedo evitar hacernos una foto, parece un ángel.

En ese momento recuerdo el mensaje de Kai y lo vuelvo a leer, sonriendo de medio lado.

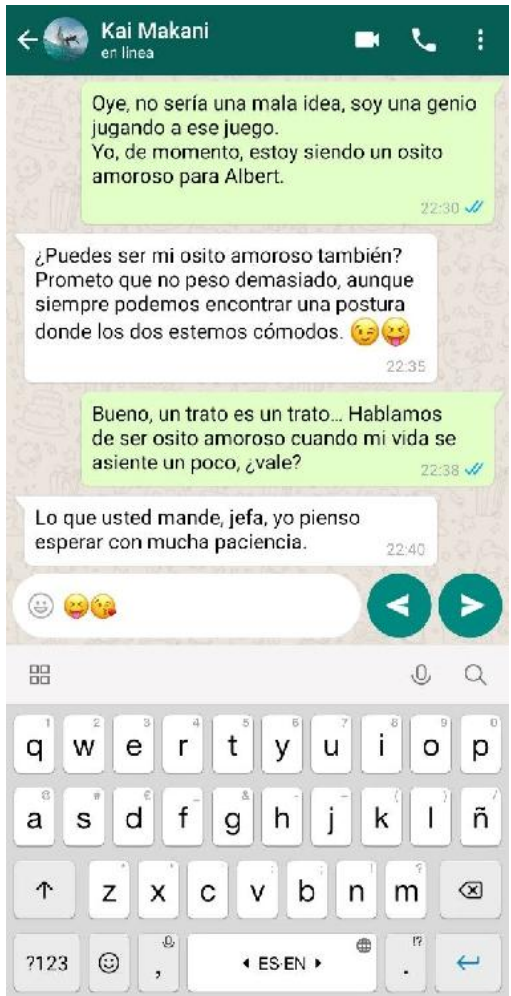


Lo envío porque detrás de una pantalla y un teclado soy más valiente, posiblemente cara a cara estaría roja como un tomate y no podría ni contestar.



Y me manda un selfi, sale él sacando la lengua mientras sonríe, veo que están todos desprevenidos, su cuñada Freya haciendo mímica de fondo y solo su cuñada Nahia sonríe con él en la foto.

A lo que respondo mandándole una foto nuestra, donde salgo riendo y mi sobrino dormido. Enseguida me sale el doble tic azul y «escribiendo…».

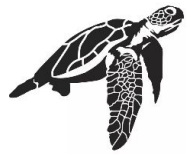


Me pongo roja al momento, siento un escalofrío que recorre toda mi espalda.

Hablar con Kai me da la idea de jugar nosotros también, le pregunto a Nora si lo tiene y sorprendentemente sí, por lo que llevamos a Albert a su cama.

Hacemos equipos de tres y no entiendo cómo acabo en el mismo que Dylan y Toni. Nora y mis padres forman el segundo equipo. Encarna, Juan y Maira el último. Bebemos y reímos durante varias horas, resultado: les damos una paliza. Cuando llega la hora me voy a dormir con una sonrisa en la cara. Adoro las Navidades en familia, pero no cualquier familia, sino la loca de la mía, con gente tan diferente que se quiere sin límites.

17



Alba

Por la mañana Albert nos despierta a todos gritando por el pasillo:

—Papá Noel ha veniiiiddooooooooo. —Va abriendo todas las puertas.

—Cariño, no grites —dice Nora saliendo de su habitación.

Verlo así me recuerda a las Navidades de mi infancia, los pocos días de vacaciones que tenía del internado y lo mucho que adoraba pasar tiempo con mis padres sin que tuvieran que irse a trabajar. Siempre nos escondían los regalos por la casa y nos dejaban notas en el árbol, nos pasábamos toda la mañana buscándolos mientras ellos no paraban de reírse.

Cuando salimos al salón están todos los regalos debajo del árbol, lo cierto es que mi madre y mi hermana se quedaron a colocarlos la noche anterior mientras todos nos íbamos a dormir. Albert reparte los regalos, emocionado. A mí me toca un paquete gigante.

—*Jopeta*, Tata, has sido muy buena porque tu regalo es el más grande —dice sonriendo.

Al abrirlo me llevo las manos a la boca, se me escapan las lágrimas y miro a mis padres.

—No me lo puedo creer… —Ante mí me encuentro un caballete de pintura que es una mesa maletín para llevarlo donde quiera, de madera buena, tiene un pequeño cajón para guardar las pinturas, pinceles, cuchillos o cosas que me sean necesarias y junto a eso un set de lienzos en blanco—. Gracias —susurro abrazándolos. Veo cómo mi padre se limpia las lágrimas cuando nos separamos.

—Cariño, sabemos que lo más difícil cuando nos fuimos fue dejar todo tu set de pintura en casa, ya nos dijiste que te comprarías uno, pero hemos pensado que quizá así podrías empezar a hacer magia —me dice mi madre, y siento que el corazón se me llena de su amor.

—Os adoro —digo abrazándolos de nuevo.

—Tete, llévale el otro —dice Toni sonriendo de lado.

Mi sobrino me entrega el otro paquete y me tiemblan hasta las pestañas, lo abro y me encuentro un maletín gigante de pinturas: pinceles, espátulas, una paleta y pintura de todo tipo: óleo, acuarelas, acrílica, pastel al óleo, lápices…

Miro a mi hermana y a mi cuñado, emocionada, y me levanto para

abrazarlos.

—Os quiero —les digo a los dos.

—No ibas a tener lienzos en blanco, un precioso caballete y nada con lo que pintar —me dice mi hermana.

Cuando consigo reponerme volvemos a centrar nuestra atención en el pequeño, que sigue repartiendo regalos para todos. Llegada la hora nos arreglamos y nos vamos directos a casa de Maira y Dylan, donde comeremos. El día pasa entre risas, regalos e ilusiones de Navidad, aunque yo solo pienso en volver a casa para pintar algo en mi juguetito nuevo, pero el día se lía, llegamos a casa es bastante tarde y me voy directa a la cama.

La mañana del veintiséis de diciembre llega con sonrisas para todos, comemos en casa, y las chicas me mandan un mensaje para invitarme a la fiesta que Nico celebra por Navidades en su casa. Sonrío y acepto, encantada.

Pero eso me hace pensar en Kai, desde el intercambio de mensajes en Nochebuena no hemos vuelto a hablar y lo cierto es que me muero por mandarle lo que sea, pero me resisto.

Me arreglo y al mirarme en el espejo me siento realmente bien conmigo misma, me he puesto una falda color camel con un estampado negro precioso y una camisa palabra de honor negra, me he calzado unos tacones negros y elijo un bolso de mano. Decido dejarme el pelo suelto y marco más las ondas, me maquillo con los ojos suaves y los labios rojos.

—¡Guau! —Escucho que dicen en la puerta, me giro para ver a mi madre sonriendo—. Cariño, estás preciosa —añade con los ojos brillantes.

—Gracias, mamá. —Me acerco y le doy un beso en la mejilla.

Llaman al timbre y un segundo después Toni anuncia la llegada de Cora. Bajo enseguida y, cuando veo a mi amiga, cruzamos miradas y no podemos evitar reírnos. Vamos vestidas exactamente iguales, con la diferencia de que ella lleva la camisa blanca.

—No sabía que tenías la misma falda que yo —me dice una vez subimos en su coche.

—¡Ni yo! Porque esta me la compré en España —le digo riendo.

—Me la envió mi tía por mi cumpleaños —me confiesa ella.

En cuanto Serena y Petra nos ven, les da la risa floja, cenamos y nos ponemos al día. Me siguen explicando cosas para que me sitúe en la vida de la isla. Me cuentan cotilleos sobre gente que conocimos en la última fiesta y cuando terminamos nos vamos directas a casa de Nico.

Llegamos poco después y enseguida se acercan a saludarnos. Nico aparece tan galán como siempre y su piropo me hace sonreír de medio lado, sigue con su pelo igual de despeinado.

—Y yo que pensaba que en Navidades te peinabas mejor —digo riendo más suelta que la primera vez.

—Bueno, cuando tu aceptes una cita conmigo yo me peinaré para ti. —Sonrío ante la invitación y me pongo roja al momento.

—Lo vamos hablando —contesto.

—Serviros vosotras mismas. —Nos señala hacia la barra.

Vamos todas hacia allí, la música está alta y no puedo evitar buscar a Kai entre la gente. Busco las rastas, pero no consigo verlo. Me centro en mis amigas, nos servimos un vaso de bebida y vamos directas a la pista para bailar. Las copas empiezan a correr, y Nico y sus amigos se animan enseguida a pasar el rato con nosotras.

El alcohol empieza a hacer su efecto, pronto me siento más liberada, me río y bailo con el moreno sin importarme que no pare de susurrarme cosas en el oído, lo disfruto, disfruto de mi segunda adolescencia.

—Nico, necesito ir al baño, ahora vuelvo —me disculpo y, antes de que pueda ofrecerse a acompañarme, desaparezco entre la gente.

Me entretengo observando a todo el mundo, algunas personas me dicen cosas y me río con ellos. Sonrío feliz, nunca he estado tan desinhibida, siempre pienso en lo que dirá la gente, me da vergüenza incluso pedir un café, cosa que hago igualmente, pero soy así. Y no sé exactamente qué hemos estado bebiendo, pero me ha ayudado bastante a soltarme socialmente, cosa que suele pasarme mucho cuando bebo. Pierdo esa timidez y hablo con todo el mundo.

—Perdona —digo al sentir que me choco con alguien, me coge de la muñeca para que no acabe de apartar mi brazo de su cuerpo, sé quién es por el calor que me recorre desde dentro hacia mis mejillas.

—Buenas noches, estrellita, pensaba que no podría hablar contigo hoy… —Sonríe de medio lado.

—Kai. —Sonrío tontamente, sus ojos me parecen tan grandes y bonitos que me pierdo en ellos.

—Alba —responde riendo.

—Perdona —digo saliendo de mi mundo—. No sabía que estabas por aquí.

—Bueno, hace un rato que hemos llegado —dice señalando a sus amigos que están al otro lado de la sala—. Pero no quería interrumpir tu conversación con el guaperas de Nico.

—¿Celoso? —se me escapa, en cuanto formulo la pregunta me tapo la boca con la mano, pero, aun así, se me escapa la risa.

—¿Debería? —contesta tan tranquilo mirándome fijamente a los ojos.

—Por supuesto, es un chico muy guapo y además encantador —le respondo retándolo con la mirada. Me giro para ver a Nico, que nos observa desde lejos, y lo saludo con la mano, el cual me responde de

la misma manera sin entender demasiado qué pasa. Kai me mira con los ojos muy abiertos, con esa sonrisa tan suya de medio lado—. Si me disculpas. —Y me aparto, dejándolo allí.

Subo las escaleras haciéndome la digna, moviendo mis caderas de manera exagerada porque sí, sé que me está mirando y eso me hace actuar así. Cierro la puerta del baño, me apoyo en ella y me doy aire con la mano.

—Alba, estás loca… —digo acercándome al espejo y riéndome.

Cuando salgo del baño, y vuelvo a la planta baja, busco a Kai y me decepciona un poco no encontrarlo. Vuelvo con el grupo y nos ponemos a bailar.

De repente, la música se para, y todo el mundo grita.

—Eh, eh, todos tranquilos, chicos. —Escuchamos que dicen y al levantar la vista vemos a Will, Kai y Stephen llamando la atención de todo el mundo en el centro de la sala.

—Tenemos algo preparado para esta noche. —Sonríe el pelirrojo.

—Algo para celebrar la Navidad —añade Will.

—Para las chicas especiales, las que brillan como una estrella — acaba Kai, me guiña un ojo, aunque casi nadie se da cuenta de ello, he pillado la indirecta en cuanto ha acabado la frase.

La música empieza a sonar.

18

Kai

La música empieza a sonar, *Familiar*, de J. Balvin y Liam Payne. Le doy un golpe a Will y empezamos a cantar juntos y a movernos entre la gente. Vamos bailando con diferentes chicas hasta acercarme a mi objetivo, llego hasta ella, la agarro de la mano y tiro para tenerla cerca, no se resiste, está sonriendo con esos colores que aparecen siempre en sus mejillas y le canto bien pegado a ella:

Ooh, ooh, I just wanted to get your name, ah
but if it's cool, I wanna get inside your brain
Can we get familia-famili-famili-familiar?
I'm feelin', I'm feelin', I'm feelin', I'm feelin' ya
What's on your mind for later tonight?
Let me be the one to fill it up.[3]

Me sorprende bailando conmigo. Se mueve al son de la música sin soltarse de mi mano, el plan que habíamos propuesto con Will era ir saltando de una a otra y volver a ella, pero no puedo soltarla, su movimiento me hipnotiza, canta conmigo y se muerde el labio de una manera tan jodidamente sexi y tímida a la vez que siento morir por dentro.

Your waistline, the bassline (bass)
In real life, don't wanna no FaceTime
'Cause great minds, they think just the same (hey, yeah)
You're shaped like vibrato
A model or some kind of bottle
Well, pour up 'cause I want a taste (a taste).[4]

Me acerco y me pego a su cuerpo bailando, la gente nos anima a todos, porque Will y Stephen se acercan a mí al ver que no me separo de Alba. De repente, Cora salta al lado de Alba, le rodea los hombros y se lanza con mucho estilo a cantar. Alba, al verla, sonríe y se anima a hacerlo con ella, el resto de chicas se acerca, aunque solo sea para hacer apoyo moral. Sus voces resuenan junto a las de J. Balvin.

Quisiera que tú y yo nos familiaricemos
Un poco de química y el party prendemos
Olvida las críticas, así nos entendemos

¿Qué tú crees si en tu mente nos metemos?
¿Señorita, qué necesita?
Sería mucho mejor si participa
Así de lejos no, mejor cerquita
Yo voy a hacerte todo lo que me permita
Y sabes que lo que te pones te queda bien (queda bien)
Y me caes mucho mejor que un billete de cien.

Creo morir. Me pone a cien, canta sin apartar sus ojos de los míos, canta en castellano y su acento me derrite. En cuanto acaba esa parte, la gente grita alrededor de las chicas, y ella, sorprendentemente, me guiña un ojo y me da la espalda. El público las aplaude, la rubia le choca la mano mientras están riéndose a carcajadas. Con el coro de la gente apenas podemos seguir bailando, los tres levantamos las manos con derrota y eso hace que los de nuestro alrededor rían.

Al rato decido ir a buscarla, mi mente no puede dejar de pensar en ella. Joder, cómo canta, cómo se mueve y cómo me pone que sea tímida y lanzada a la vez. Salgo a buscarla y la veo riendo con el resto de sus amigas, no puedo evitar sonreír y me acerco hasta la pared en la que están apoyadas.

—Buenas noches, señoritas —saludo en cuanto llego.

—Buenas noches, Kai —responde Cora.

—¿Me permitís que os robe a Alba un momentito? Si ella quiere, claro —pregunto, veo que la miran, y ella asiente.

—Cuidadito —susurra la rubia al pasar por mi lado.

Miro a la morena directamente a los ojos y coloco mi cuerpo junto a ella.

—Veo que también tienes dotes de bailarina —digo girando mi cabeza para mirarla.

—Y que tú eres fácil de impresionar —contesta ella sonriéndome de oreja a oreja.

—¿Quién eres tú y qué has hecho con mi Alba tímida de mejillas sonrojadas? —Finjo sorpresa con voz de pánico, cosa que provoca que se ría.

—Bueno, está descansando en casa —añade apartándose de la pared y girándose por completo, cruzándose de brazos.

—¿Sabes qué?

—Sorpréndeme —contesta.

—Eres una caja de sorpresas y pienso descubrirlas todas. —Sonríe y niega con la cabeza.

—Sigo diciendo que cuando te decepcione te diré «te lo dije» —dice encogiéndose de hombros.

Me coloco delante de ella, con la misma postura.

—Sigo contestándote que no lo creo. —Doy un paso hacia ella, no se aparta mientras sonríe, abro los ojos y la reto mordiéndome el

labio. Doy otro paso, sigue quieta en su sitio. Apenas otro más y la podré tocar. Me acerco de nuevo, y ella, inmóvil, me mira a los ojos y deshace el cruce de sus brazos.

»Eres tremendamente sexi cuando cantas en español —susurro mientras acaricio su mejilla.

—Eso es porque no estás acostumbrado a escucharlo —responde sin apartar mi mano.

—Lo cierto, es que sí me gustaría saber qué tienes en tu mente —añado acercándome a su oído.

Bajo mi mano lentamente por su mejilla y la paseo por su cuello desnudo, sigue el camino por su hombro. La deslizo lentamente acariciando cada centímetro de su brazo hasta llegar a su mano y la agarro apretándola levemente. Acerco mi cara a la suya y le muerdo suavemente su oreja, la escucho suspirar y la miro de reojo para ver que tiene los ojos cerrados y se está mordiendo el labio. Con la mano libre rodeo su cintura y la pego a mi cuerpo.

Gira su cara levemente, con los tacones es casi igual de alta que yo. Giro la mía y quedamos a escasos centímetros de distancia, nuestras narices se rozan y prácticamente puedo tocar sus labios, ambos seguimos con los ojos cerrados.

—¿Sabes que podrías hacer conmigo lo que quisieras? —le confieso, noto su respiración en mis labios.

—Creo que estás exagerando… —contesta ella.

Abro los ojos lentamente para encontrarme con su mirada. Siento que la temperatura de mi cuerpo sube, noto que mi entrepierna no tiene el espacio que necesita dentro de los pantalones estrechos que llevo puestos. La aprieto contra mí, se muerde el labio de una manera tan sensual que no hace que el tema mejore. ¿Dónde coño está la Alba tímida que conocí hace apenas una semana?

—Sabes que puedes, ¿qué te lo impide? —susurro yo mirándola.

—Porque rompería mi propia norma —contesta con los ojos brillantes.

—¿Norma? —pregunto, curioso, aunque no sé si me gustará la respuesta.

—Involucrarme demasiado con alguien que puede herirme —contesta ella tan tranquila, mientras yo me quedo helado.

—Pero… —No me deja acabar la frase.

Acorta el poco espacio que hay entre nosotros, roza suavemente sus labios con los míos. Un roce, uno tan rápido que podría no haber sido real, pero lo ha sido, porque siento un hormigueo en mis labios. Se aparta de mí y se va hacia el interior de la casa, dejándome allí plantado como un tonto, esperando por más.

—Kai —me llama, y me giro lentamente para observarla, tiene las mejillas sonrojadas—. Lo cierto es que ya había decidido ignorar esa

norma hace días… —Guiña un ojo y entra a la casa.

Miro a mi alrededor, nadie me está mirando y eso hace que me sienta mejor. No acabo de entender qué me está pasando. Llevo mis manos a mi cara y me la tapo, no puedo evitar sonreír de oreja a oreja.

—Joder… —grito, y ahora la gente sí me mira.

Me disculpo riendo y vuelvo al interior de la casa corriendo, necesito volver hablar con ella. La busco por todos lados, y de pronto la encuentro con las chicas y la pandilla de Nico, la veo hablando con el moreno y me muero de rabia. Están bailando juntos y brindando, un sentimiento extraño me embarga, subiendo del estómago hacia la boca… ¿Celos? No, no lo creo.

—Kai —me llama Will, que acaba de aparecer a mi lado—. Te estábamos buscando.

Me giro para mirarlo y finjo mi mejor sonrisa. Pasamos el resto de la noche riendo e intento no estar pendiente de ella, pero no puedo evitarlo, porque noto su mirada, es ella la que me busca, la que me está volviendo loco a mí cuando debería ser al revés.

La noche llega a su fin, la gente empieza a irse de la casa. Estoy bailando con un par de chicas y riendo. Stephen se acerca.

—Petra y las chicas se van a ir a la playa ahora —nos comunica.

—¿Solas o con los pardillos esos? —pregunta Will.

—Diría que solas porque Nico se tiene que quedar, es su casa y sus amigos se quedarán a ayudarlo —dice él.

Y, de pronto, estamos creando un plan para aparecer en la playa, como si fuera otra gran casualidad. Eso hacemos, aparecemos cuando ellas están bailando con la música que sale del móvil de Serena y se ríen.

19

Kai

—¿Molestamos? —pregunta mi amigo rubio al llegar donde están ellas —. Estábamos allí sentados y hemos visto que no somos los únicos disfrutando del *afterparty* en la playa.

—No. —Le sonríe Cora, va un poco achispada, ya que no suele ser tan simpática con Will y ahora mismo le está haciendo ojitos.

Miro fijamente a Alba que está riendo con Petra, me mira un segundo, pero vuelve a prestar atención a su amiga. Como nos aceptan nos sentamos con ellas. Estamos todos bailando y saltando por la arena cuando el móvil de Alba suena. Veo que contesta riendo y en la pantalla aparecen dos chicas y un chico. Empiezan a hablar en español, y Cora se une a ella, creo que se los está presentando.

Ellos se ríen al otro lado, y ella gira la pantalla y nos pide que saludemos, dicen algo y me parece ver que me miran a mí, aunque quizás sean alucinaciones mías.

—¿Nos bañamos? —pregunta Serena al colgar.

—¿Ahora? —contesta Stephen.

—Tú siempre tan aburrido. —Se levanta de la arena y empieza a desnudarse delante de todos, quedando en ropa interior.

Cora y Alba se miran riendo, sueltan el móvil y empiezan a desvestirse. Me quedo a cuadros, totalmente prendado del cuerpo de la morena, tan perfecto debajo de la luz de la luna. Salen corriendo detrás de su amiga y mirando a Will, que está igual de hipnotizado, nos damos prisa por quitarnos la ropa, quedando en calzoncillos, y salimos corriendo detrás de ellas. Petra y Stephen se unen poco después.

En cuanto toco el agua me siento feliz, como siempre que entro en contacto con ella. Ver a mis amigos y verla allí a ella, riendo, bailando y salpicando a todo el mundo hace que una sensación extraña se instale en mi estómago, un hormigueo que empieza a ser habitual, algo que me da un calor especial cuando la miro.

No puedo evitar acércame a ella y agarrarla por la cintura riendo. Alba se ríe y juega a salpicarme, enseguida me transmite su buen rollo, está feliz, así lo veo en sus ojos y, sin saber cómo hemos llegado

hasta ahí, estamos sumergidos en una guerra de ahogadillas, ninguno de los dos puede parar de reír. Una de las veces rodea mis caderas con sus manos para poder arrastrarme al interior del agua con ella, pero se las atrapo con las mías.

Mi cuerpo queda aferrado con sus brazos, que están agarrados con mis manos y se queja, pero cuando nuestras miradas se conectan se frena de repente. Por un momento todo a mi alrededor desaparece, dejo de escuchar a nuestros amigos reír, solo está su mirada y el sonido del agua, ese vaivén suave. Su mirada se clava en mis labios y vuelve a mis ojos pocos segundos después, la suelto, pero sus brazos se quedan alrededor de mis caderas, se acerca un poco más a mí mientras mis manos deciden pasearse por su piel, las subo suavemente por el lateral de su cuerpo hasta que llegan a su nuca.

Estamos tan cerca uno del otro que nuestras respiraciones bailan al compás, no puedo apartar mis ojos de esa mirada color avellana que me está transportando a otro lugar, un lugar de paz junto a ella y, sin poder aguantarlo más, acorto el espacio que nos separa y poso mis labios en los suyos. Su boca y la mía se unen, cierro los ojos disfrutando de ese contacto suave, sus labios me invitan a descubrir más, entreabre la boca y nuestras lenguas se unen, empiezan con timidez, jugando a conocerse, a descubrir el sabor del otro, uno que puedo asegurar que se está convirtiendo en mi favorito. Pasamos un rato así, sus manos aprietan mi cuerpo contra el suyo para sentirme cerca y las mías se enredan en su pelo mojado.

El tiempo pasa y cuando nos separamos un poco nuestras miradas se unen, ella sonríe feliz, nuestros labios aún pueden rozarse de lo cerca que están. Se muerde el labio inferior sin cortar el contacto visual, sus ojos brillan, brillan tanto como la estrella que sé que es.

—Estrellita —susurro, y ella sonríe de medio lado y vuelve a acercar sus labios a los míos, robándome un beso, corto, pero intenso, siento un cosquilleo que recorre toda mi espalda.

Se separa de nuevo, pero mis manos, que siguen enredadas en su pelo, le impiden alejarse demasiado y vuelvo a atacar esos labios, ahora de una manera más salvaje, como hace días que pienso en hacer. Empezando una lucha de lenguas, donde los gemidos y las ganas de conocernos más se vuelven los dueños de la jugada.

—¡Iros a un hotel! —grita el gracioso de Stephen salpicándonos.

Todos ríen, y nosotros nos separamos volviendo a la realidad. Ella se ríe, feliz, sin timidez y eso me hace ver otro lado de Alba que no conocía, uno de los muchos que ahora quiero descubrir.

Le tiro agua a mi amigo y así, como si nada hubiera pasado, volvemos a la pelea con todos ellos. Cora le guiña un ojo a Alba, cosa que no me pasa desapercibida porque ella se sonroja por unos segundos. Pronto empieza a amanecer y decidimos que es hora de

volver a casa.

Cada uno toma el camino a su casa, veo que Alba se despide y empieza a caminar con Cora hacia el coche de la rubia.

—Alba —la llamo, ella se gira sorprendida y disculpándose con su amiga se acerca a mí.

Cuando la tengo delante no sé muy bien qué decirle, lo cierto es que la he llamado para que no se fuera sin despedirnos, no ahora que sé lo que es tenerla tan cerca.

—Dime. —Sonríe en cuanto llega a mí.

—Solo quería desearte una buena noche y darte esto. —Y colocando mi mano en su mejilla me acerco a sus labios de nuevo. No se aparta, acepta mis labios encantada, nos besamos de nuevo, los segundos parecen horas, pero a la vez se me hace el momento más corto que he vivido en mucho tiempo—. Hablamos —le aseguro y, guiñándole un ojo, me aparto de ella.

Al llegar junto a mi amigo este me mira extrañado, sé que se pregunta qué coño me está pasando con esta chica y lo sé porque yo también me lo pregunto.

—No voy a decir nada —sentencia él sonriendo.

Le doy un golpe amistoso, mi amigo también sabe que mi comportamiento con la morena no es lo normal, que hay algo diferente entre nosotros.

—Gracias.

Poco rato después aparca, me bajo y chocando las manos nos despedimos. Entro en casa, voy directo a mi cuartel, en cuanto llego voy a la ducha, abro el agua y entro, dejando que recorra mi cuerpo desnudo mientras mis pensamientos vuelven a Alba y su manera de besar, ella y ese olor tan particular, puedo escuchar su risa como si estuviera aquí al lado y siento un nudo en el estómago. Intento despejar mi mente dejando que el chorro de agua me dé directamente en la cara, pero por alguna extraña razón mi mente vuelve de nuevo a ella, esa sonrisa y los sentimientos que está empezando a despertar en mí, me asusto y abro los ojos de repente. «¿Qué está pasándote, Kai?». Volver a pensar en ella hace que el nudo de mi estómago se haga más grande, llegando a mi garganta y cerrándola, impidiéndome respirar con normalidad. Me asusto y cierro el agua de golpe saliendo de la ducha.

—¿Qué coño me está pasando? —digo en voz alta mientras apoyo mis manos en el lavamanos.

Intento controlar mi respiración, pero el nudo crece por momentos de mí, impidiéndome pensar con claridad. Mi mente trabaja a mil por hora, observo mi imagen en el espejo, confundido, no entiendo nada, nunca me había sentido así por una chica, pero tampoco me había permitido sentir lo suficiente por ninguna como para hacerlo. Sentir

cosas que no puedo explicar me está asustando, creando este nudo porque de repente parezco ser consciente de que ha aparecido alguien en mi vida que puede dominarme a su antojo, nunca he perdido las riendas de lo que siento o no por una persona, siempre he sido capaz de frenar cualquier contacto, pero Alba está siendo diferente, eso me está creando una ansiedad que no puedo explicar.

Niego con la cabeza mientras intento pensar en otras cosas que no sea ella.

—Helado, sandía, playa, olas, surf. —Me concentro imaginándome en mi propio paraíso y funciona.

Mi cuerpo empieza a relajarse poco a poco, pero pensar en que tiene ese poder de confundirme, de hacerme dudar, me hace tomar una decisión. Vuelvo a vestirme rápido, agarro mi móvil y de camino a la calle paso por casa para coger las llaves de la furgoneta.

Envío un mensaje, sé que me contestará, siempre lo hace, aunque él esté a su lado dormido. Dejo el móvil en el asiento del copiloto mientras pongo rumbo a su casa.

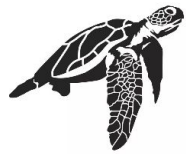
Cuando aparco mi móvil vibra.

Y sí, me he acojonado tanto que he decidido irme con ella, la única persona que puede despejar mi mente, esto es una mala idea, lo sé, pero necesito volver a sentir que tengo el control de la situación, que yo decido cuándo, cómo y con quién. Su marido está en la habitación, pero esta mujer tiene un radar, no sé si la he despertado, si estaba despierta o cómo ha llegado a escuchar el mensaje, lo único que me importa es saber que está esperando por mí.

En cuanto cruzo la puerta del garaje la veo, donde siempre nos

escondemos las pocas veces que quedamos con su marido en casa, porque sí, ella también me llama de vez en cuando para estos pequeños encuentros, los dos somos así de ardientes. Llego junto a ella y me sonríe de esa manera tan pícara y sin pensarlo demasiado la acerco a mí para besarla con rabia, desahogando mi confusión y ansiedad en ella, haciendo que borre el sabor de la dulce Alba.

20



Alba

Noto unas manos frías en mi cara, pero el dolor de cabeza me impide abrir los ojos. Respiro profundamente mientras noto a mi sobrino moverse por mi cama intentando despertarme.

—Tataaaa, despiértateeee —exige sin parar de moverme.

—Albert, cariño, para… —susurro, qué dolor de cuerpo tengo ahora mismo.

—Vengaaaa, tenemos que irnos a la playaaa —grita, emocionado. ¿A la playa? A mí que me dejen dormir tranquila. Pero el pequeño, que puede llegar a ser muy insistente, no para hasta que me levanto y me quedo sentada, representando a la perfección la imagen de Anna de *Frozen* recién levantada en la cama.

»Tata, tienes que despertarte, hay que ir a desayunar al bar y luego vamos a la playa —insiste.

—Vale, cariño, pero déjame solo un momento más —suplico.

De repente, una rubia aparece por la puerta.

—Buenos días, pendona —dice imitando el mote que nos ponía nuestra abuela de niñas—. ¿Qué hace la Tata? —le pregunta al niño.

—Que no se despierta, díselo tú, que a mí no me hace caso —contesta enfurruñado el pequeño.

—Se lo digo, venga, vete a decirle a la Yaya que ahora bajaremos —le dice su madre, lo baja de la cama, y el niño sale corriendo—. Y tú, cuéntamelo todo, ¿por qué has llegado a las tantas de la mañana y dándote golpes por todos lados?

Se le escapa la risa mirándome, niego con la cabeza cerrando los ojos.

—Tengo una resaca de narices, además de que… —Me quedo completamente callada recordando la noche anterior.

Las imágenes me llegan aleatoriamente, yo bailando con Kai rodeada de gente, rozándonos los labios, bailando con Nico y bebiendo con las chicas, pero la imagen que me revuelve el alma es ese beso en la playa.

Recordar cómo me agarraba Kai, el vaivén de las olas, sus labios con los míos, las ganas que tenía de agarrarlo para no soltarlo nunca.

—¡Te estás poniendo roja! —grita mi hermana mirándome—. Me lo

estás contando todo ahora mismo.

—Dios, Nora, no grites… —suplico—. Ayer bebí un poco de más y se me fue todo de las manos. Yo, que tenía muy claro que no quería líos hasta que estuviera oficialmente asentada en el país…

Niego con la cabeza, y ella, que me conoce como nadie, se sienta a mi lado en la cama agarrándome la mano.

—Vamos a ver, cuéntamelo todo. —Y con esas simples palabras me encuentro soltándolo todo sin filtro.

Los encuentros, la insistencia, las ganas de conocerlo, de ver cómo es en su vida diaria y la noche anterior… Se lo explico sin cortarme ni un pelo.

—Pues deja fluir la cosa sin miedos, suficiente hemos pasado ya en la vida —me recuerda cariñosamente—. A mí me costó un mundo aceptar mis sentimientos con Toni, un tira y afloja que parecía no acabarse nunca hasta que, bueno, las cosas se fueron encarrilando solas.

—Lo sé… —Y es cierto, sé lo complicada que ha sido su vida.

Cómo vivieron en Barcelona, cómo se ganaron la vida, lo que sintieron juntos, lo mucho que les costó dar el paso, sobre todo a Toni, pero gracias a Maira eso cambió. ¿Lo mejor de todo? Mi precioso sobrino porque, después de los primeros meses de locura tras la mudanza a Hawái, llegó al mundo la pequeña criatura que cambió la vida de todos.

—Ya, pero es que él es el típico malote de los libros, esos que van de chulos, que les gustan todas, saltando de una a otra para hacerse los machotes, y yo… —añado con un suspiro— no quiero ser como todas —confieso.

Porque es cierto, no quiero ser como todas esas chicas que le van detrás. El mulato es un imán de chicas, y eso es algo que he visto con mis propios ojos, tiene un encanto isleño especial: sonrisa perfecta, las rastas, esa aura mágica que lo rodea.

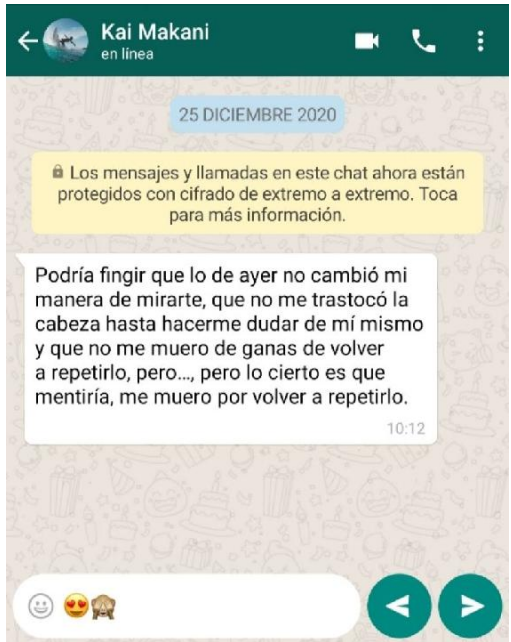
—Pues pongámosle las cosas difíciles —sentencia ella sonriendo—. Total, si desde mi punto de vista ya lo tienes comiendo de tu mano. —Y me guiña un ojo.

Mi móvil vibra de repente en mi mesita, lo cojo y es un mensaje del moreno.

—¡Es él! —Pero antes de que pueda abrirlo Nora me quita el móvil de la mano.

—Primera clase de hoy: lo abres, pero no contestes enseguida, vamos a hacerlo sufrir un poco, ¿aceptas? —Y asiento, básicamente porque me muero por poder leer ese mensaje.

En cuanto me entrega el móvil lo abro, ella me da la intimidad para leerlo sola.



Dibujo una sonrisa gigante en mi boca, olvidándome por un momento de que mi resaca quiere matar a mi cuerpo, y le doy el móvil a Nora.

—Pero ¿este chico de dónde se ha escapado? ¿No decías que era un malote?

—Pues eso mismo, ¿no ves cómo quiere camelarme? —le indico señalando el móvil.

—Entonces no le contestes, anda, vístete, que nos vamos a desayunar al bar, Maira y Toni están esperándonos allí, la morena y tu cuñado tienen algo preparado para todos —añade y tira de mis sábanas para quitármelas. Pongo una mueca, y se ríe acercándose a mí, me da un beso en la frente y me deja sola en mi habitación.

»Y coge tus cosas para ir a la playa, le he prometido al niño que pasaríamos el día allí —dice apareciendo y desapareciendo de nuevo.

En cuanto la pierdo de vista, vuelvo a leer el mensaje. Kai está en línea, pero pienso en lo que me ha dicho mi hermana y muy a mi pesar bloqueo mi móvil. Me siento en el borde de la cama, abro uno de los cajones de mi mesita y saco unos ibuprofenos, me tomo dos de golpe acompañándolos con agua de mi botella de emergencias nocturnas y me voy directa a la ducha. Sé que vamos a la playa en unas horas, pero necesito despejarme.

Al notar el agua fría caer sobre mí me despierto de golpe, después de una ducha rápida, me visto cómoda para ir a la playa, recogiéndome el pelo en una coleta alta.

—Creo que voy a llevarme las cosas a ver si me ayudan a despejarme —me digo a mí misma y hago una maleta con una libreta

de dibujo y mis lápices.

Llego al salón, y mamá viene directa a darme un beso en la mejilla, me pregunta si ayer fue bien y le contesto que sí, cuando estamos todos listos ponemos rumbo al bar, las gafas de sol se convierten en mi mejor aliada.

Al llegar, Maira nos recibe con una sonrisa. Cora tiene fiesta hasta mañana, que tiene turno de mañana, así que no puedo hablar con mi amiga sobre todo lo ocurrido la noche anterior. Nos sentamos en la terraza, mi madre insiste en que me quite las gafas, pero me niego en rotundo, lo que menos me apetece en estos momentos es dejar que me vean los ojos.

—¿Qué os pongo? —pregunta la camarera que está cubriendo el turno.

—Bocadillo de queso y café con hielo, gracias —contesto la primera, necesito algo con lo que llenarme la barriga—. No, no, mejor una Coca-Cola.

La chica asiente, necesito azúcar y volver a ser persona.

Cuando estamos todos servidos, incluidos Dylan, Maira, Encarna y Juan Alberto, que han llegado poco después que nosotros, mi cuñado empieza a hablar.

—Bueno, queremos deciros algo —comienza a hablar Toni levantándose, se acerca a Maira, y esta también se levanta.

—Familia, sabemos que nuestras reuniones todos juntos, por desgracia, son una vez al año, así que hemos decidido regalarnos a todos una escapada de unos pocos días para que desconectemos todos juntos —anuncia la morena sonriendo de oreja a oreja.

—¿Cómo? —dice mi madre sin entender nada.

—Suegra, que hemos reservado unos días para desconectar todos juntos en un *resort*, donde no tengamos que preocuparnos por nada que no sea relajarnos —le contesta Toni mirándola con una sonrisa.

Mi madre grita de felicidad, Encarna sonríe y aplaude de la emoción. ¿Que nos llevan de desconexión? Pues pienso aprovecharlo porque a la vuelta me toca empezar con la que será mi futura rutina. Todos empezamos a gritar, encantados, al asimilar la noticia.

—¿Te parece bien? —me pregunta Nora por lo bajo.

—Por supuesto, así desconectaré y podré pensar mejor en mis cosas —digo guiñándole un ojo para que entienda que quiero que deje de hablar del tema.

La emoción es parte de la mesa, las preguntas vuelan por todos lados, dónde vamos, cuántos días vamos, etcétera. Pero mi mente, que es una malvada y además está de resaca, me castiga por el dolor sufrido por culpa del alcohol y solo puedo pensar en Kai, en su sonrisa, en su manera de besarme, en esos ojos tan especiales que tiene.

—¿Vamos ya a la playa? —grita el pequeño en medio del revuelo.

—Sí —contesto enseguida, necesito salir de aquí un rato.

—¡Bien! —grita, feliz.

Mi madre me mira extrañada.

—No te preocupes, nosotros vamos tirando y ya vendréis vosotros luego —le digo sonriendo.

Así que pocos minutos después, mi precioso sobrino, mis cuadernos y yo nos ponemos rumbo a la playa.

—Escúchame, tenemos que ponerte crema. —Lo freno agarrándolo del brazo.

Mi sobrino saca mi faceta más tierna, es un trasto y tiene tantas ganas de irse al agua y empezar a traerme cosas de la orilla que no piensa en nada más. Cuando ya lo tengo todo listo, lo dejo irse y entonces decido relajarme, saco mi cuaderno, mis lápices y miro al horizonte.

Y así, sin pensarlo demasiado, mi mente se traslada a otro lugar, mis manos se mueven solas, transmiten lo que mis ojos ven, poco a poco se empieza a crear la magia y un dibujo de mi sobrino jugando con la arena empieza a asomarse por el papel.

Primero lo observo, cosa que él nota, y me sonríe y me dice cosas. Luego lo plasmo, primero con líneas difuminadas que poco a poco van cogiendo forma. En ocasiones tengo que parar, porque Albert decide que necesita mi atención, y cuando quiero darme cuenta mis padres llegan junto a nosotros.

—Este me lo quiero quedar. —Sonríe mi madre mirando el dibujo.

—Bueno, eso lo discutes con Nora. —Porque en cuanto lo vea se va a enamorar, lo sé.

Si hay alguien que aprecia mi manera de ver la vida es ella. La mañana va pasando y cuando llega la hora de comer volvemos al bar. Servimos la comida y nos sentamos en la terraza. Durante el rato del café me voy a la barra junto a Nora y Maira, para ayudarlas a preparar las cosas.

—Pero ¿y ese espécimen de ahí? —grita Maira señalando con la mirada.

Nosotras nos giramos disimuladamente para ver cómo un chico de piel dorada, cuerpo musculado y pelo largo recogido en un moño sale de la puerta del baño.

—Pero ¿de dónde ha salido? —comenta Nora embobada.

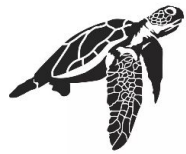
El muchacho me suena, su cara me es muy familiar, pero entre la resaca y los músculos no puedo evitar quedarme embobada como ellas.

—Eso es a lo que yo llamo un empotrador de pura cepa —añade de nuevo la morena poniéndose bizca.

Las tres nos reímos, me llevo mi bebida a la boca, tomo un buen

sorbo mientras sigo con la mirada clavada en el chico. Las escucho cuchichear a mi lado y, cuando levanto la cabeza, veo que junto a él aparece el mulato de Kai, sin querer, escupo toda la bebida encima de la barra.

21



Alba

—Albaaaa, ¡qué ascoooo! —grita Maira, pero me da un golpe en la espalda para que no me ahogue.

Parece que la tos que me provoca la bebida llama la atención de todo el bar, y lo miro de reojo para ver cómo me observa mientras ellas me regañan entre risas.

—Lo siento, me he atragantado —me disculpo, claro que me he atragantado.

Siento su mirada curiosa sobre mí y, cuando por fin decido volverme valiente y enfrentarlo, conecto mis ojos con los suyos y, automáticamente, el rojo de mis mejillas sube.

—Ese no es… —empieza Nora, pero la callo con un golpe.

—¿Quién es? —pregunta la morena interesada.

Ambas me miran, Nora sonríe de medio lado.

—Es un chico con el que puede ser que haya tonteando… —susurro por lo bajo mirando a Maira.

—O sea que… —Pero le tiro la bayeta para callarla.

Sonríe de esa manera tan suya y me la devuelve, limpio el destrozo que he liado e intento no observarlo en ningún momento, pero estoy tan nerviosa que se me escapa alguna mirada.

Noto sus ojos clavados en mí, y eso me pone todavía peor, Maira y Nora hablan a mi alrededor.

—¡Claro! Es el cuñado de Freya —suelta de repente Nora.

—¿El empotrador? —contesta la otra.

—Claro que es el cuñado —añado sin poder evitarlo.

El hermano de Kai, ahora lo recuerdo claramente de la cena de la otra noche.

—Entonces él es el…

—También —sentencio. Ambas me miran riendo, no sé qué ven de gracioso en la situación que se ha creado a mi alrededor—. Parad ya, os lo digo en serio —amenazo, noto que estoy roja como un tomate.

—Bueno, vete a la terraza y te llevo un nuevo café con hielo, siéntate en otra mesa y ahora, vamos, veo que tienes muchas cosas que explicarme —pide Maira mientras me empuja hacia fuera.

Salgo evitando el contacto visual con Kai, parece mentira que ayer

estuviera besándome con él como si nada en la playa. Le guiño un ojo a mi padre al salir que me mira extrañado porque me siento en la otra punta de la terraza. Cojo mi móvil para enviarle un mensaje a Ana, mi amiga de toda la vida, y le explico en resumidas cuentas lo que acabó pasando ayer por noche. Puesto que les hice una videollamada desde la playa, bueno a ella, a Xavi y Eli, mis tres mejores amigos, esos que me dolió en el alma dejar en Barcelona, porque todos a su manera me han acompañado en diferentes momentos de mi vida: primera caída, primer novio, graduación, descubriéndome a mí y lo que realmente quiero ser en la vida.

Noto que alguien se sienta a mi lado y cuando levanto la vista él está junto a mí, sonriendo.

—Buenos días, estrellita —suelta tan tranquilo—. Aún espero tu contestación.

—Buenos días —contesto, sé que mis mejillas están un poco rojas, pero sorprendentemente no me hace sentir incómoda como en otros encuentros—. Perdona, se me había olvidado por completo, me han despertado rápido, y entre eso y la resaca…

—Te lo perdono porque eres tú —y lo dice como si de verdad yo hubiera cometido un delito y me estuviera otorgando el perdón más grande del mundo—. ¿Este sitio es de tu hermana?

—Sí y no, es de mi cuñado y Maira, mi hermana adoptiva —le informo.

—Vaya, pues mira que venimos muchas veces a comer por aquí, además, nos encanta la comida española. —Coge aire y añade—: Bueno, a mí me gusta todo lo español. —Y me guiña un ojo.

Es un jugador y sabe cómo provocarme. Algún día aprenderé yo a ser como él, necesito los consejos de Maira y Nora para poder girar las tornas.

—Bueno, ¿cuándo vamos a tener una cita de verdad? —pregunta.

De fondo veo cómo las chicas salen del interior del bar, y sonriendo de medio lado se sientan con la familia. ¿Qué harían ellas? ¿Qué diría Maira?

—Pues la tendremos cuando yo decida. —Y tal cual suelto estas palabras me sorprendo a mí misma.

Me mira asombrado, abre los ojos y sonríe de medio lado.

—Muy bien, señorita interesante —contesta—. Cuando decidas aceptarla, me encargaré de enseñarte rincones que nadie más conoce de esta preciosa isla.

—¿Nadie más? —Lo miro sonriendo irónicamente—. Con la de ligues que tienes por todos lados y ¿no has llevado a ninguna a esos rincones?, no te creo.

Abre los ojos ante mi comentario. ¿Qué me está pasando?, porque lo cierto es que mi tono me sorprende hasta a mí.

—Nadie se ha merecido un trato tan especial hasta ahora. —Y plas, vuelvo a sonrojarme. «Respira, Alba, respira».

—Bueno, entonces esperaré esa cita con más ganas —añado.

Sus ojos brillan con malicia, creo que me estoy metiendo en un fregado gordo.

—Y, dime, ¿cuándo crees que podré besarte de nuevo? —pregunta con tranquilidad.

Aguanto la respiración un par de segundos, ¿por qué siempre me pillan sus preguntas de esta manera?

—Pues ya iremos viendo —contesto, como si estuviera hablando de ir a pasear al bosque, pero no, siento un mar de nervios en el estómago al pensar que puede volver a besarme pronto.

—¿Ahora, por ejemplo? —Y abro los ojos ante su insinuación.

Veo a mis padres mirarme de lejos, a Nora y Maira controlándome de reojo, y me muevo inquieta.

—No, ahora mismo no puede ser, además tengo que…

—¿Kai? —pregunta una chica rubia saliendo por la puerta. Pero en cuanto nos ve a los dos juntos se queda parada, nos estudia con la mirada y sonríe ampliamente—. Perdona, no sabía que estabas ocupado —se disculpa.

—Tranquila, creo que ella iba a abandonarme ya —dice mirándome de reojo—. Alba, esta es Nahia; Nahia, ella es Alba.

—¿Tú eres Alba? —pregunta la chica sorprendida y, de repente, noto cómo el moreno se mueve incómodo, juraría que hasta se ha puesto un poco rojo, pero su color de piel lo disimula.

—Sí, por lo visto yo soy Alba. —Sonrío y me levanto mientras ella se acerca para darme dos besos.

—Yo soy su cuñada, es un gustazo conocerte por fin, Kai nos ha hablado mucho de ti. —Y el niega con la cabeza moviéndose nervioso.

Sí, nervioso, de pronto me siento diferente porque veo que él también puede volverse vulnerable. Se hunde en la silla mirando a la rubia, mientras se pone la mano en la cara y me da la espalda, negando, notablemente incómodo.

—Ah, ¿sí? —contesto, divertida, parece que mi vergüenza desaparece—. Espero que todo sean cosas buenas.

—Por supuesto, además…

—Pero ¿vais a entrar o qué?, ya nos han servido la comida —grita el empotrador apareciendo por la puerta de la terraza.

—Fuffy, esta es Alba —dice señalándome con la cabeza.

Kai ya no sabe dónde esconderse, y yo, que normalmente me estaría muriendo de vergüenza, no puedo evitar sonreír.

—¡No me digas! Hola, yo soy Ikaia. —Y se acerca a darme dos besos.

—Encantada —le digo—. ¿Así que sois hermanos?

—¿No dices que está la comida en la mesa? Vamos. —Se levanta Kai de golpe de la silla.

—Sí, vamos —dice volviendo en sí el hermano de Kai.

—Id tirando, ahora voy yo —añade la chica.

Kai nos mira dudando, creo que confía muy poco en lo que pueda contarme su cuñada, pero Ikaia lo empuja. Cuando los dos hombres se van, la chica, que se enciende un cigarro, me mira sonriendo, sentándose conmigo.

—Siento la incomodidad, pero es que dejar en estado de *shock* a Kai es uno de mis deportes favoritos, lo cierto es que aparenta mucho y luego es nada. —Y ese comentario me hace reír, ya me cae bien—. Su hermano, para lo grandote que es, luego es todo amor, te lo digo yo que no quería cuentas con él y ahora estamos a punto de casarnos —dice sonriendo y miro su anillo de reojo—. Es lo más cariñoso del planeta, por eso lo llamo Fuffy, porque es como: «Uuuuuuuuuhhh, qué fuffyyyy eres». —Y ese comentario me hace reír a carcajadas.

»Y, la verdad —añade, se nota que a esta chica le gusta hablar—, Kai nunca nos había hablado de ninguna chica, jamás. —Y esto sí que me da vergüenza.

Habla de mí con su familia y, sabiendo la fama que tiene, que no lo haya hecho nunca con nadie me asusta, quizás sí que debería tomarme en serio su invitación.

—¿De verdad? No llevo mucho por aquí, pero la fama que se ha ido creando no es precisamente de que le atraiga una sola chica —suelto sin pensar.

Ella me mira de reojo sonriendo, tira el cigarro al cenicero, se levanta y me dice antes de entrar de nuevo:

—Por eso precisamente no habla de chicas, Ikaia era igual, créeme cuando te digo que ve algo interesante en ti. —Despidiéndose de mí con la mano, desaparece en el interior del restaurante.

Antes de que pueda ni levantarme llegan las marujas y se sientan a mi lado.

—¿Qué te han dicho? —empieza Maira.

—¿Hay que defenderte? —amenaza Nora.

Y entre risas les cuento lo que ha pasado. La morena, muy orgullosa de mí, me abraza y felicita. Me interrogan un poco y acabo hablando de nuestra corta, pero intensa, historia. Mi cuerpo no aguanta más trote, así que mi padre, que me comprende, se viene conmigo a casa, salimos directamente desde la terraza al coche, evitando así el contacto con Kai.

En cuanto llego a casa, voy directa a mi habitación y antes de que pueda darme cuenta ya estoy estirada en la cama cerrando los ojos para echarme una larga y necesaria siesta.

Los días pasan rápido y sin apenas darnos cuenta ya estamos de camino al *resort* para disfrutar de nuestras vacaciones.

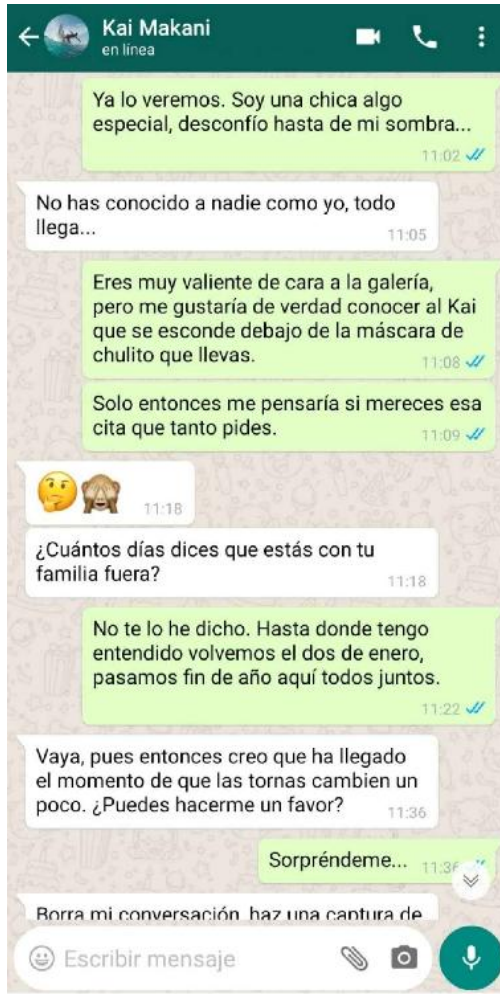
—Mira, Tata. —Señala mi sobrino emocionado, sentado en mi regazo, mirando por la ventana del avión.

Estamos llegando a la isla Maui, nuestras merecidas vacaciones, espero poder desconectar estos días, aprovecharé para aclarar mi loca mente, pensar en mi futuro y poner mis metas claras en el papel.

Entro en la habitación del hotel quedándome impresionada, una doble con vistas directas al mar para mí sola. Sonrío y, cuando estoy abriendo la ventana de mi balcón, el móvil vibra.

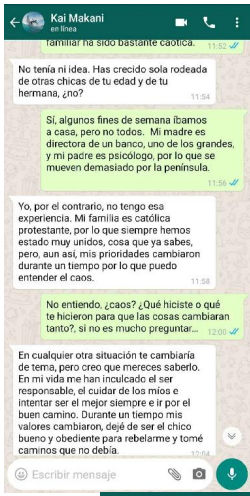
Alba

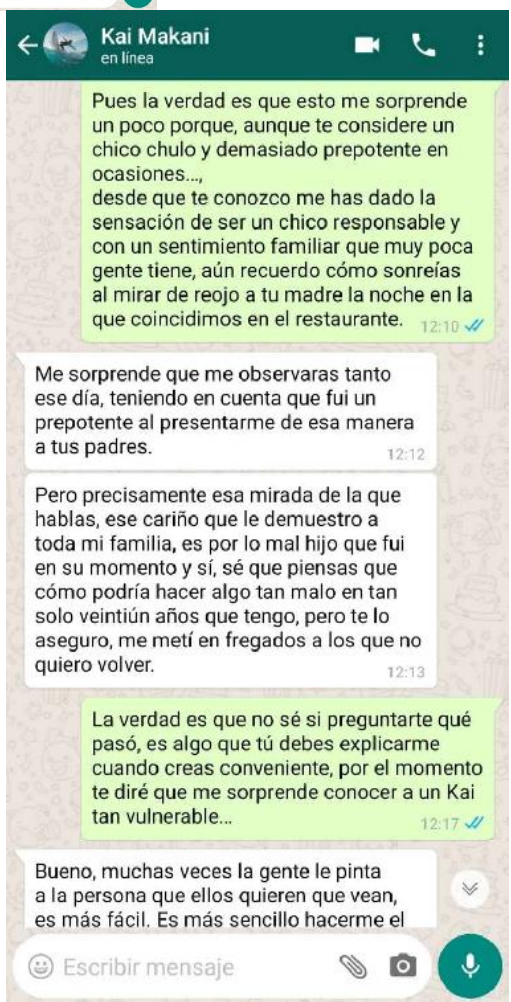
Kai Makani
en línea
28 DICIEMBRE 2020
Los mensajes y llamadas en este chat ahora están protegidos con cifrado de extremo a extremo. Toca para más información.
Buenos días, estrellita. 10:40
¿Cómo ha empezado tu jornada? Ayer desapareciste sin despedirte. 10:40
Buenos días a ti también. 10:45
Estoy intentando hacerme la dura contigo, pero vista tu insistencia tengo que contestar a tus mensajes. 10:45
Estoy de viaje familiar. 10:45
¿De viaje familiar? ¿Y mi invitación? Voy a revisar de nuevo mi correo a ver si no la he visto. 10:48
¿Ya me toca romperte el corazón otra vez? No estás invitado, lo siento. 10:55
Bueno, bueno, bueno... Disfruta porque próximamente, cuando logre conquistarte, volaré contigo donde me pidas. 10:58
Ya lo veremos. Soy una chica algo
Escribir mensaje

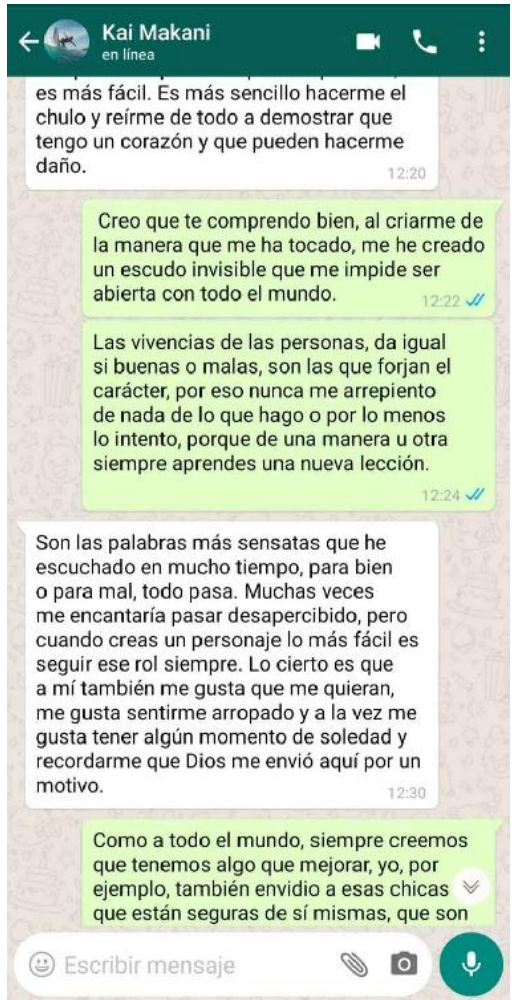

Kai Makani
en línea
Ya lo veremos. Soy una chica algo especial, desconfío hasta de mi sombra...
11:02
No has conocido a nadie como yo, todo llega...
11:05
Eres muy valiente de cara a la galería, pero me gustaría de verdad conocer al Kai que se esconde debajo de la máscara de chulito que llevas.
11:08
Solo entonces me pensaría si mereces esa cita que tanto pides.
11:09
11:18
¿Cuántos días dices que estás con tu familia fuera?
11:18
No te lo he dicho. Hasta donde tengo entendido volvemos el dos de enero, pasamos fin de año aquí todos juntos.
11:22
Vaya, pues entonces creo que ha llegado el momento de que las tornas cambien un poco. ¿Puedes hacerme un favor?
11:36
Sorpréndeme...
Borra mi conversación, haz una captura de
Escribir mensaje

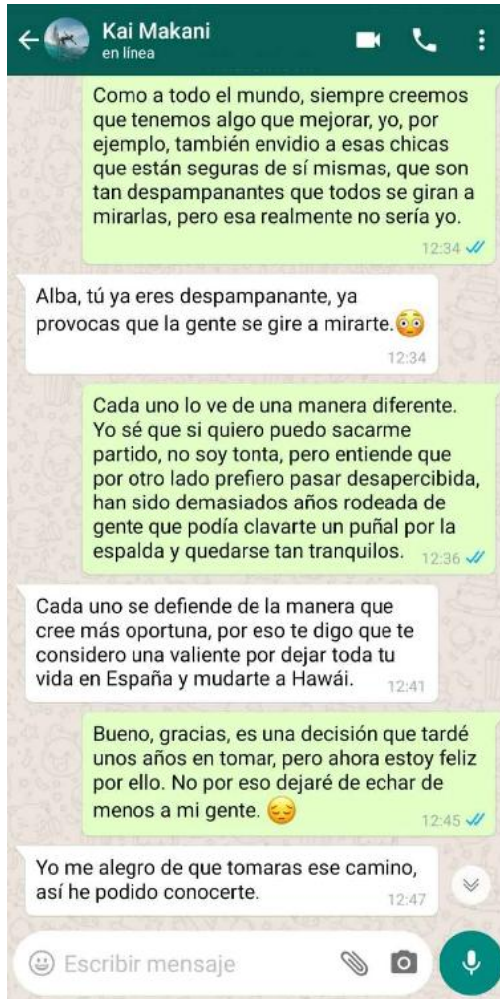
Kai Makani
en línea
entendido volvemos el dos de enero, pasamos fin de año aquí todos juntos.
11:22
Vaya, pues entonces creo que ha llegado el momento de que las tornas cambien un poco. ¿Puedes hacerme un favor?
11:36
Sorpréndeme... 11:36
Borra mi conversación, haz una captura de pantalla de ella limpia y vuelve hablarme.
11:37
¿Me lo dices en serio? 11:38
Sí, venga, que tengo ganas de seguir con esto, hazlo, por favor.
11:38
Ok.

Kai Makani
en línea
28 DICIEMBRE 2020
Los mensajes y llamadas en este chat ahora están protegidos con cifrado de extremo a extremo. Toca para más información.
Ya está, aquí tienes la prueba. 11:37
Alba Bataller
Y aquí la mía. 11:38
¿Y ahora? 11:39
Kai Makani
en línea
Buenos días, señorita Alba, creo que hemos tenido el gusto de conocernos con anterioridad, pero desde hoy voy a demostrarle cómo soy en realidad. 11:41
Mi nombre es Kai Makani, tengo veintiún años y soy instructor de surf. 11:41
Buenos días, señor Kai Makani, mi nombre es Alba Bataller, tengo veinte años y soy española. Me he mudado recientemente a Honolulu para poder dedicarme al cien por cien a lo que me gusta: ser pintora. 11:42
Encantado y, dime, ¿a qué se debe este interés por la pintura? 11:44
Lo cierto es que empecé desde bien niña, cuando me veía sola en la habitación del internado, sin nadie a quien recurrir cuando no estaba Nora. Me encerraba en la biblioteca y mientras los demás niños leían o hacían los deberes yo dibujaba cosas en mi libreta. 11:45
¿Te has criado en un internado? Esta sí que no me la esperaba... 11:46
Bueno, no es algo que me guste explicar a todo el mundo. Sí, es parte de mi vida, p
confesando esto ya demuestro que mi
Escribir mensaje

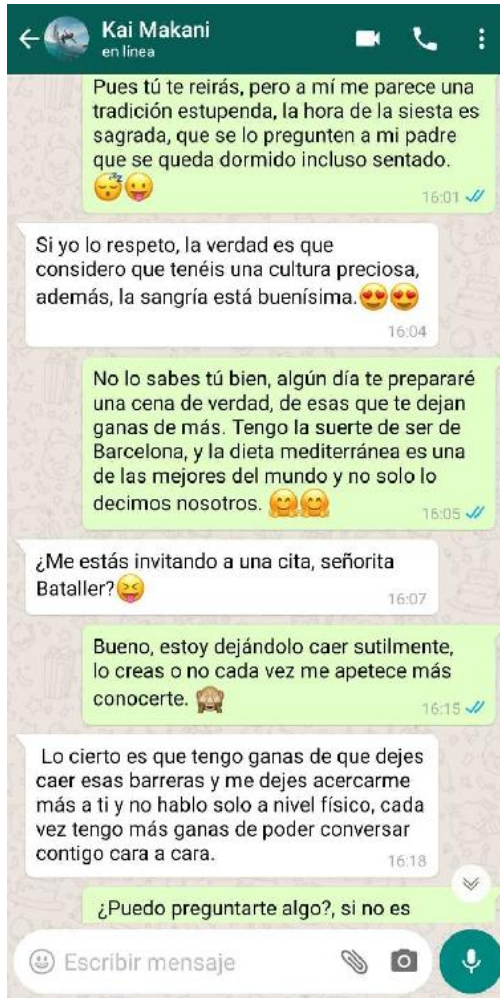

Kai Makani
en línea
familiar ha sido bastante caótica.
11:52
No tenía ni idea. Has crecido sola rodeada de otras chicas de tu edad y de tu hermana, ¿no?
11:54
Sí, algunos fines de semana íbamos a casa, pero no todos. Mi madre es directora de un banco, uno de los grandes, y mi padre es psicólogo, por lo que se mueven demasiado por la península.
11:56
Yo, por el contrario, no tengo esa experiencia. Mi familia es católica protestante, por lo que siempre hemos estado muy unidos, cosa que ya sabes, pero, aun así, mis prioridades cambiaron durante un tiempo por lo que puedo entender el caos.
11:58
No entiendo. ¿caos? ¿Qué hiciste o qué te hicieron para que las cosas cambiaran tanto?, si no es mucho preguntar...
12:00
En cualquier otra situación te cambiaría de tema, pero creo que mereces saberlo. En mi vida me han inculcado el ser responsable, el cuidar de los míos e intentar ser el mejor siempre e ir por el buen camino. Durante un tiempo mis valores cambiaron, dejé de ser el chico bueno y obediente para rebelarme y tomé caminos que no debía.
12:04
Escribir mensaje

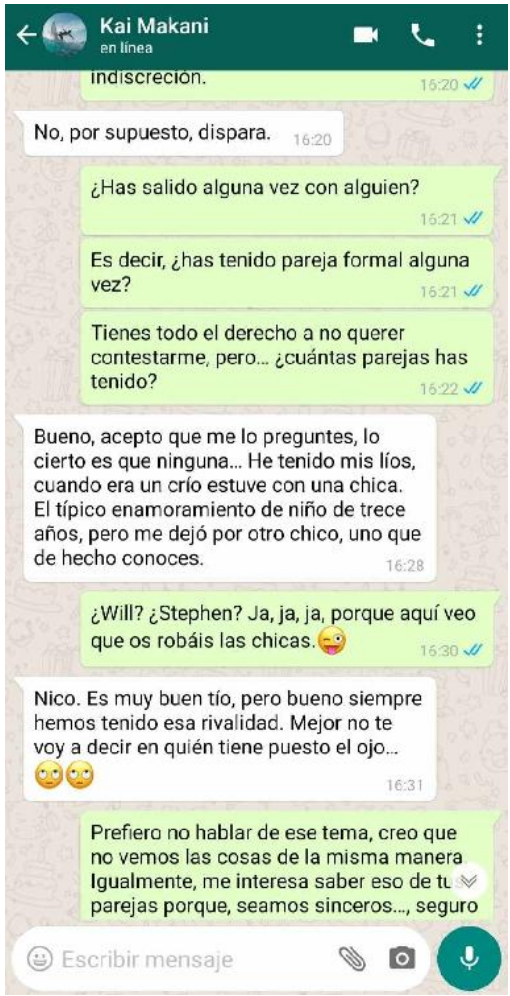

Kai Makani
en línea
Pues la verdad es que esto me sorprende un poco porque, aunque te considere un chico chulo y demasiado prepotente en ocasiones...,
desde que te conozco me has dado la sensación de ser un chico responsable y con un sentimiento familiar que muy poca gente tiene, aún recuerdo cómo sonreías al mirar de reojo a tu madre la noche en la que coincidimos en el restaurante.
12:10
Me sorprende que me observaras tanto ese día, teniendo en cuenta que fui un prepotente al presentarme de esa manera a tus padres.
12:12
Pero precisamente esa mirada de la que hablas, ese cariño que le demuestro a toda mi familia, es por lo mal hijo que fui en su momento y sí, sé que piensas que cómo podría hacer algo tan malo en tan solo veintiún años que tengo, pero te lo aseguro, me metí en fregados a los que no quiero volver.
12:13
La verdad es que no sé si preguntarte qué pasó, es algo que tú debes explicarme cuando creas conveniente, por el momento te diré que me sorprende conocer a un Kai tan vulnerable...
12:17
Bueno, muchas veces la gente le pinta a la persona que ellos quieren que vean, es más fácil. Es más sencillo hacerme el
Escribir mensaje

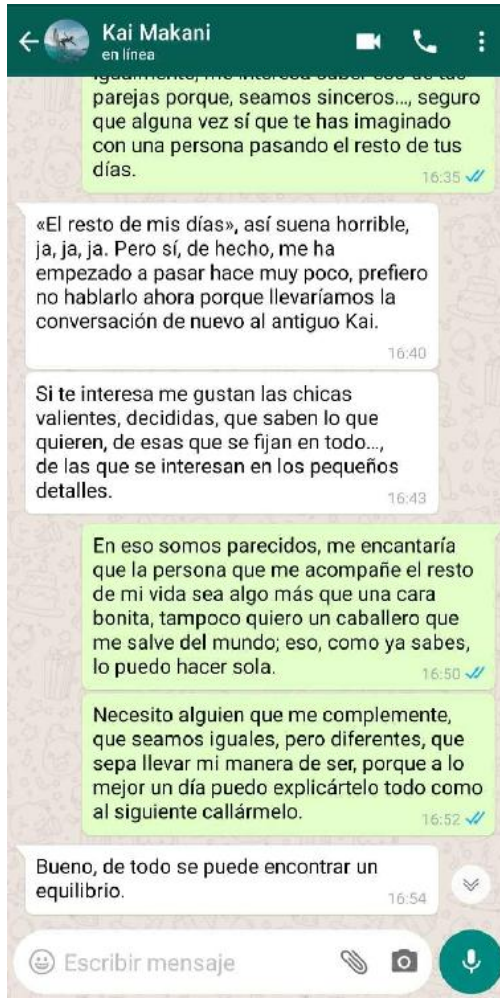

Kai Makani
en línea
es más fácil. Es más sencillo hacerme el chulo y reírme de todo a demostrar que tengo un corazón y que pueden hacerme daño.
12:20
Creo que te comprendo bien, al criarme de la manera que me ha tocado, me he creado un escudo invisible que me impide ser abierta con todo el mundo.
12:22
Las vivencias de las personas, da igual si buenas o malas, son las que forjan el carácter, por eso nunca me arrepiento de nada de lo que hago o por lo menos lo intento, porque de una manera u otra siempre aprendes una nueva lección.
12:24
Son las palabras más sensatas que he escuchado en mucho tiempo, para bien o para mal, todo pasa. Muchas veces me encantaría pasar desapercibido, pero cuando creas un personaje lo más fácil es seguir ese rol siempre. Lo cierto es que a mí también me gusta que me quieran, me gusta sentirme arropado y a la vez me gusta tener algún momento de soledad y recordarme que Dios me envió aquí por un motivo.
12:30
Como a todo el mundo, siempre creemos que tenemos algo que mejorar, yo, por ejemplo, también envidio a esas chicas que están seguras de sí mismas, que son
Escribir mensaje



Ante esa confesión, sonrío como una niña y dejo el móvil para ponerme el bikini. Y así, como quien no quiere la cosa, empieza a pasar la mañana entre conversaciones.

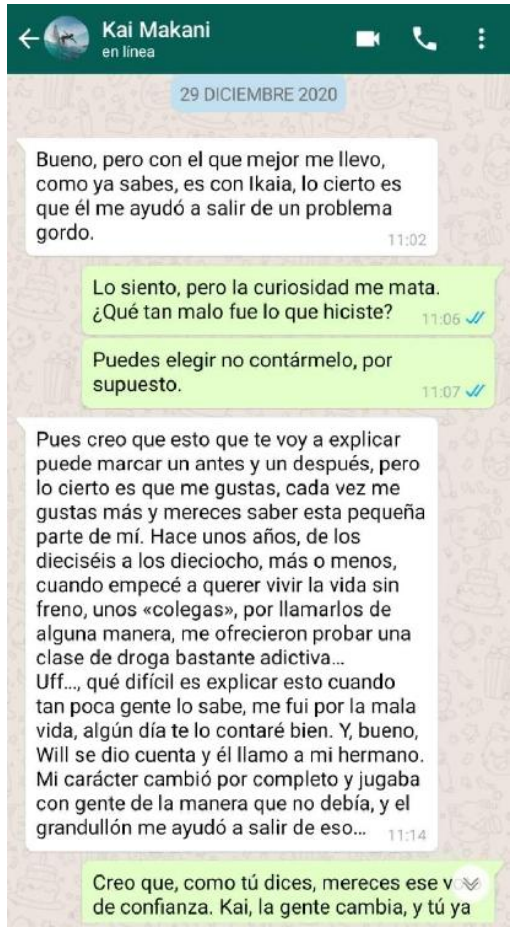

Kai Makani
en línea
Pues tú te reirás, pero a mí me parece una tradición estupenda, la hora de la siesta es sagrada, que se lo pregunten a mi padre que se queda dormido incluso sentado.
16:01
Si yo lo respeto, la verdad es que considero que tenéis una cultura preciosa, además, la sangría está buenísima.
16:04
No lo sabes tú bien, algún día te prepararé una cena de verdad, de esas que te dejan ganas de más. Tengo la suerte de ser de Barcelona, y la dieta mediterránea es una de las mejores del mundo y no solo lo decimos nosotros.
16:05
¿Me estás invitando a una cita, señorita Bataller?
16:07
Bueno, estoy dejándolo caer sutilmente, lo creas o no cada vez me apetece más conocerte.
16:15
Lo cierto es que tengo ganas de que dejes caer esas barreras y me dejes acercarme más a ti y no hablo solo a nivel físico, cada vez tengo más ganas de poder conversar contigo cara a cara.
16:18
¿Puedo preguntarte algo?, si no es
Escribir mensaje

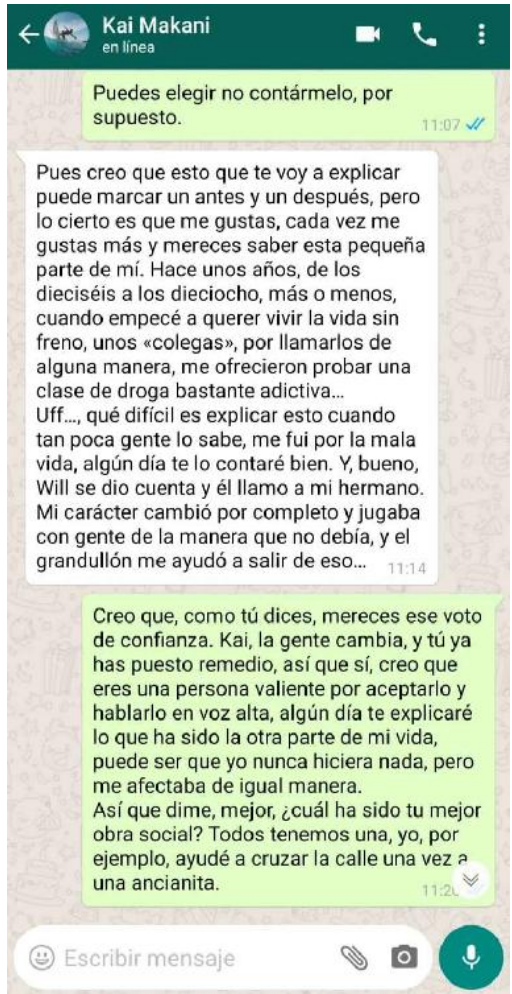

Kai Makani
en línea
indiscreción.
15:20
No, por supuesto, dispara.
16:20
¿Has salido alguna vez con alguien?
15:21
Es decir, ¿has tenido pareja formal alguna vez?
15:21
Tienes todo el derecho a no querer contestarme, pero... ¿cuántas parejas has tenido?
15:22
Bueno, acepto que me lo preguntes, lo cierto es que ninguna... He tenido mis líos, cuando era un crío estuve con una chica. El típico enamoramiento de niño de trece años, pero me dejó por otro chico, uno que de hecho conoces.
16:28
¿Will? ¿Stephen? Ja, ja, ja, porque aquí veo que os robáis las chicas.
16:30
Nico. Es muy buen tío, pero bueno siempre hemos tenido esa rivalidad. Mejor no te voy a decir en quién tiene puesto el ojo...
16:31
Prefiero no hablar de ese tema, creo que no vemos las cosas de la misma manera
Igualmente, me interesa saber eso de tu
parejas porque, seamos sinceros..., seguro
Escribir mensaje



Y así, como quien no quiere la cosa, nos mensajeamos sin parar. Aunque me cuesta un poco soy la primera en romper el hielo, le envío una foto mía en la piscina con Albert, *made in* Nora, por supuesto. Él me responde con una nota de voz, diciéndome que estoy espectacular, y yo me quiero morir de la vergüenza, pero, de perdidos, al río.

No sé en qué momento son las doce de la noche, pero me quedo hablando con él acerca de los platos que nos gustan o no, confiesa que adora cocinar, y le digo que me parece una fantástica noticia porque yo soy una negada. Como todas esas veces que nunca sabes cómo acabas en algunas conversaciones me encuentro confesándole lo mucho que admiro a mi hermana y quiero a mi sobrino, él, como tío primerizo, me confirma que tiene unas ganas enormes de conocer al bebé que está en camino, pero que Liko siempre será su favorito, puesto que llegó hace diez años y fue un chute de vida y energía para todos.


Kai Makani
en línea
29 DICIEMBRE 2020
Bueno, pero con el que mejor me llevo, como ya sabes, es con Ikaia, lo cierto es que él me ayudó a salir de un problema gordo.
11:02
Lo siento, pero la curiosidad me mata. ¿Qué tan malo fue lo que hiciste?
11:06
Puedes elegir no contármelo, por supuesto.
11:07
Pues creo que esto que te voy a explicar puede marcar un antes y un después, pero lo cierto es que me gustas, cada vez me gustas más y mereces saber esta pequeña parte de mí. Hace unos años, de los dieciséis a los dieciocho, más o menos, cuando empecé a querer vivir la vida sin freno, unos «colegas», por llamarlos de alguna manera, me ofrecieron probar una clase de droga bastante adictiva...
Uff..., qué difícil es explicar esto cuando tan poca gente lo sabe, me fui por la mala vida, algún día te lo contaré bien. Y, bueno, Will se dio cuenta y él llamo a mi hermano. Mi carácter cambió por completo y jugaba con gente de la manera que no debía, y el grandullón me ayudó a salir de eso...
11:14
Creo que, como tú dices, mereces ese v
de confianza. Kai, la gente cambia, y tú ya



Unos días más tarde, después de muchos mensajes.

Kai Makani
en línea

Te dejo por un rato, mi nuevo amigo me reclama 🙈
15:50

15:52

👀
23:58

Solo queda un minuto para el cambio de año y por primera vez en mucho tiempo me gustaría celebrarlo con alguien como tú a mi lado, haciéndome sentir más yo que nunca. 🙃😔
21:58

¿Sabes? Creo que tengo las mismas ganas que tú, así que, ¿por qué no levantas esa mirada tan preciosa que tienes y celebramos la entrada al año como manda la tradición? 😜😜
23:59

Escribir mensaje

23

Kai

De repente, cuando me giro, la encuentro de frente sonriendo, el minuto acaba de pasar y el tiempo de descuento empieza…

—¡TRES! —grita la gente a nuestro alrededor.

Y sin poder evitarlo la acerco a mí sonriendo como un niño, después de tantas conversaciones estos días, confesiones, cosquilleos en la barriga, las ganas de volver a verla y el descubrir juntos a un nuevo Kai.

—¡DOS! —gritan de nuevo.

Ella sonríe de medio lado, noto la mirada de Violet en mi nuca porque, como todos los habitantes de esta isla, está celebrando el final del año en la playa, disfrutando de los fuegos artificiales para celebrar el comienzo de algo nuevo, pero por primera vez desde que empezamos esta aventura no me importa que me vea con otra, por primera vez estoy deseando rozar los labios de esta preciosa morena.

—Uno —susurra ella a la vez que la gente lo grita.

Y la beso, sin importar lo que pensarán los demás, que la gente nos mira, que mis padres están a varios metros…, todo me da igual. Dejo que la magia nos envuelva a los dos, rozo sus labios con necesidad, como si realmente los hubiera echado de menos. Y, por primera vez en mi vida, noto una sensación extraña en mi estómago, ¿mariposas? ¿Unos bailarines bailando hula? No sabría explicarlo, pero no quiero que acabe nunca. Sus pequeñas manos rodean mi nuca y me acercan más a ella. La saboreo lentamente, pero con ganas, disfrutando cada pequeño rincón de su boca mientras su cuerpo se pega más al mío.

La gente grita a nuestro alrededor, pero siento que se ha creado una barrera que nadie puede traspasar. Ella se encarga de romper el beso, se aparta sonriendo de medio lado y me mira.

—Feliz año nuevo —añade con una sonrisa tímida, sin perder su esencia.

—Feliz año nuevo —respondo mirándola con lo que estoy seguro es una sonrisa de bobo—. ¿Qué haces aquí?

—Mi familia ha decidido venir antes, ya te explicaré —responde, y esa familiaridad con la que dice esas tres palabras: «Ya te explicaré»,

me aceleran el corazón.

Sí, a mí, el mismo que hasta hace apenas cuatro días era el tío más chulo de la ciudad, el que adoraba ir de flor en flor para disfrutar de la vida, porque así era yo… y digo «era», en pasado, porque así lo siento, porque esta morena me está trastocando el mundo.

Tres días con sus respectivas noches, mensajes que empezaron borrando una conversación anterior, confesiones, secretos y sobre todo pasado, un pasado que solo mi hermano y mi mejor amigo conocen y ahora ella. Audios interminables, fotos de nuestras vidas. Vuelvo a sentir movimiento en mi interior; ¿mariposas?, ¿gatos?, ¿rinocerontes? Creo que lo que mejor lo definiría sería elefantes, porque cada vez el cosquilleo es más grande, es como si llegasen en plan estampida para remarcar cada palabra que ella me dedica.

Siempre he sido de los que critican el conocer a una persona detrás de la pantalla, pero de repente creo que eso ha sido la mejor manera de abrirme ante alguien, rectifico, más bien ante Alba.

Ella es tímida, es callada, pero luego esconde toda una guerrera dentro, y yo, por el contrario, parezco la persona más lanzada del mundo y luego me quedo en nada, quizá por eso nos entendemos tan bien.

—No me lo puedo creer… —susurro mirándola a los ojos.

De repente, notamos que alguien se abalanza sobre nosotros.

—¡¡Feliz año nuevo!! —gritan.

Son Cora, Will y todos los demás. Nos vemos obligados a separarnos para abrazar y felicitar el año a todos los que nos rodean. La veo sonreír mientras habla con Cora en español, como siempre, no me entero de nada, pero me parece el acento más sexi del planeta.

Veo que la rubia se ríe con ganas y me mira de reojo, como era de esperar, están hablando de mí.

—Pero, tío, ¡vaya comienzo de año! —suelta mi mejor amigo.

—Y que lo digas, esta sí que no me la esperaba —contesto feliz.

—Si ya sabía yo que al final la conquistarías —me felicita.

—Creo que te equivocas, ella me está conquistando a mí —confieso mirándola de reojo.

Will me mira, sorprendido, pero una sonrisa asoma por sus labios.

—¿Te gusta de verdad?

—No sabes cuánto —le digo sonriendo.

—En realidad, me alegro un montón, pero esto, amigo mío, me lo vas a tener que explicar con detenimiento —amenaza.

Cuando voy a contestarle noto unos pequeños brazos que me rodean, Liko.

—Feliz año nuevo, enano —digo abrazándolo mientras lo cojo en brazos.

—¡¡Feliz año nuevo!! —contesta feliz—. ¿Es tu novia? —pregunta

señalando a Alba, que está entretenida con sus amigas.

—Todavía no la vamos a llamar así, ¿vale? —contesto riendo.

—Pero ¿te gusta mucho? Porque yo os he visto besaros, ¿eh? —insiste el cabezón.

—Ya te lo contaré. —Lo callo, ella me mira, y le guiño un ojo.

Veo que su hermana, la chica morena del bar y toda su familia se acercan a felicitarle el año. Los estudio atentamente, ¿encajaría yo entre ellos? Yo creo que sí, por lo que ella me explicó son como una familia diferente, pero que se adoran los unos a los otros, que juntos han superado muchas barreras y eso, eso me hace admirarlos más.

La rubia me mira de reojo, Alba le dice algo en español, y la morena a su lado se ríe, la verdad es que tengo que admitir que todas son preciosas, cada una a su manera y estoy seguro de que eso es el aire español que tienen.

Me alejo de ellos y me voy directo a mi familia. Todos me abrazan, les felicito el año.

—Mi niño, creo que has empezado muy bien el año —dice mi madre dándome un suave golpe.

—Mamá, por favor —lloriqueo como un bebé, no quiero que diga nada, no ahora.

—Lo sé, ya me lo explicarás cuando estés preparado, como tus hermanos han hecho con anterioridad. —Y me sonríe de esa manera tan bonita que tiene.

Me separo de ella sonriendo, ¿puede ser que por primera vez me vea con una chica? Y, en vez de negar nada, prefiero que me dé mi espacio para entenderme yo mismo primero. Me despido de ellos y me acerco a la pandilla. Estoy llegando al notar que alguien me agarra de la muñeca, sé quién es antes de verla.

—Violet, feliz año nuevo. —Me giro para mirarla a la cara.

—Feliz año nuevo, Kai. —Sonríe ella pícara.

Sé que está aquí porque me ha visto con Alba, algo que no había pasado antes nunca con ninguna chica. Pero no me importa, lo nuestro es meramente atracción sexual y, siendo sincero, suficiente mal lo pasé después de la última vez que fui a buscarla al garaje de su casa. Recuerdo cómo el sentimiento de culpa se apoderó de mí y después de una intensa charla con Will me di cuenta de que tenía que dejar de hacer el imbécil, ese fue el motivo real por el que decidí seguir hablando con la española.

—¿Una nueva amiguita?

—Sí, lo cierto es que esta me gusta bastante —le confieso tan tranquilo sonriendo de medio lado.

—¿Debería asustarme?

—Asustarte, ¿por qué? No estáis al mismo nivel. —Y es cierto, por frívolo y raro que parezca—. Pero creo que ha llegado el momento de

poner un poco de distancia entre nosotros, Alba me interesa, me interesa de verdad.

Y sé que con Violet es todo pasión, ganas de tocarla, de que me toque, de disfrutarla a lo salvaje, pero Alba, ella es otra historia. Ella es la calma de mi tormenta, la que llega de manera silenciosa, abriendo los claros poco a poco haciendo que cada palabra, cada gesto, todo sea un rayo de luz nuevo, hasta que poco a poco la tormenta se va disolviendo creando así un perfecto arcoíris.

Me aparto de ella y llego hasta la pandilla. Están hablando y riendo, y en cuanto ella me ve aparecer me guiña un ojo, ¿dónde quedaron las mejillas rojas y la timidez? Parece que ahora han llegado hasta mí porque soy yo el que está tímido, el que se pone nervioso cada vez que la miro.

—¿Nos vamos al club?, hay fiesta especial y puedo conseguir lista —informa Will.

—Nosotras teníamos otros planes —corta Cora al rubio, este sonríe, cómo le gusta llevarle la contraria.

—¿Por qué? ¿Somos una mala compañía?

—No —responde ella—. De hecho, ya tenemos nuestra propia lista para poder entrar, pero queremos enseñarle algo a Alba antes de ir, es su primer fin de año en las islas y merece ser celebrado por todo lo alto. —Esta asiente, encantada.

La miro de reojo, no quiero que se vaya con ellas, quiero que venga conmigo.

—¿No podemos ir todos juntos a ese sitio? —me intereso.

Mis amigos me miran de reojo. ¿Qué? Quiero estar con ella, joder.

24

KAI

—No Kai, no podemos —repite Serena—. Ya nos veremos luego en el local.

Acepto a regañadientes, decidimos acabar las bebidas y, mientras ella está hablando con Will y Petra, la observo. Está preciosa con un vestido sencillo de color blanco, el pelo suelto y esa sonrisa perfecta.

—¡KAI! —grita mi amigo Stephen sacándome de mi mundo.

—Dime, perdona.

—¿Qué rollo te traes con Alba?

—Bueno, ninguno, ya sabes que me gusta y punto —digo quitándole hierro al asunto.

Llegado el momento las chicas se van por otro lado, y yo la observo de reojo, finjo estar riendo con los chicos para que dejen de tocarme las narices, pero lo cierto es que la veo alejarse.

¿Qué coño me está pasando? No puedo dejar de pensar en ella.

—Vamos, ya tenemos lista —anuncia Will, y sin perder un segundo salimos de la playa para parar un taxi que nos lleve hasta la discoteca.

A medida que la noche avanza, y el alcohol corre por mi cuerpo, me olvido de Alba, me pongo a bailar con otras chicas, me río y disfruto del primer día del año.

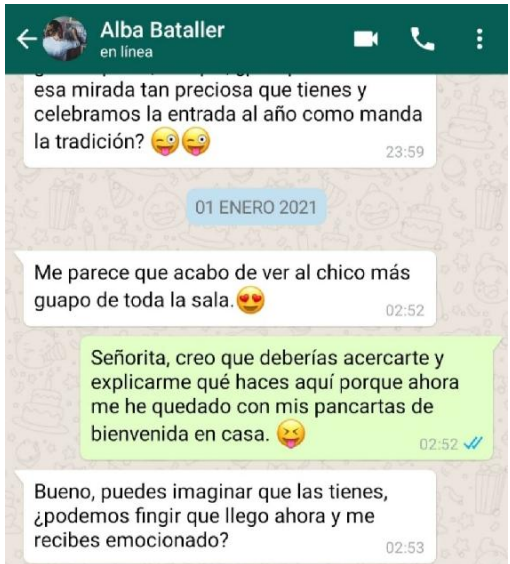
—¡Venga! Que invito a unos chupitos —grita el pelirrojo, y nos vamos todos a la barra.

Entre risas y ligoteos, consigo que la chica nos los sirva gratis. Sonrío provocándola y cuando voy a acercarme para susurrarle algo al oído me quedo helado, por la puerta entra la morena, riendo y bailando con las chicas, y mi corazón se para por unos segundos.

—Mierda… —susurro y me aparto de la barra sin decirle nada más a la camarera, que me mira sorprendida.

Cómo puede esa chica ser tan jodidamente perfecta, con sus aires desenfadados, juro que es mirarla y automáticamente se instalan los nervios en mí, de esos que te hacen temblar al pensar que puede volver a besarte la persona que te gusta, ansiedad por acariciarla, sentirla y, aunque pueda parecer extraño para todos aquellos que me conocen, resulta que con ella quiero hacer las cosas bien.

Sorprendentemente, se van al lado opuesto de la sala, junto al grupo de Nico. La veo que empieza a mirar hacia los lados, me está buscando, lo veo en sus ojos cuando se conectan con los míos. Sonríe de lado y agarra el móvil sin cortar el contacto visual, pero al final aparta la mirada. Mi móvil vibra.



Le doy a enviar y espero para ver su rección. Sonríe de medio lado y me mira, haciendo un gesto muy gracioso con los brazos.

Sonrío y asiento con la cabeza. La camarera me quiere decir algo, pero la ignoro, me muevo hasta el centro de la pista y espero a que la morena llegue. Pocos segundos después aparece allí, como un ángel con su preciosa sonrisa.

—¡Bienvenida a casa! —Finjo, emocionado, como si realmente sujetara una pancarta.

—Pero ¡qué bonita es, muchísimas gracias! —dice.

Nos miramos por unos segundos y enseguida nos da la risa floja. Se acerca, quedándose a pocos centímetros de mí.

—Gracias por la sorpresa —susurro.

—Gracias por enseñarme al verdadero Kai —contesta ella tiernamente.

Coloco mi mano en su mejilla, me acerco y rozo nuestros labios. Noto cómo sonríe y se pone un poco de puntillas para acercarse más y por fin besarnos como es debido. La sujeto por la cintura y la acerco más a mí, sus labios me parecen el mejor lugar de toda la isla, pone su mano en mi nuca y me aprieta suavemente mientras abre ligeramente los labios para darme la bienvenida, y entonces sí empieza un baile delicioso, donde los dos necesitamos darle lo mejor al otro, juego con ella, degustando cada centímetro de su boca, ese dulce sabor que me chifla.

Cuando nos separamos me mira sonriendo de medio lado.

—Y, ahora, ¿cuánto tardarán en hablar de nosotros? —Sonríe ella mirándome directamente con los ojos brillantes.

—Que hablen lo que quieran —añado para quitarle ideas raras de la cabeza, no me importa el qué dirán—. Podemos empezar el rumor diciendo «la chica que conquistó al surfista más ligón de todo Honolulu».

—Parece una historia terrible, espero que la chica acabe bien… —contesta un poco ofendida—. Todos sabemos que el ligón siempre se sale con la suya y luego desecha a la chica.

—Suerte que la chica sabe cómo es en realidad el ligón porque, a pesar de sus barreras, empieza a ser la chica que le robó el corazón. —Me da un suave golpe negando con la cabeza.

»Explícame qué haces aquí, porque la sorpresa me la he llevado yo, ¿recuerdas? —pregunto.

Y entre risas me explica que convenció a su hermana y a Maira para venirse antes de tiempo, que fue una decisión rápida, pero que no se arrepiente. De pronto, nuestros cuerpos vuelven a estar pegados, bailamos, reímos, nos besamos, y estos momentos me hacen sentir más vivo que nunca.

Se disculpa y vuelve con las chicas, Cora la mira y después de hablar un rato se ponen a bailar.

Una de las veces que la observo de lejos veo cómo Nico se acerca a ella y por primera vez en muchos años siento celos, de esos que se cuelgan en tu estómago y lo aprietan porque lo conozco y, cuando algo le gusta, va a por ello hasta el final.

—Joder —susurro, y Will, que está cerca, me mira de reojo.

—¿Todo bien, amigo? —pregunta mirándome.

—No, pero ya lo hablaremos —contesto, serio.

La hora del final de fiesta se acerca, las luces del local se encienden y la busco con la mirada. No la encuentro, y Will tira de mí para que nos vayamos a casa.

Vamos directos a por un taxi, aunque finjo que todo va bien, no puedo dejar de buscarla entre la gente, pero desisto cuando mis amigos empiezan a hacer el loco y me uno a ellos.

El taxi deja a Stephen en su casa y después nos deja en la mía, Will se queda a dormir en el cuartel conmigo.

—Venga, vamos a darnos nuestro primer baño del año —dice quedándose en calzoncillos y acercándose a la piscina.

—Pero en silencio, que nos conocemos, ¿eh? —acepto mientras me quito la ropa.

Son las cinco de la mañana y aquí estamos, como dos niños, buceando y disfrutando del agua. Pasado un rato nos apoyamos los dos en el borde de la piscina.

—Tío, la he cagado, pero bien —le confieso mientras me mira.

—Bien, veo que ya ha llegado el momento. Cuéntamelo todo, hermano —me pide sonriente, sabe que necesito mi tiempo y me lo ha dado. Y así empiezo a explicárselo todo; las sensaciones, el ataque de ansiedad, la miniobsesión al principio, los mensajes, la sorpresa, todo.

»Madre mía, Kai, no hagas como yo, te lo pido por favor —dice mirándome—. No seas tonto y disfruta de ella, disfruta de los sentimientos, de la experiencia de que alguien te haga sentir especial de verdad porque te lo mereces.

—Ya, pero es tan raro… Yo siempre he estado en el otro lado, nunca esperando el mensaje, nunca queriendo perseguir a alguien. —Me giro para mirar al frente.

—Amigo mío, esto es una mierda y te lo digo por experiencia, yo me asusté y la cagué por completo, no seas yo. —Me da un suave golpe en la espalda con la palma de la mano—. Que te hace sentir especial, demuéstraselo. Que te gusta que te sorprenda, sorpréndela tú y enséñale que también vales la pena.

—Pero…

—Pero nada, no dudes de ti mismo, venga ya, eres Kai Makani, el rey de las nenas, ¿vas a asustarte por una cita?

—Me asusta el amor, el sentimiento.

—Venga ya, tú puedes con todo —sentencia.

Y asiento.

—Voy a prepararle una cita que se va a quedar loca —afirmo sonriendo.

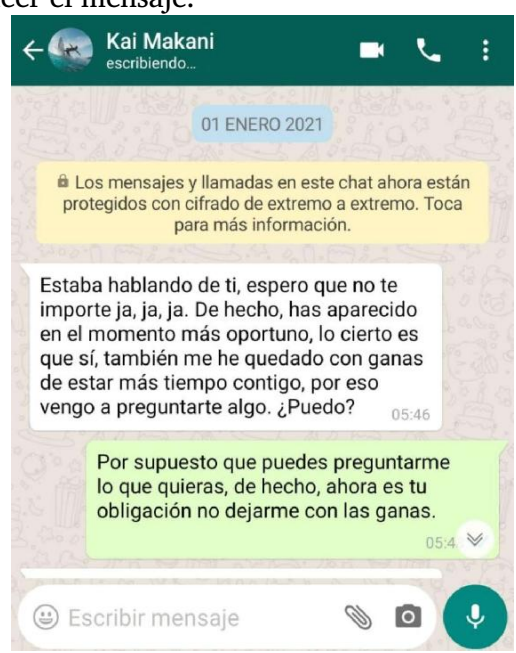
Salimos del agua poco después, voy directo a por mi móvil y al desbloquearlo sonrío como un niño.

25

ALBA

Cuando el móvil vibra de nuevo en mi mano sonrío, por lo visto sí sigue despierto. Sonrío recordando la noche, la sorpresa que le he dado en la playa, la familiaridad con la que hemos hablado y estado juntos, sentir por primera vez en estas semanas que lo conozco, que no me muero de vergüenza al estar a su lado.

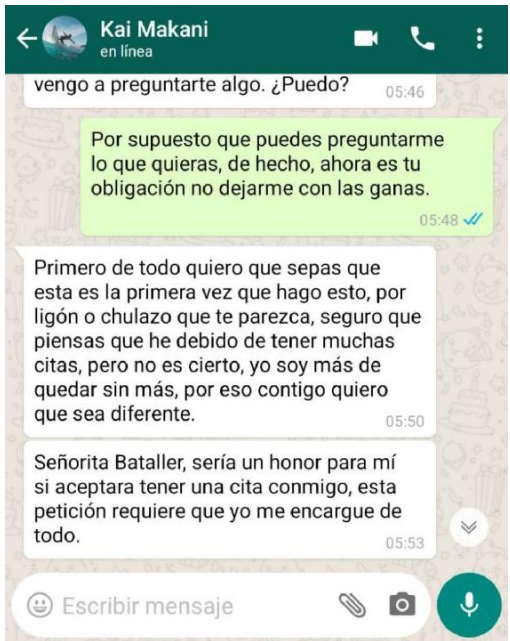
Parece mentira, pero es cierto, después de tres días donde nos hemos comunicado a través del móvil me han ido creciendo las ganas de conocerlo también en persona y por eso he decidido apartar mi timidez, mis miedos y mi plan de nada de conocerlo hasta tener mi vida clara. Todo fue gracias a la charla que tuve con Maira y Nora en el hotel, descubrí que podía con todo, así que, ¿quién me impide disfrutar de la vida? Una cosa no tiene por qué afectar a la otra. Miro mi móvil para leer el mensaje:



Y, mientras espero respuesta, sigo con mi rutina de antes de irme a dormir, aunque estoy algo achispada, me siento bien. Pienso en mi futuro en la isla y la verdad es que me siento ilusionada porque esta

semana ya empezaré con una de las cosas más importantes como es la búsqueda de la escuela de arte, así como mi trabajo como camarera en el restaurante junto a Cora. Tengo que confesar que últimamente siempre que voy entro a ratos para empezar a controlar donde está todo.

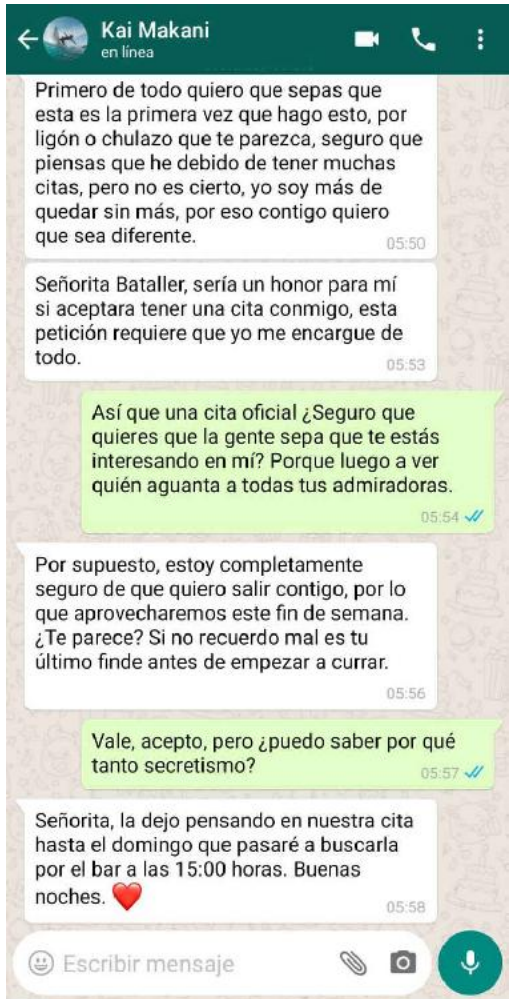
Escucho la vibración del móvil desde el lavabo y salgo corriendo para ver qué me ha dicho.



Miro el mensaje y no puedo evitar dar un grito de emoción, tras el cual me tapo la boca con la mano, al darme cuenta de la hora que es. ¿Una cita de verdad como en las películas románticas? De la emoción me pongo a saltar por la habitación abrazando el móvil.

—Vale, bien. Serénate, Alba —me digo a mí misma—, contesta con cabeza, impidiendo que te vea como una loca desesperada.

Cojo aire y respondo.



Y, aunque le envió otro mensaje, ya no contesta. Dios mío, qué dos días más largos voy a pasar.

Al día siguiente, en cuanto llego a la terraza con mi café, me encuentro con que papá está allí sentado, leyendo las noticias de España mirando la *tablet*.

—Buenos días, papi. —Le doy un beso en la mejilla y me siento a su lado.

—Buenos días, princesa.

Nos quedamos los dos callados.

—Pues resulta que al final el moreno sí que me está conquistando —confieso como si nada mirando de frente, casi puedo sentirlo sonreír.

—Lo sé. Ayer lo vimos todos y el otro día en el bar también —contesta y aparta la mirada de la *tablet*.

—Pues entonces no tengo mucho que explicarte. —Siempre he tenido una conexión más especial con mi padre—. Creo que me gusta,

de verdad.

Me analiza por un momento, él y su psicólogo interior, para acabar sonriéndome.

—Lo cierto es que solo mirándote ya puedo decir que te brillan más los ojos, estás más radiante que hace un mes —contesta y estira su mano para unirla con la mía—. Pero, por favor, cariño, no olvides el motivo principal de esta aventura, ¿sí?

—Nunca. He venido a cumplir mi sueño y eso no me lo va a quitar nadie, papá, no he luchado contra viento y marea para que ahora se frene por un chico o por cualquiera —contesto muy segura de mí misma.

—Lo sé, mi niña, solo te lo recuerdo. Sabes que estaré contigo para lo que necesites, siempre. —Y asiento.

Y como si nada seguimos mirando la playa, uno al lado del otro, cada uno metido de lleno en sus pensamientos.

Llegada la hora de comer ayudo a mi madre a prepararla para todos, ritual de cuando vivíamos en Barcelona, comer todos juntos el primer día del año. Las fiestas navideñas son sinónimo de comida sin parar.

Después de unas horas de risas, bromas, preguntas por parte de la familia de quién era el chico moreno, que cuándo lo van a conocer, etcétera; me quedo en la terraza del comedor sentada de nuevo con Albert entre las piernas mientras vemos una película en la *tablet*.

—Tata, yo no quiero que seas novia de nadie —suelta de golpe.

—¿Novio yo? —contesto sorprendida, de todos mis familiares el que menos me preocupaba era el pequeño y aquí esta, preguntándome.

—Sí, os he escuchado hablar mientras comíamos y no me gusta que tengas novio —dice sin perder de vista la pantalla, como si el tema no fuera importante.

—Pero, cariño, ¿por qué no? —indago sin entender bien qué le pasa.

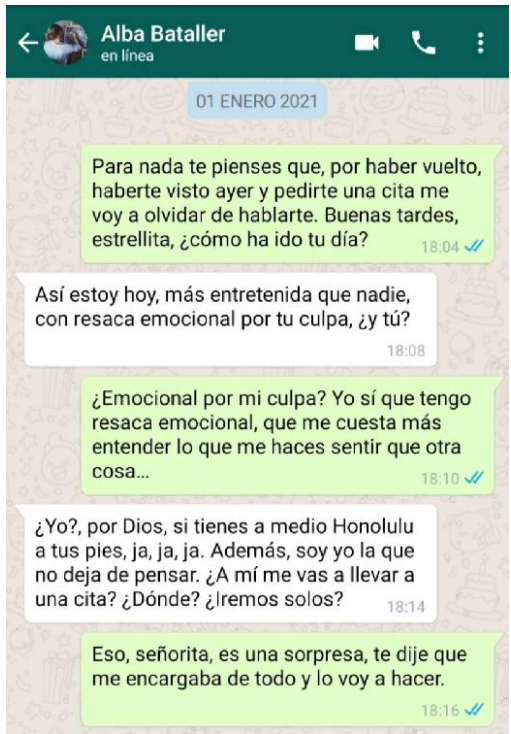
—Pues porque tú ya eres mi novia, no puedes ser la novia de otra persona. —Es oírle decir eso y querer comérmelo a besos.

—Bueno, mi amor, hacemos una cosa; yo me quedo contigo siempre y, aunque tenga otro novio, siempre serás mi favorito, ¿vale?

Se gira unos segundos y me mira con los ojos entrecerrados, sospecha por un rato y al final asiente, feliz. Mi móvil vibra en mi bolsillo justo en ese momento.

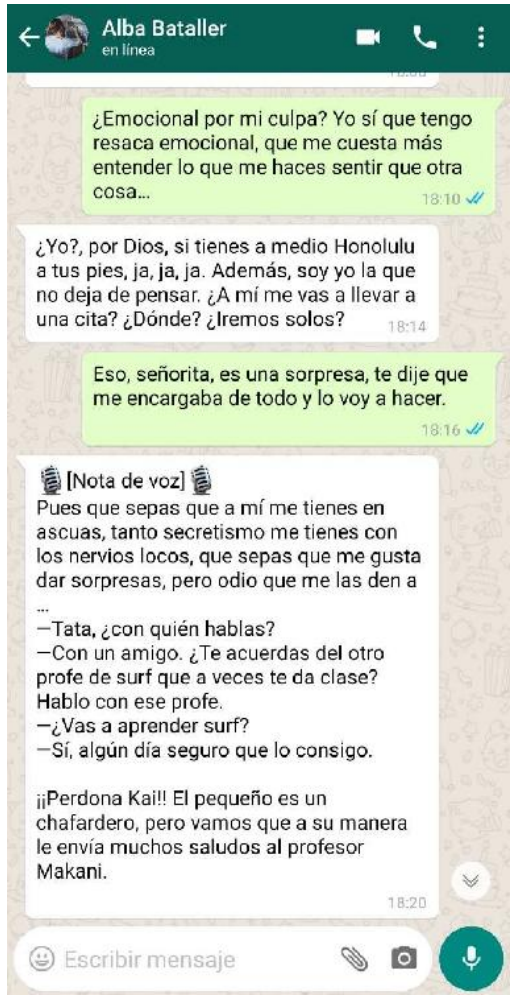
26

Kai



Indirectamente, veo que no deja de hablar de cómo vuelvo locas a las chicas, pero no se da cuenta de que ella es la que realmente me interesa.

Cuando veo que está grabando una nota de audio me pongo nervioso.

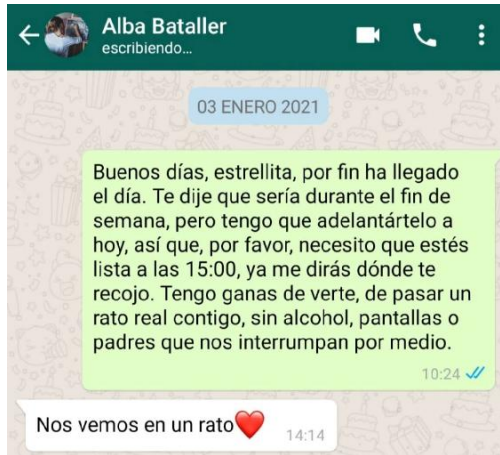


Cuando le contesta a su sobrino me hace sonreír porque no hay nada que tenga más ganas que enseñarle mi pasión.

Corta el audio, me río al imaginarla al otro lado cagándose en todo por haberse olvidado el botón apretado, le envío un mensaje saludando a Albert y así parece que pasa nuestra primera tarde del año.

🌺🌺🌺

La alarma suena y yo doy un salto de la cama, hoy es el día y lo primero que hago es recordárselo a la española.



Espero su respuesta y no tarda en llegar, estará igual de nerviosa que yo. Ikaia llega al mediodía para comer en familia y junto a Maeli repasamos el plan, mis hermanos aún siguen alucinados de que les haya pedido ayuda.

Mis cuñadas observan desde la piscina, las veo sonreír.

—No me intimidéis más, os lo pido por favor, suficiente nervioso estoy ya. —Pero mi petición solo provoca que se rían de mí.

Voy corriendo a mi cuartel para ducharme, con la música de Matt Geen de fondo empiezo a cambiarme. Mi móvil suena y voy corriendo esperando que no sea ella cancelando la cita.

—Vaya susto me acabas de dar, cabrón —regaño a Will.

—Serás desagradecido —dice riendo—. Solo he llamado para decirte que lo pases genial, hermano, sé que lo bordaras.

—Estoy muy nervioso —confieso.

—Y yo por ti. —Suelta una carcajada al otro lado del teléfono—. Es tu primera cita, hermano, sé que irá genial, pero es raro de pensar.

—Lo sé —admito.

—Cuéntame cómo va cuando vuelvas y, sobre todo, disfruta —se despide—. Y si necesitas lo que sea no dudes en llamarme.

Salgo al patio al terminar de arreglarme, todos me miran sonriendo y hasta mi padre me dice que estoy guapísimo.

—Me voy a llevar el Golf —le digo.

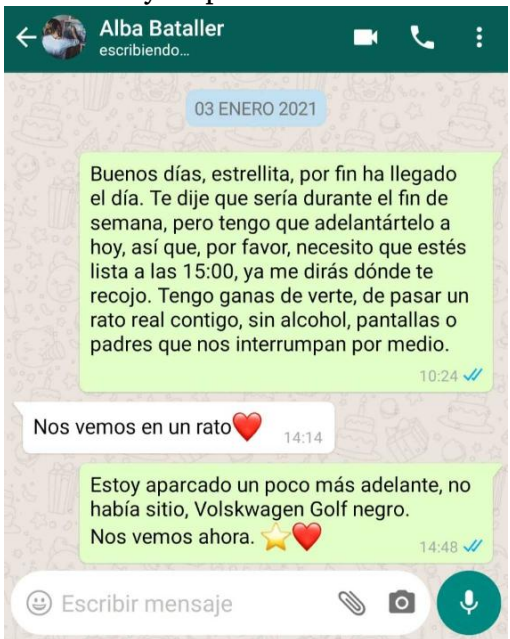
—Disfruta, hijo —dice mi madre después de asentir.

Me subo al coche, son las dos y cuarenta, estoy nervioso y siento que el corazón me va a mil. Matt Geen me acompaña todo el camino, intento que su música EDC[5] me alegre el viaje. Al llegar al restaurante aparco un poco más alejado porque no encuentro otro sitio.

—Dios, esto no es normal —digo mirándome las palmas de las manos.

Tiemblan un poco por los nervios, además de que me sudan, las

limpio con mi pantalón oscuro y busco mi móvil. Abro su conversación y respirando hondo le escribo un mensaje.



Responde con un GIF muy gracioso, y yo me pongo todavía más nervioso, observo por el retrovisor para verla llegar a los pocos minutos.

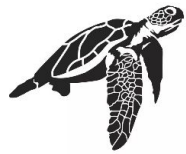
—Joder —susurro observándola.

Me regalo esos minutos para mí, parece un ángel caído del cielo, lleva un vestido rojo estrecho en el pecho y con vuelo corto, un color que resalta el moreno de su pelo y hace que llame la atención, veo que va plana con unos zapatos que me recuerdan a los de las bailarinas, negros, a juego con su bolso y, muy precavida ella, lleva una chupa en la mano. Cuando está lo suficientemente cerca salgo del coche para recibirla.

Nuestras miradas se encuentran y mi respiración se corta por unos segundos, lleva un maquillaje simple, pero que resalta mucho sus ojos avellana, sus labios rojos sonríen nerviosa y el pelo le baila a su alrededor libre y lleno de ondas.

Mierda, ¿y ahora qué? ¿Nos besamos en los labios? ¿Apretón de manos? ¿Abrazo amistoso?

27



Alba

En cuanto llego, sale del coche y se me corta la respiración unos segundos. En general, siempre está guapo, pero hoy, hoy está tremendo, creo que no voy a ser capaz de quitarle los ojos de encima en toda la cita. Lo observo bien, atesorando en mi mente cada milímetro de su cuerpo; botines marrones, pitillos negros algo caídos, camiseta blanca que le queda como un guante, lleva las rastas semirrecogidas en un moño y una sonrisa que hace juego con el brillo de sus ojos. Se acerca, está nervioso, lo noto y lo entiendo porque yo estoy igual.

—Estás preciosa —dice en cuanto llega a mí, sin darme cuenta he dejado de caminar provocando que sea él quien tenga que acercarse.

Se aproxima lentamente, rodea mi cintura con su brazo y me pega a su cuerpo sonriendo, quiero dejarme llevar sin pensar, quiero besarle. Se acerca peligrosamente, pero justo antes de llegar me da un beso entre la mejilla y mis labios. Y aquí es donde empieza la revolución de las mariposas, primera ronda, salen disparadas por mi estómago, siento un cosquilleo allí donde se han posado sus labios y noto que mis mejillas se sonrojan. Yo pensando que ya habíamos pasado esa fase, pero por lo visto no.

—Tu sí que estás impresionante —le contesto. Me mira sonriendo de medio lado y me empuja suavemente para llevarme hasta la puerta del copiloto, la abre y me invita a entrar—. Muchas gracias, caballero —añado mientras entro en el coche.

En cuanto subo al vehículo la colonia de Kai inunda mis sentidos, donde debería oler el ambientador o en su defecto el olor a coche sin más, yo solo puedo distinguir su aroma, ese que he aspirado con los ojos cerrados hasta que estoy dentro.

—¿Preparada? —pregunta de medio lado.

—No, la verdad es que me tienes sorprendentemente intrigada porque no sé qué esperar de ti o de esta cita —contesto con honestidad.

—Pues debes esperar la mejor tarde de tu vida —contesta sonriendo de medio lado y arranca el coche, dejando mi lugar seguro detrás, ahora ya no hay manera de retroceder.

»Tranquila, estrellita. —Sonrío como una boba al escucharlo decir

eso, la verdad es que me derrito con él—. Confía en mí, aunque sea la primera vez que lo hago y esté igual de perdido que tú.

—Confiar, confío, si no, no estaría subida en este coche ahora mismo —admito mirándolo de reojo.

—Eso esperaba —comenta sonriendo.

Y así empieza el camino, tengo que admitir que estoy muy nerviosa, pero él lo hace sencillo. Poco a poco, se despejan esas sensaciones de mi mente, me giro en el asiento casi por completo parar mirarlo. Su imagen conduciendo es realmente sexi y me dan unas ganas horribles de saltarle encima para besarle, pero tengo que frenarme, no queremos tener un accidente, y además quiero disfrutar de la cita. ¿Dónde se quedó la Alba tímida? La verdad es que no lo sé, pero no me importa que de momento no esté con nosotros, quizá ha vuelto a su callada y tranquila vida en Barcelona.

Cuando aparcamos miro a mi alrededor y me quedo sin aliento por unos segundos, me mira en cuanto pone el freno de mano y sale del coche, llega hasta mi puerta y la abre.

—Adelante, señorita, ya hemos llegado. —Tiende la mano, y la acepto para bajar.

Observo asombrada el edificio y los alrededores, estamos en el Museo de Arte de Honolulu, una de mis citas pendientes, quería ir antes para disfrutar de las maravillas que tiene, pero siempre ha surgido algo que lo ha impedido. El hecho de que se acuerde de mis gustos, y haya decidido traerme aquí, es un detalle que me hace sentir súper especial.

—Gracias —susurro, estoy muy emocionada.

—Un placer. —Entrelaza su mano con la mía y, aprovechando que aún no la he quitado, tira de mí. Le da al mando del coche para cerrar, y sonriendo caminamos juntos de la mano en dirección a la entrada del museo.

»Espérate aquí —dice y dándome un beso en la mano me deja allí. Va hasta la taquilla, donde una señora lo espera sonriendo, hablan durante un rato, y ella le entrega unos tiques. Él vuelve sonriendo y me indica con la cabeza para que me acerque.

»Ya tenemos nuestras entradas, vamos. —Asiento con la cabeza, feliz.

Miro a todos lados, maravillada, no sé cómo ira la cita, pero ya hemos empezado muy bien. Kai me agarra de nuevo de la mano y va guiándome por el museo, porque yo estoy completamente perdida entre los cuadros. En cuanto llegamos un guardia de seguridad está esperando.

—¡¿Qué tal todo, Kai?! —saluda con familiaridad.

Me giro sorprendida para mirarlo.

—Bien, venimos de visita. —Sonríe de manera encantadora—. Y tú,

¿qué tal todo?

—Pues genial, currando. —Ríe el guardia—. ¿Qué tal tu hermano?

—Como siempre, estresado. Están con la habitación del bebé —contesta amablemente, habla de su hermano mayor y, por supuesto, la embarazada es Freya.

—Tengo que llamarlo a ver si tengo suerte y puedo pillarlo antes de que empiece su vida de paternidad —responde, le comentan algo por el pinganillo de la oreja, y nos mira sonriendo—. Ya podéis pasar.

Le damos las gracias.

—¿Conoces a todo el mundo? —susurro.

—No hay nada como tener contactos. —Sonríe feliz. En cuanto entramos en la sala me quedo maravillada, es la exposición especial de un gran pintor, voy a avanzar cuando tira de mi mano para que me frene.

»Espera, estrellita, que aún no estás lista. —Nos acercamos a una caja, donde hay dos apartitos pequeños—. Como no quería que nadie nos interrumpiese he alquilado la sala para nosotros, bueno, alquilado…, tirado de contactos para que esté de «mantenimiento» por una hora, hasta que cierren a las cuatro y media. —Me entrega uno de los aparatos, parece el típico *walkman*, me aparta suavemente el pelo acercándose a mí y me pone los cascos.

»Y, para la estrellita, ¿el idioma español o inglés? —pregunta con una media sonrisa.

—Pues me da lo mismo —contesto sin más.

—Entonces tengo una idea mejor. —Deja uno de los aparatos en la caja, saca sus cascos del móvil y los cambia por los grandes.

Lo miro, intrigada, no entiendo qué está haciendo. Se pone solo uno de ellos y me mira sonriendo.

—Bienvenida, señorita Bataller, a su guía personalizada por el Museo de Arte de Honolulu, me complace comunicarle que seré su acompañante durante todo este trayecto. —Eso me hace sonreír como una tonta. ¿Puede ser esta cita más especial?

—Encantada —acepto haciendo una minireverencia.

Y así empieza nuestra visita, donde me explica cosas que le chiva el guía automático, añade sus bromas, en ocasiones confunde los cuadros, pero a mí me fascina todo por igual: él, las pinturas, el lugar… Cuando quiero darme cuenta la hora ya ha pasado.

—Y aquí acabamos por ahora —sentencia quitándose el aparato—. ¡Me duele el oído! No sabes lo monótona que es la señora que habla, pero ha sido un gusto hacerle esta visita. —Extiende la mano. Le doy la mía para juntarla con la suya, y aprovecha para tirar de mí y acercarme a su cuerpo, nos quedamos a pocos centímetros el uno del otro.

»¿Alguna manera de…

No lo dejo terminar, me acerco a su boca, como llevo deseando hacer desde que lo he visto bajar del coche y lo beso. Rozo sus labios suavemente, y él sonríe mientras suelta mi mano y me rodea la cintura. Sus labios se separan poco a poco invitándome a entrar y jugar con él. Y eso hacemos, decirnos sin palabras lo mucho que nos hemos echado de menos.

—Ejeeemmm. —Escuchamos un carraspeo a nuestra espalda, nos separamos sonriendo, y allí está el guarda de seguridad—. Es hora de cerrar, chicos, necesito que abandonéis la sala, por favor.

Ambos sonreímos y nos despedimos de él después de darle las gracias. Salimos directos al coche y, antes de llegar, vuelve a tirar de mí para besarme, este chico sabe cómo jugar conmigo. Me apoya en el coche mientras sus manos bailan por todo mi cuerpo, el cual responde acercándose más a él. De nuevo retomamos el asalto, bajo mis manos suavemente hasta su trasero y las dejo reposar allí. ¡Qué ganas tenía de tocar este culo!, puede pasar desapercibido porque siempre está escondido debajo de unos pantalones caídos, pero yo he podido comprobar el buen culo que tiene gracias al traje de neopreno.

—Vale, necesitamos frenar y concentrarnos, aún queda mucha tarde por delante —dice separándose de mí y apoyando su frente en la mía.

—Pero ahora no quiero parar… —susurro mirándolo directamente a los ojos, estamos tan cerca.

—Ni yo, pero no pienso tirar todo mi plan a la basura, ya te he dicho que quiero conquistarte, pero quiero hacerlo bien… —Sonríe de medio lado y me roba un beso rápido—. Debo ganar a mis instintos más primitivos…, vayamos a nuestra siguiente parada. —A regañadientes se separa de mí, y yo entro al coche en lo que da la vuelta completa.

»Ahora vamos a hacer la hora del descanso. —Sonríe de medio lado.

—Me parece bien, preguntaría dónde, pero me parece que no me lo vas a decir igualmente. —Asiente riendo.

Y tanto que me sorprende, me lleva a una de las mejores heladerías de la ciudad, Bubbies Homemade Ice Cream. Kai se encarga de pedir un mix de sabores, y nos sentamos en la terraza. Como quien no quiere la cosa, acabamos compartiendo cucharadas de helado, risas y besos, muchos besos, incluso jugamos a mancharnos el uno al otro la cara para luego ayudar a limpiarnos mutuamente.

—En marcha, antepenúltima parada —dice levantándose a toda prisa y tirando de mí suavemente para llevarme de nuevo al coche.

—Pero ¿qué más tienes preparado? —Lo cierto es que yo ya soy feliz con el rato que hemos pasado hasta ahora, por mí nos quedaríamos en esa heladería toda la vida.

—Ahora lo verás, impaciente. —Me da un suave beso.

Volvemos al coche, desde allí nos vamos directos a otra galería de arte, me quedo flipando. La Galleria Provenza, es tan impresionante como lo parece desde fuera, paseamos de la mano entre la gente, me paro a ver cuadros y le explico cosas y detalles que él no aprecia, pero que parecen maravillarle igual. Al volver al coche miro la hora, son casi las ocho de la tarde, el tiempo ha pasado volando.

Lo observo mientras habla sobre una aventura que vivió hace tiempo con Will, cuando algo le emociona los ojos le brillan de una manera especial y le sale una sonrisa adorable.

Subimos al coche de nuevo, pensando que va a llevarme a casa, pero desvía el camino, antes de seguir se para en el arcén un momento y me mira sonriendo de medio lado.

—Es hora de taparte los ojos —dice sin más y abriendo la guantera saca un pañuelo.

—¿Qué? ¡No! ¡Me niego! —Me aparto de golpe apoyando la espalda en la puerta.

Suelta una carcajada adorable.

—Venga, es el último paso, no te puedes escaquear ahora. —Me mira poniendo pucheros y moviendo la mano con un pañuelo.

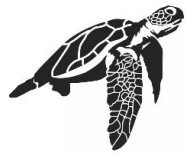
Me gana, porque así de simple soy. Solo le hace falta un puchero y me tiene completamente rendida. Qué le voy a hacer si una es débil, sabe cómo hacerme caer en su encanto.

—Bueno, venga. —Me giro y me pone el pañuelo.

Después de muchas pruebas para asegurarse de que no veo nada pone rumbo a nuestro destino final. Noto que nos movemos por carreteras de curvas, no para de preguntarme si me estoy mareando. Noto que para el coche, pero me obliga a quedarme quieta y me prohíbe tocar el pañuelo. Me impaciento, no sé dónde está y me estoy poniendo nerviosa. Cuando abre la puerta, me asusto y entre risas salgo del coche, mientras él finge que me voy a caer y entre abrazos y risas avanzamos.

—Hasta aquí —dice de repente y me frena.

28



Alba

—¿Puedo quitarme ya esto? —pregunto, nerviosa.

—Vale, quieta, yo te la quitaré. —Y noto cómo se mueve hasta situarse a mi espalda. Acerca su mano al pañuelo, pero se frena justo antes de quitar el nudo.

»Solo para que lo sepas, este es mi rincón favorito de toda la isla y jamás he traído a nadie —añade susurrando suavemente en mi oreja.

Me pongo nerviosa, dos mil quinientas mariposas revolotean por mi estómago, mejor dicho, vuelven a la carga porque llevan en una marcha continua toda la tarde, por cualquier caricia, palabra, gesto de atención…

Asiento sin decir nada, la presión del pañuelo disminuye y al quitármelo intento adaptar la mirada. Me quedo impresionada ante las vistas, doy un pequeño paso hacia atrás por la impresión y choco con su cuerpo, que se lo toma como una señal para poder abrazarme por la espalda. Desde nuestra posición puedo ver toda la bahía de la ciudad. El sol empieza a ponerse y la imagen es más que maravillosa.

Y así, juntos, vemos el atardecer, abrazados, en silencio, disfrutando de las vistas tan bonitas que nos regala la naturaleza porque así de sabia es. Cuando prácticamente ha desaparecido el sol, me giro hacia él.

—Gracias —susurro mirándolo a los ojos.

—¿A mí? Gracias a ti por enseñarme que no solo soy fachada, por ayudarme con este nuevo Kai. —Se acerca a besarme.

Cuando nuestros labios se encuentran siento que el mundo desaparece, solo estamos él, yo y estas preciosas vistas. Me aprieto más a su cuerpo, para sentirlo, para saber que esto está pasando aquí y ahora, que no se irá a ningún lado, que por una vez todo es real y que no solo vivo otra historia que encuentro en las novelas románticas. Pasamos un rato así, cada vez hay menos luz a nuestro alrededor.

—Alba… —susurra con la voz ronca, lo miro para que me diga—. Hay algo más. Y se aparta, dejándome ver una manta, la típica de las películas, de cuadros rojos y blancos, También hay una cesta marrón y varias velas encima, apagadas, me doy cuenta de que son falsas, que van con pilas.

»Ahora toca cenar, estrellita —susurra soltándome. Sonrío de oreja

a oreja, me dirijo a la manta y empiezo a encender las velas, se acerca y me ayuda. Nos sentamos uno delante del otro y se aproxima para darme un beso rápido, me lo roba, y yo me quedo como una tonta sonriendo.

»Veamos, este es el menú de hoy. —Empieza a sacar cosas de la cesta.

Ha hecho sándwiches, lleva patatas de bolsa, sidra de sabores y fruta para el postre. Entre risas seguimos nuestra preciosa cita, todo se vuelve oscuro a nuestro alrededor, pero el sonido del mar, la luz de las velas, junto a la de la luna, hace que la imagen sea preciosa, inmejorable.

Kai está, como poco, impresionante. Me he dado cuenta de que cuando habla gesticula mucho y eso me demuestra el entusiasmo que tiene por las cosas o la manera en que atiende y se interesa por todo lo que yo le explico.

Le pido las llaves del coche para ir a por mi chaqueta y me pide que por favor le traiga la suya. Aprovecho para enviar mensajes, antes de volver junto a él.

Decido volver junto a él. Le paso la chaqueta. Me voy a sentar de nuevo en mi sitio cuando me indica si quiero sentarme entre sus piernas, y yo, cómo no, acepto encantada. Y allí nos quedamos un rato, mirando los dos en silencio al horizonte.

—¿Cómo te imaginas tu vida en cinco años? —pregunta.

—Pues me imagino en mi propia exposición de arte, dando la bienvenida a la gente, mientras admiran y se interesan por mi trabajo —contesto.

—¿Yo estaré en esa exposición? —vuelve a preguntar, pero esta vez su voz es apenas un susurro.

Lo miro a la cara, me observa, en sus ojos puedo ver que lo ha preguntado con total sinceridad. Me levanto un poco y vuelvo a sentarme, pero esta vez a horcajadas de frente a él, todo esto mientras él me mira con esa sonrisa de medio lado que me vuelve loca.

—¿Quieres estar en esa exposición?

—Lo cierto es que no sé dónde nos va a llevar esto, pero sea de una manera u otra me gustaría mantenerte en mi vida por muchos años, me estás aportando cosas increíbles —contesta con sinceridad.

—Sí, podrás estar en esa exposición —le contesto acercándome para darle un suave, pero rápido beso—. Como bien dices, no vamos a proclamar un amor que no podemos tener porque apenas hace unas semanas que nos conocemos, pero por el momento ya estás entrando con buen pie en mi vida.

Sonriendo vuelve a besarme, y así empezamos, poco a poco, cada vez más pegados, me acerca más a su cuerpo. Puedo notar su excitación debajo del vaquero, le muerdo el labio y gime de gusto.

—Alba…, n… no creo que… —Pero no lo dejo hablar, vuelvo a besarlo con ganas.

Me aprieto todo lo que puedo a él, dejando que note cada parte de su cuerpo pegado al mío. Los besos se transforman lentamente de delicados y suaves a feroces, de esos que te roban hasta el último aliento, por los que te peleas para saber cuál de los dos puede hacerlo mejor, apretando nuestras bocas con necesidad, con ganas de comernos. Su mano, que hasta ahora estaba apretando mi trasero, sube suavemente por la espalda, pasando por debajo de mi chaqueta, jugando a dibujar mis curvas, unas que parecen estar disfrutando con ganas. Me apoyo sobre mis rodillas para besarlo más profundamente, quedando un poco por encima de él y mis manos por debajo de su pelo, agarrando su nuca con firmeza.

Nos movemos al compás, haciéndonos gemir con cada movimiento, caricias que parecen inocentes, pero realizadas con todas las malas intenciones que pueden existir entre dos personas que se desean. Me muevo sutilmente haciendo que nuestros cuerpos se unan de nuevo, estamos pegados y empezando a sudar, moviéndonos al compás de esa manera en la que podrías imaginar cualquier cosa, pero no ves nada claro.

Lleva su mano a mi muslo, empieza a subirla haciéndome gemir en su boca, pero no dejamos de movernos, la cuela por debajo de mi falda, colocándola de nuevo en mi trasero, esta vez tocando mi piel, de repente, se frena separando sus labios de los míos, apoyando su frente con la mía. ¿Por qué se para ahora? Abre los ojos y me mira, con intensidad, con ganas, y eso me confunde.

—Eeejem… —Medio tose—. No pode… no podemos hacer esto…

¿Que no podemos hacer esto? ¿De verdad me va a rechazar? ¿Este chico me está vacilando? ¿Dónde ha quedado el malote de ciudad rompecorazones?

—¿Cómo? —Me separo un poco de él, con intención de levantarme, pero no me lo permite.

—No me malinterpretes, Alba, te deseo, te deseo muchísimo, como puedes notar. —Y eso es cierto, noto su excitación en mi pierna—. Pero no quiero que contigo sea a lo salvaje, que pienses que esto es lo que buscaba, eres diferente, eres única y no quiero estropearlo.

Sonrío de medio lado y vuelvo a sentarme como estaba: pegada a su cuerpo.

—Eso es algo que tengo claro, es lo que veo en ti cuando me hablas, en cómo me tratas. —Lo miro intensamente—. Y por eso mismo creo que yo también tengo derecho a decidir en esto… —Me acerco a sus labios y los pego a los suyos levemente—. Yo no quiero parar —susurro.

Esa es la mecha que lo vuelve a encender. Me besa de nuevo con la

misma pasión que había intentado aparcar hace apenas unos minutos. Se levanta del suelo, elevándome con él y me tumba en la manta de espaldas, colocándose encima, encajando su cuerpo a la perfección con el mío.

Se aparta un momento para mirarme, me estudia y sonríe de medio lado. Me devora con ganas, cada vez siento más calor, nuestras manos empiezan a moverse como loca por todas las partes de nuestros cuerpos.

—Deja que te quite la chaqueta… —murmura suavemente con la voz ronca.

Me aparto un poco de la manta para ayudarlo. Acto seguido, se quita la suya y la tira lejos. Vuelve a atacarme de nuevo, su mano viaja libre por mis piernas hasta llegar al interior de mis muslos, con un movimiento sutil se cuelan en mi entrepierna y empieza a tocarme. Lo hace con maestría, sabiendo lo que hacer, gimo en su boca mientras me hace arquear la espalda, aprieto mis piernas un poco y sonriendo sube el ritmo de sus movimientos, rozando mi zona sensible, recargando poco a poco, pero con intensidad mi cuerpo, bajo una de mis manos para agarrarme en la manta y poder equilibrar mi energía, pero mi excitación se eleva hasta que me separo un poco de su boca para gritar, haciéndome volar hasta las estrellas y haciéndome estallar de placer.

—¿Todo bien por allí arriba? —susurra en mis labios, sabe que me ha llevado a cualquier sitio entre esas maravillosas esferas luminosas y lentamente abro los ojos para quedarme hipnotizada por su mirada, por ese brillo especial que desprende—. ¿Bien?, pues sigamos.

Antes de que pueda recuperarme está de nuevo jugando con mi cuerpo, baja sus besos por mi cuello y me aparta sutilmente el tirante del vestido y el sujetador, haciéndolo descender y así sigue su camino libre hasta mi pecho donde empieza a deleitarse como si fuera su postre favorito y, antes de que pueda darme cuenta, me encuentro recorriendo el mismo camino hacia el cielo, pero quiero más, mucho más, así que lo freno.

—Lo quiero todo —le exijo agarrándolo por el pelo, lo que yo creo que es suavemente, pero esa manera felina de observarme me demuestra que no, sin embargo, no se queja.

—A eso vamos, estrellita, a volar juntos —murmura y vuelve a besarme de nuevo.

Paso por completo de sus sutilezas, llevo mis manos hasta sus vaqueros, desabrochándolos suavemente para meterlas dentro, conociendo al nuevo jugador de la partida, y ¡vaya jugador! Lo miro sorprendida, pero no dejo de tocarlo, me ayuda a bajarle los pantalones un poco más, con esa sonrisa arrogante que dice claramente: «¿Qué esperabas, nena?».

La verdad, nada tiene que envidiar a lo que yo podía esperar. Nuestros cuerpos se mueven al compás, bailan pegados, disfrutando uno del otro hasta que me frena por un momento, sacando un condón de su cartera y, con maestría, se lo pone.

—Me muero por sentirte entera, estrellita —susurra y me besa.

Poco a poco siento cómo nuestros cuerpos se unen en uno solo y el placer se apodera de mí, muerde mi labio inferior mientras susurra mi nombre.

—¡Dios! —es todo lo que puedo decir.

Nos movemos sutilmente, profundizando uno en el otro, intercambiamos posiciones y la velocidad cada vez es más rápida. Me siendo de nuevo sobre él, quedando frente a frente, como al empezar este baile de cuerpos desnudos. El deseo y la pasión es el dueño de este momento, nos besamos y con un movimiento brutal me hace llegar al orgasmo, grito, no me corto ni un pelo. Y poco después él cae rendido entre mis pechos.

Cogemos aliento, respiramos y poco a poco vamos recuperándonos, seguimos unidos, hasta que un pitido nos saca de esa burbuja, mi móvil, no pienso contestar, pero sí que nos obliga a separarnos. Mi vestido queda arrugado entre mis pechos y mis piernas, no recuerdo en qué momento ha decidido romper mi ropa interior, pero ya no está de una pieza. Se sube el pantalón, anuda el condón, lo deja junto al plástico para tirarlo, y acabamos los dos estirados en la manta, abrazados y mirando las estrellas.

—Eres increíble —susurra dándome un dulce beso en la nuca.

—¿Qué pensabas? ¿Que mi estado de tímida era permanente? —le pregunto incorporándome un poco para verlo sonreír.

—No he dicho eso… —contesta aguantándose la risa floja.

—Vale, que sepas que, aunque sea tímida, no significa que sea una santa que ha estado en casa toda la vida —le confieso, asiente divertido.

Las horas pasan, sin apenas darnos cuenta son casi las dos de la mañana y a regañadientes ponemos rumbo de vuelta a la realidad. Me lleva directa a casa, cuando aparca delante veo que todas las luces están apagadas, me giro para mirarlo en cuanto apaga el coche.

—Gracias. Gracias por todo —susurro y me acerco para besarlo.

Acepta el contacto encantado, coloca su mano en mi mejilla acariciándome lentamente.

—La siguiente, sin duda, te toca prepararla a ti —añade a pocos centímetros de mi cara, y esta vez soy yo la que sonríe de medio lado.

—Me gusta saber que habrá una siguiente —contesto.

—No lo había dudado ni por un momento. —Vuelve a besarme. Cierro los ojos y me dejo llevar de nuevo, volando, siento un hormigueo que recorre todo mi cuerpo, los labios de Kai juegan con

los míos, con suavidad, disfrutando del contacto. Me encanta sentir la presión de su boca contra la mía, sus manos se mueven suavemente por mi cuello, acariciándome. Se separa un poco de mí, mordiéndome sensualmente el labio inferior.

»Buenas noches, estrellita, pronto nos veremos —afirma sonriendo de medio lado.

Me da un último beso, dejándome sin aliento, para contestar apoyo la frente en la suya.

—Buenas noches. —Le rozo sus labios a modo de despedida y salgo del coche.

Voy directa a la puerta de entrada, sigue observándome, escucho cómo enciende el coche, y coloco la llave en la cerradura, cojo aire y, al girar el pomo, me doy la vuelta para despedirme con la mano, me saluda y entro al interior de la estancia.

Apoyo la espalda en la puerta, tengo ganas de gritar de felicidad, en plan *directioner*[6] después de conseguir una sonrisa de Harry Style. Cierro los ojos, feliz.

—Alba. —Me asusto al escuchar mi nombre, dando un pequeño grito y tirando el bolso a modo de defensa.

29

Kai

Cuando me alejo de su casa sonrío.

—Joder —grito por la felicidad.

¿Qué coño ha pasado? Yo iba con la intención de simplemente disfrutar de su compañía, enseñarle lugares que sabía que le encantarían y en cambio me vuelvo sabiendo al cien por cien cómo sabe su cuerpo, cómo es sentirme unido a ella.

Subo el volumen de la música, mi lisa aleatoria suena, canto emocionado, deseando llegar para poder enviarle un mensaje y dejarle claro que quiero repetir, que no es broma. Los primeros acordes de *In my blood* de The Veronica suenan y la voz de las gemelas me rodea, canto con ellas a todo pulmón.

—*When I look into your eyes, I wanna breathe you in to get me high, crawl into this space inside your mind, just leave me there, leave me there*[7] —grito de la emoción y sigo cantando sintiendo esa letra más que nunca—. *Now you got me wanting more, I felt religion with you on the floor, the holy word that I've been waiting for, baby stay with me, stay with me…*[8] —Subo el volumen de la música para cantar el estribillo con todo lo que tengo de voz.

»*We don't have to wait all night, to know if this is really love, we don't have to wait all night, 'Cause I can feel you in my blood, In my blood, ah… ahh… ah… ahh… In my blood*[9] —canto, concentrado, como si yo fuera parte de la banda.

Pero una llamada interrumpe mi momento de felicidad, miro la pantalla para ver la palabra «*Bloondie*[10]», Will.

—¡¡Hola, colega!! —contesto, feliz.

—¿¿Has visto la hora que es?? ¿¿Cómo puedo no saber si estás vivo o qué?? —me regaña.

—Tranquilo, hermano.

—Por lo que noto en tu voz, todo ha ido de perlas —sentencia sin más.

—Ya te digo si ha ido de perlas, recuerda esto, rubio. —Hago una pausa dramática—. Me voy a casar con esta mujer —suelto.

Lo escucho reírse al otro lado.

—Estás loco, de verdad te lo digo —se queja, pero sé que está feliz

—. ¿Ya estás en casa?

—En un rato llego, acabo de dejar a Alba en la suya —explico—. Mañana vente cuando salgas del curro, estaré en la escuela, te lo explicaré todo.

—¿Todo? ¿Qué todo? —se interesa entendiendo mis palabras.

—Hasta mañana, rubio. —Cuelgo la llamada.

Sonrío al imaginarlo al otro lado, cabreado, odia que le corten las palabras. Miro la hora, casi las tres de la mañana, oficialmente es lunes, pero yo no empiezo a trabajar hasta las once de la mañana, así que sin meditarlo doy un cambio de ruta.

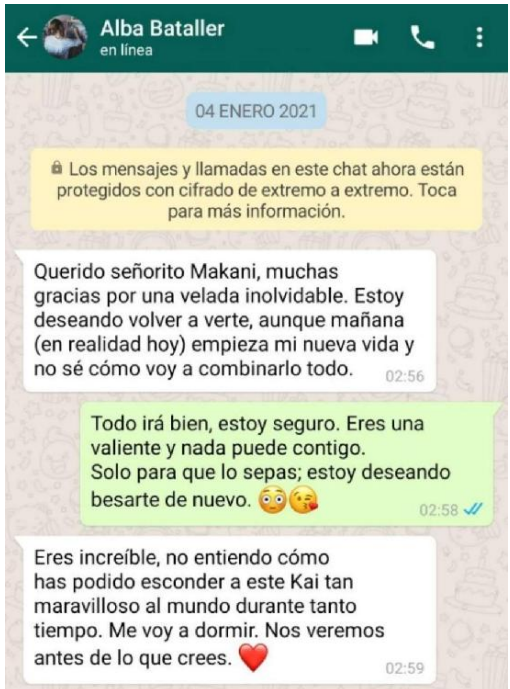
Llego a mi destino poco después, aparco y sonriendo como un niño salgo del coche, observo el paisaje de frente: la playa. Mi hogar, mi más preciado tesoro.

Quitándome los botines y los calcetines me adentro en la arena, dejando que mis pies se mezclen con ella. Respiro profundamente, el aroma a océano me abre los pulmones y me siento lleno por dentro.

La tranquilidad del lugar me hace sentirme en paz, veo las olas suaves que rompen en la orilla, la playa vacía y decido sentarme a pocos metros de la orilla para observarla. La luna brilla en todo su esplendor y, con ella, las estrellas parpadean en el cielo abierto, y yo me siento volar entre ellas. Mi propia estrellita me ha hecho tocar el cielo hoy.

Por supuesto que he estado con varias chicas, pero Alba simplemente me ha hecho sentir un cosquilleo mágico por todo mi cuerpo, ha sido más allá de lo físico, hemos conectado a niveles que me da miedo pensar.

El móvil vibra en mi bolsillo y me asusto, lo cojo para ver una alerta de mensaje.



Sin más se desconecta, ya no está en línea. Yo me quedo de nuevo perdido en el mar, pensando en mi vida; mi familia, mi trabajo, la manera en la que he llegado a ser la persona que soy hoy en día. Pienso en las metas que quiero conseguir en la vida.

—Yo soy dueño de mi destino —susurro. Tengo que luchar por lo que quiero, si algo me han enseñado las conversaciones con la española es que en la vida nada es regalado y que todo hay que currárselo.

»Decidido, mañana empiezo a pensar hacia dónde quiero llevar mi vida. —Asiento, conforme.

Me levanto, camino hasta el coche, me calzo y pongo rumbo a casa, deseando caer rendido en la cama.

Cuando llego a la escuela me desperezo, hoy estoy más sonriente que nunca y en cuanto Neville me ve lo nota.

—Pero qué bien te veo hoy, jovenzuelo —dice dándome un golpe amistoso.

—Ayer tuve un buen día, la verdad. Bueno, mejor dicho, una buena noche —contesto.

Preparo café para los dos y, poco después, nos ponemos manos a la obra para recibir a nuestros alumnos.

—Buenos días, profesor Makani. —Escucho su voz.

Me giro para saludarla, hace días que no sé nada de ella y, siendo sinceros, tampoco la he echado de menos.

—Buenos días, señora Davidson —saludo yo.

Veo que observa a nuestro alrededor para ver si alguien nos escucha.

—Hace días que no me llamas ni me dices nada, mi marido saldrá esta semana por trabajo, así que espero verte —dice.

—Verás, Violet… —Pero mis palabras se cortan.

De la furgoneta que acaba de aparcar aparece Alba con su hermana y su sobrino. Sonrío solo verla y me olvido por completo de la mujer que tengo delante, la joven se lleva toda mi atención. Me busca con la mirada y, cuando nuestros ojos se encuentran, sonríe colocándose el pelo tímidamente detrás de la oreja.

Ese simple gesto hace que mi corazón dé un vuelco.

—Si me disculpas —digo sin pensarlo, me aparto de la mulata y me voy directo a ella.

Su hermana y ella están hablando con Neville, Albert está emocionado saludando a sus amigos.

—Buenos días, señoritas —saludo en cuanto llego, ambas me miran.

Las mejillas de Alba se sonrojan, de una manera suave, pero para mí no pasa desapercibido. Sonrío y no me puedo creer que hace doce horas estaba hundiéndome en ella, sin vergüenza.

—Buenos días, profesor … —La rubia frena la frase al darse cuenta de que no se sabe mi apellido.

—Makani, pero podéis llamarme Kai —explico.

—Encantada, yo soy Nora, la madre de Albert, y ella es mi hermana —contesta—. Pero me parece que ya os conocéis —finaliza.

La morena le lanza una mirada de odio y ese gesto me hace reír.

—Sí, tengo el placer de conocerla —contesto, Alba me dedica una sonrisa preciosa que me hace guiñarle un ojo.

—Bueno, en más o menos una hora tenemos que venir a buscar al pequeño, ¿no? —pregunta de nuevo la rubia.

—Sí, perfecto —dice Neville—. Un gusto conocerte, Nora, sabes que aquí estamos para lo que necesitéis.

—Muchas gracias —dice sonriendo, se van a girar para irse. Pienso con rapidez para poder frenarlas y hablar un momento con Alba cuando Nora habla de nuevo—. Alba, ¿no tenías que ir al servicio? —suelta de golpe.

Su hermana la mira, confusa.

—¿Yo? —pregunta.

—Sí, llevas todo el camino diciéndolo —insiste, y veo el gesto disimulado que le hace con los ojos.

Alba, que parece no entender, la mira extrañada, pero yo, que sí lo hago, salgo enseguida a coger esa mano que me lanza Nora.

—Pues si quieres te indico por dónde es, mi clase empieza en

quince minutos, tengo tiempo —contesto yo.

La rubia sonríe al saber que por lo menos yo sí he entendido el mensaje, Alba abre levemente los ojos al entender la jugada.

—Sí, gracias —susurra y se acerca para que le indique el camino.

La guío entre los arbustos, las tablas y entramos en el edificio. Donde hay tres clases para la parte teórica, con puertas de cristal. Un despacho para Neville, un aula de descanso para el personal, un taller para las tablas y los lavabos. La noto moverse nerviosa a mi espalda. Miro a mi alrededor y cuando creo que no nos está mirando nadie tiro de su mano para meterla en el taller.

Da un pequeño grito por el susto, pero me giro lo suficiente rápido para tapar su boca suavemente con la mía.

—Buenos días, estrellita. —Sonríe al escuchar su mote, está un poco sonrojada y siento felicidad al saber que eso lo sigo provocando yo.

—Buenas días, profesor —contesta.

—Me gusta verte aquí —susurro acercándome peligrosamente a ella.

—Cuando me ha dicho mi hermana que venía, no quería perderme la oportunidad de sorprenderte —añade con una media sonrisa que me vuelve loco.

—Así que era una sorpresa… —Acorto el espacio entre nosotros.

—Sí —contesta mirando a mis labios y a mis ojos alternamente.

—Bien —contesto.

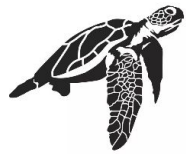
—Bien —responde en el mismo tono.

Llevo mi mano hasta su mejilla y rozo nuestros labios, sintiendo de nuevo ese calor tan característico para nosotros, la suavidad de sus movimientos me hace moverme para acercarme más a ella y rozar nuestros cuerpos. Su mano viaja hasta la parte baja de mi espalda y me abraza. Me pierdo, me pierdo tanto que cuando escucho una voz me duele separarme de ella.

—¡Perdonad! —susurra Nora desde el marco de la puerta, veo que sonríe, y Alba se pone roja—. Tenemos que irnos, Alba —le dice.

Ella le contesta algo en español y mantiene una conversación que no entiendo, pero suena jodidamente sexi.

30



Alba

—¡Perdonad! —susurra Nora desde el marco de la puerta, veo que sonríe, y yo siento que quiero asesinarla—. Tenemos que irnos, Alba —me dice.

—Joder, hermanita, te voy a matar —la regaño—. Primero me haces la encerrona y luego me interrumpes.

—Bueno, el pobre se moría de ganas de verte —dice y le sonríe a Kai que está mirándonos con una sonrisa y sin entender nada de lo que decimos—. Además, en eso consiste una sorpresa; vienes, le sorprendes y te vas.

—Dame dos minutos, espérame en el coche —le pido.

Asiente y se despide con la mano de Kai.

—Mira, no tengo ni pajolera idea de qué habéis hablado, pero el español es tan sexi —susurra mirándome.

—Qué tonto eres —contesto dándole un suave golpe en el hombro.

—Vale, veamos, lo hemos dejado aquí… —Se acerca peligrosamente de nuevo.

Los roza de nuevo, con suavidad.

—Tengo que irme, y tú tienes que trabajar —le recuerdo apartándome unos centímetros de sus labios.

—Pues nos escapamos. —Vuelve a unirlos.

Me da la risa en su boca, pero pienso con la cabeza fría.

—Lo cierto es que he acompañado a mi hermana para darte una sorpresa y decirte que te reserves el día nueve porque trabajo por la mañana y quiero llevarte a un sitio por la tarde —suelto, más rápido de lo que hubiera querido por los nervios.

—¿Me vas a preparar una cita este fin de semana? —pregunta sonriendo.

—Sí, eso he dicho —contesto algo sonrojada.

—Contando los días estoy —bromea contándose los dedos.

—Idiota —susurro dándole un golpe en el hombro. Pero me atrapa de nuevo entre sus brazos y, mientras me hace cosquillas para hacerme reír, me da un tierno beso que me quita el aliento unos segundos.

»Me voy ya; tú tienes que trabajar, y yo empiezo en un rato. —Lo aparto—. Que tenga un buen día, profesor —me despido sonriendo.

—Igualmente, señorita —añade él.

Me separo y avanzo hacia la salida, pero Kai parece no estar de acuerdo porque me agarra suavemente de la mano y tira de mí.

—Ayy —me quejo, pero noto sus labios en mi mejilla.

Un gesto que dura varios segundos, pero que me derrite un poco más por dentro.

—Que vaya bien tu primer día, estrellita, lo vas a bordar —dice en mi oído y sale del taller para ir hacia la playa. Lo observo marcharse con una sonrisa bobalicona en la cara.

»¡Deja de mirarme el culo! —grita antes de desaparecer en la arena para ir hacia su grupo.

Me río ante su comentario y me giro, pero al ir a avanzar hacia el coche me doy de bruces con una persona.

—Perdona, bonita —dice una voz femenina.

—Perdone usted —contesto enseguida, avergonzada. La observo, me parece una mujer guapísima, con el pelo negro y largo—. Estaba distraída —me disculpo de nuevo.

—Tranquila, a todas nos causa el mismo efecto el profesor Makani. —Sonríe ella.

La miro algo extrañada, qué frase más rara, pero me río, nerviosa, y me disculpo para irme hacia el coche.

—Vamos —dice mi hermana en cuanto me subo al vehículo.

Pasamos la mañana juntas, tenemos muchos centros que recorrer. Empezamos por los que ya han respondido la aceptación de mi ingreso, juntas entramos y me explican el año académico, en qué consistirá el curso, etcétera.

—Me va a costar elegir, cada una tiene algo que me aportaría nuevas técnicas —me quejo en cuanto acabamos la última visita.

—Lo sé, por eso vamos a estudiar con detenimiento cuál de todas las universidades te ofrece el mejor programa de arte, con un poco de suerte, podrás dedicarte a trabajar en una galería de arte mientras a la vez pintas y presentas tus obras —me anima ella.

Su frase me hace sonreír, al llegar a casa nuestros padres me interrogan y cuando tienen todas las respuestas me dejan ir a descansar a mi habitación. Comemos todos juntos y sobre las tres ponemos rumbo al bar, hoy es mi primer día.

Empiezo con una jornada de ocho horas, de tres y media a once y media de la noche. Mis nervios empiezan a evaporarse al ver que Cora está dejando su bolso en la sala de personal.

—¿¿Tienes turno por la tarde?? —pregunto, feliz.

—Lo he cambiado para poder estar contigo en tu primer día. —Sonríe ella dándome un pequeño abrazo.

Decir que la tarde es tranquila es contar una mentira gigante, al principio es calmada, y Maira se encarga de enseñarme el

funcionamiento de la caja, cómo se divide el personal para atender y todo el proceso que tengo que hacer. La teoría la domino, pero en el momento en que me toca enfrentarme al público la cosa cambia, lo cierto es que aun siendo muy tímida tengo un don de gentes que no sé de dónde sale, imagino que de mi padre. Hablar y ayudar a extraños es algo completamente diferente a tener que dar la cara como Alba y enfrentarme a lo que venga.

La lío con algún café, voy algo lenta para servir, pero con la ayuda y paciencia infinita de Cora y Maira, poco a poco voy haciendo. Lo peor llega a la hora de las cenas, sobre las seis de la tarde empieza a llegar gente, se alarga hasta casi las diez de la noche.

—Lo normal en cualquier bar o restaurante de las islas es que las cenas sean de seis a ocho, más o menos, pero aquí, al ser español, vienen muchos paisanos —me explica Cora refiriéndose a los españoles que viven por aquí—. Suelen venir algo más tarde, por norma no aceptamos gente más allá de las diez y poco —sentencia soltando el cubierto seco en su correspondiente cajón.

Asiento mientras hago lo mismo que ella, nos toca secar la vajilla mientras nuestros otros dos compañeros limpian la sala y la terraza. Maira, por su lado, está contando la caja, y el personal de cocina, acabando de limpiar allí dentro. Cora me enseña cómo limpiar la cafetera y dejar la zona de la barra, donde estaremos siempre nosotras a la hora del cierre, lista para el día siguiente. Maira es la encargada de llevarme a casa, nosotras tres somos las últimas en abandonar el recinto, mientras la morena pone el código de la alarma.

—Bueno… Y, entonces, ¿qué más hicisteis? —sigue preguntando mi amiga por la cita que tuve ayer con el moreno.

—Yo espero que la noche acabara bien —suelta Maira de repente moviendo las cejas de una manera muy cómica.

—¡¡Maira!! —digo poniéndome roja.

—¡¡Un momento!! Esas mejillas sonrojadas son porque tengo razón —grita, emocionada.

—¿¿Alba?? —me apura Cora para que conteste.

—No os adelantéis a los hechos —las regaño un poco avergonzada.

Empezamos a caminar hacia los coches.

—Pero es que…

La rubia se calla de golpe mirando al frente, me giro para observar donde ella está mirando y encuentro a Kai apoyado en su coche mirando el móvil.

—¿Ese no es…? —susurra Maira.

—Sí —contesto sin más.

—¡¡Ha venido a verte después de tu primer día de trabajo!! —dice emocionada Cora—. Tía, ¿por qué Will no pudo mostrar este interés por mí nunca?, quizás no son tan parecidos como me había

imaginado… —añade algo triste.

Pero apenas soy capaz de contestar, sé que tengo las mejillas sonrojadas y siento una marea de sensaciones, un cosquilleo que sube por todo mi cuerpo hasta hacer que se acelere mi corazón.

—¿Qué hace aquí? —pregunto yo en voz baja.

—Pues, ¿qué va a hacer? Venir a verte. —Me empuja la morena para que me acerque.

La regaño dándole un manotazo suave, pero eso parece llamar la atención del moreno, que levanta la vista y me saluda con una gran sonrisa.

—Qué guapo es, coño —suelta Maira.

—Ya te digo, yo porque soy más de rubios que si no —añade la otra.

—Callaos —las regaño—. Dadme un momento —les pido, y con la mirada las amenazo de que se queden quietas.

Kai se incorpora un poco cuando me acerco y el cuchicheo de ellas dos sigue sonando a mis espaldas.

—Buenas noches, estrellita —saluda.

Su presencia me impone de una manera que no sabría decir, huele tan bien y su sonrisa me hace ponerme nerviosa.

—Hola, Kai. —Le devuelvo el gesto mirándolo a los ojos—. ¿Qué haces aquí?

—Vengo a ver cómo ha ido tu primer día de trabajo —contesta.

—¿Has venido solo para verme? —pregunto, asombrada, esas cosas la gente no suele hacerlas por mí.

—Por supuesto y que quede en constancia en acta que tenía el plan antes de que vinieras tú esta mañana —explica dejando claro ese punto, eso me hace reír.

—No hacía falta, pero gracias —digo sonriendo de lado.

Su mirada fija me pone nerviosa, y él lo sabe.

—¿Has venido con el coche de tu hermana? —pregunta.

—No —contesto enseguida, sé por dónde van a ir los tiros—. Maira iba a llevarme a casa.

—Perfecto, tú lo has dicho, iba —afirma él—. Ahora lo voy a hacer yo.

—¿Seguro? —pregunto, y él asiente—. Vale, un momento.

Me giro para mirar a las chicas que están juntas, esperándome.

—Maira, me lleva a casa —le digo en español.

—Madre míaaaaa, aquí hay tema, pero vamooos —contesta riendo.

—La historia sigue escribiéndose y a mí me faltan horas para enterarme de todo —añade Cora.

—Vaya par de amigas tengo, de verdad —suelto sonriendo.

Ambas se despiden de Kai saludándolo con la mano, él les contesta el gesto con una sonrisa.

—Algún día pienso aprender español solo para saber si me están insultando o echando muchos piropos —añade en cuanto ellas empiezan a caminar.

Me giro con la cabeza ladeada.

—Mejor no quieras saberlo —contesto yo.

—¡Oye! Eso es trampa —suelta riendo—. Dímelooo. —Empieza a hacerme cosquillas. Así estamos un rato hasta que nuestros labios acaban uniéndose, no sé cómo ni cuándo, pero allí estamos de nuevo, pegados el uno al otro.

»Bueno, venga, quiero llevarte a un sitio antes de dejarte en casa, seguro que estás agotada —dice él sonriendo. Lo miro sospechando.

»No frunzas así el ceño, te juro que es algo bueno —añade al ver mi cara.

—Vale, pero, como me hagas algo, Maira te buscará para matarte —lo amenazo.

Suelta una carcajada preciosa. Subimos al coche y me lleva hasta una cala maravillosa, iluminada por las estrellas y la luna. El sonido del agua me relaja al momento y salgo del coche para quitarme las sandalias y tocar la arena. Escucho que se mueve, pero me quedo tan perdida ante la maravillosa imagen que no le presto mucha atención.

—Alba —me llama, me giro para ver qué quiere y cuando veo lo que tiene en la mano una sonrisa se dibuja en mi rostro.

31

Kai

—¿Es para mí? —susurra, asombrada, acercándose.

Su cara ya merece todas las vueltas que he dado esta tarde al salir de la escuela, sus ojos brillan más que la luna que tiene detrás.

—Por supuesto que es para ti. —Asiento con la cabeza, sabiendo que el detalle en sí no es gran cosa, pero que a ella parece gustarle mucho.

—¿Cómo te has acordado de que son mis favoritas? —pregunta frenando delante de mí.

—Pues porque me lo dijiste, además, llevas el colgante que te regaló tu abuela todo el tiempo puesto. —Señalo con la mirada su cuello.

Ella lleva su mano allí, lo toca con cariño y sonríe. Se acerca a mí para besarme, acepto el contacto como si fuera el aire que necesito ahora mismo para respirar, apartando los girasoles para que no los chafemos.

—Gracias. —Sonríe ella tiernamente pegada a mis labios.

—Los girasoles siempre siguen a la estrella más brillante —le recuerdo, y se aparta lo justo para coger el ramo.

Apenas son cuatro girasoles haciendo un pequeño ramo, pero quería hacerla sentir bien después de su primer día de trabajo.

—Eres todo un casanova, ¿lo sabes? —susurra ella.

—Puede ser, pero ahora mismo solo me interesa conquistarte a ti —contesto.

Dejamos el ramo en el asiento del copiloto y vamos a la orilla, en donde metemos los pies.

—Qué maravilla —murmura ella con los ojos cerrados.

Su imagen se queda clavada en mi retina, sé que la recordaré siempre, tan despreocupada, sencilla y preciosa, el pelo suelto, que se mueve con el viento. Va vestida con unos *shorts* y una camiseta, simple, pero maravillosa. Mis dos cosas favoritas en el mismo lugar.

—Lo eres —añado.

Cuando se gira para mirarme, veo que está sonrojada, adoro seguir causando ese efecto en ella.

—Hablaba del océano, la calma que produce, las estrellas, todo —

susurra ella.

—Bueno, pero yo hablaba de ti —contesto yo. Y entonces hace algo, un gesto tan tonto y cotidiano que a mí me ablanda el alma. Vuelve a mirar al frente, pero su mano agarra la mía, dejándolas unidas mientras sigue disfrutando de la calma que le regala el agua. Nos quedamos así un rato, sin decir nada, observando la infinidad del horizonte.

»Es mi lugar favorito en el mundo —explico, ella se gira para observarme—. Estar dentro del agua, sentir que formo parte de algo tan grande como es la vida marina. Por eso hay que cuidarlo, hay que cuidar lo que nos regala.

Noto su miranda en mí y abro los ojos.

—Eres demasiado —suelta y tirando de mí me da un beso en los labios, me pilla por sorpresa, pero enseguida la envuelvo entre mis brazos.

Nos sentamos en la orilla mientras me explica cómo le ha ido el día, y yo la escucho embelesado. Pero llegado un punto su móvil suena y se disculpa, habla en español y al volver me pide que la lleve a casa.

—Estoy cansada, y mi madre está aguantando despierta para verme, ya sabes cómo son las madres —dice cuando nos ponemos rumbo al coche.

—La entiendo, he robado un poco de su tiempo. —Sonrío.

Al llegar al coche sonríe al ver los girasoles de nuevo, conduzco mientras le explico las cosas que hace su sobrino en clase y entre risas llegamos.

—Gracias por todo —dice ella antes de bajar del coche.

—Qué menos, te dije que te iba a demostrar lo mucho que me gustabas y no pienso fallar a mi promesa —le recuerdo.

—Lo sé, de momento lo estás haciendo muy bien. —Asiente satisfecha mientras sonríe.

Me acerco acariciando suavemente su mejilla y la beso de nuevo, no sé cuánto rato pasa mientras nos acariciamos y nos sentimos. Ella es quien se separa primero.

—Venga, que si no me van a matar —susurra pegada a mis labios, me da un último beso—. Buenas noches, casanova.

—Buenas noches, estrellita —murmuro, pero tiro de ella para rozar una última vez sus labios.

La observo entrar y pongo rumbo a casa. Al llegar entro por la parte lateral sin necesidad de pasar por el domicilio familiar.

La semana pasa más rápido de lo que yo esperaba, el jueves llega y el *hype*[11] de la cita con Alba no para de rondarme. Mis amigos no dan crédito de lo tonto que estoy, fuimos a tomar algo y, aunque sí que les

dediqué a alguna una sonrisilla, charla o baile, ninguna chica me interesa más allá, de hecho, cada vez que intentaban acercarse les decía que estoy conociendo a alguien.

Al llegar a la escuela, Neville y mi compañero Michael me reciben, incluso ellos saben que estoy más feliz de lo normal.

—Buenos días, familia —grito al entrar—. Traigo dónuts para todos. —Suelto la caja encima de la mesa.

—Yo quiero de eso que te tomas —indica mi compañero medio dormido con la taza en la mano.

—Se llama amor, colega —le digo dándole un golpe en el pecho y cogiendo un dónut glaseado.

—¿Amor? ¿Tú? —pregunta—. No me hagas reír.

—No te pases, chaval, ya quisieras tú tener mi suerte —le digo a Michael dándole un golpe.

Me voy directo al vestuario, me cambio y salgo con el traje de neopreno listo para la primera clase, de camino a la playa pienso en mi cita del sábado, aún no sé qué vamos a hacer y por mucho que insisto Alba no suelta ni prenda. Lo cierto es que desde que la dejé en su casa el pasado lunes no nos hemos vuelto a ver, pero los mensajes, las notas de voz y las llamadas no faltan.

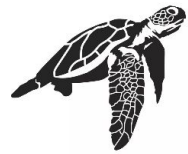
Saludo a los alumnos en cuanto llego, los padres están allí, Violet me mira de reojo mientras me llevo a la tropa a la playa. La mujer ha intentado ponerse en contacto conmigo, dice que me nota raro y distante y quiere saber si el motivo es la chica morena que besé en la playa, al final de clase he quedado en hablar con ella.

—Buenos días, chicos, ¿alguien puede recordarme dónde nos quedamos en la clase anterior? —pregunto.

Varios de ellos levantan la mano y así empezamos. Adoro a estos críos, tengo don de gentes y, sobre todo, con los más pequeños, ellos no juzgan y además son como esponjas, aprenden y disfrutan sin cuestionarse nada. La clase pasa rápido, entramos en el agua por turnos, los escucho gritar de emoción y reírse y siento que sí, eso es lo que quiero hacer el resto de mi vida.

Cuando la clase acaba nos dirigimos a la playa, van directos a los vestidores infantiles, y yo decido aprovechar el despiste para ir hablar con Violet, está hablando con una de las madres y le hago una señal con la cabeza. Asiente levemente y se disculpa, primero entra ella, y luego disimuladamente lo hago yo, veo que se adentra en una de las clases y entro tras ella, quedando de espaldas a la puerta.

32



Alba

En cuanto llego a la escuela de surf lo busco con la mirada, he venido a entregarle un pequeño detalle que le da una pista de la cita del sábado, lleva pidiéndome vernos todos los días, pero he querido aprovechar las últimas semanas que tengo para estar con mis padres.

Cruzo la playa y lo encuentro acabando la clase, sonrío y espero a que se vaya hacia el edificio para sorprenderlo allí, pero de repente pasa algo que me deja algo confusa, una mujer camina antes que él y comparten una mirada cómplice.

—No te emparanoies, Alba —tengo que decirme.

Los persigo en silencio porque para mi sorpresa Kai camina tras ella, de lejos me fijo en que es la misma señora que me saludó el otro día al salir del taller. Mi corazón empieza a latir rápido cuando los pierdo de vista, joder, decido entrar al edificio y pienso dónde podrían estar. Escucho unos murmullos y lo busco por las puertas. Al girar mi cabeza para mirar la última aula que hay me quedo quieta, clavada en el suelo como si la mismísima diosa medusa me hubiera convertido en piedra. La mujer está muy cerca de Kai, no puedo escuchar qué dicen, pero cada vez están más cerca el uno del otro, el moreno está de espaldas y no puede verme.

Quiero moverme, de verdad que quiero hacerlo, siento que lo que estoy haciendo está mal, pero no puedo dejar de mirar, observar cómo el chico que yo creía que era de una manera está tonteando con otra chica. «¿Qué esperabas? ¿Que el chico guapo y donjuán de repente se convirtiera en todo un *gentleman*?», me digo. Niego con la cabeza para quitarme esa idea de la mente, sujeto con fuerza el paquete que tengo entre las manos.

Me acerco un poco más a la puerta, quiero —rectifico: necesito— saber de qué están hablando. Doy pasos silenciosos, un ruido al final del pasillo me hace levantar la mirada para ver si alguien viene, pero no es así, vuelvo a girarme justo en el momento en que la mujer mulata se tira sobre Kai y lo besa.

—No —digo sin poder evitarlo y de la sorpresa tiro el paquete al suelo.

Escucho el ruido del contenido rompiéndose, ellos se asustan y se giran para ver qué ha pasado. Nerviosa, me agacho para coger el

paquete, pero al levantarme veo la cara de Kai completamente descompuesta, me mira fijamente y tengo que aguantarme las lágrimas, agarro fuerte el paquete y salgo corriendo.

—¡¡Alba!! —escucho que grita.

No sé si sale corriendo tras de mí, pero yo corro como si no hubiera un mañana hasta llegar al coche, con el temblor de las manos me cuesta encontrar la llave en mi bolso, al encontrarlas le doy al mando a distancia, abro la puerta y lanzo el paquete dentro sin importarme si se rompe más.

Aguanto las lágrimas y justo cuando voy a entrar él llega hasta mí.

—¡¡Espera!! ¡¡No es lo que parece!! —grita cerrando la puerta para que no pueda entrar. No contesto, intento abrir la puerta sin ni siquiera mirarlo a los ojos. Me lo impide de nuevo.

»¡¡No es lo que parece!! Te lo juro, Alba —repite, no lo miro. No lo hago porque sé que me derrumbaré, no tengo ganas de ser una más en su lista de conquistas que se ha dejado engañar por él, yo soy mejor que eso.

»¡¡Joder, Alba, mírame un momento!! —pide colocándose entre la puerta y mi cuerpo, lleva su mano a mi barbilla para obligarme a mirarlo.

Cuando nuestros ojos se conectan siento un nudo gigante en la boca de mi estómago.

—Apártate —le pido, aguantando las lágrimas.

—No, necesito que me escuches, no es lo que…

—Me da igual, apártate —contesto, fría, como si de verdad no me afectara lo que está diciendo, sus ojos se abren ligeramente ante mi tono, y yo desvío la mirada, estoy nerviosa y siento que voy a llorar en cualquier momento.

—Escúchame, de verdad…

—No quiero saberlo, por favor. —Lo miro directamente—. Apártate —repito.

—Alba, de verdad….

—¡¡Cállate!! —grito de repente, se queda cortado, no se esperaba esta contestación y lo cierto es que yo tampoco me veía capaz—. Quítate de la puerta y déjame marchar, no quiero escuchar lo que tienes que decirme. —Lo enfrento—. Apúntame en tu larga lista de conquistas y listo, no necesito que sigas humillándome. —Mis palabras suenan duras, cortantes, y se queda tan helado con mi manera de hablarle que no es capaz de decir nada. Se aparta, y entro en el coche con la poca compostura que me queda, cierro la puerta, se aparta mientras lo enciendo, quito el freno de mano y bajo la ventanilla. Sin mirarlo, le digo:

»No habrá cita el sábado, ni nunca, no me llames —añado sin más.

Salgo del aparcamiento antes de que pueda decir nada. La presión

que siento en el coche cada vez es mayor y al alejarme dejo que las lágrimas empiecen a rodar por mis mejillas.

—¡¡Joder!! —grito con rapidez dando un golpe en el volante.

Llega un punto en el que las lágrimas no me dejan ver nada y me tengo que parar en el arcén para poder desahogarme. Lloro, lloro por haber sido una estúpida que me creí que él podría ser diferente, que no era para nada como me decía la gente, que sentía algo por mí cuando realmente solo buscaba utilizarme.

Ahora que lo había hecho ya estaba viéndose con otras. Lloro, las lágrimas siguen cayendo por mis mejillas y me las intento limpiar.

—Ya basta, Alba, tú eres mejor que esto —me digo a mí misma, intento serenarme fingiendo que dejo de llorar.

Pero la cosa solo me dura un minuto. El móvil empieza a sonar de repente y veo en la pantalla del coche su nombre, cuelgo sin pensarlo. No sé cuántas veces lo intenta.

Una vez pienso que soy capaz de volver a conducir salgo directa a casa, entro sin que nadie me vea, puesto que están en la terraza jugando en la piscina y subo directamente a mi habitación. Cierro el pestillo y me tiro en la cama para seguir llorando. Cansada, decido ir a la ducha para prepararme para trabajar. Al salir me miro en el espejo, tengo los ojos un poco hinchados.

—Eres estúpida, ¿cómo dejas que un hombre te haga esto? Tu eres mejor que esto, eres fuerte, inteligente, luchadora, simpática y valiente, ningún hombre merece ni una lágrima tuya —me animo a mí misma—. Eres autosuficiente, no necesitas que nadie te diga lo contrario. PUEDES CON TODO —recalco.

Asiento mirándome, vuelvo a la habitación y me pongo los pantalones vaqueros y la camiseta del restaurante. Kai no se cansa de llamar ni enviar mensajes, quiere que hable con él, pero lo ignoro. Cuando acabo de maquillarme para disimular mi mala cara y de arreglarme el pelo veo que sigue insistiendo, cansada, cojo una de sus llamadas.

—Deja de llamarme, no quiero saber qué te ha llevado a jugar conmigo, pero se acabó, Kai, voy a bloquear tu número, y si te presentas a mi trabajo o a mi casa para hablar conmigo no dudes de que te denunciaré por acoso, tengo contactos en la policía y no me lo pensaré. —Y antes de que pueda decir nada cuelgo.

Lo bloqueo de todos lados, respiro hondo y me voy a trabajar, me despido de la familia desde lejos.

—¿¿Todo bien, cariño?? —pregunta papá, que es el único que está cerca para verme la cara.

—Sí, papi, tranquilo, lo hablamos luego —susurro dándole un suave beso en la mejilla.

Huir de mi familia es una cosa, pero hacerlo de Cora y Maira es

imposible, en cuanto me ven llegar intento disimular y fingir que todo va bien, pero enseguida notan que no es así.

—Es Kai, ¿verdad? —pregunta la rubia, no contesto—. ¡¡Lo sabía!! ¡¡Es que lo sabía!! —dice, molesta, lanzando la bayeta con mala leche en la barra.

—Cariño, ¿qué te ha hecho? —dice Maira acercándose a mí y abrazándome por los hombros.

—No es culpa suya, o sí, pero indirectamente la culpa es mía por creer que estaba viviendo en un cuento de hadas —suelto, resignada, me limpio una lágrima que está a punto de salir de mis ojos.

—Mi pequeña. —Me abraza la morena—. Yo no soy nadie para juzgar las historias de amor de nadie porque, oye, la mía ha sido complicada donde las haya. —Sonrío al escucharla—. Pero es otra historia que no viene al caso ahora. Te digo que de todo se sale y que ese chico no merece que derrames ni una lágrima por él.

—¿¿Con quién estaba?? —pregunta Cora sabiendo que seguramente ese será el motivo.

—Lo he visto con otra en la escuela de surf cuando he ido esta mañana a verlo por sorpresa —contesto, explicando una media verdad, saltándome la parte donde la mujer tiene por lo menos cuarenta años y es la madre de uno de sus alumnos.

—¡¡Lo mataré!! —vocifera de nuevo, cabreada.

—Tranquila, ahora estoy así porque es reciente, pero esto no me apaga a mí la semana ni mi nueva vida —contesto, segura de mí misma.

—¡¡Eso mismo!! El sábado nos vamos de cena y fiesta, ¿os queréis venir? —le pregunta a Maira.

La simple idea de verme con Maira y Nora de fiesta junto a Cora me hace sonreír, la morena acepta.

—Gracioso va a ser ver la cara de Dylan y Toni haciendo de canguros otra vez. —Ríe ella.

Estoy acabando de arreglarme cuando Nora entra por quinta vez a mi habitación, esta vez con una camisa blanca de tirantes, mía, por supuesto; una falda lisa, que le baja caída desde la cintura, de un color camel precioso, y mis cuñas favoritas.

—Decidido, ¡¡así vas a ir hoy!! —le digo mirándola con una sonrisa.

—¡Tú sí que estás preciosa! —contesta abrazándome—. Sabes que nos lo encontraremos de fiesta, ¿no? —pregunta en un susurro.

La miro y asiento.

—Pero tengo un AS guardado bajo la manga —contesto, y me mira con una sonrisa pícara.

—¿Otro? —pregunta, y yo asiento.

Poco rato después Dylan nos deja en el restaurante, Maira está

preciosa con un vestido negro de raso, agarrado con un cinturón, unos zapatos a conjunto y los labios rojos.

—Preciosa, no hagas que tenga que pelearme con nadie —suelta él cuando nos bajamos del coche.

—Qué idiota eres —rebate ella dándole un golpe en el hombro, luego lo besa tiernamente.

Cora se levanta del banco donde está sentada y sonrío al verla tan guapa con una camisa estrecha de estilo camisero medio transparente, unos pantalones negros estrechos y unos botines del mismo color.

—Hoy partimos Hawái —dice mi hermana de repente, todas reímos.

33

Kai

Mientras entramos al club le sigo diciendo a Will que es una mala idea.

—No lo es —repite por quinta vez—. Ella estará aquí, así que si quieres intentar explicarle lo que pasó tienes que hacerlo ahora, si te gusta de verdad, no seas idiota.

Niego con la cabeza mientras la música empieza a resonar a nuestro alrededor, desde el jueves parezco un alma en pena, Alba se niega a coger el teléfono, de hecho, me ha bloqueado de todos lados, Cora me ha prohibido rotundamente que me acerque a ella o literalmente «me cortará las pelotas», todo por un puñetero malentendido.

El día que Alba me vio con Violet fue una estúpida confusión, quedé con ella allí para aclarar que ahora estoy conociendo a alguien, alguien importante, y que nuestra historia, fuera la que fuera, estaba acabada, pero algo se torció, estaba hablando con ella, explicándole la situación, cuando se lanzó a besarme. Recuerdo el ruido que resonó por todos lados como si lo estuviera escuchando ahora, al girarme allí estaba ella, intentando coger la caja que se le había caído y mirándome con los ojos muy abiertos.

Corrí detrás de ella, joder si corrí, la alcancé en un tiempo récord, no la dejé subir al coche porque tenía que escuchar lo que había pasado, el malentendido, pero para nada fue lo que pasó, se negó en rotundo, me empujó y luego me prohibió rotundamente llamarla, buscarla o nada, tanto que me bloqueó en su teléfono. Y hace dos horas aparecen Will y Stephen diciendo que se han enterado de que las chicas van a la fiesta que se organiza en el club y me han convencido para venir.

Ellos se encargan de que la bebida no me falte, me animan y poco a poco lo van consiguiendo hasta que comienzo a bailar, Nico y el resto se acercan a saludar, pero se van al reservado del otro lado.

—Estás muy callado, Kai —dice la camarera una de las veces que me acerco.

—Sí, no tengo una buena semana —contesto.

Me giro para irme después de que Will me pase la bebida, el rubio

se queda excusando mi falta de ganas de hablar con nadie. Observo a la gente, pero ella no aparece por ningún lado, antes lo pienso cuando la veo entrar de la mano de Maira.

—Joder —susurro con la garganta seca.

Parece una guerrera sexi, una amazona, lleva una falda plisada de color blanca de encaje, apretada en la cintura, donde lleva una camisa negra de tirantes y escote metida por el interior de la goma. La vuelvo a observar, desde sus botines negros de tacón alto hasta su moño despeinado, recorriéndola, hasta que me deja ver su preciosa cara angelical.

—Ya han lleg… —Pero se queda callado cuando las ve. Por lo visto no soy el único amigo tonto que se queda impresionado con la aparición de las cuatro chicas—. Vaya —susurra mirando fijamente a Cora.

—¿Ahora qué, amigo? Vaya par de gilipollas —reconozco.

Niega con la cabeza.

—Lo tuyo tiene arreglo —dice él seguro de sí mismo.

Pero esa seguridad va desapareciendo a medida que la noche avanza, intento acercarme un par de veces, pero su hermana me lo impide, una de las veces que Alba está entretenida con Cora, la Bataller mayor se acerca a mí.

—Déjala tranquila —suelta de golpe encarándose a mí—. Serás un chico guapísimo, con un encanto especial, pero mi hermana no necesita que le vayan cortando las alas incluso antes de despegar, así que aléjate de ella —amenaza—. Y sé que se puede defender sola, pero como hermana mayor me veo en la obligación de decirte que….

—Que, o la dejas, o te partiremos las piernas —añade de repente su amiga morena, Maira—. Si de verdad tenéis que hablar, ya llegará el momento, pero ahora mismo ni te acerques a ella, necesita desconectar de ti y de lo que le hiciste.

Lo cierto es que las dos juntas imponen un rato.

—Os juro que no es lo que parece, yo no estaba con otra, es una examiga que seguía sintiendo cosas por mí y justo estaba diciéndole que lo nuestro no sería posible —me justifico rápidamente.

Alba sigue sin verme, no se da cuenta de que tiene a sus dos guardaespaldas vigilándome.

—Si lo que dices es cierto, ya llegará el momento de que se lo digas, pero ahora, aquí, no es ese momento —advierte la rubia—. Déjala disfrutar, déjala vivir y que empiece a sentirse parte de esta ciudad sin impedimentos.

Abro la boca para contestar, pero niego con la cabeza, agacho la mirada y vuelvo junto a mis amigos. Hay que reconocer que esas dos tienen carácter y que ahora entiendo por qué Alba las quiere tanto.

—¿Cómo ha ido? —se interesan mis amigos.

—Mal, su hermana y su amiga no me han dejado acércame a ella —resumo.

Me siento en el reservado, nuestras miradas se cruzan un par de veces, pero ella la aparta enseguida. Parece mentira que hace apenas seis horas yo fuera el único receptor de esas sonrisas.

Todo da un giro cuando la veo hablar con Nico, ese capullo aprovecha que está con las defensas bajas para hablar y bailar con ella, Alba, contra todo pronóstico, se deja aludir. Se acerca a él peligrosamente, y eso va encendiendo mi sangre poco a poco porque, para rematar el asunto, me mira cada vez que él le dice algo en el oído, sabiendo que estaré como un desgraciado observando cada uno de sus pasos, pensándose que me está pagando con la misma moneda sin entender que está equivocada.

Me voy directo a la barra para dejar de mirar esa imagen, primero un chupito, luego llega otro y cuando llevo cinco en el cuerpo me pongo de los nervios, no razono y solo pienso en ir a partirle la cara a ese desgraciado.

—¡¡Te quieres tranquilizar!! —me regaña Will—. Ya te has ido de más con los chupitos.

—Voy a matarlo. —Lo aparto de mí, pero vuelve a agarrarme fuerte.

—¡¡No!! Déjalos tranquilos —repite.

Intento zafarme de sus brazos, pero Will y Stephen son más rápidos, como he bebido tanto consiguen sacarme de la discoteca, y nos adentramos en el callejón que hay en el lateral.

—¿¿¿POR QUÉ NO ME DEJÁIS QUE VAYA??? —grito, desesperado. Le doy una fuerte patada a un cubo de basura—. JODER —vuelvo a decir desgarrándome la garganta—. Hasta los cojones estoy de Violet y esta puta relación que nos unía, de mi reputación de mierda y de mi manera de destrozar todo lo que toco —suelto de un tirón.

Le doy un puñetazo al contenedor, y Will me agarra para frenarme.

—Tranquilo, hermano, no estás solo —me recuerda.

Me separo de él y me voy a la pared donde apoyo mi frente.

—Pero por culpa de esa mujer, de su insistencia y sus ganas de seguir teniéndome a su vera, todo se ha ido a la mierda, se lanzó ella, joder, ¡¡ella!! —le explico mientras sigo con los ojos cerrados—. Yo estaba allí explicándole que había conocido a una chica que me interesaba mucho cuando, de repente, se lanzó a mí. Al intentar separarla, Alba ya nos había visto.

—Cálmate, colega —dice Stephen poniendo su mano en mi hombro.

—¿Es verdad lo que estás diciendo? —Escuchamos una voz familiar a nuestras espaldas.

Los tres nos giramos para mirarla.

—Claro que es verdad, ¿qué necesidad tengo de mentir? —contesto, ofendido—. Si de verdad quisiera estar con otras sabes que lo haría de sobra, me conoces desde que somos unos críos, así que no tengo necesidad de mentir.

—Ella es buena chica, Kai —responde.

—¿¿Te crees que no lo sé?? ¿¿Que no me doy cuenta de lo que he perdido por ser un jugón que se liga todo lo que se mueve?? —Me acerco a ella, pero Will me frena.

—Tranquilo, hermano, con ella no —susurra apartándome.

Ella lo mira agradeciéndole que me haya frenado.

—Me siento estúpido porque yo debería estar allí dentro disfrutando de la fiesta, bebiendo y ligando con todas las chicas que se me cruzaran —le explico—, pero no, estoy aquí fuera, aguantando que la chica que me gusta, la que ha llegado para desmontar al capullo de Kai Makani con su fachada de guaperas, está ligando con Nico, ¡¡el capullo de Nico!! —suelto, enfadado.

—¡¡Porque tú te liaste con otra!!—dice ella defendiendo a su amiga.

—¡¡No!! —respondo, dolido—. Eso no es cierto, puede que al principio sí fuera un juego, que todo fuera porque ella pasaba de mí, pero, joder…, que sabe cosas de mí, que hemos hablado muchísimas horas, que no soy imbécil, sé lo que siento y no es un capricho —aclaro.

—Explícame con detalle qué pasó el día que te vio besándote con esa chica —me pide.

Y lo hago, le cuento que es una mujer que va con su hijo a la escuela, que entre nosotros todo era meramente sexual, pero que me vio con Alba en fin de año, que sabe que por ella dejé de contestarle a los mensajes y, cuando le dije que tenía que cortar la historia, ella se lanzó. Luego entendí que fue todo porque la vio a ella al otro lado de la puerta.

—Demuéstrame que es cierto y te ayudaré a reconquistarla.

La miro alucinando y no tardo ni tres segundos en sacar el móvil, marco el número de Violet, contesta a los dos tontos.

—¿Te has cansado ya de la niña esa? Sabes que mi marido no está, puedes pasarte cuando quieras. —Miro a Will, que está al lado de la rubia y me hace una señal para que le siga el juego.

—Violet, sabes que no me cansaré de esa niña. Sabías que estaba el otro día allí, ¿verdad? —la acuso.

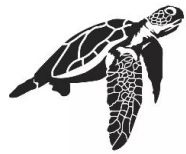
—Claro que la vi, Kai, ¿pensabas que iba a dejar que te fueras de rositas con la niña nueva? Nosotros tenemos algo, y no voy a dejar que un enamoramiento tonto te desvíe del camino —suelta la loca.

Cora abre muchos los ojos, la miro asintiendo con la cabeza y antes

de que pueda decir nada cuelgo la llamada.

—Voy a ayudarte —sentencia ella.

34



Alba

Salgo de casa para ir directa al coche de Cora, hemos quedado para ir a relajarnos un rato a la playa antes de volver al trabajo, lo cierto es que intentó que quedáramos ayer, pero la resaca y los compromisos familiares me fallaron.

Entre ella, Nora y Maira no me dejan apenas tiempo para estar sola desde todo lo sucedido con Kai hace casi una semana. Lo vi el sábado y al llegar al club me dieron ganas de darme la vuelta, pero ninguna de las tres me dejó, me obligaron a entrar con la cabeza bien alta y fuimos directas al reservado, donde después de unas horas me puse a bailar y hablar con Nico, siendo consciente de la mirada del moreno en mí. Pero lo ignoré y además saqué una parte desconocida en mi carácter: venganza. Hacerle pagar con la misma moneda lo que él había hecho conmigo.

—Buenos días, morena —dice Cora en cuanto subo al coche.

—¿Ya sabemos dónde vamos a ir? —le pregunto.

—Por supuesto, confía en mí —anuncia ella sonriendo.

Pone la música y el último temazo de Matt Geen suena por la radio, bailamos y cantamos. No soy consciente de dónde estamos hasta que paramos, me giro para mirar a mi amiga.

—¿Qué hacemos aquí, Cora? —pregunto, confundida.

—Necesito que confíes en mí, Alba —suelta intentando tranquilizarme.

—No, no, no —niego enseguida empezando a enfadarme.

—Te lo pido por favor, necesito que confíes en mí, entiendo tu postura, pero necesito que escuches algo —me pide.

—No quiero escuchar nada de lo que tenga que decir —respondo, alterada—. Y me parece muy fuerte que precisamente tú quieras que lo escuche, ¡¡no quiero saber nada de él!!

—De hecho, por eso necesito que lo escuches porque, si yo he sido capaz de entender la situación, quizás tú también puedes —contraataca—. Créeme y confía en mí, si no sales convencida yo misma le partiré las piernas. —Pienso.

»Además, por lo que me pasó a mí con Will, estoy segura de lo que intento enseñarte hoy —finaliza. Dudo, miro por la ventana para ver la escuela de surf, sé que están haciendo clases y seguramente me ha

preparado una encerrona para que hable con Kai, pero no sé si estoy preparada para enfrentarme a él.

»Por favor, Alba —insiste por última vez. Lo medito, quizás puedo escuchar lo que quiera decirme y darme el gusto de mandarlo a la mierda cara a cara, por mucha vergüenza que pueda pasar, así que asiento. Cora sonríe y baja del coche, voy tras ella.

»Tienes que venir conmigo por donde te diga y estar completamente callada, ¿vale? —Asiento de nuevo sin entender nada.

Entramos a la escuela, no nos encontramos a nadie por el camino, vamos directas a la sala de personal, le pregunto qué está haciendo, y me pide que la siga sin hacer preguntas. Una vez más, asiento, dudosa. Al llegar al interior veo que entramos a un pequeño armario y dejamos la puerta medio cerrada, no entiendo qué está pasando y empiezo a ponerme nerviosa.

—Cora, ¿qué estamos haciendo? —digo con el corazón a mil.

Empiezo a sentirme agobiada y no me gusta nada no saber qué está tramando.

—Solo es un momento, por favor, aguanta —susurra.

Apenas han pasado un par de minutos cuando escuchamos que la puerta se abre.

—¿Ya me echas de menos? —Escucho la voz de la mujer esa y me tenso, me dan ganas de salir de allí corriendo.

Mi amiga es más rápida y me pide que me esté quieta, entonces lo escucho a él.

—No te echo de menos, Violet, quiero hablar contigo sobre lo que pasó el otro día —dice él, mi cuerpo se queda paralizado y siento que el corazón empieza a palpitar todavía más rápido, si es posible.

—¿El qué? ¿Que nos besamos? —ronronea ella.

Cora indica con la mirada que mire el reflejo de ellos en la puerta, los observo sin moverme, sin saber dónde nos va a llevar todo esto.

—Tú me besaste, tú te abalanzaste sobre mí, sabías que iba a decirte que nuestra aventura había llegado a su fin —la acusa él, me quedo helada escuchando esas palabras.

—¿Acabado? No lo creo, hasta donde tengo entendido esa chica pasa de ti ahora. —La escuchamos reírse.

—Claro que se ha acabado, te diste cuenta de ello en fin de año, incluso cuando unos días antes ya dejé de contestar a tus mensajes —le recuerda él.

La rubia me pide paciencia con la mirada, empiezo a darme cuenta de dónde nos va a llevar esto.

—Me niego, nunca te he puesto límites ni te he exigido nada, sabes que hemos disfrutado mucho juntos, pero que dejes de atender a mis llamadas, por favor, Kai, esa morena es solo una cría —escupe ella con rabia, y yo me quedo de piedra.

Mi amiga me señala susurrando:

—La morena eres tú.

—La viste el otro día, ¿verdad? Viste que estaba en la puerta y por eso te lanzaste a besarme, sabías que estaba mirando y aprovechaste para que viera que yo seguía siendo un capullo cuando realmente no es así —alega el chico.

Siento como si alguien me tirara un jarro de agua fría encima, ¿de verdad pasó eso?

—¡¡Por supuesto que la vi!! Con su mirada inocente y sus mejillas sonrojadas, lleva detrás de ti desde que llegó la maldita niña esa. —Abro la boca con sus palabras.

—Pero ¿te estás escuchando? ¡¡Que tienes cuarenta años, y ella solo tiene veinte!! Que lo nuestro no era nada serio, pero no soportas ser inferior a nadie, ¿verdad? No soportas que la gente pase por delante de ti y quedarte segundona en ningún caso —responde Kai y en su voz noto el enfado. Mi mente empieza a ir a dos cientos por hora, él no hizo nada, él está colado realmente por mí, indistintamente del pasado que tenga o cuantas chicas estén detrás de él.

»Ella me gusta de verdad, me hace sentir bien, confía en mí y me enseña hasta dónde puedo llegar, he encontrado un Kai más real a su lado —sentencia el chico.

—¡¡No digas estupideces!! —contesta con una risa malvada.

—Te lo advierto, Violet, deja de actuar como una adolescente de quince años porque no lo eres, tienes un hijo y un marido, y ni se te ocurra acercarte a ella o a mí de nuevo o tendremos un grave problema, empezando por un par de fotos que tengo en el móvil. —La mujer se queda callada.

—No serías…

—Sabes que sí, lo seré —finaliza.

Antes de que sigan hablando aparece Neville, que se disculpa al encontrarlos hablando.

—Perfecto, profesor Makani, quedamos así, gracias por todo —suelta la mujer nerviosa fingiendo que está allí por temas escolares—. Que tengan un buen día.

Y, antes de que pueda decir nada más, se va de la sala de personal.

—¿Todo bien, Kai? Te noto nervioso —pregunta el hombre.

—Sí, ya sabes lo protectora que es la señora Davidson con su hijo. —Y por el reflejo veo cómo busca el armario con la mirada.

—Necesito que me ayudes un momento en el taller —le pide.

—¿Tiene que ser ahora, Neville? —pregunta él.

—Claro, ¿qué tienes más importante que hacer? —pregunta el hombre, el niega, y juntos salen por la puerta.

Me quedo callada unos segundos, mirando fijamente a mi amiga, no me puedo creer lo que acabo de escuchar.

—Te lo he dicho —dice ella al final.

—¿Realmente está colado por mí? —susurro.

—Hasta las malditas trancas —sentencia. Una sonrisa empieza a dibujarse en mi rostro, me dan ganas de salir corriendo a por Kai y pedirle que entienda el porqué de mi enfado, pero que por favor me perdone por no haberlo querido escuchar antes.

»Vámonos antes de que venga alguien. —Tira de mi mano hacia el coche.

—Pero quiero…

—Está trabajando, llámalo luego —dice mi amiga.

Pero no tengo oportunidad de hacerlo, al llegar a la playa donde esta vez sí vamos a desconectar, veo que mi móvil está sin batería, hasta que no empezamos turno en el restaurante, donde llegamos un rato antes de entrar a trabajar para poder ducharnos y cambiarnos en los vestuarios de personal.

La tarde se vuelve un caos, lunes y parece que todo el mundo ha decidido venir a comer aquí, no paramos de servir mesas y cuando quiero darme cuenta ya estamos recogiendo todo. Mi móvil está más que cargado, pero hasta que no vuelvo al finalizar la jornada no puedo decirle nada.

—Toni —digo acercándome, esta semana mi cuñado va de tarde como responsable en vez de Maira.

—Dime, pequeña —pregunta mientras acaba de contabilizar la caja.

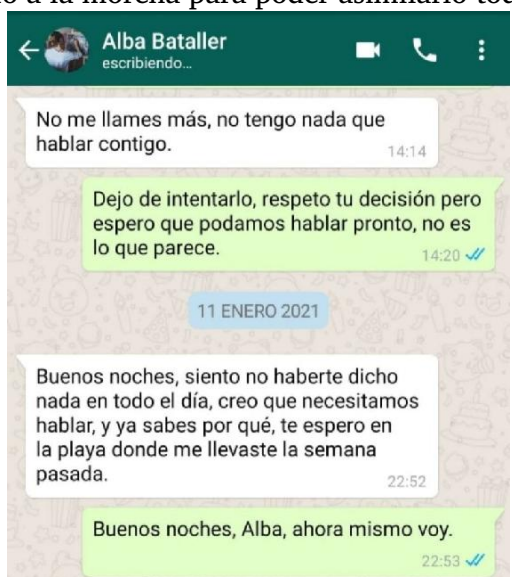
—¿Puedo llevarte a casa y luego llevarme tu coche?

Me mira unos segundos estudiando mi cara, sonrío como si yo fuera la niña más buena del mundo, y al final asiente.

35

Kai

Estoy estirado en el sofá mirando *Stranger things* cuando mi móvil vibra, lo cojo enseguida y por primera vez en todo el día es ella. Desde la conversación con Violet, sabiendo que Alba estaba allí escuchando, no he podido dejar de pensar en cuándo podríamos hablar, pero la condición que me impuso Cora para ayudarme es que le daría el tiempo necesario a la morena para poder asimilarlo todo.



Es todo lo que soy capaz de contestar mientras los nervios se apoderan de mí, voy corriendo a mi habitación, me pongo rápido un chándal y cojo mis llaves del Golf para salir hacia la playa. Al llegar solo hay un par de coches aparcados, bajo y la busco con la mirada, doy con ella sentada en la arena cerca de le orilla, perdida observando el horizonte.

Me acerco sin dejar de observarla, pero parece sentir que estoy llegando porque se gira para mirarme, se sonroja enseguida, pero no se levanta, así que me acerco para sentarme a su lado.

—Hola —digo.

—Hola —susurra ella mirándome tímida.

—Alba, quiero…

—Siento no hab….

Nos quedamos callados al darnos cuenta de que hemos empezado a hablar a la vez y nos da la risa, parece que la tontería del momento nos ha destensado un poco.

—Tú primera —le indico.

—Vale —dice ella, inspira profundamente y empieza a hablar—. Siento mucho no haberte querido escuchar, ni siquiera te di la oportunidad y solo me dejé guiar por lo que vi, sé que… —Frena un momento y parece meditar cómo va a seguir—. Sé que no somos nada, ni siquiera era algo que tuviera pensado hablar o preguntarte en un tiempo cercano porque creo que no era el momento, pero entiende que me molestara al ver cómo esa mujer te besaba, justo el día que yo decidía ir a darte una sorpresa para que supieras dónde iba a llevarte de cita el sábado —explica.

Asiento, asimilando sus palabras; tiene razón, no somos nada, pero entiendo que cuando te gusta una persona de verdad quieras hacerlo bien, quieras conocerla sin pensar que ella pueda estar aprovechándose de ti.

—Bueno, comprendo que dudaras, conozco mi fama y mi pasado, no he sido nunca chico de una sola mujer, de hecho, es la primera vez que pienso exclusivamente en una todo el tiempo. —El rojo de sus mejillas se intensifica, y eso me hace sonreír levemente—. Pero desde que apareciste tú has ido creando sentimientos diferentes en mí, has descubierto un nuevo Kai y no quiero que eso se acabe, no te voy a negar que cuando te conocí sí que seguí viendo a Violet —explico, ella no pierde detalle de mis palabras—. Primero porque esa mujer físicamente me atrae, no voy a negártelo porque sería mentira y segundo porque empezaban a asustarme todas las emociones que despertabas a mi alrededor, pero la última vez que la vi fue la noche que te besé la primera vez —confieso. Ella me observa, sorprendida, veo que su ceño se frunce un poco, pero si vamos a ser sinceros no quiero que luego haya descubrimientos que puedan afectar a lo que sea que esté creciendo entre nosotros.

»Me asusté, yo no sé gestionar lo que siento, nunca he estado con una chica de una manera tan «seria» —digo añadiendo las comillas con los dedos—. Y eso es algo que sabes de sobra. Me acojoné tanto que acudí a lo único que sé resolver: el sexo. Pero al día siguiente me sentí muy mal, como sucio, y fue porque indirectamente mi cuerpo estaba diciéndome que había encontrado una alternativa diferente a lo que estaba acostumbrado, ni peor ni mejor, solo diferente y que quizás había llegado mi momento de descubrirme desde otros ojos.

—Pero…

—Un momento —la interrumpo antes de que diga nada—. Por eso te pedí que hicieras borrón y cuenta nueva por WhatsApp, por eso te

pedí que me conocieras de verdad, porque no quería que te dejaras influir por el Kai del que todos hablan, el que todos conocen.

—Lo entiendo —susurra ella observándome fijamente—. Esto es complicado para mí también, yo sí tuve una pareja que se aprovechó un poco de mi inocencia y, aunque sabes que te doy toda la confianza del mundo, encontrarte con otra besándote fue un tanto complicado, por ese mismo motivo no quise ni escucharte, no quería saber nada de alguien que se aprovechaba de mí. Soy tímida, pero no tonta — sentencia.

—Lo sé, pero estabas equivocada y quería demostrártelo, aunque respeté lo que me pediste, pero la noche del sábado hubiera matado a cualquiera que pudiera acercarse a ti, sobre todo, a Nico… —digo entre dientes al final.

—¿Nico? Pero si no tiene nada que hacer contra ti —informa y veo que se pone un poco nerviosa al decirlo, ese gesto me hace sonreír.

—Bueno, eso será ahora que sabes la verdad, pero la venganza y los celos son muy malos, Alba —le recuerdo.

—Lo sé —afirma—. Esa era mi intención, hacer que sintieras el mismo dolor que yo —finaliza confesando.

—Pues vaya si lo conseguiste, estrellita. —Río al fin, ella sonríe—. Y gracias a mi ataque de celos Cora salió detrás de nosotros y escuchó la verdad, esa chica vale millones, lástima que el capullo de mi amigo no sepa gestionarlo como se merece ella.

—¿Will está pillado por Cora? — pregunta de repente.

—Desde hace tantos años que ni puedo recordar, pero a diferencia de mí hay cosas que a él lo acojonan —le explico—. Yo he preferido ser fiel y valiente y enfrentarme a lo que provocas en mí —me sincero.

—Bueno, pero nosotros no nos conocemos desde niños y tenemos un pasado —contesta ella y enseguida se tapa la boca como si hubiera hablado más de la cuenta y ese gesto me hace reír.

—¿Qué sabes tú de ellos, pequeña bruja? —digo dándole con el codo, ella se ríe nerviosa.

—No debería decir nada, es un secreto.

—Ya, pero quizás podemos devolverle el favor a Cora.

Se queda callada mirándome, creo que está estudiando la posibilidad de hacer algo, y eso me hace sonreír.

—Podría caber la posibilidad de que donde hubo llamas queden cenizas — susurra como si estuviera haciendo algo mal.

—¿Aún siente algo por él?

—No voy a decir nada más que eso —finaliza.

—Ya pensaré yo en algo entonces, pero, vamos, imagina qué bonito sería, ellos juntos, y luego tú y yo… —susurro acercándome un poco a ella.

—Bueno, tú y yo, aún estoy decidiendo qué hacer contigo —

bromea, ya empieza a aparecer la Alba que tanto me gusta.

—¿Decidiendo? Estrellita, soy el mejor tío que te vas a echar nunca en la cara; guapo, listo, emprendedor, detallista —le recuerdo.

—Chulo, ligón, que adora llamar la atención —suelta ella.

Finjo que me clava un puñal en el corazón haciendo mímica y eso hace que se ría con ganas.

—Quítame el cuchillo que acabas de clavarme. —Pongo cara de sufrimiento.

—Eres idiota —contesta dándome un suave golpe con su mano.

—Un idiota que está colgado por ti —aprovecho para decirle.

—Bueno… —Se pone roja de nuevo—. Ya iremos viendo, de momento puedo decirte que siento no haberte dado la oportunidad de explicarte, aunque tienes que entender que mis ojos vieron lo que vieron.

—Lo sé, por eso quiero que dejemos de darle vueltas al tema, que sigamos donde lo dejamos y te prometo —digo acercándome más a ella, pongo mi mano en su mejilla y nos miramos fijamente a los ojos — que ni esa mujer ni ninguna otra entra en mis planes actualmente, sabes que soy sincero y en el momento en que yo sienta algo diferente te lo diré. No dudes de ello, estrellita, ante todo quiero que seas feliz.

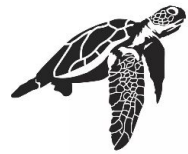
—Vale, gracias —susurra.

Y nos quedamos unos segundos sin decir nada, observándonos fijamente, hasta que veo que se acerca lentamente a mí, rozando tiernamente nuestros labios, un contacto que necesitaba como el aire que respiro. Me doy cuenta de cuánto la he echado de menos estos días pasados, el corazón me martillea en el pecho, sintiendo una oleada de felicidad que solo ella podría provocar de nuevo. ¿Cómo una persona que apenas acaba de llegar a tu vida te puede hacer sentir tanto? No lo sé, pero imagino que esa es la magia del amor, que puedes estar con una persona mil días y no acabar de sentir que encajáis y, en cambio, puede llegar otra y en tan solo un mes puede hacer tambalear tu mundo.

—¿Nos bañamos? —propone de repente Alba al separarnos un poco.

En cuanto acaba de decir la palabra me faltan manos para levantarla y empezar a desvestirla, cosa que le provoca una risa preciosa. Cuando estamos en ropa interior nos lanzamos al agua, juntos y de la mano.

36



Alba

Durante toda la semana no paramos de enviarnos mensajes, después de la noche del lunes no hemos vuelto a vernos, pero la cosa ha mejorado notablemente, apenas he tenido tiempo porque he ido de pasar rato con la familia, aprovechando las dos últimas semanas que están aquí mis padres, al trabajo y así sucesivamente. Cora y yo hemos hecho horario de mañana desde el miércoles y por fin somos libres hasta el próximo lunes que empezamos de tarde.

—Sábado, *sabadete* —dice en cuanto pisamos la calle.

—¿Tienes algún plan para hoy? —me intereso.

—Tengo comida familiar ahora con mis padres y unos amigos de ellos, pero he pensado en que podíamos ir a la feria por la noche, ¿qué te parece? —pregunta.

Asiento, encantada, están celebrando una festividad que ahora no recuerdo y eso implica que han puesto una feria gigante en el puerto a pie de playa. Hay conciertos en directo, comida, atracciones y la verdad es que tengo muchas ganas de ir.

—Por mí, perfecto, mañana sé que iré de nuevo con mi familia, pero seguro que hoy hay algún *dj* bueno, así que cuenta con que hagamos algo hoy —le digo.

Asiente y miro la hora, apenas son las dos. Subo al coche, que hoy me lo he llevado, y justo al entrar mi móvil suena, lo miro y en la pantalla veo su nombre.

—Buenos días, estrellita —dice en cuanto descuelgo la llamada.

Sonrío al escucharlo.

—Buenos días para ti, yo llevo despierta desde casi las siete de la mañana —contesto.

—¿Qué vas a hacer? Has salido ya del trabajo, ¿no? —pregunta.

—Sí, justo acabo de salir, pues me iba a ir a casa, a ver si me han preparado algo de comer —informo.

—No te molestes, te envío la ubicación y te invito a comer —contesta.

—Bueno, espera que informe a mi familia y entonces decido —Y cuelgo antes de que pueda quejarse.

Busco el número de Nora en el móvil, lo marco.

—Hola, hermana —contesta.

—¿Tenéis comida preparada? —pregunto.

—¿Por?

—Me ha llamado Kai y quiere invitarme a comer —contesto.

El silencio se hace al otro lado, le expliqué todo lo sucedido y, aunque lo cree y se fía, quiere que vaya con cuidado.

—Yo me encargo de cubrirte —dice sin más.

—¡¡Gracias!!

Cuelgo la llamada y entro al chat de Kai.

Y no contesta nada más que la ubicación. Cuando llego veo que está apoyado en una camioneta. Respiro, nerviosa, al verlo, decido salir del coche, y él me recibe con una sonrisa chulesca.

—Hola, estrellita. —Y se acerca para darme un suave beso en los labios.

Me sonrojo, no sé si sabré acostumbrarme a eso alguna vez.

—Hola, casanova —contesto.

—¿Tienes bañador? —pregunta.

—No.

—Vale —añade—. Vamos, quiero enseñarte algo, tenemos que caminar un poco.

Asiento con la cabeza. Me tiende la mano, la entrelazo con la mía, empezamos a caminar hacia la arena, la dejamos atrás mientras nos adentramos en un pequeño bosque, no sé cuánto rato llevamos caminando entre árboles, subiendo y bajando cuando de repente empiezo a ver un claro.

Una pequeña cala se abre ante nosotros, es muy pequeña y apenas hay un par de personas al fondo de la playa. Veo que hay una toalla

gigante estirada en el suelo, y Kai me lleva directo allí. Al acercarnos sonrío como una boba.

—¿Eso es para nosotros? —pregunto.

—Por supuesto, hoy comemos juntos —responde.

Nos acercamos, encima de la gran toalla hay dos cestas grandes y una caja gigante de *pizza*.

—¡¡Vaya!! Espero que sea de queso —le digo sonriendo.

—Doble de queso —añade él.

Tiro de él y le doy un suave beso en los labios, deleitándome de su sabor.

—Gracias —susurro pegada a él.

—Venga, que tengo hambre —dice y puedo ver una sonrisa en sus labios.

Al acercarnos saca las bebidas de una de las cestas, dos botellas de sidra de frambuesa, además de la *pizza* que ya está cortada. Comemos entre risas y cuando acabamos nos sentamos juntos mirando el mar.

—¿Te puedes esperar un momentito sola? —pregunta.

—¿Dónde vas?

—No puedes saberlo todo ya, estrellita, espérate un momento que ahora vuelvo —añade y sin decir nada más se levanta, dándome un corto beso de despedida.

Me quedo mirando el agua, el sol aprieta y desearía haber traído mi bañador, pero ¿quién iba a saber que este hombre tenía algo así preparado?, mentalmente anoto en mi cabeza el tener un bañador y toalla de repuesto en el coche, pasa un buen rato, voy hasta el agua para mojarme los pies, vuelvo para sentarme en la gran toalla, miro el móvil y veo vídeos en Tik Tok.

—Alba —me llama él, y me giro al escucharlo.

Se acerca con una tabla de surf y una bolsa en la mano. Clava la tabla en la arena.

—Pero ¿qué…? —pregunto alucinando.

—Esto es para ti, espero haber acertado —dice entregándome la bolsa, me levanto y la cojo.

La abro sin entender nada, un bañador de color azul marino con estampado de flores y hojas, además de unos flamencos preciosos. Miro la talla, es la mía, una sonrisa se dibuja automáticamente en mi rostro.

—¿Me lo has ido a comprar?

—¿Cómo vas a recibir clases de surf sin bañador? —dice mirándome con una sonrisa.

—¿Vas a enseñarme surf? —Me acerco a él sonriendo.

—Creo recordar que le prometiste a Albert que aprenderías —responde encogiéndose de hombros.

—¡¡Gracias!! —Me lanzo a sus brazos, emocionada, me abraza, y yo

me río.

—Venga, ve entre los árboles a cambiarte, no creo que nadie te vea —indica moviendo la cabeza hacia el bosque.

Asiento y con el bañador en mano pongo rumbo allí, pero al dar dos pasos me freno, retrocedo y lo beso pillándolo por sorpresa, se ríe de una manera tonta y me da una cachetada en el culo cuando me alejo, feliz. Intento ir lo más rápido posible, el bañador me queda como un guante y lo cierto es que ya empiezo a tener ese bronceado isleño que me favorece.

—Perfecto —añade Kai en cuanto llego a él, tira de mí para besarme. Veo que ya está en bañador y me indica con la cabeza que me acerque con él al agua.

»Vamos a empezar por cosas básicas, primero un poco de teórica —empieza a decirme.

Decir que la clase es entretenida es quedarse corto, no sé cuánto rato pasamos fuera del agua mientras intenta enseñarme cómo debo de coger la tabla, el juego de fuerza que tengo que hacer para subirme sobre ella y cómo debo balancear mi cuerpo para aguantar. La clase práctica todavía es más graciosa de ver, no paro de caerme al agua y por más que él intenta recordarme cómo hacerlo siempre acabo cayendo, llegado un momento, siento que el agua me está apalizando de lo lindo.

Cuando estoy a punto de rendirme decido intentarlo una vez más, me concentro, recuerdo los pasos y me centro, canalizo mi energía entre la tabla y el agua, observo cómo llega el agua, cabe decir que espero donde las olas son más pequeñas, respiro hondo, la estudio y me muevo como Kai me indica.

—¡¡LO HE CONSEGUIDO!! —grito, emocionada, encima de la tabla.

—¡¡¡Síííí!!! —grita el moreno cerca de mí.

Con la emoción pierdo el equilibrio y caigo al agua, al salir me encuentro que él llega hasta mí.

—¡¡Lo has logrado!! —dice feliz y me da un beso.

37

Kai

—¡¡Lo has logrado!! —le digo emocionado al ver que ha conseguido mantenerse de pie, dos segundos, pero lo ha logrado. Suelta la tabla y me abraza, acepto el contacto, encantado.

»Eres, sin duda, mi mejor alumna —la felicito, ella sonríe de esa manera tan tierna.

De repente, soy consciente de lo cerca que estamos, me tenso un poco nervioso, pero ella se acerca feliz, con la emoción de que ha conseguido estar de pie en la tabla.

—Pero creo que tu tabla me ha ganado la batalla, me ha destrozado el brazo de tanto caer —contesta con un puchero muy gracioso.

—Vamos a ver, gírate —pido suavemente, ella obedece. Cuando estoy detrás de ella le aparto el pelo con delicadeza, noto cómo el movimiento de su respiración aumenta, una alteración casi imperceptible que yo percibo porque me encanta estudiar cada reacción de su cuerpo.

»Veamos si esto ayuda. —Deposito suavemente mis labios en su piel, beso su hombro y subo lentamente hasta llegar a su cuello.

Tocamos el suelo con los pies, pero el agua nos cubre por completo. La tabla está en la orilla y de reojo observo para ver que ya no queda nadie en la playa. Así que me permito seguir, la abrazo por la cintura y pego su cuerpo al mío, su espalda pegada a mi pecho.

—Kai, creo que… —Pero no la dejo acabar.

—Estrellita, no hay nadie —susurro en su cuello.

Parece que no necesita saber nada más, se aparta de mi abrazo para girar su cuerpo y quedar frente a frente.

—Hola —susurro, ella sonríe, pero de nuevo veo a una Alba diferente, como el día de nuestra primera cita.

Su mirada es más oscura, sus pupilas dilatadas y se muerde el labio inferior mientras no deja de observarme.

—Hola —contesta y se acerca para pegar sus labios a los míos.

Acorta la poca distancia que separa a nuestros cuerpos, atrapándome entre sus piernas, mi entrepierna se anima enseguida y quiere entrar en juego, ella lo nota y empieza a moverse provocativamente. La calma ha durado poco y me tomo la libertad de

entrometerme con profundidad en su boca, dejando que mi lengua descubra cada rincón, saboreándola con ganas.

Nos besamos, nos besamos apenas sin tener tiempo de coger aire, con fuerza, con ganas.

—Alba —susurro apartándome un momento—. No tengo…

Ella asiente entendiendo a qué me refiero y vuelve a la carga, no tengo condón y no quiero jugarme nada.

—Lo haremos de otra manera —susurra en mi boca.

En la misma posición dejo de hacer fuerza con el cuerpo para que el agua nos lleve, quedando sentados en la orilla. Alba sentada a horcajadas encima de mi cuerpo, con su entrepierna bien pegada a mi miembro, mi excitación crece por segundos mientras nuestros labios no dejan de jugar, llevo una de mis manos a su pecho dejando que se cuele para tocar su pezón duro, excitado.

Ella gime en mi boca, separándose un poco, centrándome en su mirada, me pierdo en la intensidad de sus ojos, Alba es consciente de que algo está cambiando a nuestro alrededor, a horcajadas encima de mi cuerpo, me empuja suavemente para que me estire un poco más encima de la arena. El roce de su entrepierna con mi bulto empieza siendo sutil, pero encuentra un punto donde los dos empezamos a gemir por el placer. Nuestras miradas se unen durante el proceso, nos besamos mientras un juego que había empezado con simples roces se convierte en algo sin control. Noto que se mueve un poco, lo justo para dejar salir mi miembro del bañador, lleva sus manos hasta él, observándolo y luego volviendo a unir su mirada con la mía, su blanca mano sube y baja con lentitud, haciéndome perder la cordura poco a poco, desconectando por completo de mi mente. El placer me ciega por completo y cuando vuelvo abrir los ojos me encuentro su pelo moreno cayendo entre nosotros, me acaba de hacer una de las mejores masturbaciones de mi vida; ella, que parecía no romper un plato nunca. Mi mano viaja hasta su barbilla y la alzo para observarla, sonríe, y yo devoro de nuevo sus labios.

—Si me lo permites —le digo, pero antes de que pueda decir nada la giro, estirándola en la arena, mientras el agua sigue bailando a nuestro alrededor.

Mis manos buscan su entrepierna, colándose por el lateral de su bañador, ella gime en cuanto mi dedo índice toca su clítoris, bingo, decido jugar un rato con él, primero lentamente y luego subiendo el ritmo. Alba arquea su espalda, y eso me hace saber que quiere más. Su placer se estaba convirtiendo en el mío e introduciendo un dedo en su vagina, sin dejar de tocar el punto exterior de su cuerpo, juego, introduciéndolo poco a poco, hasta dar con la parte que necesitaba, apenas unos centímetros para una sensación de placer que ella demuestra gimiendo con más fuerza.

—No pares —suplica, fijando su mirada en la mía.

—Nunca, estrellita —contesto, acercándome a sus labios para besarla mientras siento que llega a un orgasmo que me enciende de nuevo.

—Vaya —susurra pegada a mis labios.

—Eso digo yo —digo sonriendo y vuelvo a besarla.

Al recuperarnos nos acercamos hasta la tabla, sin dejar de pensar en que acabo de tener una experiencia sin penetración muy excitante en uno de mis lugares favoritos de la isla.

—Seguro que ahora estás todavía más agotada, ven, súbete a la tabla —le pido.

Me mira con una sonrisa y al final accede, me acerco a ella y la ayudo a subir. Se estira por completo y entramos un poco más en el agua, dejándose balancear por mis movimientos veo que se relaja, empiezo a explicarle la primera vez que yo me subí a una tabla, algo que estoy sé que ya le había explicado antes, pero que a ella parece no importarle volver a escuchar.

No sé cuánto tiempo pasa hasta que decidimos volver a la arena, al mirar la hora veo que son casi las seis de la tarde y tengo varios mensajes, mi hermano, las chicas.

—Creo que deberíamos ir tirando, he quedado con las chicas para ir a la feria —dice ella.

—Perfecto, vamos —contesto y cogiéndolo todo empezamos a caminar de vuelta al *parking*.

Con nuestros dedos entrelazados como si fuéramos una pareja, algo que no estoy seguro de ser, pero que me acojona un poco solo de pensarlo. ¿Yo con novia? Lo nunca visto.

—Cora tiene ganas de ir para disfrutar y desconectar un poco —añade mientras caminamos hacia los coches.

—Se me acaba de ocurrir algo —susurro sonriendo y asintiendo con la cabeza.

Nos despedimos en el *parking* y quedamos en vernos en la feria.

—Recuerda que es casualidad —repite ella.

—Lo sé, estrellita, no te preocupes, soy el rey para estas cosas —le contesto.

—Perfecto. —Nos damos un tierno beso de despedida y camino hacia la furgoneta—. Kai —me llama.

Me giro para ver qué quiere, pero no me da tiempo de decir o hacer nada, cuando ya la tengo pegada a mi cuerpo, asaltando mis labios con los suyos, algo que acepto gratamente.

—Gracias por todo —susurra en mis labios, sus ojos fijos brillan con intensidad.

—Mereces lo mejor, no quiero que te quedes con una imagen mía que no es —contesto.

—No sufras, desapareció hace días —explica y me vuelve a besar con suavidad.

—Nos vemos en un rato —me despido besándola suavemente.

Mientras yo guardo la tabla en la camioneta, ella sale del *parking*, despidiéndose con la mano.

Llamo a Will según me siento.

—Hombre, colega, ¿todo bien? ¿Cómo ha ido tu cita de reencuentro? —pregunta.

—Genial, tan genial que me apetece verte y que cenemos juntos, ¿llamamos a Step? —pregunto.

—Vale, ¿dónde vamos? —pregunta.

—Podríamos picar algo en la feria, para una que ponen, seguro que hay algún puesto de comida —contesto.

Y eso hacemos, dos horas más tarde, después de ducharme, recordando a esa perfecta mujer en mi piel, el rubio pasa a buscarme, y juntos vamos a por Step.

Los tres cenamos en unas mesas de pícnic, miro el móvil de reojo, por si acaso ella llama, pero imagino que se toma en serio el que sea casualidad. Así que cuando un rato después vemos a las chicas, en el puesto de comidas, las saludamos. Cora le dice algo a las demás, Alba rebate lo que le haya dicho y, aunque observan por si hay otro sitio, se dan cuenta de que tendrán que sentarse con nosotros para cenar.

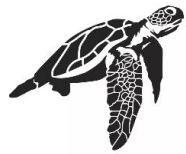
—Buenas noches, guapas —dice Stephen en cuanto llegan.

—Buenas noches —contestan ellas.

—¿Podemos? —pregunta Alba mirándome con una sonrisa.

—Por supuesto —afirmo yo.

38



Alba

Nos sentamos juntos, la única en poner algún impedimento ha sido Cora, que parece un poco reacia a seguir compartiendo tiempo con Will, pero todas le hemos dicho que quizás era el momento de acercar de nuevo posturas, que con la tontería de mi rollo con Kai ellos podrían retomar la amistad, sin necesidad de nada. El argumento de Serena es el mejor, nos explica los grandes momentos que solían pasar con los chicos, pero que si de verdad la rubia se siente violeta primero es lo primero. Aquí estamos, me siento junto al moreno mientras le sonrío tímidamente al resto de chicos.

—Buenas noches, estrellita —susurra dándome un beso en la mejilla, recibe una sonrisa en respuesta.

Nos ponemos a cenar mientras ellos nos hacen compañía, hablamos de la gente que hay por la feria, me explican cuáles son las mejores atracciones y eso me generan ganas de subirme a todas ellas.

—Venga, pues pongámonos manos a la obra —digo feliz en cuanto acabamos de cenar.

Decir que la noche es perfecta es quedarse corto, ¿recordáis las típicas películas donde todo son luces de colores y nubes de azúcar? Pues esto es todavía mejor, estamos en una plataforma por encima del agua y el olor a mar nos rodea, corremos de un lado a otro. Kai se pelea en el típico puesto para conseguir un peluche hasta que al final acabo consiguiéndolo yo.

—Para ti, casanova —digo dándoselo—. Que no digas que tu chica no te trata bien.

Eso le produce un ataque de risa mientras lo coge encantado y me da un tierno beso. Petra desaparece en algún punto, creo verla saludar a un par de chicas, subimos por parejas en los autos de choque y sonrío sabiendo que nuestro plan está funcionando. Poco a poco, Cora está más desinhibida, y Will parece aprovechar eso.

—¡¡Vamos a la Noria!! —grito yo emocionada.

Me giro para hacerle pucheros a Kai, que se ríe y tira de mí hacia la caseta de los tiques, nuestros amigos vienen detrás.

—Yo no pienso subirme, me mareo —dice Serena enseguida.

—Pero si es súper pequeña —digo yo señalando a la atracción.

Es alta, pero no en exceso, los cubículos son para dos personas.

—Paso, paso —repite ella.

—Pues acompáñame a por algo de comer —le propone Stephen, y ella acepta enseguida.

Kai regresa al momento con los tiques.

—Venga, estrellita —dice.

—Nos vemos ahora —le indico a Cora y Will.

No quiero incomodarlos, pero me muero de ganas de que el plan siga sobre ruedas, y él la invite a subir. Los escuchamos cuchichear cuando nos alejamos, pero no digo nada.

El hombre nos indica cómo sentarnos juntos.

—¡¡Qué emoción!! —digo, feliz, cogiendo su mano.

—¿No tenéis norias en España? —Ríe Kai.

—Por supuesto que sí, pero no como esta, tan americana —respondo sacándole la lengua.

De pronto, veo cómo Will va a comprar la entrada y cómo Cora se acerca con él.

—¡¡Kai, Kai!! —Le doy un codazo.

Se asoma para ver qué está pasando y sonríe.

—Al final vamos a conseguirlo.

Damos toda la vuelta entre risas, nos hacemos alguna foto y nos besamos. Me siento como si estuviera viviendo una segunda adolescencia, como si de verdad vivir todas estas cosas al lado del moreno fuera lo indicado, no sé cómo explicarlo, con él me siento feliz todo el tiempo, siempre está atento de lo que hago o dejo de hacer, intenta apoyarme y comprenderme en todo. Por ejemplo, durante esta tarde le he hablado de mi entrevista del lunes en la escuela de arte que he elegido para formarme, se ha emocionado más que yo.

Cuando bajamos nos besamos, felices, y esperamos que ellos dos acaben de dar su vuelta, tardan un poco por lo que nos sentamos en un banco, pero la cosa parece ir algo diferente a lo que esperábamos. Cora baja enfadada y, después de gritarle algo al chico, sale caminando rápido hacia el otro lado.

—Voy a ver —le digo a Kai, este asiente y se va a ver a su amigo.

La encuentro apoyada en mi coche, cabreada e insultando al aire.

—¿Cora? —pregunto intentando calmarla.

—¡¡ES IMBÉCIL!! —grita mirándome, tiene los ojos llenos de lágrimas.

—¿Qué ha pasado?

—No va y me dice que lleva toda la vida enamorado de mí, ¿te lo puedes creer? —dice mientras las gotas se escapan de sus ojos—. Que si fue un idiota, que siente todo el daño que me hizo y no sé qué cosas más.

—Pero, mi niña… —susurro acercándome para abrazarla.

Contacto que acepta sin dudar.

—Ahora no, Alba, no lo entiende, es demasiado tarde —dice sin soltarme.

—Cora, tranquila —la intento reconfortar.

—Él cree que con un perdón ya está solucionado, con una confesión todo puede ser color de rosa, pero no es así —explica—. Ahora ha visto lo bonito que puede ser al observarte a ti con Kai, pero no se da cuenta de que eso no es así, de que el daño ya me lo hizo y que hay cosas que duelen para siempre.

—Pero el amor puede enseñarte la más excitante de las emociones y la más dolorosa de las penas —le digo.

—Pues con él todo son penas —suelta.

—Porque no ha sabido ver lo bueno, porque no ha sabido valorar lo que tenía.

—Exacto, así que ahora no me sirve de nada —finaliza.

—Bueno, quizás te demuestra que él también puede madurar —intento defender a Will.

—Eso no lo tengo nada claro, si es así, te aseguro que serás la primera en saberlo —contesta.

Así que sin más avisamos a las chicas de que nos hemos ido antes, cuando la dejo en su casa, le recuerdo que necesite lo que necesite estoy allí, nos abrazamos. A la vuelta llamo a Kai, pero no contesta. Ya en mi habitación me doy una ducha rápida y justo cuando estoy lista para irme a dormir el moreno me llama, me siento en el balcón mientras comentamos lo sucedido con la no-pareja. Una cosa lleva a la otra y al colgar ya es bien entrada la noche, me duermo con una sonrisa en la boca.

Los nervios de la entrevista se pasan a medida que Sylvia, la mujer de admisiones, me da la bienvenida y me explica cómo funcionará todo, las clases, los horarios y me entrega todos los papeles conforme ya es oficial. Al salir, mamá me espera apoyada en el coche, sonriendo.

—¡¡Todo va sobre ruedas, mi amor!! —dice abrazándome.

Estoy tan contenta que no puedo parar de hablar en todo el camino, incluso al empezar mi turno no dejo de sonreír más de lo habitual. Estoy distraída sirviendo unos cafés cuando Maira se acerca a mí.

—Enana, necesito que salgas a atender una mesa que acaba de llegar fuera, tengo que ir un momento a llamar por teléfono —me pide.

Yo asiento sin decir nada, cojo la *tablet* y salgo a la terraza. Solo hay una mesa ocupada y al ver quién es mi corazón se dispara.

—Hola, estrellita —dice él sonriendo.

—¿Qué haces aquí? —contesto, confusa, miro a todos lados con

una sonrisa.

—Vengo a traerte esto. —Y saca otro pequeño ramo de girasoles de su espalda.

Mi rostro se ilumina en cuanto lo veo.

—Pero ¿y esto? —Lo cojo, emocionada.

—Porque hoy ha sido el primer día del resto de tu vida y te mereces ser feliz por ello —añade él.

Miro a todos lados para ver que no hay nadie y me lanzo a darle un rápido, pero intenso, beso.

—Gracias, casanova —susurro en sus labios. Al separarnos lo veo con esa cara de pícaro que pone cuando quiere más—. No me líes, que estoy trabajando —le recuerdo.

—He venido a comer. —Levanta las manos mostrando que no hace nada.

Justo en ese momento escucho que alguien saluda y al girarme me encuentro con su hermano Ikaia y su cuñada.

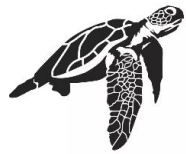
—Ya no hemos visto qué cara ponías con el ramo —se queja Nahia y su tono me hace sonrojar.

—¡Oye! —la regaña Kai.

—¡Qué! Estabas súper emocionado —se chiva ella.

Hablo con ellos un poco, tomo nota de lo que quieren y entro con mi ramo de flores, Cora y Maira sonríen en cuanto me ven llegar. Mientras ellos tres están fuera, mi familia llega, al ver los girasoles preguntan de quién son y al enterarse de que son mías papá me pide algo que me pilla completamente por sorpresa.

39



Alba

Cuando salgo a cobrarles, Ikaia, que se encarga de pagar, me dice que le han robado la mitad de la cuenta, le intento explicar que cordialmente la casa los ha cobrado como clientes especiales. Nahia sonríe y nos da las gracias, ambos se despiden de mí, y Kai se espera un momento a que estemos solos.

—¿Te ha gustado mi visita? —pregunta sonriendo.

—Por supuesto, aunque los girasoles un poco más —digo sacando la lengua.

—Sabía yo que esas malditas flores se iban a llevar todo el protagonismo —maldice con el puño en alto de broma.

—Qué tonto eres. —Me río.

—Un gusto verla trabajar, señorita Bataller. —Me da un suave beso en la mejilla para despedirse—. Hablamos más tarde, ¿sí? —pregunta, y asiento sonriendo.

Empieza a caminar hacia el *parking,* y lo llamo.

—Tengo que proponerte algo, puedes decir que no, ya lo sabes, no hay ningún problema… Son órdenes de arriba, y yo, bueno, solo quiero decírtelo y si aceptas pues está bien, pero, claro, no quiero que te sientas obligado… —empiezo a decir rápido y sin mucha coordinación, se acerca para cogerme de la mano y frenar mi vómito de palabras.

—Respira, Alba, ¿qué quieres preguntarme? —me pide él.

—Mi padre ha visto las flores dentro. —Su cara se tensa un poco y ese gesto me hace reírme y sigo explicando—: Sí, mi familia está toda en el interior del local y, posiblemente, ahora mismo espiando por la ventana. —Sonrío al imaginarlos unos al lado de los otros, peleándose por tener la mejor vista—. Pero, a lo que iba, cuando ha sabido que eran tuyas me ha pedido que te invite a la fiesta de despedida que les organizamos la semana que viene, yo no trabajo durante tres días. —Me observa, veo que lo medita, se pone un poco nervioso, pero al final mirándome a los ojos asiente.

»¿Sí? —Él vuelve a hacer el mismo gesto—. Madre míaaa —susurro, nerviosa—. Pensaba que ibas a negarte. —Suelto una risa nerviosa.

—¿Negarme? Ni de coña, yo ya les avisé a mis suegros de que iba a

acabar entrando en la familia. —Ríe él, pero noto que está nervioso.

—Perfecto, ya no hay vuelta atrás —le digo y sin dejar que añada nada más entro al bar, donde está toda mi familia observando.

Les saco la lengua, sabía yo que estaban espiando, y sigo con mis tareas. Cuando estamos limpiando, hablo con Maira y Cora que están en la barra.

—Kai ha aceptado venir a la fiesta de despedida de mis padres —pronuncio por primera vez las palabras en voz alta.

La rubia deja de limpiar la cafetera y me mira, mientras yo sigo limpiando los utensilios de la barra. Maira, que está contando la caja, me mira sonriendo.

—Sabía que aceptaría —dice la morena.

—Pues yo dudaba muchísimo —añade la otra.

—Yo también, pensaba que no iba a aceptar venir, no sé…, es un paso importante, ¿no? —pregunto, indecisa.

—¡¡Claro que lo es!! Y estamos hablando de Kai Makani, el surfista más ligón de toda la isla —dice Cora.

—¡¡Bueno!! Yo tampoco quería parejas y mírame ahora, prometida con el amor de mi vida —contraataca Maira.

—Ya, pero Dylan lo tiene todo, guapa —se queja de vuelta mi amiga—. Es atento, simpático, se preocupa por los demás y, además, es guapísimo a rabiar.

Me aguanto la risa al escucharla, si ella supiera la mitad de su historia veríamos cuántos adjetivos añadimos y quitamos de esa lista, aunque sí que tiene razón, Dylan y Kai son completamente opuestos.

—Sí, puede ser que mi futuro marido sea un cañonazo, pero tiene sus cosas, no todo es tan perfecto —se defiende.

—Pero ¿has visto cómo te mira? Le falta besar el suelo por donde pisas —le recuerdo.

—Ya, bueno. —Ríe ella—. No esperaba menos.

—¡¡Que se mudó aquí por ti!! —le recuerda Cora.

—Sí, es cierto, pero…

—Que dejes de compararlos —contesta—. Que Dylan es todo un caballero, y Kai un chulo playa, no hay más.

—¡¡Oye!! —me quejo yo—. Puede ser uno, pero es MI —digo subiendo el tono de voz en esa palabra, haciendo énfasis para que quede claro— chulo playa.

—Lo sé, ha cambiado mucho desde que has aparecido, pero, bueno, que precisamente por eso es algo que nos sorprende a todos que acepte verse con sus suegros —responde mi amiga.

—No estamos saliendo juntos —les recuerdo.

—Pues no seas yo y deja de hacer el idiota, si el chico te gusta, díselo alto y claro —suelta Maira.

—Pero es que… —Pienso en la historia de mi hermana postiza, que

ahora mismo me lanza una mirada bastante clara—. Vale, pero es que es algo que tiene que salir natural, de momento sabemos que el otro no se ve con nadie más, el resto saldrá solo.

Y con esto doy por finalizada una conversación que ha empezado por mi culpa. Maira me lleva a casa, me duermo pensando en Kai, con el que intercambio algunos mensajes donde confiesa que realmente se ha puesto nervioso al imaginarse rodeado de mi familia de una manera más oficial, pero que no piensa echarse atrás.

El día señalado llega antes de lo que esperaba y, aunque la semana avanza sin problema, sí hay algo que me preocupa y esa preocupación tiene nombre y apellidos: Cora Gómez. Mi amiga está más apagada de lo normal desde lo sucedido en la feria y, aunque intento hablar con ella, veo que la cosa no llega a ningún sitio. Will de repente se ha vuelto todo un caballero, cada día le pregunta cómo está y le recuerda que estará allí para cuando necesite hablar, ella solo lo ignora y le contesta con monosílabos.

—¡¡Alba!! El timbre, cariño —grita mi madre.

Salgo de mis pensamientos, Kai acaba de llegar, siento un revuelo en mi estómago, los nervios regresan a mí. Observo mi imagen por última vez en el espejo: pelo suelto y bailando a sus anchas, maquillaje sencillo, vestido rojo con estampado de miniflores de media manga, sandalias negras.

—Vamos a ello —susurro. Salgo decidida y me doy media vuelta al segundo, voy corriendo a mi estantería donde están las colonias, me echo un poco y vuelvo a seguir mi camino—. Ahora sí, todo irá bien —susurro.

Escucho la música fuera en la terraza, casi todos están allí, han venido algunos amigos que mis padres han ido haciendo con el paso de los años, algún vecino, Maira, Dylan y el resto. Me acerco y abro la puerta, está de espaldas, observo que tiene las rastas a medio recoger, se gira con tanto estilo sonriendo que creo que me voy a desmayar aquí mismo. ¿Habéis visto las típicas películas de Netflix donde la protagonista abre la puerta y al otro lado aparece el chico guapo con una sonrisa eterna? Pues esta imagen es mil veces mejor.

—¡Vaya! —digo al observar, está guapísimo con una camisa de manga corta de color blanco con un estampado de flores precioso, unos vaqueros estrechos, las Converse blancas.

—¡¡Vaya tú!! —contesta sonriendo de medio lado.

40

Kai

La observo, descarado, está preciosa, veo que sonríe.

—Puedes pasar —dice apartándose de la puerta.

—Gracias, estrellita —contesto entrando.

Me froto las manos, nervioso, pero nervioso de verdad, de que no pienso confesarle nunca a nadie lo mal que lo he pasado durante toda la semana, pasando por momentos donde quería anular la cena, otros donde me creía súper fuerte, otros donde quería huir de la isla para esconderme, otros donde me recordaba que lo hacía por Alba. Y eso por no hablar de lo poco que he dormido esta noche.

—¿Nervioso? —pregunta a mi espalda después de cerrar la puerta.

—No lo sabes tú bien —susurro.

—Ya sabes que son inofensivos —me recuerda ella.

—Todos, todos no. —La miro cuando se coloca a mi lado—. Aún me siento intimidado por las amenazas de tu hermana, la protectora —le recuerdo.

Ella suelta una carcajada.

—Y así debería ser toda la vida —dice alguien a nuestra izquierda.

Por la puerta aparece su hermana Nora, sonriendo.

—Nora, de verdad —la regaña Alba.

—Bueno, que tenga claro que para nosotras siempre serás la hermana pequeña y pase lo que pase siempre te defenderemos —le indica acercándose.

Yo me tenso por un momento, pero noto la mano de la morena entrelazarse con la mía y eso me relaja.

—No te preocupes, que no pienso dejar que nadie le haga nunca nada, ni siquiera yo mismo —contesto.

—Venga, vamos ya, que lo estás tensando y aún no se ha enfrenado al test psicológico de papá —dice Alba.

Me giro a mirarla de golpe, nervioso.

—¿Test psicológico? ¿De qué estamos hablando? —pregunto, nervioso.

Las hermanas se ríen a la vez, pero yo no le encuentro la gracia. Saludo a todo el mundo, son más personas de las que imaginaba y eso me destensa un poco, aunque cuando su padre se acerca a mí, cerveza

en mano, siento ganas de vomitar.

—Buenos días, muchacho —me saluda él.

—Buenos días, señor —contesto.

—¿Dónde quedó el suegro? —pregunta, guasón.

—La verdad… —voy a empezar a decir.

Pero Alba le dice algo en español apareciendo a mi lado, él asiente.

—Estaré al otro lado de la piscina, si necesitas algo solo mirarme y vendré nadando —susurra para que solo yo pueda escucharla, me guiña un ojo y desaparece.

—Bueno, Kai, dime, ¿cómo estás? —dice el hombre dándome un golpe amistoso en la espalda.

—Bien, gracias —contesto, nervioso.

—Tranquilo, después de la última vez que te vi creo que puedes tutearme. —Sus ojos son del mismo color que los de Alba y eso me relaja levemente.

Al recordar la situación a finales del mes pasado me pongo aún más nervioso, en aquel momento solo quería llamar la atención de su hija, ahora quiero ser un buen partido para en un futuro próximo, si conseguimos que lo nuestro funcione, empezar a salir con ella y tener la aprobación de ellos. Pero antes de que pueda decir nada, él me pregunta si quiero algo de beber, me lleva a la cocina para darme un refresco y poco a poco la situación se va destensando.

No sé cómo lo hace, pero le acabo explicando mis planes de futuro, mis ganas de conseguir montar algo por mi cuenta, cómo he llegado hasta donde estoy e incluso le hablo de mi familia, al final me lleva a la barbacoa donde están Toni, que me saluda encantado, Maira y un chico moreno que no tengo el gusto de conocer personalmente.

—Soy Dylan —se presenta extendiendo la mano.

—Kai —respondo aceptándola.

Por suerte, Alba se acerca enseguida y con la excusa de que hay que sacar cosas de la cocina me lleva al interior de la casa.

—¿Todo bien? —pregunta en cuanto estamos solos.

—¿Cómo ha conseguido tu padre que le acabe hablando de mis traumas infantiles por ser el tercero de cuatro hermanos? —respondo yo sonriendo.

—Es psicólogo, no puede evitarlo. —Sonríe—. ¿Bien?

—Sí, estrellita, todo bien —contesto acercándome a ella peligrosamente. Pero antes estudio que nadie nos esté observando, que estamos solos y entonces acabo de acortar el espacio abrazando su cintura y acercándola a mí—. Hola —susurro casi pegado a su boca.

—Hola —contesta ella tiernamente, y rozamos nuestros labios.

No sé cuánto rato pasamos así, pegados, saboreándonos lentamente, prendándome un poco más de ella, de la adicción que empieza a crear en mí.

—¡¡Tata!! ¿¿Dónde estás?? —grita Albert desde algún lugar de la casa.

Alba parece volver a la realidad y se separa lentamente de mí.

—En la cocina —contesta ella.

El pequeño aparece pocos segundos después corriendo, pero cuando me ve tan cerca de su tía se queda quieto en la puerta, observándonos fijamente sin cortarse ni un pelo.

—¿Profesor Makani? —susurra el niño.

—Albert —contesto yo aguantándome la risa.

—¿Tata? —pregunta de nuevo.

—Dime, cariño —responde ella intentando no reírse.

—¿Por qué el profesor está en casa? ¿Tengo clase hoy? Yo quiero quedarme en la fiesta de los yayos —dice de repente.

—No tienes clase, pequeño —le respondo yo—. He venido a la fiesta de tus abuelos, soy amigo de la tía Alba.

Él parece estudiar la respuesta, nosotros lo observamos, se acerca, le pide a Alba que lo coja en brazos, marcando claramente quién es el que tiene las riendas aquí: es su tía. Ella responde sin decir nada, lo sienta en el mármol, él la retiene a su lado.

—¿Tú eres el chico que le manda mensajes? ¿Sois novios? —suelta de golpe.

—Algo parecido —contesto yo mirando de reojo a la chica porque sé que es algo que en algún momento puede pasar, pero que ninguno de los dos hemos dicho en voz alta.

Ella asiente conforme aguantándose la risa.

—Bueno, pero que sepas que yo siempre seré su favorito —añade con voz segura.

—Por supuesto, nunca intentaría quitarte a tu tía Alba, jamás de los jamases —le recuerdo.

Justo en ese momento aparece Toni buscando al niño y al verlo con nosotros sonríe. Salimos todos juntos de nuevo al patio, la barbacoa de despedida transcurre genial, los nervios poco a poco se van disipando y todos hacen el esfuerzo de hacerme sentir integrado, hay momentos en que me pierdo en las conversaciones, hablan en español y no entiendo nada de lo que dicen. Pero suelen ser momentos puntuales donde se dicen algo entre ellos.

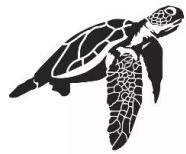
Ayudamos a quitar la mesa, servimos café y se van formando grupos para seguir hablando de temas, yo me aparto un momento para respirar tranquilo y observo el mar, lo veo en la lejanía, está en calma.

—Hola, casanova —dice ella apareciendo a mi lado.

—Estrellita. —Sonrío.

—¿Todo va bien? —pregunta.

41



Alba

Aunque en apariencia está bien, y personalmente creo que mi familia se ha portado de diez y lo ha hecho sentir como en su casa, me acerco para asegurarme.

—Sí, tranquila —contesta dándome un golpe con el hombro.

Todo el mundo está sentado en diferentes puntos de la casa, así que he decidido aprovechar un poco el tiempo para estar con él.

—¿Te apetece que nos sentemos en la piscina? —sugiero. Él se gira para mirarme sonriendo pícaramente, entiendo su pensamiento y automáticamente me sonrojo—. ¡¡No seas malpensado!! —lo regaño.

—Pero ¡¡si no he dicho nada!! —se queja él.

—Te leo el pensamiento, señorito Makani. —Pongo morros intentando aguantarme la risa.

—¿Seguro? —vuelve a contestar con la mirada ardiente.

—¡¡Para!! —lo regaño riéndome.

Se acerca un poco más a mí.

—Te vas a librar porque está todo el mundo pendiente de lo que hago, si no te ibas a enterar tú de lo que estoy pensando —susurra en mi oreja.

Todo mi cuerpo se estremece al sentirlo así, al imaginarlo pegado de nuevo a mi cuerpo.

—¡Kai! —susurro intentando parecer seria, pero sé que no me sale bien.

—Vamos, venga —dice riendo y entrelazando su mano con la mía.

Caminamos hasta la piscina, me quito las sandalias, y él se quita las bambas, calcetines y se remanga los pantalones. Dejamos que nuestros pies reposen en el agua. Durante un rato me confiesa que Toni le cae genial, que Dylan es un buen tío, lo conocía de vista de verse por ahí, cosa que es normal porque pasa mucho tiempo en las calles, me habla de la manera tan especial en la que me mira mi padre o la constante atención de mi madre.

—Creo que es así ahora porque se van en dos días —le digo.

—¿Estás preparada? —se interesa.

—Yo sí, ellos no lo sé —contesto—. Sé que será duro no verlos todos los días, pero por otro lado necesito que se vayan para empezar a lánzame sola, no pensando en que ellos puedan estar para

recogerme, quiero volar y, si caigo, pues aprender y volver a lanzarme.

—Te admiro mucho por eso. —Sonríe.

—¿Por qué? Tú puedes hacerlo si quieres, eres una persona fuerte, Kai, tienes el valor suficiente para luchar por lo que sueñas —le recuerdo.

—Ya, pero es complicado, me falta mucha formación y experiencia —confiesa sin cortar el contacto visual.

—Bueno, todo es empezar, yo creo que eres más que capaz de empezar, marca un plan para tu vida —le digo—. Quieres tu propia escuela, ¿no? —pregunto, él asiente—. ¿Qué necesitas? Además de dinero, claro.

—Necesito saber llevar el personal, gestionar la empresa desde cero, buscar un mercado adaptado a mis necesidades —responde.

—Ya tenemos por dónde empezar —lo animo—. ¿Te has planteado estudiar gestión de empresas? Puedes empezar por cursos y luego ir viendo lo que haces.

—Algo había pensado, pero nunca encuentro el momento para centrarme en buscarlos —confiesa.

—Para eso he aparecido yo, para ayudarte. —Le doy un golpe hombro con hombro—. Vamos a buscar cursos de iniciación en gestión de empresas, ¿qué te parece la idea?

Me observa fijamente unos segundos y luego aparece la sonrisa más bonita y pura que le he visto en todo este tiempo.

—¿Crees que podría hacerlo? Es decir, claro que quiero empezar a estudiar, ser mi propio jefe —añade.

—El miedo tiene doble efecto, Kai, puedes enfrentarte a él y luchar por tus sueños o puedes acobardarte y esconderte —explico—. Tú decides qué bando escoger.

Lo medita, veo que duda.

—Yo quiero luchar por mis sueños —sentencia.

—Entonces no hay nada más que hablar —respondo, feliz. Entrelazo nuestras manos para darle un pequeño apretón, lo cierto es que me muero de ganas por tirarme encima de él y abrazarlo, para que sepa que estoy con él y que puede con todo.

»¿Como está Will? —me atrevo a preguntar.

—Pues no sabría decirte, no es él al cien por cien —confiesa—. El tema de Cora lo tiene bastante jodido, y yo no puedo hacer más que estar a su lado.

—Ella está más o menos igual, Will tiene que entender que no va a ir corriendo hacia él como si nada nunca hubiera pasado. —Lanzo un dardo a favor de mi amiga.

—Lo sé, sé que la lio y que fue un capullo, pero confío en que podrá hacer las cosas bien. —Asiente seguro de sus palabras.

—Sabes que, aunque seáis muy amigos, sois dos personas completamente diferentes, ¿verdad? —le pregunto—. Aunque sí que veo que sois muy parecidos en algunas cosas para otras sois polos opuestos.

—Por supuesto —afirma él—. Pero las cosas son diferentes, él era un crío de dieciséis años cuando pasó todo y ahora se da cuenta de que ella es realmente la persona que necesita, aunque nunca ha dejado de estar pendiente de lo que hacía o dejaba de hacer —explica—. La de veces que ha venido a mi casa llorando porque ella estaba de cita o porque le había contestado mal.

—Bueno, el problema es que ella fue demasiado sincera, se abrió en canal para que supiera lo que sentía, y Will le hizo daño, tiene que entender que ahora no se fíe de sus palabras —le recuerdo.

—Tengo clara esa parte. —Asiente él, pero sé que no dejará de defender a su mejor amigo por mucho que yo diga nada.

—Creo que acabo de tener la mejor idea del mundo —le digo.

Me mira sin entender nada, pero su sonrisa me hace saber que está conmigo hasta el final.

—No sé qué será, pero acepto, la última vez por lo menos conseguimos que se dijeran las verdades a la cara —responde él conforme.

Le explico el plan, hablamos durante parte de la tarde allí, la fiesta está prácticamente acabada y cuando su hermano lo llama por teléfono él pone fin a la visita, se despide de todos, les desea un feliz vuelo de regreso a mis padres y, sorprendentemente, mi padre le asegura que espera verlo por Barcelona pronto. Lo acompaño al coche.

—Gracias por venir y aguantar a mi familia —digo cuando llegamos, nuestras manos están unidas.

—A ti por dejarme formar parte un rato de tu vida, aunque te advierto que mi familia tampoco es muy normal. —Ríe él.

—Casanova, eres todo un gran descubrimiento, cada día estoy más convencida de ello —le confieso algo sonrojada.

—¿Yo? Eso tú. —Tira suavemente de nuestra unión para acercarme a su cuerpo—. Eres mi más bonita casualidad, estrellita, gracias por aparecer de la nada y mover el mundo de una manera tan mágica. —Antes de que pueda decir nada, nuestras bocas se unen, mi corazón se acelera con el simple contacto tan cercano y necesario, recorre lentamente mis labios con su lengua, haciéndome soltar un pequeño gemido. Sus manos rodean suavemente mi cintura, uniendo el poco espacio que hay entre nuestros cuerpos, yo los entrelazo detrás de su nuca. Un beso tierno, apenas un roce, movimientos suaves y lentos.

»Siento que podría vivir aquí toda la vida —susurra sin apenas apartarse de mis labios.

Vuelve a unirse a mí, haciéndome saber que se instalaría en

nuestros besos, en nuestros cuerpos, con ganas de seguir conociéndose en cada encuentro. Yo simplemente me dejo llevar, perdiéndome en todas las sensaciones que Kai me regala, otro baile de lenguas unidas, acariciándose lento, rozando el paladar y sorprendiendo con uno de esos besos que roba la respiración, que nos dan ganas de más.

Y es justo en ese momento, mientras su mano sube suavemente por mi costado, cuando recuerdo dónde estamos y quién se encuentra apenas a unos metros de nosotros.

—Esto. —Toso, recuperando el aliento—. Gracias por venir —digo sonrojada, mirándolo fijamente y con el labio inferior pinzado entre mis dientes.

Sonríe de esa manera tan desinhibida dándose cuenta de por qué he frenado.

—La siguiente estaremos solos, estrellita, y entonces no pienso dejarte escapar. —Y dándome un último beso sube al coche, me despido de él con la mano.

Cojo aire antes de entrar y en cuanto cierro la puerta Maira y Nora aparecen dándome un susto.

—Pensaba que te lo tirabas allí mismo —suelta de repente Maira.

—Eso sí es un señor beso —añade mi hermana.

Me pongo roja y les pido que me dejen tranquilas, mientras entre risas volvemos con mis padres.

El fin de semana pasa más rápido de lo que quiero admitir, estamos los cinco en el aeropuerto, ellos dos con sus maletas, y nosotras dos y el peque acompañándolos hasta que no nos lo permiten más.

—Os voy a echar de menos —susurra papá emocionado. Nos abraza a los tres, pero cuando está conmigo me recuerda que tengo que ser fuerte, no dejar nunca que nadie me pise y luchar por lo que quiero.

»Estoy orgulloso de ti, cariño —me recuerda dándome un tierno beso en la frente.

Mamá es un mar de lágrimas, intentamos animarla y recordarle que seguiremos hablando pronto, ella jura y perjura que cuando se jubile vendrán a vivir aquí, que es demasiada distancia y eso nos hace reír a todos.

Al pasar el control de seguridad aún nos saludan en la lejanía, Albert les grita que los quiere, y ellos vuelven a emocionarse. Al perderlos de vista nos vamos al *parking*, subimos al coche, y mi hermana me mira fijamente antes de arrancar.

—Bienvenida a tu nueva vida, hermanita —dice y eso hace que los nervios suban irremediablemente por mi cuerpo.

Decidimos comer los tres solos en un restaurante japones.

—Por cierto, el fin de semana que viene, nosotros dos nos vamos de escapada —me informa.

—Perfecto, yo cuido del pequeño —le digo feliz.

—Lo cierto es que se lo queda Encarna, está deseando tenerlo ella sola un buen rato, ya sabes que para ella es su nieto —me informa.

—¿Y qué voy a hacer dos días sola en casa? —contesto, horrorizada.

—Tú sabrás —dice guiñándome un ojo.

42

Kai

Toco el timbre de la casa, espero un poco apartado de la puerta, no tarda en aparecer sonriendo.

—Buenas noches, estrellita —la saludo en cuanto me sonríe.

—Buenas noches, casanova. —Se acerca para darme un tierno beso en los labios.

—¿Lista? ¿Vamos? —pregunto.

Ella me mira sonriendo y niega con la cabeza.

—No vamos a ningún sitio —informa, y eso me sorprende, abro levemente los ojos—. Estoy sola en casa, así que he decidido preparar yo la cena.

Esa información me hace sonreír como un tonto. ¿Me ha preparado una cita sorpresa? Se aparta abriendo la puerta para dejarme pasar. La observo bien en ese momento, con un vestido negro, caído, unido por un pequeño cinturón, corto y con unas sandalias preciosas. Sus ojos, esos de color avellana que me tienen tonto durante todo el día, son lo más maravilloso que he visto.

—Impresionante —le digo y me acerco para besarla de nuevo, ella se sonroja.

—Hoy eres mi invitado de honor, por aquí, por favor —indica. La sigo por la casa, que recuerdo de cuando estuve aquí hace una semana —. Tú primero —me pide.

La miro sin entender nada, pero asiento, abro la puerta que nos lleva al lateral del patio, avanzo cuando me doy cuenta de que el suelo está lleno de velas que iluminan un camino, me freno un momento para girar y encontrarla sonriendo con la mirada fija en mí. Sin decir nada agarro su mano y la entrelazo con la mía, ese gesto le sorprende, pero no se queja.

Avanzamos juntos por el camino hasta que llego al final y lo que veo me deja alucinando, esta chica sí sabe montárselo bien.

—¿Todo esto es para mí? —pregunto.

—Para los dos —rectifica ella.

Observo todo alucinado, hay una gran sábana blanca colgando entre dos árboles, rodeada por luces led de decoración que lo bordean por completo, justo delante, a una distancia prudencial, hay una gran

manta junto a una más pequeña donde descansan dos cajas de *pizzas* y cuencos que no veo que llevan dentro, además de dos botellas metidas en una cubitera. Todo rodeado de una manera muy cuidadosa de los típicos farolillos pequeños. Encima, hay más mantas y cojines, y más atrás una mesa con un portátil y un proyector.

—Impresionante —repito en un susurro.

—¿Te gusta? ¿De verdad? —pregunta, emocionada, a mi lado.

—Sin lugar a dudas. —Tiro de ella para besarla lentamente.

La abrazo para acercarla más a mí, rodeando su cintura con mis brazos para que no pueda escaparse.

—Cuántas ganas de ti tengo —susurro en sus labios.

Ella sonríe.

—Pero primero vamos a cenar, que se va a enfriar la *pizza* y calentar el vino —dice.

—Claro, el postre siempre es lo mejor —contesto dándole otro beso.

Niega cómicamente con la cabeza y tira de mí hacia la manta. Saca la botella y sirve dos copas de un vino rosado que resulta estar buenísimo, mientras corto la *pizza* ella elije una película en Netflix.

—¿Qué quieres ver? —pregunta.

Miro en la pantalla que está reflejada por el proyector en la sábana que hay colgada entre los árboles.

—No sé, yo es que soy de clásicos —respondo.

—Pues no hay mayor clásico que *Harry Potter* —suelta ella feliz.

La miro, sorprendido.

—¿Eres fan de Harry? ¿Cuánto? —pregunto, alucinando, de su respuesta depende nuestro futuro matrimonio.

—Siempre —contesta, allí está la respuesta correcta.

Dejo todo lo que estoy haciendo y me acerco a ella para abrazarla y besarla, la pillo por sorpresa y le da la risa floja.

—Nos vamos a casar, estrellita, recuérdalo —la informo en sus labios.

—¿Por qué? —Se ríe sin entender nada, apartándose un poco de mí.

—Eres fan de *Harry Potter*, pero no cualquier fan, eres de las que se sabe qué responder —confieso—. La respuesta era la clave, no tenías que responder «sí», tenías que responder siempre, ese siempre del amor incondicional de Snape a Lily, es que te como —le digo dándole otro beso.

A ella le da la risa floja.

—Pero ¿es que no sabías que yo soy súper fan? Sus libros me cambiaron la vida y sus películas son sagradas —confiesa.

Y con este nuevo descubrimiento nos ponemos a cenar, *La piedra filosofal* se reproduce mientras nosotros jugamos a repetir los diálogos,

ella en español algunas veces. Está recostada en mi hombro, con mi brazo alrededor de su cuerpo, al final dejamos de prestar atención al niño que sobrevivió para hablar entre nosotros.

—Te vas a enterar tú —le digo mientras empiezo a hacerle cosquillas.

Y lo que empieza como una guerra de cosquillas acaba con ella estirada en el suelo y yo encima, su mirada se torna más oscura, más salvaje y sé qué viene ahora.

Me acerco pegando mi cuerpo al suyo, pero sin ceder todo el peso en ella, la beso, ella coloca sus manos en mis caderas y sin meditarlo mucho tiro de ella, rozando cada parte de mi cuerpo que encuentra a su paso provocando una sensación de placer. Cuando el primer obstáculo está fuera me levanto de golpe.

—Desvístete —le pido y obedece sin pensárselo.

Mirándonos fijamente, sin perder detalle de lo que el otro está haciendo, nos quitamos toda la ropa, pero antes de tirar los pantalones al suelo cojo la cartera y bajo su mirada atenta me coloco el condón en mi miembro erecto. Ella se muerde el labio en señal de excitación y como si fuera el pistoletazo de salida me lanzo de nuevo a ella. Nuestros cuerpos enredados vuelven a estirarse en la manta, quedando yo encima. Llevo mi mano a la entrada de su sexo para notar lo húmeda que está, siento que tiembla ante mi contacto.

Alba abre las piernas levemente para despejarme el camino, y yo, sin meditarlo demasiado, me hundo en ella con rapidez, de un golpe, atrayéndola hacia mí y fundiendo mi piel en la suya. Enreda las piernas en mi cadera para acercarme todavía más, nuestras bocas se vuelven a unir, no existe ninguna meta, simplemente compartimos el placer de uno en el otro, gozando de cada segundo. Con movimientos cada vez más rápidos, mi erección entra y sale de su cuerpo, notando sus manos ahora ancladas en mis brazos, exigiendo más.

La brisa nos rodea, la noche cae cada vez más oscura, la película hace rato que ha terminado, ya no suena de fondo, pero mi mente solo puede centrarse en los gemidos de la morena que tengo entre los brazos. Fluyendo, unidos como el aire a nuestro alrededor, nuestros cuerpos cada vez más húmedos, cada vez más calientes.

—Kai —grita ella empezando a temblar bajo mi cuerpo.

Esa simple palabra me hace acelerar mis movimientos y, como si de un truco se tratara, se aferra a mí con fuerza, al igual que yo a ella, y la embisto por última vez mientras un placer abismal nos rodea. Antes de caer a su lado me quito condón y lo dejo entre la basura con un nudo, me estiro rendido y la veo sonreír.

—Vaya, profesor Makani, usted sí que sabe surfear —dice la muy pillina.

—Pero usted siempre será mi mejor obra —contesto girándome

para besarla.

Vuelvo a su lado, entrelazando su mano con la mía, estamos los dos desnudos, pegados el uno al otro y se me ocurre una locura. La agarro sin que ella se lo espere, provocando que dé un pequeño grito, y salto con ella a la piscina.

—¡¡KAI!! —grita asustada antes de entrar. Cuando salimos la encuentro a pocos centímetros de mí, me mira fijamente, sé que quiere asesinarme—. Te mataré —dice acercándose, amenazándome.

—Ven aquí, estrellita. —La atraigo, pegándola a mi cuerpo.

El pelo mojado le cae sobre los hombros, es la mujer más jodidamente sexi de la faz de la tierra. Enreda sus piernas en mi cadera, la siento piel con piel y eso me excita de nuevo.

—Creo que tienes un problema con las piscinas y conmigo —recuerda Alba sonriendo.

—Puede ser, pero no te voy a negar que la imagen ha mejorado mucho —insinúo, ella se sonroja un poco negando con la cabeza.

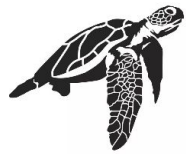
—Eres idiota —susurra en mis labios.

Nos besamos como si acabáramos de reencontrarnos, como si el agua nos estuviera uniendo de nuevo.

—Alba —susurro apartándome un poco de ella, pero encuentro su mirada completamente anestesiada por el deseo.

—¿Qué? —contesta con voz ronca, besando mi barbilla provocando un pellizco que me excita de nuevo, me cuesta concentrarme.

43



Alba

Apenas atiendo a razones, su manera de tocarme, de hablarme me tienen completamente perdida en un limbo del cual no quiero volver, no todavía. Me insinúo moviéndome provocadora, noto su miembro cada vez más erecto, y yo sigo besando su cuello, provocando que me agarre con más fuerza, aprovecho para empujarlo suavemente hasta llegar a las grandes escaleras, se sienta en ellas, y yo acomodo mi cuerpo dejando su erección en medio, me rozo insinuante, sabiendo que eso no lo ayuda a centrarse, pero el deseo nubla mi razón.

—Estrellita —susurra devorando de nuevo mi boca.

—Kai, ¿con cuántas mujeres has estado? — pregunto, de repente, sin poder frenar mi boca que habla antes que mi mente.

Él se separa, sorprendido, pero mi pregunta no es por cuántas si no cuánto control tiene sobre su cuerpo.

—¿Quieres…? —Pero con el movimiento sutil de mis caderas le hago saber que lo que realmente quiero saber es cuánto es el riesgo de hacerlo sin preservativo—. Paso controles mensuales en la escuela, además de que… —No le doy tiempo a contestar más.

Me muevo lo suficiente como para dejar que nuestros cuerpos se unan en uno, gime pegado a mi boca, y eso hace que me vuelva loca. Cabalgo sobre él, con el agua a nuestro alrededor, subo y bajo, tomando las riendas de los movimientos. Él mueve la cabeza hacia detrás, dejándose hacer por mi cuerpo, mis pechos rozan su torso y eso me excita, encuentro un punto clave que me hace sentir que vuelo, que vuelo lejos de aquí.

Pero Kai se apresura, me agarra de la cintura y gira las tornas, sus movimientos son fuertes.

—Estrellita —llama mi atención, yo abro los ojos anestesiada por el placer—. Quiero que me digas algo. —Asiento, perdida en su mirada, mientras noto que voy a estallar en cualquier momento.

»¿Crees que podríamos ser alguna vez algo más que amigos con derecho? —pregunta, pero hace trampas porque sus movimientos empiezan a ser duros, llevándome cada vez más lejos.

—¿Me estás pidiendo que seamos novios en medio de un polvo? — contesto yo entre gemidos, mirándolo fijamente.

Lo veo sonreír con picardía, lo está haciendo.

—Solo quiero empezar esto de una manera muy nuestra, en el agua y unidos —dice chupando sensualmente mi cuello, llegando a mi oreja —. Quiero que recuerdes siempre el momento en el que accediste a ser solo mía —susurra con la voz ronca, apretando todavía más sus movimientos.

Conectados, encendidos y con el nivel de placer por encima de los límites siento que quiero morir cuando de repente sus movimientos bajan de intensidad.

—¿Qué…? —me quejo.

—No escucho respuesta a mi pregunta —responde él suavizando sus embistes.

Sabe cómo tocar el punto el muy canalla.

—¿Qué crees que voy a responder? —pregunto yo.

Me coge en volandas y me hace salir del agua, sus movimientos parecen entender mi insinuación porque de nuevo empiezan a ser más rápidos, profundos. Me estira suavemente en el suelo, colocándose encima sin dejar de penetrarme una y otra vez.

—Espero que sea un sí. —Y de nuevo me tiene a su merced, gimiendo para que llegue al final.

—Kai Makani —empiezo a decir, sus labios vuelven a los míos, me besa y se queda a pocos centímetros de mi boca, nuestros ojos conectados—. Acepto que yo sea exclusivamente la única mujer con la que tú estés. —Parece que esa respuesta le agrada porque lleva una de sus manos a mi clítoris, con la otra sigue aguantando el peso de su cuerpo, lo mueve con maestría y cuando quiero darme cuenta estoy arqueando mi espalda, gritando de placer, sin importarme si hay algún vecino durmiendo.

Él, a su vez, sube el ritmo de sus embestidas y, justo en el momento en el que va a correrse, sale de mí para no hacerlo en mi interior.

—Creo que hemos cerrado el trato, Alba Bataller. Oficialmente, eres la novia de Kai, el casanova de Honolulu —susurra en mis labios.

Eso me gusta y aterra a partes iguales, pero así es él, puro magnetismo, adictivo. Sin que pueda decir nada más, tira de mí y me lleva a la ducha al lado de la piscina, donde nos limpiamos entre risas. Volvemos al lugar inicial, mientras Netflix nos enseña su pantalla de inicio, nos ponemos la ropa interior y comemos patatas.

Está distraído, y decido sentarme encima de él, a horcajadas sobre su cuerpo completamente estirado.

—Has jugado sucio, solo para que lo sepas —le digo, me mira desde el suelo con esa sonrisa que tanto me gusta.

—Bueno, puede ser, pero ahora ya no puedes negarte —suelta.

—Creo que no has entendido mi respuesta, casanova —le digo y parece que esa frase llama su atención—. He accedido a ser exclusivamente la única mujer con la que tú estés, pero yo no tengo

hombres exclusivos, por lo que aún puedo ligar con quien quiera, por ejemplo, con Nico —lo pico.

Se incorpora de golpe, rodeando mi cintura con su brazo y haciéndome soltar un pequeño grito, nuestros rostros quedan a centímetros de distancia.

—No, señorita, aceptas ser mi mujer en exclusiva, y yo tu hombre, en eso consiste una relación de dos —susurra algo cabreado.

—Anda, creo que el trato ya no te gusta tanto —añado, feliz por haber jugado con él—. Vas a tener que currártelo un poco más, señorito.

—Tú lo has querido. —Me besa de una manera que cuando se separa me hace sentir vacía. Se acerca al portátil, veo que sale de Netflix y entra en Youtube.

»Cierra los ojos hasta que yo te diga —me pide, acepto sin rechistar, noto sus manos en mis hombros, ayudándome a ponerme en pie.

Sola me quedo esperando con los ojos cerrados sin saber qué está pasando, a que diga algo, cuando escucho una melodía que resuena alto a nuestro alrededor. *Black and White* cantada por Niall Horan. De repente, lo noto a mi lado y empieza a cantar a la vez que la música:

—*That first night we were standing at your door, Fumbling for your keys, then I kissed you, Ask me if I want to come inside, 'Cause we didn't want to end the night, Then you took my hand, and I followed you*[12] —susurra abrazándome. Abro los ojos en cuanto la melodía sube para verlo delante de mí sonriendo.

»*Yeah, I see us in black and white, Crystal clear on a star lit night, in all your gorgeous colors, I promise that I'll love you for the rest of my life. See you standing in your dress, Swear in front of all our friends. There'll never be another, I promise that I'll love you for the rest of my life*[13] —canta mirándome, no es que lo haga bien, pero la situación me parece tan bonita que no me importa.

»*Now, we're sitting here in your living room, Telling stories while we share a drink or two, And there's a vision I've been holding in my mind, We're 65 and you ask. "When did I first know?" I always knew*[14]. —Hace mímica en cada paso, como si se sentara, como si bebiera y se acerca para cantarme en la cara el último trozo. Mientras la voz de Niall sigue resonando a nuestro alrededor, él tiende su mano, y me pongo a bailar con él, sonriendo de oreja a oreja. Me siento feliz, inundada por todo lo que está por llegar y por una promesa que acabamos de crear para siempre.

»Creo que te ha quedado claro lo que quiero, ¿verdad? —pregunta, pegado a mis labios, le doy pequeños besos mientras no paro de reír.

—Por supuesto —contesto feliz.

Entre canciones, risas y confesiones pasamos la noche. Por primera

vez dormimos juntos, lo hacemos en mi cama, me sorprende lo bien que nos entendemos. Antes de que amanezca me despierto, miro cómo duerme y acaricio suavemente su cara. Es un chico tan atractivo, tiene unas facciones preciosas.

Observo la hora en el reloj de mi mesita, veo que empieza a clarear un poco y decido hacer algo que desde hace muchos días apenas tengo tiempo. Me escapo de los brazos de Kai, que se mueve, pero sigue durmiendo, voy hasta el armario y al fondo encuentro el caballete, lo monto todo de manera récord en el balcón y mientras observo el firmamento dejo que la pintura, mis manos y yo nos fusionemos para dejar que todo fluya.

No pienso, simplemente plasmo todo lo que mi mente siente, todo lo que ha pasado en mi vida estos días, lo dibujo todo en un conjunto de colores y formas, sacando de mi interior todo, mi alrededor desaparece y por fin me siento yo misma, feliz. El amanecer de fondo, el sonido tranquilo del mar lejano y por primera vez siento que pertenezco aquí, que mi elección me está llevando al lugar indicado.

44

Kai

La noto salir de la cama, su olor deja de envolverme, intento despertarme, pero me giro y sigo perdido en el limbo, pocos minutos después la escucho moverse por la habitación, mi instinto me impide no curiosear qué está haciendo. La veo coger todo el material de pintura y desaparece por la puerta que da a su balcón. Mi corazón se acelera, va a pintar.

Espero un tiempo prudencial antes de asomarme para ver lo que hace y su imagen me maravilla, de una manera tan satisfactoria que no podría explicar con palabras. Vestida con una camiseta larga, un moño mal hecho y observando detenidamente lo que hace, el movimiento de sus manos, cómo baila con el pincel entre sus dedos. Apoyo mi cuerpo en la puerta mirándola en silencio, parece tan distraída que ni siquiera se da cuenta de que estoy aquí.

No sé cuánto rato pasamos así, cuando se gira y me mira asombrada.

—¿Cuánto llevas aquí? —pregunta sonrojada.

Ahora somos pareja y sigue ruborizándose como el primer día, algo que está incluido en los libros imaginarios: *Cosas que me fascinan de Alba*, volumen uno.

—Lo suficiente para saber que tengo a la novia perfecta —contesto sonriendo y acercándome a ella.

—Te vas a manchar —dice en cuanto estoy a punto de abrazarla, observo que sí tiene pintura en la camiseta.

—No me importa, una excusa perfecta para ducharnos juntos —susurro en sus labios y la beso con ganas. Ella sonríe ante mi frase, colgando sus brazos de mi cuello y acercándose más a mi cuerpo.

»Oye, ¿cómo verías un polvo mañanero? —le digo sin apartarme de ella.

—¡¡Serás bruto!! —susurra ella riendo y sonrojada de nuevo.

—¡¡Qué!! Ahora puedo decirte guarradas sabiendo que no saldrás corriendo asustada —le explico.

A ella le da la risa, y acabamos sumergidos en una tonta discusión acerca de nuestra nueva relación, yo quiero incluir cláusulas un tanto guarras, y ella se quiere negar, aunque sé que en el fondo quiere

probar todas esas cosas conmigo. Al final, el plan del polvo mañanero se tuerce y desayunamos juntos en la cocina.

Al acabar recogemos todo lo que dejamos fuera ayer, las luces, las mantas, las sobras y cuando lo tenemos todo bien colocado la convenzo para ducharnos juntos. Hacia la hora de comer Alba me recuerda que tiene que irse a trabajar, hacemos algo rápido.

—Estrellita —llamo su atención, ella me mira mientras yo sigo dándole vueltas a los macarrones—. Sé que esto puede asustarse y que solo llevamos doce horas de novios, la semana que viene es el cumpleaños de Liko y me gustaría que vinieras.

Está bebiendo agua y se atraganta, tengo que dejar los macarrones para ir a darle un pequeño golpe.

—¿Quieres que conozca a tu familia? —pregunta, aterrada.

—Yo ya conozco a la tuya —le recuerdo, y con eso acabo de ganarme un punto.

—¿Es un cumpleaños? —Asiento—. ¿Por la tarde? —Asiento de nuevo—. ¿Informal y con más gente a nuestro alrededor? —Asiento.

—Apenas notarán que estás allí, creo que Will también vendrá, él estará con nosotros —le digo para convencerla.

—Está bien —finaliza ella.

—Sábado, día seis, a las cinco de la tarde, ya sabes dónde vivo —le digo sonriendo.

La tarde del sábado llega antes de que podamos darnos cuenta, cuando les expliqué a mi familia que la chica con la que me vieron en fin de año en la playa se ha convertido en mi novia oficial casi se mueren de la alegría, enseguida me pidieron que querían conocerla y, aunque ya lo estaba, les aseguré que la convencería de que viniera al cumpleaños de Liko si prometían comportarse con normalidad.

A las cinco menos cinco la veo llegar, está nerviosa, la observo bajar del coche desde la ventana, está preciosa, lleva una camisa blanca de estilo seda metida por la cintura de un *short* vaquero de tiro alto, unas sandalias a juego. Una coleta alta y un maquillaje suave.

—Ya está aquí —los informo corriendo a la puerta para abrir yo—. Comportaos —les pido, todos me miran asintiendo.

Aunque realmente están ocupados con algunos amigos de Liko que han llegado o sus padres. Respiro hondo, nervioso, antes de abrir la puerta, en cuanto suena el timbre abro, y allí está ella, con una sonrisa tímida y, cuando ve que soy yo, se relaja.

—Hola, estrellita —susurro acercándome a ella.

Pero veo que se tensa enseguida al pensar en que pueden vernos mis padres, así que decido darle un beso rápido.

—Hola, casanova —contesta ella.

—Por aquí. —La invito a entrar. Veo que lo observa todo y algunas

personas que pasan cerca de ella la saludan—. Te dije que iba a haber mucha gente, pero antes de nada quiero presentarte a alguien. —La guio hasta la cocina donde encuentro a mi preciosa madre y a mi padre rellenando bandejas de sándwiches.

—Mamá, papá —llamo su atención, Alba se tensa un poco.

Pongo mi mano en la parte baja de su espalda y la acaricio, veo que se sonroja cuando ellos dos nos miran, pero la sonrisa de mi madre transmite tranquilidad.

—Dime, cariño —dice la mujer.

—Os quiero presentar a Alba, mi novia —suelto, y su cara se transforma en un tomate automáticamente.

—Encantada, preciosa —dice ella acercándose con una sonrisa en los labios, le da un pequeño achuchón.

—Un placer, muchacha —contesta también mi padre alargando la mano, la morena la aprieta con firmeza a pesar de la vergüenza, mi padre sonríe satisfecho.

—¿Podéis sacar estas bandejas al patio? —pide mamá.

—Sí, por supuesto. —Asiento yo, y mi chica se mueve para coger una de ellas.

Salimos al patio y vemos la de gente que hay, niños corriendo de un lado a otro, sus padres vigilantes y entre la gente veo a mi hermano y Nahia, así que en cuanto dejamos la bandeja vamos hasta ellos, eso parece relajar a Alba. Ellos la saludan encantados y enseguida le empiezan a preguntar cómo está, cómo va en el bar, qué tal la vuelta de sus padres. Liko se acerca para conocerla, pero lo hace rápido, un visto y no visto para volver corriendo con sus amigos. Freya, que la conoce de verla en el bar, en cuanto la ve la saluda encantada y le pregunta cómo lo lleva todo, si se están portando bien con ella, y Maeli la saluda, pero se queda más apartado para no interrumpir.

Lo cierto es que la tarde pasa sin más y entre todos hacen que ella parezca uno más de la familia, mamá se acerca un rato para hablar con ella y, aunque al principio se queda cortada, poco a poco se la gana, al igual que Maeli, papá la estudia a lo lejos, lo veo sonreír y eso me agrada. Will aparece sobre las seis y media, es una gran ayuda para Alba, que con él cerca todavía se relaja más. Aprovechando un rato que estamos los tres solos mi chica decide asaltarlo.

—¿Cuánto estarías dispuesto a aguantar para que te ayudásemos a conquistar a Cora? —pregunta a mi amigo, que la mira con los ojos como platos—. Sé que con esto estoy dándote información de más, como que tienes alguna oportunidad, pero para ello necesito saber si me das carta blanca para hacer lo que yo quiera —añade.

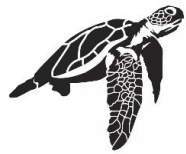
—Te la doy, solo dime qué tengo que hacer —pregunta.

—Venir mañana a mi casa por la tarde, mi hermana y mi cuñado se

van con unos amigos a un parque acuático, yo trabajo, por lo que estoy sola por la tarde —sentencia.

Su cara de interesante me pone a mil, ella me guiña un ojo para que sepa que el plan está en marcha.

45



Alba

La tarde pasa muy entretenida y cuando Betsy, la madre de Kai, me dice si quiero quedarme a cenar no puedo negarme. Intento colaborar todo lo que puedo, pero apenas me dejan hacer nada, aunque tengo que admitir que los que me hacen sentir más cómodos son Ikaia y Nahia. Al despedirme, el moreno me acompaña hasta el coche.

—Cuando llegues a casa avísame —me pide.

—Sí —le digo.

Se acerca para darme un tierno beso.

—Gracias por venir. —Sonríe de una manera tan bonita que mi corazón empieza a palpitar rápido.

—Gracias a ti por invitarme. —Le devuelvo el beso—. Mañana por la tarde acuérdate de pasar a por eso antes de venir a mi casa —le digo.

Asiente.

—Sí, jefa. —Le doy un golpe en el hombro—. Seguro que sirve, si no es el caso, por lo menos nos lo pasaremos bien.

Asiento riendo, me subo al coche y espero con nervios que mi plan funcione.

Cuando salimos juntas del trabajo le recuerdo que tiene que venir a ayudarme esta tarde a mover unas cosas de mi habitación.

—Sí, nos vemos a las seis, pesada —dice ella.

—Perfecto —contesto sonriendo.

Al llegar a casa veo que hay alguien aparcado en la puerta, no me hace falta saber más porque sé quién es.

—Buenos días, casanova —lo saludo en cuanto salgo del coche.

Él se acerca con una bolsa en la mano.

—Comida japonesa a domicilio —informa.

Sonrío, feliz, y me lanzo para darle un beso. Entramos y juntos ponemos la mesa de la terraza para comer con vistas al mar. Llegada la hora empezamos a organizar todo, lo envío a por el material que nos falta y cuando vuelve lo dejo todo listo.

Observo la mesa, y Kai se ríe a mi lado.

—Eres buena —afirma, conforme.

—Qué mejor manera de desestresarse. —Me encojo de hombros.

Will es el primero en llegar, le pido que vaya con Kai a la cocina y pronto tocan el timbre de nuevo, veo que ambos se ponen nerviosos.

—Vale, Cora no sabe que estáis aquí, así que primero voy a hablar con ella y luego entraremos, espero que lo hagas bien porque yo más no voy a poder ayudarte —amenazó con el dedo índice al rubio.

Él asiente. Respiro hondo, voy hasta la puerta y abro.

—Vengo lista para trabajar —dice enseñándome que trae la ropa vieja puesta y una muda limpia en una bolsa.

—Vale, pero antes de entrar tengo que confesarte algo —suelto de un tirón—. Sé que me vas a matar…

—Esta Will aquí, ¿verdad? —pregunta.

—Sí, pero antes de que me mates por meterme donde no me llaman y por haberlo escuchado sin que estés tú delante quiero proponerte algo —le pido. Lo duda porque sé que el tema le duele, pero asiente con la cabeza.

»Vale, empiezo por decirte que hablé con él ayer en la fiesta de Liko, además de todas las veces que Kai me ha contado cómo estaba y… —le explico que tengo un plan para que se digan las cosas claras. Sigue dudando.

»Yo es lo único que voy a hacer, luego tú decides si quieres creerlo o no —suplico con la mirada. Ella asiente y entra, deja la mochila en la entrada, juntas vamos a la cocina donde un muy nervioso Will nos espera. Apenas se saludan.

»Vale, veo que empezamos bien —susurro, Cora me lanza una mirada de odio—. Seguidme, por favor —les pido.

Kai se queda el último para que ninguno de los dos se arrepienta antes de llegar. Cuando ven la mesa ambos se quedan quietos.

—¿Qué es todo esto, Alba? —pregunta Will.

—Un juego que he decidido patentar, el *cupcake* confesionario —suelto inventándome el nombre por completo. Mi novio tiene que aguantarse la risa, y le lanzo una mirada para que no diga nada.

»El funcionamiento es sencillo y ahora mismo os voy a dar un ejemplo —suelto improvisando, voy a vengarme de esa risa—. Kai, por favor, ponte allí. —Le señalo la pared que hemos recubierto con plástico, al igual que el suelo. Este me mira negando con la cabeza sabiendo lo que está por venir.

»Tu mejor amigo, casi tu hermano, requiere ver cómo funciona esto —le recuerdo, vuelve a negar—. Saldrás perdiendo, puedo subir el nivel del castigo.

Lo amenazo sutilmente con otras cosas.

—Joder, uno se vende rápido por un polvo —reniega moviéndose.

Encima me fijo en que ha venido con sus bermudas tejanas y una camiseta básica de color clarito.

—La persona que está allí —indico con la cabeza a Kai—. Tiene que contestarme unas preguntas, si sus argumentos me parecen sinsentido le lanzo un *cupcake*, si lo creo, no.

Ambos me miran alucinando.

—¿Quién me mandaría a mí a fijarme en ella? —sigue susurrando el otro desde el final del patio.

—No me gusta ese argumento, lo lanzo —contesto sin más y antes de que pueda hacer nada le doy con el *cupcake* en la cara, lo cierto es que tengo una puntería brutal.

—¡¡ALBA!! —grita, y a mí me da la risa.

—Es que me has dicho algo y no me ha gustado tu argumento, por lo que he lanzado —defiendo mi postura.

—Ya te pillaré ya —suelta mientras se quita los restos del bizcocho de la cara.

—Empieza Will en el sitio de Kai —les digo.

—No he traído ropa… —Le lanzo una mirada de advertencia, y se calla.

—Tenéis que ser sinceros, intentar de verdad entenderos el uno al otro —les pido, Cora asiente, pero sé que va a lanzar más *cupcakes* que nadie.

El moreno llega a mi lado, después de coger una servilleta para limpiarse la cara.

—Me las pagarás, estrellita, esto no se hace —amenaza en un susurro.

—Da gracias a que te lo he tirado a la cara —contesto.

Me mira intentando hacerse el serio, pero acaba pellizcándome el culo.

—¿Por qué fingiste que nunca pasó nada entre nosotros, Will? —Mi amiga no se anda por las ramas.

—No quería que la gente nos dijera nada o se metiera en medio —contesta él.

Pero antes de que nos demos cuenta tiene un *cupcake* clavado en el hombro.

—¡Oye! Es cierto —contesta él.

—No te creo —rebate—. No sé cuánto sabe de esto tu amigo, pero esa noche me prometiste demasiadas cosas, me dijiste otras que podría recitarte ahora mismo y con las que me mentiste.

—¡¡Claro que es verdad!! —Otro bizcocho se clava en su cara.

—Dime la verdad —insiste ella agarrando otro.

—¡¡Me acojoné!! ¡¡Soy un maldito cobarde, eres tan buena, siempre preocupada por los demás, siempre pendiente de que al capullo de Will no le faltara nada, incluso cuando me veías irme con otras siempre estabas allí para cuidarme!! —empieza a gritar él—. Me asusté, me dio miedo, no era capaz de asimilar todo lo que sentía por

ti, pensé que si salíamos juntos y algo iba mal rompería nuestra amistad y sentí miedo, miedo de perderte antes de tenerte —confiesa y sus palabras hacen que hasta yo me quede asombrada.

Cora lo mira fijamente con la boca levemente abierta.

—Vaya, creo que esta no me la esperaba yo tampoco —susurra Kai en mi oído.

—Creo que deberíamos irnos a la cocina a por agua. —Lo empujo suavemente, pero el muy marujo hace fuerza para que no lo mueva.

Lo piso para que se distraiga y vuelvo a empujarlo al interior, dejando a nuestros amigos solucionar sus cosas solos. Hacemos tiempo, le limpio la cara a mi chico mientras nos comemos a besos.

Hablamos de los nervios que tengo por empezar la semana que viene, y Kai confiesa que tiene una entrevista en un centro de formación, uno de los muchos que le puse en una lista cuando decidió que quería formarse. Estamos hablando, yo sentada en el mármol, y él a mi lado, de pronto, la puerta de la terraza se abre, nos giramos para ver a nuestros amigos llenos de crema de mantequilla de los *cupcakes*, además de trozos del bizcocho.

— Hola —los saluda Kai.

Han entrado juntos, sin matarse ni gritar, por lo que algo bueno podemos sacar de esta situación.

—Primero, gracias, Alba, por la loca idea de que gritarnos de una manera tan dulce las cosas podría ayudarnos porque así ha sido —empieza a decir mi amiga—. De momento, voy a dejar de ser tan arisca, de ver mal todo lo que hace para darle un voto de confianza, empezaremos por ser de nuevo amigos y lo demás ya veremos.

La sonrisa de Will es tan grande, tan bonita, que me hace saber que entre ellos ha habido otra conversación más seria.

Entre todos limpiamos el desastre de los dulces, le dejo un bikini a Cora y los chicos se tiran en *boxers* a la piscina, disfrutamos del rato todos juntos y al final decidimos pedir unas *pizzas* para cenar. Mi familia llega cuando estamos acabando, Albert está dormido en los brazos de Toni. Nos saludan y se van directos al interior de la casa, no hacemos mucho ruido.

Los acompaño a la puerta a todos, me despido de mis amigos, que se van juntos al coche. Kai se queda rezagado para conseguir su despedida individual.

—Creo que esto puede funcionar, nada me haría más feliz —dice señalando a nuestros amigos.

—Yo también lo creo, pero tiempo al tiempo —le pido.

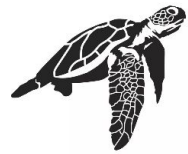
Nos damos un suave beso de despedida y entro, voy a ducharme y cuando tengo el pijama puesto salgo para ver la televisión un rato con mi cuñado y Nora.

Al volver a la cama me quedo mirando fijamente el fondo de

pantalla de mi móvil, una foto con Kai, ¿quién me iba a decir hace dos meses que esto iba a ser posible, que iba a encontrar a un chico así en Hawái y que encima me ayudaría a sacar la mejor versión de mí misma?

Eso por no hablar de las grandes amigas que he hecho. Sé que nos deparan unos meses intensos, pero que todos juntos podremos conseguir nuestras metas.

46



Alba

Seis meses después.

Parece mentira que estemos subidos en este avión, miro a mi alrededor, Kai está sentado junto a mí con esa sonrisa preciosa, las chicas están al otro lado del pasillo y en la fila trasera están Will y Stephen, listos para vivir unas vacaciones de locura. Y tan de locura, hace apenas siete meses que estas personas forman parte de mi vida y cada una a su manera ha ido ganándose un hueco en mi corazón. Porque mi novio, ese chico que venía arrastrando un pasado, ha resultado ser una pieza complementaria en mi vida, que me ayuda y me apoya en todo; por otro lado, junto a él aparecieron dos locos de sonrisas eternas que no sabría cómo definirlos, y también llegó Cora, con su instinto siempre alerta, pero las ganas de vivir sin límites, gracias a ella conocí a las otras dos puntas de este cuadrado tan bonito que hemos formado, Serena y Petra, siendo esta última la que propuso la idea loca de disfrutar de una experiencia por Europa.

—Venga, que solo nos queda el último vuelo hasta Bélgica —nos recuerda Stephen apareciendo entre los asientos.

Vivir en el paraíso tiene muchas ventajas, pero también tiene desventajas como que para ir hacia depende de qué zonas del mundo es una paliza de avión. Ayer salimos todos emocionados de Honolulu para aterrizar en Newark, New Jersey, y después de una escala de once horas donde visitamos algunas cosas, dormimos algunas horas. Nos ponemos rumbo a Bélgica, primera parada: Tomorrowland 2021. Lo cierto es que pensar en la suerte que estamos teniendo me hace sonreír con la ironía de la situación, el padre de Petra es un productor musical muy importante en la industria y nos consiguió pases VIP al festival a precios de ganga. Por otro lado, gracias a sus contactos conseguimos vuelos y hoteles de alto *standing* por poco dinero; total, unas vacaciones de lujo sin mucho dinero gastado.

Las horas empiezan a correr, al principio estamos emocionados, pero las casi ocho horas de viaje van a dar para mucho. Como nos dejan movernos por el avión nos vamos cambiando los sitios, mirando películas o series.

—Ya podría yo haber visto *La casa de papel* antes —se queja Kai a mi lado.

—Te dije que en España hacemos series buenas —lo regaño.

—Me flipa —dice sin dejar de mirar la pantalla de su *tablet*.

Pongo los ojos en blanco.

—Espero por lo menos que Nairobi te parezca la mejor de toda la serie —le advierto.

—¿Qué dices? Tokio o Denver —suelta él.

—Yo de esta rompo la relación —contesto yo.

—Nada, no tienes escapatoria —dice tirando de mí para darme un beso.

Me levanto sacándole la lengua para ir al baño junto a Petra, esperamos juntas hablando de los planes que nos esperan estos días cuando me fijo en la persona delante de mí, tiene un pelo precioso, de un color lavanda brillante y al observar bien me parece una chica guapísima.

—Tienes un pelo precioso —dice Petra sin poder evitarlo.

Ella se gira con una cara extraña, me quedo callada observándola.

—Hope, que es muy sencillo dar las gracias —dice una chica rubia a su lado.

Me mira poniendo los ojos en blanco y me contagia su sonrisa.

—Gracias —dice ahora la otra.

No intercambiamos ninguna palabra más, ellas hablan entre ellas, y nosotras hacemos lo propio. Al volver al asiento no puedo evitar fijarme en que también son un grupo, la chica rubia me pilla observando y me dedica una sonrisa amable, cosa que hace que me sonroje por la vergüenza.

Las pocas horas que quedan pasan rápido, entre nervios, juegos tontos y risas aterrizamos a las 07:52 a. m. hora local. Nos desperezamos emocionados, aunque estamos muy cansados por todo el trote. Pasamos el control de pasaportes, y yo bien feliz, junto a Cora, de poder colarnos por el de pasaporte europeo. Llegamos las primeras para esperar las maletas.

—Tía, Tomorrowland, aún no me creo que estemos aquí —dice ella, emocionada.

—Estamos en Europa, y en una semana estaremos en Ibiza —le recuerdo.

Las maletas empiezan a salir a la vez que llegan los chicos, todos estamos súper emocionados y al salir con todos los bártulos vemos a un hombre con un cartel y el nombre de Petra.

—Cosas de papá —dice como si nada.

Pero todos gritamos de la emoción. Las calles están desiertas y nosotros solo queremos que el tiempo pase rápido para poder ir ya al festival. Cuando llegamos al hotel tenemos vistas a toda la ciudad, nos dividimos en varias habitaciones: Cora y Will en una, porque desde hace unos dos meses están intentando estar juntos a ver qué pasa;

Petra y Serena, una doble para ambas; Stephen disfruta de una soledad aterradora, y nosotros otra.

En cuanto entramos el juguetón de Kai intenta enredarme para estrenar la cama, nos hemos dado tiempo de descanso hasta la una del mediodía, aún tenemos cinco horas. Pero lo conozco y con lo cansado que está sé que si lo dejo un momento solo se dormirá, y eso pasa. Voy al baño para colocar cuatro cosas y al salir está durmiendo plácidamente en la cama.

¿Habéis visto alguna vez algo que os deje sin palabras? Pues eso es este festival, acabamos de cruzar las puertas de la zona VIP y toda la explanada con un gran escenario, lleno de luces, formas y gente, se expone ante nosotros.

—¡¡Vaya pasada!! —grita Stephen emocionado.

—¡¡Una flipada!! —añadimos todos sin perder detalle de nada.

Cuando la emoción se pasa hacemos una reunión de equipo mirando el mapa, acordamos punto de encuentro después de la sesión de cierre, por si alguien se pierde o va por libre, hacemos un *planning* de las horas y me emociono al ver quién será el último *dj* de la noche.

Lo bueno de ir en servicio VIP es que nos podemos colar en sitios que otros no pueden, por eso en el momento en que Kai se gira y se choca de frente con David Guetta casi le da un patatús, el pobre hombre no sabe ni dónde esconderse. Nos hacemos fotos y seguimos adelante, y así varias veces: Hardwell, Tiesto, Steve Angello, Nervo, Martin Garrix y muchos más.

¿Habéis escuchado hablar alguna vez de las casualidades? Pues justo eso nos pasa, voy caminando distraída hablando con Cora y Serena y chocamos contra alguien, esa persona suelta un insulto, pero al levantar la vista me encuentro a la misma chica de pelo lavanda del avión el otro día.

—Perdona —dice ella.

—Perdona tú, no estaba mirando por dónde iba —le respondo enseguida.

—¿Yo a ti…? —Pero se queda callada.

—¡Sí! Volamos en el mismo avión desde New Jersey —le respondo sonrojada al saber que se acuerda.

—Hope. —Se acerca un chico moreno, tienen algo parecido, pero a la vez son diferentes.

—Perdona, Ezra, me he tropezado con esta chica —responde ella, Hope, qué nombre tan curioso tiene ella.

—Disculpa a mi hermana, es una torpe y nunca mira por dónde va —añade él enseguida negando con la cabeza y tendiendo su mano para que acepte las disculpas.

—Tranquilo, ella ya se había disculpado —le digo riendo bajito.

—¡Vaya! Le habrás caído bien porque mira que es un poco espacialita. —Se ríe él, sus ojos verdes son hipnotizadores.

—Gracias, supongo —contesto sonrojada.

Veo que la chica pone los ojos en blanco.

—Ignóralo, a veces no sabe lo que dice —replica ella.

—¿Alba? —dice Cora a mi lado, Serena se acerca enseguida.

Acaba de aparecer un chico súper atractivo en nuestro radar y Serena, que está soltera, se acerca interesada.

—¿Todo bien? —pregunta la chica del pelo largo.

El chico sonríe en cuanto las ve aparecer.

—Ahora mucho mejor —suelta sin más.

Pero ¿de dónde se ha escapado? No teníamos suficiente con dos casanovas que nos hemos ido a dar con un tercero, pero es que con esos ojos que tiene cualquiera le niega una sonrisa.

—¿Chicos? —pregunta una chica mulata de pelo rizado acercándose con otras tres personas.

—Todo bien, rizos, mi hermana estaba haciendo de las suyas —responde.

Y cuando veo la mirada que le dedica, llena de un amor que no sabría explicar, sonrío, está pillado por ella hasta las trancas.

—¿Tú no eres la chica del avión? —pregunta de repente la rubia que nos encontramos en el aire.

—¡Sí! —respondo yo.

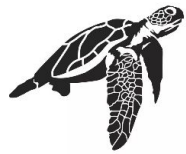
No sé cómo acabamos haciéndonos todos amigos, de esos amigos de festival con los que compartes horas de fiesta, nos explican que son de un pequeño pueblo de Colorado llamado Shanedville, que acaban de terminar su *Senior Year* en el instituto y que han venido a celebrar el final de fiesta por aquí.

Me encantan las jugadas del destino, porque nos ha puesto a este maravilloso grupo delante, más joven que nosotros, sí, pero tienen una marcha en el cuerpo… Sin embargo, tal como aparecen desaparecen.

Ver las sesiones cuando oscurece es una locura, las luces parecen tener vida propia, la música se vuelve parte de nosotros y nos perdemos entre la gente, cansados de tantas vueltas decidimos volver a la barra VIP más cercana al *mainstage*. Entramos y vamos directos a por algo de beber, Cora y yo no paramos de bailar y gritar cuando ella se frena de golpe y me da un golpe en el pecho.

—¡Au! —me quejo.

47



Alba

—Es Borja Martínez —dice señalando de frente y en cuanto pronuncia su nombre lo busco entre la gente.

Allí lo encuentro, el cantautor español del momento, con su pelo alborotado negro y sus ojos oscuros.

—¡¡Mi hermana es súper fan!! —grito, encantada.

—¡¡Vamos!! —chilla Cora tirando de mí.

Nos giramos rápido, las chicas se quedan sin entender nada de lo que hemos dicho y los chicos, que volvían con las bebidas, se quedan mirándonos, perplejos.

—Hola —saluda la rubia en español en cuanto llegamos a él, que está con una chica morena, dos chicos idénticos y un hombre mulato guapísimo—. Perdona que te molestemos, pero somos unas grandes admiradoras de tu trabajo y la verdad es que encontrarte aquí nos flipa muchísimo.

Yo asiento sonriendo, por lo visto el alcohol que he ido tomando me ayuda a no sentir mi vergüenza habitual.

—Gracias, chicas. —Sonríe él amablemente.

—Yo soy Cora y ella es Alba —dice señalándome.

—Mi hermana es una gran fan, ¿te importa si nos hacemos una foto? —pregunto yo emocionada.

—Por supuesto, adelante —dice, y el chico mulato se ofrece a hacernos la foto.

—Gracias, Dani —le dice el cantante.

—Vaya, se va a morir cuando sepa que te hemos visto, y ella está en la otra punta del mundo —digo sonriendo.

Me mira extrañado.

—¿No sois españolas? —pregunta el otro chico.

—¡¡Sí! Yo de Barcelona y ella de Madrid, pero vivimos en Honolulu —respondo.

—¿Dices que vivís en Hawái? —pregunta Borja alucinando.

Y Dani se gira y les dice en inglés al resto del grupo:

—¡Estas chicas viven en Honolulu! —dice informándolos.

La chica morena nos mira con una gran sonrisa.

—¿De verdad? ¿Desde tan lejos venís? Siempre he querido ir a Honolulu, eterno paraíso, ¿verdad? —pregunta, emocionada.

—Sí, la verdad, es una maravilla de sitio —contesto—, así estoy de morena. —Me río.

—A ver si alguien se da por aludido y nos lleva a un viajecito por allí —añade ella dándole un golpe cariñoso al cantante.

—Tessa, si tú quieres ir, iremos, pero luego no te quejes del calor, que nos conocemos, que la diferencia térmica con Ámsterdam es abismal —dice él.

—¡¡Tenéis que venir!! Nosotras trabajamos en un bar español que hace una comida buenísima, bueno, ella es prácticamente la segunda dueña —dice Cora señalándome.

—Bueno, dueña, dueña, el bar es de mi familia —le explico.

—Oye, pues nos lo apuntamos —añade la chica emocionada—. Dime el nombre del local, y yo me encargaré de convencer a estos cuatro.

—Bar Encarna —contesto.

—Pues cuenta con que tu hermana se llevará la sorpresa de su vida en algún momento —dice guasón uno de los gemelos.

Nos despedimos entre risas y volvemos flipando en colores por lo que acaba de pasar. Cuando llega el turno de Matt Geen me emociono y grito como una buena fan, Dios, cuánto adoro a este hombre, por suerte, Kai es seguidor de su música, y todos cantamos emocionados, como siempre lo da todo en el escenario y justo cuando está acabando Borja aparece para cantar un temazo.

—¡¡¡Tíaaaaaaaaaaaaaaaaaa!!! —grita Cora feliz—. Por eso está aquíííí.

—¡¡Cierto!! ¡¡Tienen una colaboración que empezaron a montar el invierno del año pasado!! —recuerdo en ese momento.

Todos cantamos, la letra es en inglés, con algunos toques en español. En cuanto llego al hotel esa noche le envío la foto a mi hermana, que lo flipa en colores, nos hace una videollamada, junto a Kai le explicamos lo genial que es todo.

El resto de los días son igual de intensos, el domingo, final de fiesta del primer fin de semana del festival. Estamos todos juntos en la barra VIP del *mainstage*, disfrutando de la sesión de Martin Garrix, cantando a toda voz la canción de *Higher Ground* con la voz de John Martin.

—*I'm down on my knees in the dust, I scream from the top of my lungs, I'll find my way back to a higher ground, Yeah, I just want to feel alive, Deep in my bones , I know I'm not there, but I'm close, I'll find my way back to a higher ground, Yeah, I just want to feel alive with you*[15] — cantamos todos juntos felices.

Al acabar la canción me pido un *pause* para ir a por algo de beber, Kai me acompaña, estamos en la barra esperando a que nos sirvan. He pedido una botella de agua y bebo un trago largo cuando una persona se coloca a mi lado, lo miro de reojo, por puro chafardeo, y al ver su

cara me atraganto, el agua empieza a ir por el lado que no es y me da la tos, tengo que taparme la cara y apartarme rápido de él para no mojarlo.

—¡¡Alba!! —dice Kai asustado dándome golpes.

Tanto él como el recién llegado se preocupan por si estoy bien, mi chico me mira sin entender y cuando lo ve se queda flipando.

—¿Estás bien? —pregunta.

Toso asintiendo con la cabeza y muerta de vergüenza.

—¿Matt Geen? —pregunto, y el chico moreno de ojos verdes sonríe asintiendo.

—Vale, un momento, por favor. —Me giro dándole la espalda, abro ligeramente los ojos y tengo que apretar los puños para no gritar de emoción. Cuando lo vuelvo a mirar veo que está riéndose, Kai a mi lado no sabe dónde esconderse.

»Soy una gran, gran, gran, gran, gran, gran fan —contesto roja como un tomate.

—¿Sí? ¡¡Muchas gracias!! —dice él sonriendo.

—Te he visto en Ibiza, Ámsterdam, Londres, Burriana, Barcelona, ¿Ámsterdam lo he dicho ya? —digo, nerviosa, y él asiente riendo.

—¡¡Muchas gracias, de verdad!! —repite él.

Kai se incorpora a la conversación, una vez pasada la emoción inicial me doy cuenta de que es un chico encantador, nos explica cosas que le han pasado en el escenario y al final nos hacemos fotos, por separado y los tres juntos.

—¡¡Mil gracias!! —digo.

—Os espero la semana que viene en Ushuaia, ¡eh! —contesta riendo.

—Nosotros estaremos, espero que te acuerdes tú de nosotros —le dice Kai.

—Sin duda —añade riendo.

Cuando desaparece entre la gente miro a Kai y me abrazó.

—¡¡Esto es mejor de lo que esperaba sin duda!! —grito feliz.

48

Kai

Los días pasan súper rápido y cuando quiero darme cuenta ya estamos de camino a Barcelona, los chicos vuelven sin nosotros a casa. Alba me pidió que pasáramos una semana con su familia y accedí, no voy a negar que me pongo nervioso al pensar en todo lo que está por venir estos días, este es su hogar de infancia, sus amigos de toda la vida, y yo soy el que llega de fuera.

Bajamos del avión procedente de Ibiza, hemos pasado unos días brutales y, contra todo pronóstico, cuando nos vio Matt Geen en el reservado nos recordó, según el *dj* mis rastas son inconfundibles. Pasamos una noche brutal.

Después de coger nuestras maletas Alba me mira sonriendo, se mueve nerviosa.

—Todo irá bien, estrellita —digo acercándome a ella para besarla.

—Lo sé, pero hace siete meses que no veo a mis amigos y familia, estoy súper nerviosa —contesta. Me acerco para darle un suave beso, transmitiendo toda la tranquilidad que puedo—. ¡¡Vamos!! —Tira de mí hacia la salida.

Estamos en la terminal uno, salimos por una puerta de cristal que da a un espacio donde hay muchísima gente, detrás de una pequeña valla de cristal, y entre ellos un grupo pequeño de personas con globos y un cartel gigante que pone nuestros nombres, pintados y decorados.

—¡¡Alba!! —gritan todos de una vez.

Me quedo flipando, entonces sí que me pongo nervioso. Ella tira de mí para que vayamos más rápido, pero, antes de salir del pequeño pasillo que hay, tres personas llegan corriendo a nosotros, ella se suelta de mi mano y se lanza a abrazarlos, emocionada. Empiezan a decirse cosas en español mientras no paran de hablar, Marc y Sofía se acercan para saludarme.

—¡¡Me alegro mucho de verte!! —dice mi suegro.

—Y yo a vosotros. —Sonrío. Ella se gira para mirar a sus padres y se acerca para abrazarlos, los amigos de ella, un chico y dos chicas, se acercan a mí.

»Buenos días —los saludo.

Me estudian un momento, veo cómo mueven los ojos.

—Hola, yo soy Jorge —dice el chico rubio, acercándose, en un marcado acento español.

—Encantado —contesto yo aceptando la mano que estira hacia mí.

—Yo soy Eva y ella es Ana —dice una chica morena, señalando después a la rubia.

—Kai —digo yo.

Ambas se acercan a darme dos besos.

—¡Veo que os habéis presentado solos! —Aparece Alba de repente.

—Por supuesto —contesta el chico.

Caminamos hacia el *parking*, cogemos el coche y siento que mi cabeza no para de dar vueltas, qué de sensaciones en un mismo momento. Vamos en el coche con sus padres, nos despedimos de sus amigos con los que queda para cenar esta noche. Cuando llegamos a nuestro destino abre la puerta, emocionada.

—Bienvenido a mi casa. —Sonríe ella. La casa está en pleno centro de la ciudad, plaza Cataluña, y tiene unas vistas alucinantes. Una entradita, un comedor enorme, una terraza bastante amplia, una cocina completa y cuando me ha enseñado esa zona me guía por el pasillo:

»Esto es el despacho de papá que además es la biblioteca familiar —me indica una puerta—. Este es exclusivo de mamá, allí está la antigua habitación de Nora, aquí la de invitados, un baño compartido, la habitación de mis padres y aquí —continúa y abre la puerta para dejar ver una habitación amplia, con una cama de matrimonio, tiene fotos y decoraciones colgadas por las paredes, un escritorio grande, un armario empotrado y una puerta que imagino que será el baño— mi habitación.

Y entra invitándome a hacerlo con ella, veo que lo mira todo emocionada, me imagino que tiene que ser una sensación rarísima.

—¿Todo bien? —pregunto acercándome a ella.

—Es extraño —confiesa mirándome—. Es mi habitación, mi casa, pero ya no la siento como antes.

Sonrío levemente al escucharla.

—Es raro porque ahora sientes que tu verdadera casa está en otro lugar y, aunque esta siempre lo será, tu hogar ahora mismo es entre olas y pintura —le recuerdo dándole un suave beso en los labios.

—Qué profundo se pone mi novio cuando quiere. —Se ríe besándome de nuevo.

Deshacemos las maletas y junto a sus padres nos vamos a comer algo, porque hemos llegado muertos de hambre.

¿Alguna vez habéis tenido la sensación de que os va a explotar la cabeza? Pues eso me está pasando durante estos días, apenas paramos quietos, cosa que adoro porque no soy una persona que le guste

quedarse en casa sin hacer nada.

Durante los primeros días me enseñan las maravillas de la ciudad: la arquitectura de Gaudí en la Casa Betlló o la Sangrada Familia, el *park* Güell, las ramblas de Barcelona, el barrio gótico, la zona marítima, me enseñan las vistas de algunos miradores y me inflo a comer tapas de toda clase. Otro día Alba decide llevarme a un parque de atracciones en Tarragona, una de las provincias de Cataluña, Port aventura, decir que me flipa es quedarse corto. Siento la adrenalina cada vez que me subo al Dragón Khan o el Shambhala, me llevan a ver espectáculos impresionantes y llegamos a casa más que agotados. Y para rematar me llevan a la Costa Brava, donde encontramos playas preciosas.

Pero el día de nuestro retorno llega, Alba está triste, pero sabe que las clases empiezan en un par de semanas. Las despedidas son duras, pero se animan sabiendo que en menos de cinco meses volverán a verse de nuevo. Por otro lado, intentamos animar a sus amigos a que se vengan algunas semanas a vernos, pero sabemos que los vuelos son bastante caros.

Nos ponemos en marcha buscando nuestra puerta de embarque listos para nuestro primer vuelo destino Incheon, con una duración total de doce horas y pico. Nos dan de comer, vemos varias pelis, dormimos y al llegar al aeropuerto nos espera una escala de cuatro horas, por lo que decidimos quedarnos por allí tirados jugando a juegos o intentando descansar.

Durante todo el viaje Alba duerme a mi lado, pero lo cierto es que a mí el sueño parece evitarme, por lo que me paso todo el rato con la *tablet* haciendo cosas, mi mente está despejada y lo aprovecho.

Son las nueve y media de la mañana, hora local, cuando ponemos un pie en la isla y, en cuanto salgo por la puerta y el aire de la isla me rodea, me siento como en casa, casi puedo sentir el agua a mi alrededor.

—¡¡Ya estamos aquí!! —grito, emocionado, Alba me mira extrañada ante la excitación, pero se ríe tiernamente de mi comportamiento.

49

Kai

Mi hermano es el encargado de recogernos en el aeropuerto, pasamos el control de pasaportes, cogemos nuestras cosas y cuando salimos allí están Ikaia junto a Liko, que se acerca corriendo.

—¡¡Enano!! —grito en cuanto se abraza a mí.

Mientras tanto mi hermano aprovecha para saludar a Alba.

—Cuñada, te veo muy cansada —afirma.

Lo cierto es que tiene cara de estar agotada, imagino que por todo el trote que nos hemos pegado, pero yo, por el contrario, me siento bastante despierto.

—Y eso que he dormido bastante, él sí que no ha dormido nada y, miradlo, más fresco que una rosa —se queja.

Saco la lengua en señal de burla mirándola, y ella se ríe.

—¿Vamos a surfear un rato? —pregunto.

—¡¡A mí llevadme a mi casa!! —suplica mi chica.

—Sí, tranquila. —Asiente mi hermano—. Te dejamos en tu casa en unos minutos y luego a ver este cuánto tiempo nos dura con el subidón.

—Yo voy a surfear —añade el pequeño.

Juntos vamos hasta el coche, Liko sube a los asientos traseros conmigo, y Alba se queda como copiloto. Cuando llegamos a su casa la ayudamos a bajar la maleta.

—Gracias por venir a buscarnos —le dice a Ikaia.

—Un placer, ya lo sabes. —Y le da un pequeño abrazo.

Liko se despide de ella, y nos dan unos minutos a solas.

—Gracias por todas estas semanas de locura. —Me da un tierno beso en los labios.

La agarro de la cintura y la acerco a mí.

—Ahora no sé si voy a poder dormir sin sentirte a mi lado —susurro en su oreja.

—Te voy a echar de menos —contesta ella.

Nuestras bocas vuelven a unirse, es la primera despedida después de tres semanas juntos.

—Descansa un poco, pero no dejes que el *jet lag* gane —le recuerdo.

—Lo sé, adiós, casanova. —Vuelve a besarme.

Agarrándolo todo, entra.

—Te llamo por la tarde —le recuerdo, mientras entra en su casa con las maletas, me lanza un beso de despedida.

Cuando entro de nuevo al coche las preguntas empiezan enseguida, y yo les contesto encantado, intento no dejarme ni un solo detalle, y ellos alucinan con todo lo que digo.

—¿Tienes fotos con todos los *djs*? —pregunta Liko alucinando.

—¡¡Pues con casi todos!! Hablamos con Matt Geen, tanto en Ibiza como en Bélgica —suelto, emocionado— . ¡¡Se acordaba de mis rastas!!

—¡Qué suerte! —sueltan los dos a la vez

—La verdad es que ha sido una pasada no hemos dejado de hacer cosas, fuimos por toda Ibiza con una furgoneta para los ocho, pusimos música variada, una locura, la verdad, y desde allí nos fuimos directos a Barcelona. —Cojo aire para seguir hablando—. No os lo vais a creer, las tapas que hacen aquí, que ya están buenísimas, allí ni os cuento, además te pides algo de beber y suelen servirte un poco de lo que sea para que comas, ¡¡no importa la hora!! Y los amigos de Alba, buah, qué os voy a contar, me adoran, ya sabéis que tengo un radar para el buen rollo.

—Vaya, hermano, sí que estás emocionado —dice Ikaia mirándome justo al frenar el coche—. Llevas hablando sin apenas respirar todo el camino.

Bajamos del coche, y yo corro para colocarme a su lado, rodeo sus hombros con mi brazo.

—¡¡Es que ha sido una experiencia brutal!! ¡El año que viene deberíamos ir, sí, deberíamos ir todos! Imagínate, hermano, allí, disfrutando de la buena música, una compañía grata —suelto, qué brillante idea.

—Anda, soñador, tira para adentro que te están esperando tus padres —dice empujándome con delicadeza.

Al entrar nuestra bola de pelo nos recibe enseguida, mamá aparece al momento y viene a darme un abrazo.

—¿Y Alba? —pregunta algo decepcionada.

—La hemos dejado en su casa, estaba muy cansada —informo—. Seguro que viene pronto a verte, mamá, no te preocupes. —Le doy otro beso.

—Hijo —me llama mi padre.

Me giro para darle un gran abrazo, sentirlo de nuevo cerca me hace feliz. No es que no haya disfrutado fuera de casa, es que mi familia para mí es muy importante.

—¿Quieres algo de comer? —pregunta mamá.

—No, gracias, estoy deseando llegar a la playa y coger unas olas —le digo haciendo mímica, como si estuviera surfeando.

—Cariño, ¿no estás cansado? Llevas más de veinticuatro horas viajando, seguro que necesitas dormir un poco —me regaña cariñosamente.

—Lo sé, mamá, pero he echado mucho de menos estar en la tabla. —Pongo pucheros.

—Vale, pero no estéis mucho rato —yo asiento, feliz.

—Vuelvo en diez minutos —le digo a mis hermanos.

Voy directo a mi cuartel.

—¡¡Esto sí que es mi hogar!! —grito, animado, en cuanto entro—. Madre mía, si es que, cómo no voy a ser un tío de éxito, ¡¡lo tengo todo!! —me digo a mí mismo animándome.

Claro que soy un tío de éxito; tengo una novia guapísima, artista y además súper lista, una familia estupenda, unos amigos increíbles y un trabajo que me hace feliz, pero lo mejor es saber que pronto llevaré a cabo mis planes, esos que se me han ocurrido en el avión.

Dejo la maleta, busco en el armario mi bañador, una camiseta básica, me pongo las chancletas y salgo hacia el garaje, donde ya me están esperando mis hermanos. Cargamos las tablas, pero Ikaia tarda demasiado en volver al coche.

¿Qué está haciendo? No ve que tenemos prisa, que tenemos que pillar las mejores olas de la playa. Me acerco al volante y empiezo pitar, una, otra y otra vez hasta que al final sale.

—¡¡Ya era hora!! —le regaño.

—Kai, ¡¡joder!! Que solo he ido un momento al baño, tío, he estado fuera dos minutos, cuánta impaciencia traes encima —contesta.

—Impaciencia no, que al final se nos hace de noche, venga, tira —lo apremio.

Liko mira a mi hermano, y ambos niegan con la cabeza.

—Sera el *jet lag* —susurra.

—¿Qué dices? —pregunto yo mirándolo fijamente.

El grandullón me mira resoplando.

—Que nos vamos ya —dice él—. No veas cómo estamos.

—Joder, solo es emoción, estoy nervioso por volver a surfear —contesto.

Me paso el camino hablando, les explico cómo son las playas de Ibiza, que allí no se puede surfear.

—Aunque, pensándolo bien, seguro que podríamos inventar algo brutal para poder hacer *surf* —les digo cuando salimos de coger unas olas—. Imaginad, una playa artificial y olas, olas de todos los tamaños, grandes, pequeñas. —Lo imagino todo en mi cabeza y me parece la idea más brutal del mundo.

—Kai, eso ya está inventado —me recuerda Ikaia.

—Joder, qué aguafiestas, estará inventado, pero no de la misma manera que yo lo imagino porque te juro que es brutal —replico.

El niega con la cabeza, y yo sigo imaginándome un sitio así, donde yo pueda enseñar surf a miles de personas; turistas, familias, niños, grupos de amigos. Es el negocio del siglo, es que lo veo, Will en la entrada cobrando a la gente, y yo allí supervisando. Espera, ¡no! Todavía mejor, puedo empezar por crear algo así aquí para enseñar de forma segura a los más indecisos, los más temerosos, los enseñaría a surfear en zona segura y después directos al agua.

—Es mi mejor idea hasta ahora —digo en voz alta.

—¿Qué estás pensando? ¿Aún en las piscinas con olas? —pregunta Ikaia.

—¡¡Pues claro!! Tú porque no lo visualizas, pero voy a ser el empresario con mayor éxito de la isla. —Sonrío, satisfecho, frotándome las manos.

Ellos pasan de seguir escuchando mis ideas, así que me las guardo para mí, me muevo nervioso en el asiento, solo pienso en llegar y apuntar todo lo que tengo en la mente, hacer un plan de estudios, vaya súper negocio me acabo de montar. Mamá tiene la comida lista cuando llegamos, comemos los cinco juntos, pero a la hora del café aparece el resto de la familia, la barriga de Freya está algo más grande.

—Por Dios, mi sobrinita está creciendo aquí dentro que no veas. —La acaricio, la futura mamá sonríe.

—Con una familia como esta lo que tiene es ganas de salir y correr con todos —dice y me da un pequeño abrazo.

Saludo a Maeli, que lo veo algo más hinchado.

—Parece que el papá también está engordando de felicidad —digo dándole un golpe.

—Yo también me alegro de verte, hermanito —suelta él dándome un puñetazo amistoso en el pecho.

En ese momento mi móvil suena, corro a ver quién me llama, Will, perfecto, porque tengo unas ganas locas de contarle cómo me ha ido por Barcelona.

—¡¡Colega!! Ya estoy de vuelta —le digo.

—Bienvenido —contesta él al otro lado—. ¿Has descansado ya? ¿Nos tomamos algo fresco? Cora está de tarde y podemos ir a hacerle compañía antes de que empiecen las cenas.

—No he dormido, pero tampoco tengo mucho sueño, la verdad es que estoy a tope de *power* —explico—. Paso a buscarte en diez minutos —informo.

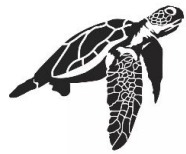
Cuelgo la llamada antes de que conteste.

—Familia, encantado de veros, pero como cenamos juntos luego ahora me voy a ver a Will. —Lanzo besos al aire y antes de escuchar su respuesta ya estoy subiendo al Golf.

Enciendo el coche y pongo la música, decido poner a mi nuevo

colega, Matt Geen, su último temazo resuena por el coche, y yo lo canto a todo pulmón.

50



Alba

Estoy al lado de algunos clientes de la barra, después del recibimiento en casa y de mis cinco horas de recuperación del sueño, mi hermana me ha obligado a venir después de comer, sabe que aún tengo tres días libres para poder recuperarme, pero así los veo a todos. Lo cierto es que me he traído un poco de todo; embutido, algo de aceite de oliva y cuatro detallitos más que me muero por darle a todos.

Después de los abrazos, los besos, las bromas hemos tomado café y ahora me encuentro sentada en la barra, con la cabeza apoyada en mis manos.

—Amiga, estás hecha un cristo —suelta Cora mientras seca unas tazas.

—Lo sé, estoy súper cansada, ha sido un viaje agotador y además estoy en depresión postvacaciones —le explico.

—Así estaba yo la semana pasada. —Se ríe.

—Cabrona —susurro.

De repente, la puerta se abre y escucho esa risa que tan loca me tiene, me giro sorprendida al verlo llegar, tan fresco como una rosa.

—¡¡Alba!! —Se acerca para abrazarme Will—. Qué cara tienes de cansada.

—Lo que alucino es la cara que tiene este, ¿qué coño toma? —digo mirando a mi novio.

Se acerca para darme un beso.

—Hola a ti también, estrellita —contesta él—. No tomo nada, es solo la alegría de volver a estar en casa, con la familia, disfrutar de las olas.

—Vaya, pues dame un poco porque a mí solo me llega el sueño —resoplo.

Se sienta a mi lado y Will al otro, Cora nos mira desde detrás de la barra.

—¿Qué os sirvo? —pregunta.

—Una Coca-Cola —dice Will.

—Una cerveza, fresquita, ¿eh? —suelta Kai.

Lo miro extrañada, no suele beber alcohol y mucho menos sin un motivo.

—Kai, ¿todo bien? —pregunto.

—¡Por supuesto! —Pero lo veo más acelerado de lo normal, no sabría explicarlo.

Pasamos la tarde los cuatro juntos, Cora tiene poco trabajo hasta que empiezan a venir las cenas, así que nosotros nos vamos a una mesa fuera para no molestar.

—Podríamos ir mañana a la montaña, ¿no? —propone Kai—. Aire fresco, ejercicio, un rato súper divertido juntos.

—¿Mañana? —pregunta Will—. Yo trabajo, y tú deberías descansar, estas súper hiperactivo, no sé cómo has hecho para que el *jet lag* te siente así.

—Buena genética, soy un Superman —dice riendo.

Yo niego con la cabeza sin acabar de entender cómo puede estar tan hiperactivo, y en cambio yo tan cansada.

—Entonces, ¿mañana vamos o no? —insiste.

—¿Lo podemos decidir mañana? —pregunto.

—Claro, pero que sepáis que no aceptaré un no por respuesta —sentencia él sonriendo.

Al final de la tarde Will se despide de todos, nosotros dos nos sentamos a cenar con mi familia.

—Pero ¡¡qué brutal!! No sé cómo no me habíais hablado de ese sitio —recuerda Kai, emocionado, hablando de Port Aventura.

Maira se ríe.

—Porque hay cosas que son mejor vivirlas, colega —le contesta Dylan.

Y, aunque la cena se pasa divertida, noto que Kai está un poco más alterado de lo normal, cuando entro un momento para dejar algunas cosas y facilitarle la faena a Cora me acerco para hablar con ella.

—No sé qué le pasa a Kai, el *jet lag* le ha sentado de manera opuesta a la mía, está súper espabilado y no para de hablar, hacer chistes —me quejo—. Pero tanta efusividad hace que me canse solo de escucharlo, aunque, visto así, por mí mejor, yo no tengo que explicar nada de las vacaciones porque está él enfrascadísimo en ello.

—A mí también me ha parecido que está más acelerado de lo normal —contesta ella—. Y eso que de por sí ya es un tío activo.

—Bueno, será la emoción, el no haber dormido demasiado —digo, ella asiente.

Cuando vuelvo a la mesa los veo a todos riendo por algo que mi chico ha explicado y me tranquilizo, seguramente será el *jet lag*, que a él le afecta de otra manera.

—Alba, que dice Maira que ahora quiere aprender a surfear —suelta en cuanto me siento a su lado.

—¡Y yo! —añade Nora.

—Vaya dos alumnas te has ido a buscar —le digo.

Cuando acabamos de cenar Kai se despide de todos, por fin parece

que se va a ir a dormir.

—Mi madre me va a matar, apenas he estado unas horas en casa hoy y eso que acabo de volver, pero, bueno, la vida es así, ¿no? —dice mientras lo acompaño a su coche.

—Bueno, la pobre te ha echado de menos, a ver si puedo ir a verla esta semana —le digo.

—¡Claro! Avísame y organizamos una comida o algo, la familia reunida —responde feliz.

—Perfecto, casanova. —Asiento conforme.

—Buenas noches, estrellita, te voy a echar de menos hoy —susurra tirando de mi cuerpo y uniéndolo al suyo.

Nos besamos, lo cierto es que después de tantos días con él durante estas pasadas horas me he sentido extraña al no tenerlo cerca, al no escuchar su risa o saber que al darme la vuelta él estaría allí para guiñarme un ojo. Pero parece que la cosa se va calentando y percibo cómo su cuerpo se anima al momento.

—Ya lo noto —susurro entre risas.

—Me va a venir muy mal no poder levantarme a tu lado y saber que estarás allí para un asalto mañanero, de esos que siempre acabas ganando, por supuesto —recuerda con picardía, me sonrojo un poco con sus palabras, pero me hacen reír.

—Venga, que tienes que dormir, que llevas un día largo —le recuerdo.

Él asiente y, después de un intercambio de besos, añade:

—¿Seguro que no quieres una despedida por todo lo alto? —insinúa él.

—Kai —susurro.

—Mira esos matorrales, son gigantes, allí nadie nos vería y sería súper morboso, imagínate. —Se acerca a mi oreja y empieza a susurrarme—: Nuestros cuerpos pegados y semidesnudos, mi lengua por tu cuello, recorriendo ese camino que tan bien se conoce, mis manos agarrando tus pechos, mientras te hago mía una y otra vez, entrando y saliendo, sintiendo que en cualquier momento podrían pillarnos, pero realmente sin ser vistos por nadie. —Y solo de imaginarlo de nuevo pegado a mí me hace gemir.

Porque él hace las cosas bien, explica todo lo que me haría detrás de esos matorrales mientras mueve lentamente su mano por mi espalda, acariciando mi cuerpo de una manera tan sensual que me hace temblar.

—Joder, Kai —contesto yo, con la voz ronca y bastante excitada.

—¿Qué dices, estrellita? —pregunta moviéndose lo justo para quedar bien cerca de mí y con su mirada y la mía conectadas.

—Creo que… —Pero une sus labios con los míos, de una manera desesperada.

Lo siento arder mientras toca mi piel y me dan ganas de empujarlo yo misma hacia los matorrales.

—¿Nos vamos, Alba? —suelta de repente Nora apareciendo de la nada.

—Mierda —susurro mirando a mi novio, que sonríe de lado y se aparta un poco de mí.

—Este plan queda pendiente —añade él para que solo yo pueda escucharlo, su voz autoritaria y ronca me hace ponerme más tonta.

Pero negando con la cabeza me aparto.

—Ya lo hablaremos —le digo dándole un último beso.

Me alejo de Kai y voy hasta Nora, que tiene al pequeño dormido en brazos. Veo cómo Kai sale a toda velocidad del *parking*.

—¿Qué le pasa hoy? Lo he notado súper activo, cuando debería estar megacansado —dice mi hermana.

—Eso pensamos todos, pero, bueno, será la emoción de volver a casa, mañana estará muy cansado —contesto encogiéndome de hombros.

Al llegar sonrío al entrar a mi habitación, aún recuerdo lo rara que me sentí en mi dormitorio de Barcelona, pero con Kai a mi lado todo pasó como nada, él tiene esa capacidad de hacerte sentir cómoda en los momentos más raros.

Me pongo el pijama y me estiro en la cama, veremos cuándo puedo dormir hoy, miro el móvil y repaso las fotos de las pasadas semanas, recuerdo a ese grupo de chicos de Colorado, la conversación con Borja Martínez o la gran suerte de encontrarme con Matt Geen.

No sé en qué momento me quedé completamente dormida, ni tampoco desde cuándo lleva el móvil vibrando en mi mesita, abro para ver el nombre Kai en la pantalla. Miro atontada el reloj de la mesita.

Solo son las siete y media de la mañana.

51

Kai

Al despertarme todavía es de noche, tengo las pilas a tope, miro la hora para ver que apenas son las seis de la mañana.

—Pues qué bien me han sentado estas pocas horas de sueño. —Me levanto de golpe. Me voy hasta el comedor donde me preparo un café, muy cargado, porque me apetece.

»¿¿Qué voy a hacer hoy?? —me pregunto a mí mismo mientras reviso el móvil.

De pronto, se me ocurre una idea fantástica, hace tiempo que no voy a correr, seguro que a esta hora las playas están desiertas y puedo disfrutar de una buena sesión de ejercicio.

Decidido me voy al armario para ponerme la ropa de deporte, me miro en el espejo que tengo en la habitación.

—Pero ¡si tengo el guapo subido! Lo bien que me quedan estos pantalones. —Me miro, satisfecho, en el espejo.

Me recojo las rastas en un moño alto, me pongo los cascos con la música a toda leche y salgo del cuartel sin pasar por casa. Recorro un camino que me lleva hasta la orilla del mar, donde corro.

—¡¡GUAAUUUU!! —grito, emocionado, al ver el océano tranquilo delante de mí.

Madre mía, qué brutal, qué imagen tan preciosa. ¿Y si me baño desnudo en el agua? ¡¡Pues sí!!

Sin ni siquiera meditar otra opción, corro a la orilla, me quedo completamente desnudo y me lanzo al agua, qué fresca y qué buena.

Nado durante un buen rato y cuando salgo me quedo con los brazos en jarra mirando el horizonte, desnudo, esperando a que mi cuerpo se seque para ponerme la ropa. Al observar el vaivén de las olas pienso en Alba, en cómo sabe robarme el sentido, en cómo me ha acompañado todos estos meses para ayudarme a creer en mí y mis sueños.

—¡Un momento! —digo girándome de golpe y vistiéndome a toda prisa.

Pongo rumbo hasta su casa, aún no le he contado la noticia de mi nueva empresa, cuando lo sepa seguro que se emociona y me apoya sin dudar. Corro, siguiendo un camino conocido, y al llegar delante de

su casa saco el móvil para marcar su número.

Tarda un poco en contestar, pero al hacerlo la saludo, eufórico.

—¡¡Estrellita!! Tienes que salir, vamos a correr juntos y te explico algo que te va a dejar alucinando —suelto antes de que pueda decir nada.

—¿Kai? —pregunta con la voz un poco ronca—. Son las siete y media de la mañana, ¿qué haces despierto?

—¡¡La hora perfecta para despertarse y aprovechar el día!! —contesto yo feliz—. Por eso estoy aquí, venga, ponte el traje de deporte y vamos a correr.

—¿Estás aquí abajo? ¿Quieres ir a correr ahora? —pregunta ella medio dormida.

—¡¡Claro!! ¿¿Para qué iba a estar aquí si no?? —le digo.

—Un momento —susurra y cuelga la llamada.

Decido mover el cuerpo para no enfriarme, hago un par de sentadillas, sumo *squads*, zancadas. Cuando aparece Alba, veo que sigue vestida con el pijama. El pelo lo lleva recogido en una coleta mal hecha, lleva el móvil y las llaves en la mano.

—Buenos días, estrellita —digo acercándome para darle un sonoro beso en los labios y un pequeño abrazo.

—Kai, ¿qué haces despierto a esta hora? ¿Cómo pretendes que vaya a correr si mi cuerpo no puede ni moverse? Tengo un *jet lag* de cuidado —contesta.

—Hombre, claro que vamos a ir a correr, pero en pijama lo veo un poco raro —le digo dándole un suave golpe, me lanza una mirada de odio.

—No voy a ir a correr a esta hora, me pesan hasta los dedos del pie —se queja ella.

¿De verdad que no quiere pasar tiempo conmigo? Le pongo las cosas fáciles y luego parece que yo soy siempre el malo.

—¿Te pasa algo conmigo? ¿Por qué narices no quieres venir a correr? —suelto de mala gana.

—Oye, tranquilo —responde poniéndose tensa, encima se pone chula—. Que te has plantado a las siete y media de la mañana en mi casa sin avisar, ayer llegamos de un viaje de veintiocho horas, que estoy cansadísima y que ya sabes que anímicamente me duele haber dejado a mis padres atrás otra vez, aunq…

—¡¡¿No quieres estar aquí conmigo?!! ¡¡Es eso!! —espeto de repente entendiendo lo que quiere decirme—. O sea, resulta que yo me hago un montón de kilómetros corriendo para venir a buscarte y que hagamos cosas, cuando de repente me sueltas que echas de menos a tus padres y, por ente, no quieres estar aquí, ¡¡conmigo!! —Me enfurece el simple hecho de que ella sienta eso, que demuestre que no le importo.

—Pero, Kai, ¿te estás escuchado a ti mismo? —dice ella mirándome con los ojos como platos.

—¡¡Te estás escuchando tú a ti misma!! ¡¡Que soy tu jodido novio!! —la acuso apartándome de ella.

—¿¿¿Qué coño dices??? Te estoy diciendo que estoy cansada, con los ánimos por los suelos, es lo que tiene tener a tu familia dividida, Kai, pero no he dicho en ningún momento que no sea feliz aquí, ¡¡contigo!! —contesta ella, encima me mira confundida.

La miro más enfadado, me está vacilando, es decir, vengo a buscarla para hacer algo juntos y acaba diciéndome que prefiere irse con sus padres que estar aquí, que anímicamente está mal y los echa de menos.

—¡¡Vete a la mierda, Alba!! —contesto, furioso—. ¡¡Que te vaya bien con tus padres de vuelta a Barcelona!!

—¿¿Estás loco o qué??? ¿¿Te has dado un jodido golpe en la cabeza?? —Sube el tono de voz—. ¡¡Que aquí soy feliz, Kai!! Que soy feliz a tu lado, que no quiero volver a Barcelona.

Puede decir lo que quiera porque ya no la creo, no me creo nada de lo que diga, ahora intenta que no me sienta mal, pero el daño ya me lo ha hecho.

—¡¡Que te jodan!! —Le enseño el dedo corazón y me voy corriendo sin dejar que diga nada.

—¡¡Kai!! —grita ella, cabreada, para que me gire, no me molesto ni en mirarla.

Encima de que me trata como una mierda cuando vengo a verla pretende que me quede a ver cómo se ríe de mí. El móvil vibra en mi bolsillo, sé que es ella, así que paso de contestar y me voy directo a casa. Cuando llego al cuartel me voy a la ducha.

La discusión con Alba no va amargarme el día, tengo muchas cosas en las que pensar, proyectos grandes que arrancar. Salgo para secarme, voy al armario y empiezo a buscar algo que ponerme, pero toda la ropa que tengo me parece una mierda, quizás es porque tengo mis prendas favoritas secándose en el patio porque al llegar ayer de viaje las lavé. Salgo para ver, pero nada de lo que tengo allí colgado me apetece usarlo, me parece una ropa demasiado insulsa, sin reflejar qué o quién soy.

Busco de nuevo en el armario hasta que doy con un polo blanco, me pongo unos pantalones negros más estrechos de lo normal, unos zapatos de punta negros, me recojo las rastas en un moño alto.

—¡¡Estás espectacular, chaval!! —le digo al Kai del espejo.

Miro el móvil para ver que, por fin, Alba se ha cansado de llamarme. Encima de que me monta un pollo de la leche en medio de la calle, sin yo hacer nada, quiere que pague el pato. ¡Y una mierda!, no pienso aguantar estas broncas.

Desayuno algo mientras enciendo el portátil, empiezo a apuntar todo lo que he estado buscando desde ayer en varias horas, tengo la mesa del pequeño comedor repleta de hojas de cálculo, estructuras de mi empresa, planes de futuro, todo lo importante.

Ni siquiera sé qué hora es cuando mamá llama a la puerta.

—Adelante —contesto a sus golpes.

—Cariño, es la una del mediodía, ¿quieres comer conmigo? —pregunta ella sonriente.

—¿Estamos solos?

—Sí, papá y Liko se han ido con tu hermano a por unas maderas, volverán por la tarde —responde.

—¡¡Pues te invito a comer fuera!! Una cita de madre e hijo, ¿qué te parece? —Me aparto de la silla de un salto y voy hacia ella para abrazarla.

—¡Vale! Dos minutos para cambiarme y nos vamos —dice ella en cuanto se separa—. Por cierto, cariño, te veo muy elegante hoy —dice apreciando mi ropa.

—¡Gracias! Creo que voy a renovar mi armario, siento que estoy madurando y con todo lo que está por venir necesito ropa más formal —le cuento, me mira algo extrañada, pero asiente con la cabeza.

Comemos juntos y le explico todo lo que se está formando en mi cabeza.

—Por eso, mamá, creo que es una idea súper novedosa.

—Vaya, cielo, pero ¿estás seguro de que eso es lo que quieres? Toda tu vida has soñado con tener tu propia escuela de surf en la playa, no de manera artificial —contesta ella.

—¡¡Por supuesto, mamá!! Si es todo un éxito, mi idea y mi empresa van a triunfar —afirmo muy emocionado.

—Bueno, cariño, solo te pido que hagas las cosas con cabeza y lo pienses bien —añade ella.

—Me apoyas, ¿no? —le pregunto de golpe.

—Yo siempre, mi amor, solo te digo que...

—¡¡Pues nada más que hablar!! —sentencio, ilusionado.

Le pregunto si quiere acompañarme a comprar, pero me dice que tiene que hacer cosas en casa, la llevo y desde allí me voy directo al centro comercial.

—¡¡Madre mía!! Hoy arraso —suelto frotándome las manos.

Entro en una, otra y otra tienda, así todas las más caras y elegantes. Me imagino en todas las reuniones que están por venir con esa ropa, entrando con mi maletín y, dentro, mi ordenador de última generación junto a un móvil de primera calidad.

Observo mi móvil para ver que es un iPhone de hace un par de años y sin dudarlo me voy directo a la tienda Apple, donde me atiende una chica guapísima, tonteo con ella para ver si puede rebajarme un

poco el precio y acabo llevándome, financiado a muy buen precio, un Mac air, un iWatch y el último iPhone del mercado.

—¡¡Vaya pedazo de compra!! —digo feliz por estrenarlo todo.

Camino de vuelta al coche y al pasar por una joyería preciosa, un colgante del escaparate llama mi atención y automáticamente lo veo en el cuello de Alba.

Sé que nos hemos peleado esta mañana, pero ahora que lo pienso es una tontería que le ha venido a ella de la nada, sé que si le llevo este collar se le pasará. Cuando entro una chica muy amable me atiende, me ofrece otros collares, pero insisto en que quiero ese.

—Ese collar vale cinco mil cuatrocientos dólares, señor —me informa ella.

—Perfecto, aceptáis pago con tarjeta, ¿no? —pregunto yo. Ella asiente—. Pues póngamelo para regalo, muchas gracias —finalizo.

Salgo con una sonrisa de oreja a oreja de la joyería. Dejo todas las bolsas en el maletero del Golf y me voy directo a casa de mi novia para darle una sorpresa, qué emocionada se va a quedar. Arranco el coche lo más rápido que puedo y salgo del *parking*, alguien me pita detrás.

—¡¡Es una zona con peatones, vigile la velocidad!! —grita.

Pero decido ignorarlos y voy directo a casa de mi chica, se va a morir al ver el collar. Cuando llego cojo la bolsa y salgo corriendo para tocar el timbre, abre la puerta a los pocos minutos, la observo, tiene las ojeras marcadas y muy mala cara, y enseguida me dan ganas de matar a alguien por hacerla sufrir así.

—¿Kai? —susurra ella.

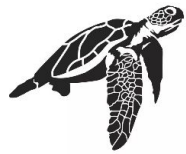
—¿¿Qué te pasa, estrellita?? ¿¿A quién tengo que matar?? —le digo enseguida tirando de ella para abrazarla.

Se queda callada en mis brazos sin decir nada, no me rodea con ellos, pero tampoco rechaza mi contacto.

—Pero si ya sabes por qué estoy así… Esta mañana… —empieza a explicarme, y veo que las lágrimas vuelven a sus ojos.

—¡¡Ni se te ocurra llorar!! Prohibido, esta mañana has tenido un desliz tonto y me has dicho cosas que no pensabas, pero te perdono, además, vengo a traerte esto. —Y le enseño la bolsa—. Vamos dentro y lo abres. —Tiro de ella hacia el comedor de la casa.

52



Alba

Lo miro, confusa, he pasado un día muy malo por la pelea de esta mañana, una pelea que no he acabado de entender y que Kai se empeña en decir que es culpa mía. Por suerte, estoy sola en casa, vamos hasta el comedor.

—Te va a encantar lo que te he traído —dice, emocionado.

—Kai, no entiendo… —Pero me corta las palabras.

—¡¡Madre mía!! Qué ganas de ver tu cara, lo he visto en la joyería y claramente he pensado que sería ideal verlo en tu cuello, es para ti, sin duda —me interrumpe.

—Kai, tenemos que hablar de lo que… —Vuelvo a intentarlo, pero de nuevo no me deja hablar.

—¡¡Todo está perdonado, estrellita!! Entiendo que se te ha ido de las manos y que ahora estamos bien, te he traído un regalo para que veas que te perdono por tus palabras.

Me quedo de nuevo alucinando, durante todo el día le he dado mil vueltas a lo que ha sucedido y no me entra en la cabeza todo lo que argumenta. Él se ha presentado en mi casa las siete de la mañana, él se ha puesto a gritar cosas sin sentido y me ha culpado por todo, él ha insinuado que si no le daba la razón me dejaría y ahora aparece diciendo que me perdona, que tiene un regalo.

—Pero no tiene sentido, no ha sido mi culpa lo que ha pasado esta mañana, Kai —le digo al final.

Me mira unos segundos, serio, pero enseguida vuelve a aparecer esa sonrisa con la que ha llegado.

—Vamos a ver. —Ignora mis palabras—. Esto es para ti —dice entregándome la bolsa. Dudo unos segundos, veo el nombre de una joyería bastante cara del centro comercial, pero al final la cojo—. ¡¡Qué emoción!! —dice dando palmas con las manos. ¿Qué le está pasando? No entiendo para nada el comportamiento que está teniendo, por lo que puedo adivinar apenas ha dormido, tiene como una sobredosis de energía y no deja de decirme cosas absurdas.

»Ábrelo, venga —apremia.

Asiento, dudando, cuando tengo en mi mano la caja me quedo alucinada, es de la marca Guess.

—¿Esto no es muy caro? —pregunto, confusa, lo sé incluso antes de abrir la caja.

—¡Nada es nunca muy caro para la estrella más brillante del firmamento! —Y como si nada se acerca para darme un corto, pero sonoro beso.

Cada vez estoy más confundida, ¿qué está pasando por su cabeza para actuar así? Pero antes de que vuelva a pedírmelo destapo la caja, cuando veo el contenido abro la boca por la sorpresa.

—Esto es… —No tengo ni palabras para describirlo. Un colgante con forma de flor, parece un girasol, con pequeños diamantes—. Kai —susurro asombrada mirando la joya.

—¡¡Deja que te ayude!! —añade, emocionado, quitándome la caja de la mano.

Lo saca con delicadeza, me pide que me aparte el pelo y dejo que me lo ponga. Me acerco al espejo de la entrada para mirar mi cuello. Estoy alucinando, porque este collar tiene pinta de ser muy caro.

—No hacía falta que me compraras nada —susurro tocándolo, me giro para mirarlo.

—¡¡Claro que hacía falta!! —dice sonriendo.

—Pero, Kai, un collar no va a cambiar todo lo que ha pasado hoy, tenemos que hablar del hecho de que llevas sin dormir apenas unas horas desde que volvimos, que has aparecido esta mañana corriendo a las siete de la mañana y que te has ido después de gritarme muchas cosas sin sentido —le recuerdo.

Me mira con una mueca.

—¡Bah! —dice negando con la cabeza—. Ya te he perdonado, sé que no volverás a decirme todas esas cosas y lo cierto es que… —pronuncia acercándose a mí y rodeándome la cintura con sus brazos— tengo ganas de pegar mi cuerpo al tuyo de nuevo, te necesito, pequeña —susurra en mi oído y su voz ronca me provoca un escalofrío por toda la piel.

Mierda, no quiero que me distraiga, no quiero que siga cambiando de tema porque quiero resolver lo que sea que ya haya pasado esta mañana, pero parece empeñado en que lo olvide, primero con una joya que me da miedo pensar cuánto vale y luego con su simple presencia, su roce.

Sus manos bajan para colarse debajo de mi ropa, rozando cada parte de mi cuerpo que va encontrado por su camino, haciendo que mi mente se desconecte y suelte un pequeño gemido, apenas me da tiempo de decir nada cuando me mueve un poco para cogerme con fuerza y sentarme en la mesa del comedor.

—Mi familia llegará en cualquier momento, Kai —susurro en sus labios mientras sigue besándome con desesperación, más rudo que de costumbre.

Pero no me deja seguir hablando porque levanta mi camiseta y se lleva mis pechos a la boca, haciendo que pierda por completo el único hilo que me conecta al ahora. Mientras se dedica a jugar con mis pezones, yo apoyo las dos manos en la mesa, al lado de mi cuerpo, para aguantar las sacudidas que el placer empieza a provocar en mi cuerpo, este hombre hace maravillas con esa boca.

Toco el cielo al notar una de sus manos perderse en mis *shorts*, para tocar el botón mágico, de una manera tan magistral que me hace perder el sentido. Aún me estoy recuperando del orgasmo.

—Joder, cómo me pones, cómo me gusta tu cuerpo y qué ganas de hundirme en ti hasta que llores de placer —suelta él.

Apenas me da tiempo a reaccionar cuando está quitándome los pantalones, dejándome desnuda, su mano vuelve a mi cuerpo para asegurarse de que estoy húmeda, mi cuerpo que ya conoce sus movimientos, juega por libre, abro las piernas para que el camino sea más rápido y antes de que pueda pensar en otra cosa entra en mí.

—Dios —suelto ante la fuerte embestida.

¿Qué se ha tomado este hombre hoy? Sus movimientos son más rudos de lo normal, me penetra con fuerza, entrando y saliendo con rapidez, levanto mis manos para abrazarlo, clavando mis dedos en su espalda, atrayendo su cuerpo al mío para sentirlo más cerca.

Con las piernas alrededor de su cintura, mis brazos firmes agarrándose a él me hace sentir un placer brutal, nuestros cuerpos se entienden, la fuerza con la que invade dentro de mí es como una ola en un día de tormenta, entrando y saliendo de la orilla. Un vaivén que me hace gritar con sus bruscos movimientos, lo escucho gruñir con fuerza, mordiendo mi clavícula, lo justo para hacerme sentir un placer increíble y me hace llegar de nuevo al orgasmo. Él se corre pocos segundos después, dejándome con la frente agotada apoyada en su pecho.

—Cómo me gusta perderme en ti —dice.

Sale de mi interior besándome con fuerza. ¿Qué coño acaba de pasar? Mi hermana podría haber llegado con el niño y me habría encontrado follando con mi novio en mitad del comedor, pero mi cuerpo no ha sabido frenarse, él sabe cómo tocarme y hacer que mi mente se pierda, por suerte, desde finales de febrero tomo pastillas y podemos tener encuentros así sin preocuparnos por nada.

—Esto no está bien, Kai, no puedes venir después de todo el día que he pasado y hacerme esto como si nada —me quejo regañándolo, bajo de la mesa para ponerme de nuevo la ropa.

—De nada —dice él sonriendo, travieso—. Te he regalado un *polvazo*, además de un collar precioso. —¿Qué clase de respuesta es esa? Hoy estoy muy perdida con todo lo que él está haciendo, no sé si es porque yo sigo con el *jet lag*, y él parece estar más alerta y despierto

que nunca.

»¿Vamos a cenar a algún lado? Yo te invito —me pregunta enseguida.

—Había pensado pedir sushi en casa, si quieres quedarte podemos cenar juntos —le digo.

—Por supuesto que quiero, va a ser divertido. —Y allí está de nuevo esa mirada de malote.

Pongo los ojos en blanco y entre los dos decidimos a qué restaurante encargar la comida, antes de pedir llamo a mi hermana por si les apetece cenar con nosotros, pero me dice que se quedan en casa de Encarna a cenar. Cuando lo traen, Kai conecta el móvil al equipo de sonido y deja que la música suene a nuestro alrededor mientras preparamos la mesa, la melodía de *My life would suck without you*, de Kelly Clarkson, resuena por la casa. Kai se anima enseguida cantando y cuando comienza la parte final de la canción me lanzo hacerlo con él.

—'Cause we belong together now, yeah, Forever united here somehow, yeah, You got a piece of me, and honestly, My life (my life) would suck (would suck) without you. —Me acerco a él mientras le canto el siguiente trozo, para que entienda la indirecta de lo que ha sido mi día de hoy con él—. Being with you is so dysfunctional, I really shouldn't miss you, but I can't let you go, oh, yeah. —Se ríe y me abraza mientras volvemos a cantar el estribillo juntos.

»'Cause we belong together now, yeah yeah, forever united here somehow, yeah, you got a piece of me, and honestly, my life (my life) would suck (would suck) without you —cantamos a gritos a la vez.

Después de nuestro concierto en la cocina, nos sentamos para cenar.

—¿Quieres saber cómo va mi empresa? —pregunta él, emocionado, y me quedo perpleja ante esa frase.

—¿Qué empresa? —No entiendo a qué se refiere.

—Hombre, mi súper negocio —contesta, emocionado—. ¿No te acuerdas?

—¿La escuela de surf? —pregunto yo, confusa.

Y, de repente, riendo me dice que no me haga la tonta, que habla de la empresa que tiene tanto éxito, sigo sin entender nada cuando me recuerda, o eso dice él, que es una escuela con una piscina que simula la playa, con olas artificiales donde enseñará a sus alumnos a surfear.

—Pero ¿esto cuándo lo has pensado? —Sigo estando confundida.

—Pues desde siempre, estrellita, de verdad que no sé dónde tienes la cabeza —dice dándome un suave beso en los labios y levantándose con los platos vacíos para llevarlos a la cocina.

Pero antes de que me queje y le diga que no sé de qué está hablando llega mi familia, Nora nos saluda, y Toni deja a Albert en su

cama para volver luego junto a nosotros. Hablamos un rato todos juntos, pero Kai se va poco después. En cuanto sale por la puerta los miro.

—Algo raro le está pasando, no para de decirme cosas extrañas y después de la pelea de esta mañana ha regresado diciendo que me perdonaba y me ha reglado este collar —digo tocándolo con suavidad.

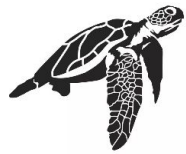
—Yo lo he notado más acelerado de lo normal —afirma Toni.

Mi hermana se acerca para mirar el collar.

—Tiene pinta…

—De ser carísimo —finalizo yo—. quítamelo, quiero dejarlo en la caja y comprobar algo.

53



Alba

—¡¡¡Vale cinco mil dólares!!! —Miro horrorizada el precio.

—¿Cómo? —Se acercan ambos corriendo.

Les enseño la pantalla del móvil mientras guardo el collar con cuidado de nuevo en la caja.

—¡¿Cómo cojones lo ha pagado?! —pregunta Toni.

Niego con la cabeza, imagino que lo habrá sacado de su dinero ahorrado, que no es poco, y que estaba guardado para poder abrir la escuela de surf. Hasta hoy siempre he sabido que Kai es una persona con las cosas claras, que sabe que todo el dinero que consigue ahorrar cada mes al vivir con sus padres está destinado para su futuro. Pero que se haya gastado cinco mil dólares en el collar me deja fuera de juego.

—Os habéis fijado en cómo iba vestido, ¿verdad? —suelto yo al final.

—Sí, para nada era su estilo de siempre —asiente Nora.

—No entiendo qué le está pasando, empieza a decir cosas sin sentido, cree que tiene una empresa, una escuela de surf artificial —les confieso.

—¿Qué quiere decir artificial?

—Tiene en la cabeza que va a abrir una escuela donde habrá una piscina de olas artificiales para enseñar a la gente que le tenga miedo al mar —explico.

—¿Kai ha dicho eso con sus palabras? —Asiento.

—No entiendo por qué quiere hacer algo así; él, que su vida entera es el mar, sentirse en conexión con el océano, las olas, la brisa —digo.

—Tranquila, pequeña. —Se acerca la rubia para darme un abrazo —. Todavía estará superando el *jet lag*.

—Eso espero, mañana tendré que hablar con él para que devuelva el collar, no puedo permitir que se gaste todo este dinero en una joya —finalizo.

Ambos asienten, nos quedamos un rato más hablando sobre él, al final me voy a la cama, pero mi mente no puede desconectar, sigo sin entender qué está pasando con él, su comportamiento no es normal. Tiene pensamientos acelerados, me da la sensación de que está

demasiado activo, tiene ideas de locos y nunca se había gastado tanto dinero sin meditarlo antes, por no hablar de que lleva una ropa que no va para nada con su estilo de vida.

La alarma suena y me siento agotada, sé que hoy me tendré que enfrentar a un día largo y espero que no a otra pelea con Kai, porque si se puso ayer hecho una fiera cuando le dije que no quería ir a correr con él a las siete de la mañana no quiero saber qué dirá en cuanto le devuelva el collar.

Desayuno con mi sobrino y eso hace que desconecte mi mente por un rato, decido ducharme y despejarme un poco antes de llamarlo y enfrentarme a él. Busco el móvil y al marcar su número no responde, así durante media mañana.

—No me contesta al teléfono —le digo a Nora acercándome a la cocina.

—Qué raro, Kai siempre está con el móvil cerca.

—Lo sé, por eso no entiendo por qué no me dice nada —respondo, preocupada.

Pero después de comer sigo sin noticias de él, no sé dónde está o si le ha pasado algo, así que, inquieta, decido llamar a Will.

—Hola, Alba —contesta enseguida.

—Perdona que te moleste, Will. Estoy preocupada, llevo toda la mañana llamando a Kai, pero no contesta al teléfono, como lleva dos días un tanto raro quería preguntarte si tú tienes idea de dónde está o qué está haciendo —le pido.

—Lo cierto es que estaba a punto de llamarte por lo mismo —confiesa al otro lado del teléfono y, de repente, me pongo nerviosa—. Esta mañana se ha presentado muy pronto en mi casa, como a las ocho de la mañana, diciendo que teníamos que ir a disfrutar y que había contratado un día de escalada juntos, pero cuando le he dicho que trabajaba se ha puesto hecho una furia, diciendo que estaba en su contra y no sé cuántas tonterías más y al final se ha ido gritando sin darme opción a responder nada.

Me quedo de piedra, ha vivido exactamente una situación como la mía de ayer, me asusto, me asusto mucho porque esto empieza a no ser normal.

—Will, necesito hablar contigo, ayer me pasó algo parecido —le digo.

—¿Nos vemos en el bar en media hora? —contesta.

—Sí, hasta ahora —respondo yo.

Salgo de casa y me llevo el coche de Nora, puesto que hoy no van a salir de casa, cuando llego ya encuentro a Will hablando con Cora. Me acerco a ellos después de saludar a Maira.

—Hola —saludo.

—Buenas tardes, amiga —dice la rubia.

—¿Sabéis algo ya de Kai? —pregunto mirándolos.

—Nada —dicen.

—Ayer me pasó algo parecido con él —confieso dirigiéndome a Will, hablando de lo que me ha dicho por teléfono.

—¿Qué quieres decir? —pregunta, confuso.

Y sin más les explico todo lo sucedido el día anterior, su visita a primera hora, la pelea, su aparición repentina con una joya de cinco mil dólares, su cambio de estilo.

—¡¡¿Cinco mil dólares?!! —grita Cora alucinando.

—Pero ¿te lo dio en mano o cómo? —pregunta confundido Will.

—Sí, con la garantía oficial de Guess —contesto.

—No entiendo nada, ese dinero no lo toca nunca, es sagrado —susurra el chico.

—¡Lo sé! Por eso no entiendo qué está pasando, Will —suelto, compungida. Nos quedamos callados un segundo, una idea loca pasa por mi mente y lo miro—. ¿Crees que…? —Pero mi frase se queda en un susurro.

—No, no puede ser…. Hace años que no —contesta sabiendo hacia dónde va mi pregunta.

—¿De qué estamos hablando? —pregunta mi amiga sin entender nada.

Cojo aire, miro a Will para confirmar si puedo explicárselo, asiente.

—Cora, Kai tuvo problemas con drogas hace unos cuatro años, estuvo metido en mundos turbios hasta que entre Will y Ikaia consiguieron sacarlo de allí —resumo en una frase.

Ella abre la boca alucinando.

—No es posible —susurra.

—Sí, desde que consiguió superarlo nunca ha vuelto a probar nada, solo bebe alcohol de vez en cuando, como ya sabes —finaliza el chico.

—¿Y ahora crees que está tomándolas de nuevo? —vuelve a preguntar ella, esta vez finalizando mi frase.

—No lo sé, la primera vez no estaba así, sí que era diferente a como es siempre, pero para nada actuaba de una manera tan distinta, seguía siendo él, aunque estuviera puesto, no hacía tantas imprudencias o liaba estos pollos, no sé cómo explicarlo —dice.

—Entonces, ¿qué puede ser? No entiendo qué tiene en la cabeza, ha desaparecido sin decir nada…

—Tranquila, volverá —me anima Cora.

Pero pasadas dos horas, casi las seis de la tarde, no sabemos nada y hartos nos despedimos de Cora para ir hasta casa del moreno. Allí solo está su madre, que nos pregunta qué hacemos allí si Kai ha salido esta mañana temprano diciendo que estaría con Will. Le decimos que no se preocupe, que nos habremos confundido de sitio donde hemos

quedado, creo que conseguimos dejarla tranquila, de momento.

—¿Y ahora qué? —pregunto, desesperada.

—Solo se me ocurre una cosa —dice cogiendo el móvil y llamando.

54

Kai

Vaya pasada de sitio, me despido del grupo con el que he estado durante todo el día, además de cenar todos juntos, vuelvo al coche. Observo el móvil en cuanto entro, lo he dejado allí por si se perdía durante la escalada.

—Joder, ¿qué le pasa a la gente? —digo mirando la pantalla.

Tengo infinitas llamadas de Will y Alba, además de mensajes varios. Pero decido dejarlos en visto y me vuelvo directo a casa para poder ducharme y seguir con el tema del local que quiero mirar para las instalaciones de mi empresa. Cuando aparco me voy directo al cuartel, veo que está la luz encendida y me extraño, imagino que mamá habrá estado allí llevando algo y se la habrá dejado.

Pero al entrar veo a una persona dentro y pego un grito por el susto.

—¡¡Joder!! ¿Qué haces aquí a estas horas? —lo regaño, asustado.

—¿Dónde estabas, Kai? —pregunta mirándome con el semblante serio.

—Pues escalando y con un grupo de gente que he conocido, son la caña, en serio, Ikaia, nos hemos reído un montón y hemos estado organizando cosas para el futuro —le explico, emocionado—. Les he dicho que tienen descuento en mi local, porque algunos no han surfeado nunca, hemos creado una red súper genial de contactos.

—¿Te estás drogando? —pregunta de repente.

Me quedo callado mirándolo, pero enseguida me doy cuenta de que está bromeando y me da la risa.

—¡¡Qué cabrón!! Qué chistes cuentas —digo riéndome.

Pero su mirada sigue siendo seria.

—No es una broma, has desaparecido todo el día, desde que volviste de Europa estás muy raro, haces cosas sin sentido, Will está muy preocupado por ti —responde él.

—¿Will? Pero si el cabrón me ha liado un pollo esta mañana. —Recuerdo la gran bronca que me ha echado, encima diciendo mil cosas ridículas—. Encima de que lo invito y le pago el curso me ha dejado tirado, el muy capullo, pero, bueno, lo he disfrutado yo por los dos.

—Kai —dice mirándome serio, no entiendo a qué viene tanta cara

larga—. Will no ha aceptado porque tenía que ir a trabajar y lo sabías, no puedes hacer esas cosas.

—¿Trabajar? ¡¡Para qué quiere seguir allí si pronto vendrá a trabajar en mi local!! —le recuerdo.

—¿Qué local? ¿De qué estás hablando? —pregunta.

—¡¿Y tú te haces llamar hermano?! Pues la escuela de surf de olas artificiales —le recuerdo, mira que preguntar estas estupideces.

—Eso no es real, solo es una idea loca que tienes en la cabeza —suelta de golpe.

Lo miro ofendido, ¿qué coño está diciendo? Claro que es real, ya lo tengo todo en marcha.

—¡¡Anda vete de aquí a dormir!! Que parece mentira que no sepas que ya lo tengo todo atado, te enteras de lo que te da la gana —espeto.

—Kai, ¿te das cuenta de que estás diciendo cosas absurdas?

—¡¡Qué dices!! Venga, que el sueño te está empezando afectar a la cabeza —digo.

—Sabes que Alba lleva llamándote todo el día, ¿has hablado con ella? Tiene que decirte algo importante.

—Ah, ¿sí? Seguro que estará emocionada aún por lo que pasó ayer, madre mía, esta mujer, mañana hablaré con ella, tranquilo —respondo para que se calme.

—¿Cuánto has dormido en estos tres días?

—Pues yo qué sé, lo suficiente para estar fresco como una rosa.

—Necesitas dormir, necesitas dejar de estar así de acelerado y aclarar tu cabeza, hermano, estás haciendo cosas disparatadas, tienes que frenarte —me pide—. Seguro que no estás metido en problemas, ¿verdad?

—Seguro —afirmo yo.

—Sabes que te ayudé una vez y lo volvería a hacer otra vez, puedes confiar en mí, Kai —me recuerda él.

—Lo sé, tranquilo, hermano, que todo está bien. —Lo duda.

Veo cómo asiente levemente con la cabeza, se levanta de la silla y se dirige a la puerta.

—Mañana volveremos a hablar, pero ahora vete a dormir y descansa. —Asiento de nuevo.

—Buenas noches, hermano —le contesto acompañándolo a la puerta.

En cuanto sale por la puerta me voy directo a la ducha, decido meterme en la cama.

Como cada día desde que llegué me despierto cuando está amaneciendo, adoro esta nueva rutina que me permite aprovechar el día a tope. Voy directo a la cafetera, después de desayunar me voy a

correr, disfruto de nuevo del aire de la playa, me tiro al agua desnudo y dejo que mi cuerpo se seque con la brisa del mar.

Vuelvo a casa para seguir con mi rutina de cada día, pero hoy, hoy sé que será un gran día. Al volver me encuentro a mi madre, que me pregunta si todo va bien, que últimamente me encuentra diferente.

Después de negar por milésima vez en cuatro días que todo va bien vuelvo al cuartel para organizar mi día. Estoy sobre unos papeles cuando el móvil suena, Alba.

—Buenos días, estrellita —contesto, feliz.

—¡¡Ni estrellita ni nada, Kai!! —grita al otro lado—. No sé nada de ti desde que desapareciste el otro día de mi casa, no contestas a mis llamadas o mensajes, y Will está muy preocupado, no sé qué te está pasando, pero necesitas centrarte ya.

Me aparto el teléfono para mirarlo alucinando, niego con la cabeza, qué manía con decir que me pasa algo.

—Tranquila, fiera, que todo va bien, solo estuve fuera todo el día —le digo.

—Me importa una mierda, llevas haciendo cosas rarísimas todos los días, entiendo que quieras aprovechar el tiempo como te dé la gana antes de volver al trabajo, pero tienes que centrarte, joder —suelta.

—Estoy muy centrado, por eso no te preocupes —respondo yo ofendido.

—Tengo que hablar contigo, es importante, necesito que nos veamos, Kai —me pide ella.

—Buenooo. —Me emociono yo—. Mi princesa me echa de menos, no puede vivir sin el cuerpo escultural de su novio.

—No seas idiota, no tiene nada que ver con el sexo —dice al otro lado—. Pero tengo que decirte una cosa.

—¿Estás con otro? ¿Es eso? —susurro yo dolido.

Madre mía, un día sin llamarla y está fijándose en otro.

—¡¡No!! ¿¿Cómo puedes pensar eso?? —contesta enseguida.

—¡¡Y yo qué sé!! Eres tú la que llama a las nueve de la mañana diciendo cosas extrañas, luego dices que soy yo el raro, pero ¿¿tú ves cómo te estás comportando?? —pregunto.

—¿¿Yo?? Esto no está pasando —dice en voz floja al otro lado—. Luego nos tenemos que ver, Kai, no hagas el imbécil y vuelvas a desaparecer, es importante. Ahora me voy a trabajar que me toca hacer desayunos y comidas.

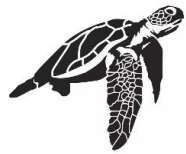
Cuelga la llamada antes de que pueda contestar. Pero ¿qué le pasa? A ver si de verdad está con otro, madre mía, llevo las manos a mi cara.

—No creo que sea capaz —me recuerdo a mí mismo. En mi mente no dejan de aparecer imágenes de Alba besándose con otro, tocando a otro chico—. ¡¡Esto lo soluciono yo rápido!! —digo teniendo una idea

genial.

Salgo de casa corriendo y me voy directo a poner en marcha mi plan.

55



Alba

Estoy con Toni en la barra, apenas son las once de la mañana, le explico que cada vez entiendo menos la situación que está viviendo Kai, cuando de repente lo veo entrar por la puerta.

—¿Qué coño? —susurro.

Mi cuñado mira en la dirección en la que yo lo hago, se queda alucinando. Pero antes de que pueda decir nada mi novio se acerca a la barra, va vestido muy elegante y lleva un gran ramo de girasoles en la mano.

—Buenos días, familia, estrellita —saluda, emocionado, cuando llega hasta nosotros.

No sé qué contestar o decir, por un lado, me quedo feliz y me dan ganas de correr a coger ese ramo tan bonito de sus manos, besarlo y achucharlo a él, pero, por otro lado, no comprendo qué está haciendo aquí, vestido de esa manera y con el ramo en la mano.

—Vaya, cuñado, eso sí es un señor ramo —añade Toni mirándolo.

—Para la mujer más guapa de toda la isla —dice entregándomelo.

La gente que ya está en el bar aplaude, yo me quiero esconder detrás de la barra, lo acepto por no hacerle el feo y tirando de él lo llevo a la sala de personal. Dejo el ramo con cuidado en la mesa y me giro para mirarlo de frente.

—¿¿Qué haces aquí?? —pregunto, confundida.

—Yo aceptaría un gracias primero, además de un buen beso —dice acercándose a mí.

Me agarra por la cintura y me besa con una pasión que me descoloca.

—Gracias por las flores, pero eso ha tenido que ser carísimo —respondo yo.

—Por ti merece la pena —contesta besándome de nuevo.

Apenas me da tiempo de decir nada cuando lo tengo completamente pegado a mi cuerpo, me empuja para acorralarme en la pared mientras sube la intensidad de sus movimientos, restregándose con ganas de que el tema vaya a más.

—Para, Kai. —Lo aparto de mí.

Aunque mi cuerpo se muera por pegarse al suyo, porque una no es de piedra, no puedo hacerlo porque estoy en mi horario de trabajo y

podría entrar alguien en cualquier momento.

—Si tienes tantas ganas como yo —dice besándome de nuevo.

—¡¡Frena!! —digo apartándolo.

—Pero ¿qué te pasa? ¿No me deseas? ¿Es eso? —empieza a preguntar alejándose de mí.

—No digas tonterías —lo regaño—. Pero estoy trabajando, Kai, necesito que te centres, ¿qué te está pasando? Además, ¿tú no deberías estar trabajando hoy?

Se aparta de mí, confundido, me mira como si lo que estuviera diciendo fuera una barbaridad.

—¿Trabajar? ¿Para qué? —Suena ofendido—. Ya sabes que tengo mi propio negocio entre manos, no me hace falta trabajar para conseguir dinero, yo ya tengo todo lo que necesito sin necesidad de estar pendiente de terceras personas.

Sus palabras me dejan fuera de combate, ¿qué narices está diciendo? ¿Ha dejado el trabajo?

—Aún no tienes nada real o tangible que puedas montar, ¿cómo coño vas a dejar un trabajo que adoras, Kai? —digo.

—¡¡Porque ahora soy un empresario de éxito!! —suelta, orgulloso.

—¿¿¿Empresario de qué??? Que no tienes ninguna empresa. —Me llevo las manos a la cabeza y me alejo de él mirándolo—. Joder, joder, joder, ¿qué coño te está pasando? —Él me mira como si no entendiera a qué viene mi preocupación, como si mis palabras tuvieran cero sentido.

»¿¿En qué mundo paralelo estás viviendo, Kai?? —pregunto al final.

—No vivo en un mundo paralelo, Alba, vivo en el mismo que tú, pero parece que no aceptas que sea feliz cumpliendo mis metas, logrando mis objetivos. —Sube el tono de su voz, cabreado—. ¡¿Por qué llevas toda la semana actuando y diciendo cosas absurdas sobre mí?! Yo no paro de traerte regalos, estar atento a lo que haces o dejas de hacer, apoyarte, y tú estás en mi contra, hundiendo mis sueños.

—¿Qué dices? —No entiendo qué coño está diciendo o que está pasando por su cabeza. Veo que su rostro empieza a tensarse, enfadándose cada vez más por algo que no puedo llegar a entender.

»Kai, ¿qué estás pensando? —pregunto enseguida.

—¡¡Que estás con otro!! ¡¡Llevas dos días buscándome las cosquillas, no quieres estar conmigo, me gritas, te enfadas, no me apoyas en mis metas!! —grita, enfadado.

Esto sí que me parece una broma. ¿Que estoy con otro?

—Estás de broma —le digo al final.

—¡¡Claro que no!! Lo encontraré, sabré quién es esa otra persona, eres mi novia, no la novia de nadie más. —Y antes de que pueda decir nada más desaparece por la puerta.

Me quedo de piedra, las lágrimas se amontonan en mis ojos. Este no es Kai, no sé quién es, físicamente tiene su cara, pero hace días que ha dejado de parecer el chico del que me enamoré al llegar a esta isla.

Miro el ramo de girasoles y noto que las gotas descienden por mis mejillas. Intento limpiármelas y serenarme, pero no puedo, no puedo dejar de pensar que algo va mal con él, que su mente no está como debería. Tiene que estar tomando drogas de nuevo, algo que haga que su mente consciente desaparezca y se convierta en otro.

No sé cuánto tiempo pasa cuando Toni entra para ver si estoy bien, diciéndome que ha visto a Kai irse corriendo sin despedirse, dando un portazo en la entrada principal. Cuando me ve llorando me abraza.

—No entiendo qué está yendo mal con él, no sé qué le está pasando —susurro en su pecho.

Me tranquiliza y tengo suerte de que la jornada pasa sin mucho ajetreo. Nora me espera en casa con los brazos abiertos, mi cuñado se ha ido de la lengua, llego con el ramo de girasoles y hablando durante un buen rato, intenta tranquilizarme.

Yo no puedo dejar de intentar llamarlo a cada rato, pero me cuelga la llamada.

—Tengo que hablar con su hermano —sentencio.

Él lo vio ayer, tiene que saber si algo va bien o no. Conoce todo lo que pasó la última vez, tiene que intentar ayudarme.

56

Kai

En cuanto salgo del bar me voy a casa, conduzco a toda velocidad intentado quitar pensamientos de mi cabeza, no entiendo cómo se supone que vamos a pasar la vida juntos si ni siquiera me apoya en todo lo que estoy haciendo, en mi empresa, en mis ideas.

Bajo del coche dando un portazo, pienso en las cosas que tenía planeadas para hoy con Alba, pero por su tontería de que me pasa algo las he tenido que cancelar. Yo, que solo me esfuerzo por hacerla feliz, regalarle preciosas cosas, y así es como me lo paga.

Decido entrar para ver si veo a mi madre y poder explicarle lo sucedido, ella seguro que sí me entiende, pero cuando me acerco a la cocina la escucho hablar con papá.

—Cariño, tranquila —le dice él.

—Pero algo va mal, Kai no está bien, Ikaia no nos quiso decir nada por no preocuparnos, pero algo está pasando —contesta ella.

Están hablando de mí, me quedo callado escuchando.

—Porque estará pasando una mala racha, ya conoces al loco de tu hijo, hay veces que, bueno, se nos vuelve un soñador —la consuela.

¿Que me vuelvo un soñador? ¿Me está tratando de loco?

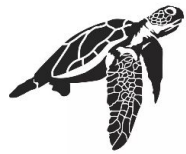
Mis propios padres están cuchicheando acerca de mí, de cómo soy una persona sin metas, sin futuro, entiendo que no lo dicen con estas palabras, pero hay que ser muy tonto para no saber leer entre líneas.

Lo que me faltaba, las únicas personas que pensaba que me apoyaban y me querían y resulta que están poniendo trabas a todo, que Ikaia está encargándose de contarles a saber qué milongas para ponerlos en mi contra. ¿Por qué nadie me apoya? Estoy levantando un imperio, un negocio pionero y todo el mundo se pone a luchar contra lo que yo quiero.

Luego van a querer venir a chupar del bote, a usarme a su antojo y gastando mis beneficios. No pienso consentirlo, no pienso dejar que se aprovechen de mí.

Doy media vuelta y salgo de casa, vuelvo al coche y sin meditarlo doy gas a fondo para alejarme de allí.

57



Alba

No doy crédito a lo que estoy viviendo estos días, cuando salgo de trabajar intento llamarlo, pero de nuevo no me contesta al teléfono. Así que llevo a cabo lo que tenía pensado desde que ha desaparecido y llamo a Ikaia.

—Hola, cuñada —contesta al otro lado del teléfono.

—Ikaia, Kai se ha presentado esta mañana con un ramo gigante de girasoles en la cafetería, lo peor es que ha faltado al trabajo y no sé si ha dimitido o no —suelto sin más.

—He hablado hace un rato con Neville, entiende que no está bien, me ha dicho que le descontará el día y los siguientes se los quitará de los pendientes que le quedan de vacaciones —me explica.

—¿Ayer te dijo algo? —pregunto.

—Además de muchas cosas sin sentido, nada, tiene la idea loca de que es el dueño de la escuela esa que tiene en la cabeza —explica.

—Lo sé, también me he dado cuenta, no para de decirme que no lo apoyo, que soy yo la que busca las peleas, que rechazo todo lo que hace por mí —añado.

—Creo que deberíamos intentar hablar con él, ver si realmente está así porque se toma algo o el problema es algo mayor —pide.

—Sí, deberíamos llamar a Will, él también está preocupado —le pido.

—Yo me encargo —contesta.

Durante el día no tengo ninguna noticia de Kai, no sé dónde estará ni con quién, ya no me sorprendería ninguna cosa. Parece mentira todo lo que estoy viviendo, hace apenas una semana estábamos en Barcelona, felices, y ahora todo se ha tornado diferente.

Cuando llego a casa de Ikaia, Will aparece justo al mismo momento.

—¿Todo bien, morena? —pregunta dándome un pequeño achuchón.

—La verdad es que no, no entiendo qué está pasando —le digo.

—Venga, que entre todos conseguiremos saber qué es y ayudarlo a ser como siempre —contesta él.

Nahia nos abre la puerta, nos indica que la sigamos hasta la cocina, donde está Ikaia sentado.

—¿Alguna noticia? —pregunta él cuando nos ve.

Ambos negamos con la cabeza, el tema parece ir a peor, ya van varios días que desaparece después de una absurda discusión en la que se inventa cosas o dice otras absurdas para luego aparecer como si nada.

Los cuatro juntos intentamos averiguar qué podría ser el causante de todo lo que está pasando, por qué está actuando así o qué clase de droga lo llevaría a ese tipo de desvaríos, pero ninguno damos con una solución clara.

—La primera vez que se drogó era diferente porque seguía siendo él, ahora parece otra persona completamente diferente —susurra Nahia.

—¿Creéis que el viaje tiene algo que ver?

—¿Por qué lo piensas? —dice Will.

—No lo sé, es lo único que se me ocurre, todo empezó a ser diferente en cuanto volvimos de Europa, por eso pienso que algo tiene que haberle pasado o no sé —explico—. Yo me quedo sin ideas de lo que puede ser. —Charlamos durante un rato más, intentamos llamarlo, pero no tenemos éxito, como hasta ahora, sigue sin contestar.

»¿¿Cómo vamos a ayudarlo cuando aparezca?? —pregunto, desesperada.

—Pues intentaremos unirnos en un bando y hablar y explicarle las cosas, que vea que las palabras de todos son las mismas y que él está equivocado —contesta Ikaia.

Asiento, me levanto para ir al baño, estoy lavándome las manos cuando mi móvil empieza a vibrar y aparece su nombre en la pantalla.

—¡¡¡Kai!!! —le digo nada más contestar, salgo corriendo hacia la cocina—. ¿¿Dónde estás?? ¿¿Por qué no contestas a las llamadas??

—Estrellita, tú me quieres, ¿verdad? —Noto por su manera de hablar que está borracho.

—¡¡Claro!! ¿¿Dónde estás?? —insisto, preocupada.

Pongo el manos libres y el teléfono en la mesa.

—Pensando en ti, en todo lo que haría si estuvieras aquí —contesta, y me pongo roja—. Te perdono por haberme tratado así esta mañana, entiendo que haya momentos en los que te supere estar con un hombre como yo, pero te quiero, ¿vale? —Algo en mi interior se remueve.

—Kai, dime dónde estás para que pueda ir a buscarte y hablar contigo —le pido de nuevo.

Empieza a decir cosas irracionales, todos nos miramos sin entender, habla de que está en una cala, que el agua esta fría, que tiene ganas de entrar y nadar hasta cansarse, de unas palmeras y unas rocas que brillan.

—¡¡Ya sé dónde está!! —susurra Ikaia—. No colguéis el teléfono,

nosotros vamos a por él.

Él y Will salen corriendo de la casa, y yo me quedo con Naiha mientras intento que Kai me siga hablando, pero apenas colabora, está tan borracho que no pronuncia ni una cosa cuerda, me dice que me quiere, habla de cosas que me haría, luego fantasea con llevarme a no sé qué sitio en cuanto cobre lo que le deben de su negocio, pero yo me mantengo firme, le sigo el juego y no cuelgo la llamada.

—Están allí, lo están viendo —susurra mi cuñada enseñándome el WhatsApp de su prometido.

Asiento mientras yo sigo hablando, pero, al escuchar a Will llamarlo, Kai cuelga la llamada.

—¡Mierda! —grito mirando el móvil.

—Tranquila, ahora lo traerán a casa. —Se sienta a mi lado y me acaricia la espalda para darme ánimos.

Desde el momento en que me corta la llamada hasta que escuchamos que llegan los chicos se me hace eterno, cuando entran veo que solo están ellos dos.

—¿Y Kai? —pregunto, alterada y asustada.

—Tranquila, lo hemos dejado en casa —explica Will.

—¿Cómo está? —dice Nahia a mi lado.

—Pues cuando hemos llegado primero se ha quedado alucinando, estaba en la playa medio desnudo, con un montón de botellines de cerveza en la arena —explica Ikaia—. Lo hemos convencido de que se viniera con nosotros y de la borrachera se nos ha caído dos veces antes de llegar al coche y, una vez dentro, hemos tenido que frenar de camino para que vomitara y al final lo hemos llevado dormido a casa.

—Joder —susurro tapándome la cara, la situación cada vez empeora más.

58

Kai

Cuando despierto me encuentro desubicado, tengo un dolor de cabeza descomunal.

—¿Cómo…? —No recuerdo cómo llegue a casa.

Me levanto de la cama para ir directo al baño y darme con un poco de agua en la cara. Intento recordar y lo primero que me llega a la mente es lo bien que me lo estaba pasando ayer en la playa, celebrando que he encontrado el nuevo local de mi negocio.

Desayuno, pero el dolor de cabeza me está matando, decido buscar mi móvil en mi habitación, sé que tengo que prepararme para el día que está por venir. Aún con el dolor de cabeza decido salir a correr para activarme, a medida que siento la brisa en mi cara me despejo y sonrío al notar que mi malestar desaparece.

Una vez dentro de casa me voy directo a saludar a mis padres, que en cuanto me ven me miran extrañados, pero no dicen nada, me siento a comer unas tostadas con ellos.

—Cariño, ¿estás bien? —pregunta mi madre.

La miro asintiendo.

—Muy contento, mamá, las cosas van genial —contesto.

—Nos tienes preocupados, últimamente llegas muy tarde y actúas de una manera diferente a la habitual —dice papá.

Los miro dudando, ¿por qué se empeña la gente en no creer lo que les digo? Si no me quieren apoyar y ponerme pegas que lo digan claro, pero luego que no vengan pidiendo nada.

—¡¡Estoy harto de todos!! Nadie me apoya, nadie se alegra por mí, y yo no hago más que traeros regalos y trataros bien —grito, ofendido, dando un golpe en la mesa.

—¡¡No le levantes así la voz a tu madre!! —me regaña mi padre.

—¡¡Hago lo que quiero!! Si nadie me respeta, yo no respetaré a nadie —contesto, enfadado, salgo de la cocina y doy un portazo mientras voy directo al cuartel.

Una vez allí busco mi móvil de nuevo, estoy deseando llamar a Alba para explicarle las novedades, esperando que la tontería de ayer se le haya pasado, pero justo lo estoy pensando cuando su nombre aparece en la pantalla.

—Buenos días, preciosa —contesto.

—Kai, ¿cómo estás? —pregunta y la noto preocupada.

—Yo bien, pero ¿qué te pasa a ti que tienes voz de preocupada? —respondo.

—Ayer desapareciste, te emborrachaste y me dijiste cosas rarísimas por teléfono, Kai —suelta ella.

Pero antes de que pueda contestar el recuerdo me llega de repente.

Estaba celebrando que mi negocio ya está lanzado, cuando de repente hablé con ella para decirle que estaba feliz, recordarle todo lo que la quería, y aparecieron mi hermano y Will.

—¿Cómo sabían dónde estaba? —suelto seco.

—¡¡Les dejé escuchar la conversación y tu hermano lo adivinó!! —contesta, alterada.

—¿¿Estabas con mi hermano y mi mejor amigo a la vez?? —pregunto, cabreado.

—¿¿¿Qué dices??? —responde al otro lado.

—¡¡¡ME ESTÁS ENGAÑANDO CON LOS DOS A LA VEZ!!! —chillo —. Por eso sabían dónde estaba, porque te llamé, y estabas con ellos. ¡¡VETE A LA MIERDA, ALBA!! —Cuelgo la llamada.

No me lo puedo creer, mi mejor amigo y mi hermano a la vez quitándome la novia, con la mujer de mi vida. Tienen celos y no pueden aguantar que sea feliz con ella, que tenga un negocio y un futuro prometedor.

Cabreado, tiro todos los papeles al suelo, mis padres no me apoyan, mi novia está en mi contra, estoy siendo engañado por las personas que más quiero en el mundo.

—¡¡Joder!! —vocifero tirando las sillas y estampando contra la pared el mando de la televisión.

No sé cuánto he tirado al suelo cuando la puerta se abre de repente, en ella aparecen esas tres personas.

—¡¡Qué estáis haciendo aquí!! —grito mirándolos.

Will entra primero, seguido de los otros dos.

—Kai, necesitas ayuda, algo no va bien y no nos dejas acercarnos para ayudarte —dice Ikaia.

—Hermano, tienes que hablar con nosotros, dejarnos entender qué te ocurre —pide el rubio.

Ella me mira desde atrás, la observo fijamente, se acerca, toca mi mejilla, y no me aparto, nuestros ojos se conectan.

—Por favor, Kai, tienes que frenar y decirnos qué te pasa —dice ella—. Te echo de menos.

Por un momento siento un vuelvo en el corazón, la recuerdo riendo y feliz a mi lado, en nuestro viaje, cuando la conocí, pero algo dentro de mí se oscurece, recuerdo que está con ellos, con los dos, y todo eso se pasa. Le doy un manotazo en el brazo para que se aparte de mí.

—¡¡Estáis todos contra mí!! —grito.

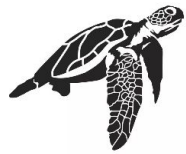
—¡¡No!! —contesta ella.

—¡¡SÍ!! ESTÁS CON LOS DOS A LA VEZ, ME ESTÁIS ENGAÑANDO, OS ESTÁIS RIENDO DE MÍ —los acuso. Ikaia se acerca para tocarme, pero me aparto.

»Sois unos envidiosos, os duele mi éxito y en vez de apoyarme me queréis hundir, pero no lo entenderéis jamás, ahora soy feliz, tengo una empresa y soy autosuficiente, voy a disfrutar de la vida, estéis a mi lado o no —suelto, cabreado.

Me aparto de ellos, Ikaia intenta pillarme, pero no puede, salgo con las llaves del coche y en cuanto subo arranco desapareciendo sin remordimientos; voy a empezar en una casa nueva, mi nueva vida lo merece.

59



Alba

Sale corriendo y no me puedo creer lo que está pasando, esto ya se le está yendo de las manos.

—Joder —se queja Ikaia dando un golpe fuerte en la pared.

—¿¿Qué coño acaba de suceder?? —suelta alucinado Will.

—Está viviendo en un mundo paralelo, hay que encontrarlo y llevarlo a algún sitio donde puedan ayudarlo —contesta de nuevo el otro.

Yo me mantengo al margen, observando a nuestro alrededor, todo está destrozado y no puedo llegar a entender que está ocurriendo.

—Me voy a volver loca —digo aguantándome las lágrimas.

—Tranquila, todo saldrá bien, aparecerá de nuevo y entonces sin avisar lo llevaremos donde puedan ayudarlo. —Mi amigo me abraza.

Pero la cosa no mejora, no mejora nada, durante todo el día Kai está desaparecido y cuando cae la noche estamos desesperados, entre todos visitamos los sitios más habituales donde suele ir, no damos con él. Nora insiste en que me duerma y que mañana será otro día, me da un té relajante, y yo intento desconectar de verdad, pero por mi mente no dejo de imaginar la de cosas que puede hacer.

A las ocho de la mañana ya estoy entrando a la ducha, intento llamarlo, pero no tengo éxito, sigue sin contestar, y todos sabemos que en breve su móvil dejará de tener batería.

—No aguanto más —les digo llorando, Toni me abraza por los hombros.

—Pequeña, aparecerá, y entonces lo llevaremos a un sitio donde puedan ayudarlo. —Pero ya no suena igual de convencido que por la tarde.

—¿Me acompañáis? —pregunto y, en cuanto les digo dónde, ambos asienten.

Llegamos a la casa pocos minutos después, cuando tocamos el timbre un Dylan aún a medio despertar aparece.

—Buenos días, pasad —dice él sonriendo de esa manera tan encantadora. Estoy tan desanimada y desesperada que no puedo ni responder a esa sonrisa—. Qué mala cara tenéis todos, ¿va todo bien? —pregunta, preocupado.

—No, necesito que me ayudes —le pido.

Él asiente y nos invita a sentarnos en los taburetes de la cocina. Maira está en el bar en el turno de mañana, por lo que está solo.

—Bueno, verás. —Cojo aire para intentar explicarle lo que está pasando y no dejarme ni un detalle—. Kai está desaparecido desde ayer por la mañana, desde que volvimos de Barcelona todo va cuesta abajo, no está normal y hace cosas extrañas, además de creer que vive en una vida que realmente no es la suya.

Me mira asintiendo.

—Explícame todo lo que pueda ayudarme, por favor —pide.

Y eso hago, le explico todo lo que nos ha estado pasando estos días, le explico cómo actúa o lo que dice.

—Yo no puedo diagnosticar nada, pequeña, pero sí voy a intentar ayudarte para encontrarlo —dice.

—Gracias.

Mi hermana me abraza por los hombros, me pide que le envíe el número de teléfono de Kai y una foto actual.

Al salir de allí llamo a Ikaia para informarle de que he puesto la búsqueda en manos de las autoridades, que tengo contactos y que nos ayudarán, él me dice que está ahora mismo con sus padres y que están intentando localizarlo por su móvil, pero no tienen éxito.

No sabría decir con exactitud cuánto tiempo pasa cuando recibo la llamada de Dylan.

—Lo hemos encontrado, Alba, he convencido a mis compañeros para que me dejen tratar el tema, pero tenéis que venir antes de que esto llegue a mayores —me pide.

—¡¡Ahora mismo vamos!! —Me giro para mirar a Nora, estamos paseando por las carreteras con el coche por si tenemos suerte.

—Te envío la ubicación. —Y acto seguido cuelga la llamada.

Al momento reenvío la ubicación a Ikaia y Will, y quedo en vernos allí cuanto antes. Indico a Nora cómo llegar y me quedo alucinada al ver que entramos a una de las zonas más pijas de la ciudad. Apenas aparcamos cuando veo que Will y Cora llegan en el coche del rubio.

Pero no me paro a esperarlos, camino hasta Dylan y su compañero.

—¿¿Dónde está?? —pregunto en cuanto llego.

—Sentado en el interior de este local —me indica con la mirada.

—¿Cómo? —dice Will llegando a nuestro lado.

—Ha forzado la cerradura y está dentro de este local, cuando hemos recibido la alerta de que habían visto a un chico entrar me he imaginado que era él, y efectivamente —explica.

En ese momento Ikaia y sus padres llegan hasta nosotros.

—¿Dónde está mi niño? —pregunta Betsy preocupada.

—Buenos días, mi nombre es Dylan —se presenta el chico. Les explica de nuevo cómo lo han encontrado y cuál es la situación, los

dueños del local han asegurado que no lo denunciarán, a cambio deben pagar el desperfecto de la puerta y llevárselo de allí.

»Por eso les recomiendo que entren de uno en uno, si se siente bajo amenaza puede volver a salir corriendo —finaliza.

—Dejadme entrar a mí primero —pide Ikaia.

Asentimos, Nora, Cora y Dylan se quedan a mi lado dándome apoyo, pero de repente escuchamos unos gritos y enseguida sale el hombre de dentro del local.

—Está rodeado de botellas y ni siquiera quiere escucharme, dice que vengo a hundirle la vida —susurra con la voz rota—. Que él ha llegado donde yo nunca lo haré.

Su madre lo abraza.

—A ver yo —susurra Will.

Entra y el proceso es el mismo, sale pálido y negando con la cabeza.

—Entrare yo, es mi hijo —dice su padre.

Pero cinco minutos más tarde sale de nuevo cabreado y sin saber qué decir dejándonos alucinados, parece un juego: entra alguien, lo insulta, amenaza y hace que se vaya.

—Yo lo sacaré —les digo.

Mi hermana me da un apretón y cogiendo aire entro al local, cuando me acostumbro a la luz lo encuentro sentado en una silla al otro lado de una mesa de despacho vacía.

60

Kai

Escucho el ruido de la puerta, harto de que interrumpan mi festejo cuando la veo allí, nerviosa, mirándome fijamente.

—Estrellita —digo levantándome de la silla.

—Kai —susurra ella, acercándose, parece temerosa.

—¿Qué te pasa? —pregunto sin entender, le sonrío para que vea que todo va sobre ruedas.

—Tienes que escucharme, necesito hablar contigo —me pide.

—¡¡Claro!! Seguro que quieres felicitarme por este pedazo de local que tengo ahora para nosotros, aquí nos haremos famosos, gestionaremos el mejor negocio de toda la isla. —Doy un salto y me pongo en pie. Me tambaleo un momento, y ella se acerca para sujetarme. En cuanto la tengo al lado aspiro su aroma.

»Qué bien hueles siempre —le digo sonriendo.

—Kai, escúchame, tienes que venir conmigo.

La miro, extrañado, estudio su cara y de repente vuelvo a recuperar las imágenes de ella con Will e Ikaia. Me aparto de ella.

—¡¡Para qué has venido!! Para restregarme que estás follándote a mi hermano y a mi mejor amigo, ¿cómo coño te atreves? —la acuso.

—¡¡No!! Estás equivocado, Kai, tienes que escucharme —suplica ella.

—¡¡No tengo nada que escuchar!! —grito, cabreado. Avanzo hacia ella, tambaleándome de nuevo—. ¡¡Estoy harto de tu juego!! Te haces la mosquita muerta, pero te follas a todo lo que se mueve, te regalo cosas y las rechazas. —La señalo con el dedo, veo que las lágrimas se amontonan en sus ojos—. ¡¡Ni se te ocurra llorar!! ¡¡Tú eres la culpable de todo, de que nuestra relación se vaya a la mierda!! ¡¡Deberías estar feliz por mí y solo quieres hundirme en la miseria!! —grito.

Ella se limpia las lágrimas que empiezan a brotar por sus ojos, pero no siento ninguna pena por ella.

—Kai, de verdad que estás equivocado, hay algo que está pasando…

—¡¡SÍ!! Que hemos roto, lo nuestro se ha acabado —escupo las palabras con rabia en su cara y le doy la espalda.

—Por favor, no puedes hacer esto, Kai, no eres tú… —susurra acercándose a mí.

Pero con un movimiento me aparto de su mano, no le doy tiempo a reaccionar cuando me acerco a ella, quedando a pocos centímetros de su cara.

—No quiero estar contigo, no quiero saber de ti —le digo, ella me mira con los ojos muy abiertos—. Me da asco solo de pensar en volver a besarte, sentirte, ojalá no te hubiera conocido nunca.

Y sin más me giro para volver a la mesa. Ella se queda parada en el centro de la sala, pero sin decir nada sale del local. Escucho un revuelo fuera y cuando miro de frente veo cómo mi madre cruza la puerta. Sonrío al verla, ella sí que me entenderá.

—¡¡Mamá!! —Me levanto medio tambaleando y me acerco a ella para abrazarla.

—Cariño, mira qué bonito te está quedando todo —dice mirando alrededor.

Sabía que ella sí sabría ver la belleza de mi nuevo negocio.

—Ven, que te lo enseño todo. —Ella me sujeta fuerte en cuanto estoy abrazada a ella.

—Podemos volver luego, cariño, pero ahora tenemos que ir a casa, he preparado tu comida favorita para celebrarlo por todo lo alto —informa.

—¿¿De verdad?? —digo, emocionado.

—Por supuesto, pero primero necesito que te tomes esto cariño. —Me tiende unas pastillas, acepto encantado, seguro que son vitaminas para mantenerme activo.

—Vale, espera que recojo mis cosas.

Agarro la cartera y el móvil, al salir la luz del sol me ciega, hay bastantes personas fuera, pero ni siquiera les veo la cara, mi madre me va hablando, y yo me centro en escucharla. Me ayuda a subir en la parte trasera de su coche, se sienta a mi lado y cuando quiero darme cuenta el sueño empieza a vencerme.

Cuando me despierto estoy en mi cama, me siento agotado, pero a la vez emocionado por saber que mi madre está feliz con mi nueva vida. Al salir al comedor veo que mis hermanos mayores están en el salón, Ikaia en el sofa, y Maeli trabajando en el portátil encima de la mesa.

—¿Qué hacéis aquí? —pregunto en cuanto los veo.

—Esperar a que te despiertes —contesta el mayor de todos.

—¿Cómo te encuentras, Kai? —pregunta Ikaia.

Los miro a ambos sin acabar de entender y de repente sonrío, claro, están organizándome una fiesta, y ellos son el señuelo.

—Mamá está organizando una fiesta para celebrar mi éxito,

¡¿verdad?! —digo, emocionado.

Pero ambos siguen serios, no logro entender qué les pasa, voy a la cocina para hacerme un café, pero veo que no hay.

—No hay nada que pueda alterarte, hermano —informa Maeli.

—¿Por qué? —pregunto.

—Kai, no estás bien, mamá no sabe qué hacer, y papá ni siquiera habla, has roto con Alba y casi te pegas con Will —explica Ikaia.

—Pero ¿¿qué coño dices?? —suelto de golpe.

—Lo que estás escuchando, algo no va bien y tienes que venir con nosotros para que podamos ayudarte —sentencia el moreno.

—¡¡No!! ¡¡Estoy perfectamente!! —contesto, alterado.

Intento salir del cuartel, pero no me lo permiten. Me giro, cabreado, y empiezo a gritarles, no entienden que si me quedo aquí no podré hacer todo lo que tengo pendiente. Tengo tantas cosas que hacer.

—Dúchate y luego hablaremos de lo que está sucediendo, te dejaremos salir de aquí —informan.

Pienso que quizás es la única manera de salirme con la mía, así que me dirijo a la ducha después de escoger ropa para ponerme y entro. Dejo que el agua caliente, prácticamente ardiendo, me caiga por la espalda, pienso en todo lo que estoy viviendo, en mi vida, las personas que me rodean y de repente la imagen de Alba llorando, siendo yo el culpable de esas lágrimas, vuelve a mi cabeza. A la vez veo llegar la imagen de Will, intentando hacerme salir de aquel local y como casi le doy un puñetazo, mi padre suplicando que saliera por mi madre, y yo enviándolo a la mierda, una angustia que no sabría descifrar se instala en mi estómago.

—¿Qué coño está pasando? —susurro, confuso, y noto cómo me falta la respiración. —Intento serenarme saliendo de la ducha, apoyo mis manos en el lavamanos y me miro en el espejo, no reconoce a la persona que hay al otro lado. Mis malas palabras y acciones de estos días llegan a mi mente y noto un fuerte peso en mis hombros.

»¿Qué he hecho? —digo acojonado de lo que estoy empezando a sentir.

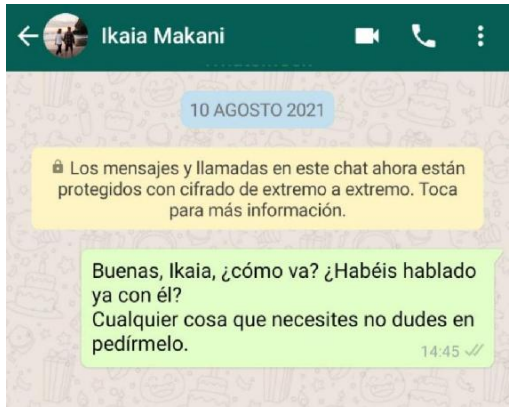
Decido salir y sin decirle nada a mis hermanos me tiro en la cama, de repente me siento cansado y mentalmente saturado, necesito desaparecer por un rato de mi vida.

61

Alba

Cuando llego de trabajar me voy directa a mi habitación, desde lo sucedido con Kai ayer no puedo dejar de pensar y darle vueltas a todo. Me ha dejado, me ha dejado con unos argumentos que no logro a entender, tanto mi familia como mis amigos insisten en que ese no era el chico que conocemos y que cuando todo mejore deberé hablar con él.

Pero igualmente me duele, me duele porque ahora podría ayudarlo, podría estar con él y apoyar lo que sea que por lo que está pasando. Dejo las cosas, me cambio y me pongo mi camiseta de pintar, salgo a la terraza y decido seguir con lo que empecé ayer, mi única vía de escape.



Vuelvo a centrarme en los colores, en la mezcla tan extraña que estoy formando debido a mis emociones, cómo los trazos del pincel se unen entre ellos sin ningún control.

El móvil vibra y lo cojo enseguida

Pero sin dudar marco el teléfono en cuanto leo esas palabras.

—Hola —saludo en cuanto contesta.

—Buenas, Alba —responde.

—¿Qué tal está? ¿Qué ha pasado? —pregunto enseguida.

—Pues la verdad es que no entendemos qué le está ocurriendo, queríamos ver si podías venir tú para hablar con él —pide y mi corazón se acelera.

—¿Por qué? ¿Qué está haciendo?

—Ayer al despertar se enfrentó con mi hermano y conmigo, se fue a la ducha, pero al salir se estiró en la cama, pensábamos que quizás necesitaba recuperar el sueño, pero nos quedamos haciendo guardia, a ratos mi padre, a ratos yo o mi madre —explica—. Pero no se levantaba, no quería que nadie lo molestara, y cuando mamá fue a decirle que había hecho para cenar su comida favorita ni siquiera se molestó en levantarse de la cama.

—No entiendo… —susurro, confusa.

—Ni nosotros, no hace más que decir que ha sido un cabrón, que no quiere seguir haciéndonos daño y que lo dejemos solo, que se arrepiente de todo lo que ha hecho —sigue explicando.

—¿Y este cambio repentino?

—No lo sabemos, queríamos saber si podrías venir tú para hablar con él, para intentar que entre en razón —pide—. Lo hemos intentado mover esta mañana, pero apenas daba dos pasos que decía que estaba cansado y que quería volver a la habitación, se encierra en sí mismo, apaga todas las luces y cierra la ventana. —Estoy tan confundida que no sé ni qué contestar.

»Habíamos pensado que quizás si te veía, cambiaría de opinión y lo convenceríamos para ir al médico —dice él.

—De acuerdo, ahora voy —contesto.

Cuelgo la llamada y me quedo alucinando. ¿Qué le está pasando a Kai?, me cambio rápido y bajo al comedor, mi hermana me mira sin entender nada.

—Me ha llamado Ikaia, Kai no quiere salir de la cama, me ha pedido que vaya a intentarlo —le digo.

—Alba. —Se acerca a mí.

—¿Qué? —pregunto mientras busco las llaves de su coche.

—No quiero que vayas y salgas otra vez malparada, que te diga algo que te haga sentirte peor —me explica.

—Lo sé, pero necesito ir, necesito ayudarlo, algo no está bien y me necesita —le digo.

Ella asiente, me abraza y salgo de casa. Llego a casa de los Makani en un tiempo récord, Betsy me abre la puerta y me da un abrazo.

—¿Cómo estás, bonita? —pregunta.

—Pues como todos, imagino —contesto. Ikaia, su prometida y su padre están en el comedor, me reciben y me explican de nuevo lo raro que está siendo ahora.

»Voy a ver si puedo hablar con él —contesto yo.

Cruzo el jardín hasta el cuartel, respiro profundamente y abro la puerta, la estancia está iluminada por la luz de las ventanas, veo que la puerta de su habitación está abierta y esta sí que está sumida en la oscuridad. Me asomo y lo veo estirado en la cama, mirando hacia el otro lado.

—Kai —susurro cuando entro. Veo que se mueve un poco, pero no se gira, camino en dirección a la cama, me siento en cuclillas delante de él. Abre los ojos y me observa, no hace nada, no dice nada—. Kai, ¿cómo estás? —pregunto. Él no dice nada, pero se encoje levemente de hombros.

»¿Quieres sentarte y hablamos un rato? —Niega con la cabeza.

»Kai. —Acaricio suavemente su cara, él me mira con los ojos llenos de lágrimas.

—No merezco que me escuches, he sido un capullo y lo justo es que esté en la miseria —susurra mirándome.

Me parte el alma, en cuanto lo escucho hablar, con la voz rota y las lágrimas descendiendo por su cara, mi corazón se derrite y se ablanda.

—No eres un capullo, Kai, eres un buen chico que ha pasado unos días malos —le digo.

El niega con la cabeza.

—Lo siento, Alba, siento haber sido así, te mereces a alguien que te haga feliz de verdad, no que te trate mal cuando no lo mereces —añade.

—Tú me haces feliz —contesto.

Pero no sonríe, simplemente cierra los ojos.

—Déjame solo, por favor. —Y lo pide de una manera que me parte

el alma.

Me acerco para darle un beso en la frente.

—No importa lo que digas, Kai, me has hecho tan feliz que jamás podré encontrar a alguien como tú, aunque viviera mil vidas, eres especial y estás lleno de magia, recuérdalo siempre. —Sin más salgo de la estancia.

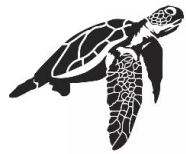
Respiro hondo sin saber qué está pasando, sin entender qué tiene en la cabeza, cuando entro me miran con esperanza en los ojos, pero niego con la cabeza, les explico lo sucedido, justo en ese momento llega Freya, que ya tiene a la pequeña de tres meses en el carrito, y Maeli.

—Creo que hemos encontrado a alguien que podría ayudarnos —informa ella.

—¿Cuándo puede venir? —pregunta su suegra.

—Mañana podría venir a visitarlo aquí para un primer diagnóstico. —Todos asentimos con un ápice de esperanza en nuestro interior.

62



Alba

—Pero entonces la niña esa no me dejó coger mi cubo —explica Albert.

Me han dado el día libre, porque saben que no soy capaz de centrarme, Nora me sustituye y a cambio me he quedado cuidando de mi sobrino. Nos hemos bañado en la piscina, jugado a mil juegos, visto dos películas, pero yo no puedo dejar de mirar el móvil.

Sé que hoy el psiquiatra amigo de Freya iba a visitar a Kai a primera hora de la mañana y son las tres y media de la tarde y aún no sé nada. Mi hermana llega en ese momento, nos saluda y se sienta con nosotros mientras yo le dibujo a Albert todo lo que me pide.

—¿Cómo estás? ¿Sabemos algo? —pregunta.

—No, Ikaia me ha dicho que me llamaría después de comer, pero aún no sé nada —le explico.

Ella asiente, yo me disculpo un momento para ir al baño y justo cuando estoy llegando escucho que mi móvil suena en el salón, vuelvo corriendo y me encuentro a Nora trayéndolo.

—Hola —contesto.

—Buenas tardes, Alba, perdona que no te haya llamado antes, pero la cosa ha sido larga y, bueno, estamos intentando asimilar lo que está pasando —dice.

—¿Qué os han dicho? —pregunto.

—No nos ha querido dar un diagnóstico, nos ha pedido que quiere hablar con nosotros, con todos —dice incluyéndome—. Mañana, en su consulta, nosotros iremos primero y luego haremos venir a Kai para que él mismo escuche el diagnóstico.

—Contad conmigo —afirmo enseguida—. Pero ¿os ha dicho algo? Una pequeña idea de lo que es —insisto.

—Bueno, dice que es algo serio, pero que intentaremos buscar solución, que con paciencia Kai puede volver a ser el de siempre —explica.

—Envíame un mensaje con la hora y el sitio, allí estaré —finalizo.

Cuando cuelgo veo a Nora mirándome de frente, moviendo la pierna, nerviosa.

—¿Qué? —pregunta.

—No lo saben, pero el psiquiatra quiere vernos mañana —le

informo.

Ikaia me envía la dirección y la hora de la cita.

Decir que los nervios me comen por dentro es quedarse corta, me presento en el momento indicado y veo que allí están Betsy, Ikaia, Will y ahora yo. Los saludo, y Betsy me da un largo achuchón.

Al salir el psiquiatra, se presenta, nos explica que entraremos en parejas y que nos hará preguntas para saber qué ha pasado con Kai estas semanas, primero lo hacen su madre y su hermano, cuando ellos terminan llega nuestro turno, Will me aprieta suavemente la mano para que sepa que todo irá bien.

—Buenos días, mi nombre es Bart Froud —se presenta.

—Yo soy Alba —contesto.

—Will.

Nos indica que podemos sentarnos, empieza a preguntarnos cómo estamos nosotros, se interesa por saber cómo hemos vivido esta semana y media desde que el carácter de Kai empezó a cambiar.

—Explicadme, ¿cómo es Kai normalmente?

Y entre los dos describimos a un chico que nada tiene que ver con el de estos días, uno alegre, surfero, con ganas de comerse el mundo, siempre preocupado por todo el mundo, pendiente de que todo vaya bien, una persona muy graciosa y con un chiste siempre dispuesto para hacerte reír, le hablamos de sus *hobbies*, de su manera tan especial de ver la vida y esas ganas de comerse el mundo.

—¿Y ahora? ¿Qué ha cambiado estos días? —pregunta.

Con esta explicación los dos nos venimos un poco abajo, recordar lo que ha pasado estas dos semanas es duro, le explicamos los cambios de humor, la falsa realidad, las peleas, sus palabras.

—¿Creéis que vivía en un estado de excitación permanente?

—¡¡Sin duda!! Se creía que podía comerse el mundo, tenía un nerviosismo muy raro en él, incapaz de decir dos frases sin que se le solapase la otra encima —explica Will.

—Y en el tema sexual, Alba, ¿tenía ideas diferentes a las normales? —Me sonrojo ante la pregunta.

—Lo cierto es que sí, estaba todo el tiempo insinuando cosas extrañas, quería hacerlo en sitios muy diferentes, públicos, sobre todo —explico.

—Entiendo. —Apunta algo en la libreta.

—Además, se volvió loco comprando, me regaló una joya que cuesta cinco mil dólares y se compró muchísimas cosas que no necesita, me regaló un ramo de girasoles gigante —sigo diciendo.

Él asiente con la cabeza.

—Podéis explicarme con más profundidad la imagen que tenía él de su propia realidad —pregunta.

Will es el encargado de contestar, yo añado algunas cosas, un rato después da la conversación por finalizada y salimos a la salita.

Me quedo de piedra al ver que Kai esta allí, sentado, con la cara escondida entre sus manos, parece que sin querer contacto con el resto del mundo.

—Podéis pasar —le pide a sus padres y a él el psiquiatra saliendo detrás de nosotros.

Nos quedamos fuera, junto a sus hermanos. Maeli nos explica que las chicas se han quedado cuidando de Liko y de la pequeña. Los minutos pasan y nosotros no entendemos qué está pasando allí dentro, los nervios aumentan, y al escuchar la puerta levantamos la vista. Sus ojos se encuentran con los míos, no sé descifrar qué piensa.

—Nosotros dos nos vamos a casa —informa su padre—. Vamos, colega —le dice suavemente.

Él asiente y se va sin despedirse. Bart sale detrás de Betsy, como en la sala de espera estamos solo nosotros coge una silla y se sienta delante. La madre de Kai se sienta junto a Ikaia, cogiéndole la mano.

—Bueno, chicos, sé que esto puede sonar extraño, pero lo que sufre Kai es trastorno bipolar tipo uno —explica. Todos nos quedamos callados al escucharlo.

»Es una enfermedad a nivel mental que no tiene cura, pero sí que tiene un tratamiento que lo ayudará a volver a llevar una vida normal —sigue diciendo, Will coge mi mano—. Entiendo que es algo complicado de asimilar, sobre todo, cuando es un término que se frivoliza de manera inconsciente mucho en la sociedad.

—Pero ¿cómo…? — pregunta Maeli, pero la frase se queda en el aire.

—Este último mes ha sido movidito para él, cuando su cuerpo sintió que estaba de vuelta en casa se relajó y eso provocó que todo saliera —sigue explicando—. Es normal que la enfermedad empiece a manifestarse en jóvenes al principio de sus veinte años, por lo que hemos podido comprobar, Kai sufrió un problema de adicción a sustancias ilegales durante bastantes años. —De reojo observo a su madre, pero no hace ningún gesto, imagino que es algo que le han confesado en cuanto todo esto empezó a girarse la semana pasada.

»Como entenderéis, eso dejó unas secuelas, provocando que esto saliera a la luz. —Nos mira, asentimos conforme lo estamos entendiendo—. Lo que sufrió la semana pasada es un episodio maniaco, donde sus sentidos se veían alterados y creyéndose capaz de todo, sus ideas se amontonaban en su cabeza y por eso sonaba como excitado todo el tiempo.

—¿Y cómo pasó de un lado al otro en tan poco tiempo? —pregunta Ikaia.

—Cuando están en esa fase llega un momento que su cabeza hace

un clic, se dan cuenta de que todo lo que han estado haciendo no es correcto y eso los lleva a sumirse en una depresión profunda, la duración de la fase maniaca suele ser de unos siete días —le contesta —. Kai fue consciente de lo que estaba haciendo cuando todos os pusisteis en su contra, se dio cuenta de que estaba mal y entonces decidió encerrarse en sí mismo, sintiendo que su presencia en vuestras vidas era insuficiente y que nadie necesita cargar con el peso de lo que le pase.

—¿Y ahora? —pregunto.

—Ahora nos quedará esperar a ver cómo reacciona a las pastillas, es un tratamiento de por vida, tiene que tomarse uno al día y eso debería ayudarlo a estabilizar sus emociones, añadiendo visitas semanales a la consulta —dice—. Pero eso no implica que no pueda volver a sufrir otra crisis, hay que intentar tenerlo controlado y hacer un seguimiento.

—¿Hay síntomas que puedan ayudarnos a descifrar si vuelve a sentirse así? —dice Betsy.

—Sí, eso es algo de lo que vamos a hablar, él mismo podrá controlárselo y vosotros, por vuestro lado, cuando sintáis que está a punto de sufrir otra crisis podréis ayudarlo a dominarse y calmar los síntomas. Evidentemente, no es algo que podamos evitar que suceda, por eso debemos aprender a vivir con ello y ayudarlo en todo lo posible.

Bart sigue explicándonos las cosas, pero mi mente está al borde de la explosión. Al salir de la consulta hablamos un rato, seguros de que entre todos podremos superarlo, la madre de Kai se va en el coche con Maeli, Will se va con su coche, y yo le pido a Ikaia que se espere un momento.

—Sé que ahora no está bien, por lo que voy a darle su espacio, pero, por favor, ¿podrías informarme de cómo va todo? —le pido.

—Alba, seguro que él querría que estuvieras a su lado —dice él.

—Lo sé, pero hasta que no empiece a centrarse un poco de nuevo prefiero no interponerme en su día a día —le explico.

Él acepta lo que le digo, me da un tierno abrazo y se va hacia su coche. Cuando llego a casa mi familia está esperando, atónitos con la noticia me abrazan y me recuerdan que estarán conmigo siempre.

63

Kai

Poco a poco voy asumiendo lo que me sucede, al principio me negué a creerlo, pero al ir tomándome el medicamento día tras día mi estado de ánimo se fue equilibrando. Recordar las cosas tan horribles que hice esa semana, las cosas que dije o todo lo que gasté me parte por dentro, pero entiendo que es parte de la enfermedad y, poco a poco, lo voy asumiendo.

Mi madre se encarga de que no me falte de nada, lo cierto es que la visita diaria de mi hermano con Freya y mi pequeña sobrina hacen que sonría de nuevo, pero no puedo evitar pensar en Alba a cada momento, pienso en las cosas horribles que le dije. Por raro que parezca agradezco que haya decidido darme mi tiempo, aunque de vez en cuando nos enviamos mensajes, se interesa por mí y, bueno, eso me da cada vez un poco más de fuerzas para enfrentarme a mi nueva vida.

Will es la única persona fuera de mi familia que viene casi cada día a verme, Stephen lo hace, pero menos a menudo.

Aceptar algo que te cambia la vida de un momento a otro es muy jodido, porque indirectamente no puedo dejar de pensar si al tomar alguna decisión tengo algún pensamiento por culpa de la bipolaridad, Bart, el cual visito dos veces por semana, me ayuda a entender lo que pasa por mi cabeza.

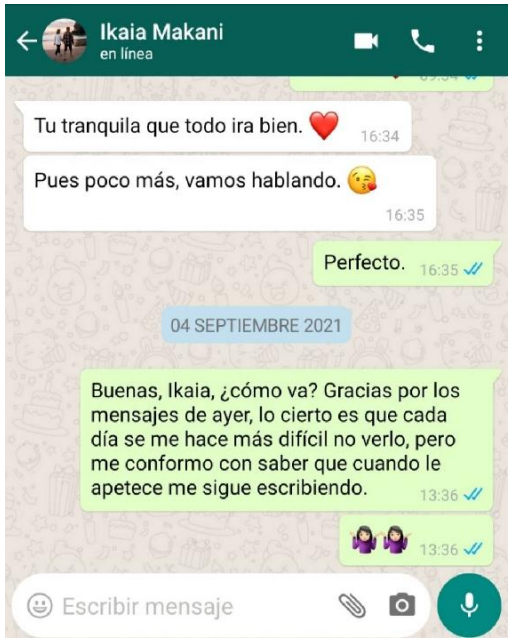
Hace tres semanas que no veo a Alba, la echo de menos a cada rato, pero todavía no me he visto capaz de pedirle que nos encontremos. Es sábado y mi familia se encarga de preparar una barbacoa, ponen música, nos bañamos en la piscina, y Liko se pega a mí a todas horas.

—Necesitamos aceite, ¿puedes ir? —pregunta Ikaia mirándome.

—Sí, por supuesto —le contesto.

Entro a la cocina, no hay nadie allí, busco el aceite y cuando voy a volver veo que su móvil vibra, decido acércame para llevárselo, pero lo que veo en la pantalla me deja clavado en el sitio, el nombre de Alba.

Intento no abrirlo, pero la curiosidad me gana.



Me tomo la libertad de leer el resto de la conversación, Alba y mi hermano se llevan mensajeando prácticamente todos los días, la totalidad de los mensajes es sobre mí, ella se interesa por saber cómo estoy, cómo va el tratamiento y si sigo sonriendo. Él se encarga de enviarle fotos que nos hemos hecho estos días, además de informes detallados de cómo va todo en mi vida.

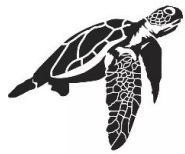
Leer cómo se preocupa, cómo está pendiente de lo que hago y lo que no hago hace que mi corazón se acelere, recordarla sonriendo, pendiente de si la observo, sonrojándose por cada insinuación que le hago, ella tan dulce y bonita, tan sensata y luchadora. De repente, me doy cuenta de cuánto la echo de menos, de cuánto necesito sentir cómo me abraza por la espalda cuando estoy desprevenido, cómo se cuelga de mi brazo si quiere llamar mi atención o cómo se ríe despreocupada si estoy contándole un chiste sin gracia, como si fuera yo la persona más graciosa del mundo.

—Alba —susurro.

Bloqueo el móvil, salgo de nuevo al patio y finjo que todo va bien, pero, sin que nadie lo sepa, le envío un mensaje a Will, él me ayudará a volverla a ver de nuevo.

Hoy es el día que decido tomar de nuevo las riendas de mi vida, de volver a ser Kai, dentro de mis limitaciones, volver a soñar y luchar.

64



Alba

—Nos vemos luego, acuérdate —dice Cora al subirnos al coche.

—No entiendo todavía cómo me has liado para salir a esta hora —me quejo.

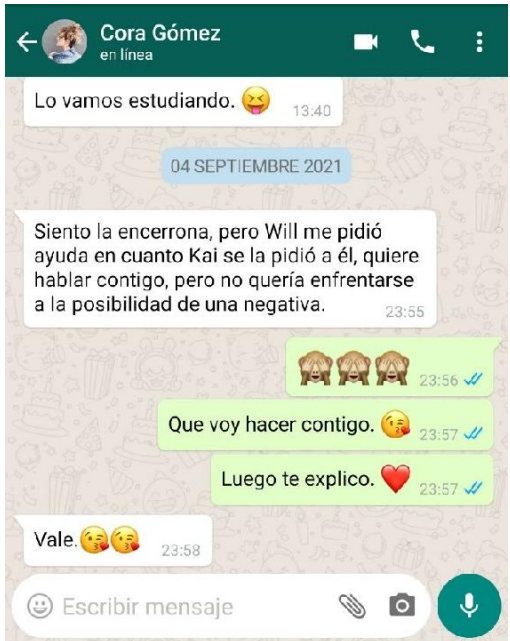
Acabamos de salir del turno de tarde, por lo que son casi las once de la noche, estoy reventada, pero después de tantos días sin apenas salir de casa las chicas han decido que es hora de ayudarme a seguir con mi vida, lo cierto es que sé que tienen razón, pero una parte de mí no deja de pensar en él, por mucho que me regañen todos.

Cuando llego a casa decido vestirme cómoda, vamos a ir a tomar un cóctel al lado de la playa, así que unos vaqueros estrechos, una camisa negra y unas sandalias son suficientes. Cojo el coche y sigo la ubicación que la rubia me ha enviado al móvil, pero al aparcar en el destino me quedo extrañada, la playa está desierta, ni rastro de un bar.

Mi corazón se acelera cuando me doy cuenta de que hay una persona sentada en soledad en la arena, reconocería esa figura y esas rastas en cualquier sitio, Kai.

—¿Qué coño? —susurro, confusa.

Mi móvil vibra en ese momento.



Inspiro y espiro intentado calmar el latido de mi corazón, hace casi un mes que no lo veo y solo sentir que está a pocos pasos de mí me pone muy nerviosa, pero, decidida, me muevo, camino en la arena hasta llegar a él, observo que lleva una camiseta básica y un pantalón de chándal, y verlo de nuevo vestido como el Kai de siempre me hace sonreír.

Cuando me siento a su lado me quedo mirando fijamente el mar, como está haciendo él, noto su mirada posarse en mí enseguida y me giro para enfrentarme a su cara.

—Hola —susurra.

—Hola —contesto.

Nos quedamos otra vez mirando el agua, con su movimiento ligero.

—¿Cómo estás? —pregunto al final.

—Mucho mejor, poco a poco me voy sintiendo de nuevo yo —explica.

Asiento, me giro para observarlo, está tan guapo como siempre, con las rastas sueltas.

—Siento…

—Perdona por…

De nuevo estamos allí, hablando a la vez, nos miramos y nos da la risa floja, ese incómodo momento tan usual en nosotros nos relaja.

—Alba, siento todo lo que te he hecho —dice.

—No me has hecho nada, no eras tú al cien por cien, no podías controlar lo que te pasaba —respondo.

—Puede ser, pero recuerdo todo lo que hice y te dije, me siento tan mal por todas las palabras que usé, necesito que sepas que para nada

era mi intención y que no comparto ni una de esas asquerosas frases —se disculpa.

—Kai, no tengo que perdonar nada, no es tu culpa, nadie tiene la capacidad de saber que algo así le va a pasar si no sabe que sufre la enfermedad —le recuerdo.

—No he podido dejar de pensar en ti durante todos estos días —confiesa. Lo miro con los ojos ligeramente abiertos.

»Pero no estaba preparado para enfrenarme a mi vida diaria, a ti, a lo que había pasado —sigue diciendo.

—Yo tampoco he podido dejar de pensar en ti ni un momento —confieso sonrojándome.

—Aquí estás —susurra acercando su mano a mi mejilla, acariciándola suavemente.

Su contacto me hace temblar, no era consciente de todo lo que lo necesitaba hasta que lo he sentido.

—Te echo de menos —pronuncio.

—Y yo a ti, estrellita —dice acercándose a mí. Apoya su frente en la mía—. Es muy duro desafiar a diario a mi propia mente, cada día siento que me enfrento a una nueva aventura.

—Lo siento, siento haberte dejado solo —contesto abrazándome a él.

—No lo hacías, esperaba cada día a que mi móvil vibrara para recibir tu mensaje, dos simples palabras que mejoraban mi día con creces. —Sonríe de esa manera tan bonita que me derrite. Nos quedamos un rato abrazados, sin decir nada más, entendiendo lo que las palabras se callan.

»Estrellita, será difícil, lo sabes, ¿verdad? —pregunta.

—Estoy preparada para estar a tu lado siempre que tú quieras, me hiciste conocer a una Alba mejor, estoy dispuesta a luchar junto a ti siempre —le recuerdo. Me aparta suavemente para mirarme a los ojos, los suyos brillan, brillan de una manera tan bonita que me pongo nerviosa, sé lo que viene ahora, pero lo siento como si fuera la primera vez.

»Te voy a besar —le digo yo lanzándome primera.

Pongo las manos en sus mejillas, él sonríe, nervioso, y yo aprovechando la ventaja que por una vez tengo me acerco a sus labios, rozándolos con suavidad, pidiendo permiso. Uno que tarda poco en darme, dejándome saborearlo de nuevo, sintiendo que ese es mi sitio, al que he pertenecido siempre.

Que no importan los baches, juntos sumamos, porque si algo he aprendido con Kai es que el verdadero amor te complementa, te ayuda a ser mejor, no llega para moldearte, todo lo contrario, llega para apoyarte y ayudarte a conseguir las metas que te propongas en la vida.

65

Kai

No sé cuánto rato nos pasamos sentados en la arena, ella entre mis piernas, observando el firmamento lleno de estrellas. Pienso en que por primera vez desde que todo pasó empiezo a sentirme completo, que ella era la pieza del puzle que me faltaba.

—Llegaste para mejorar mi vida —susurro en su oído.

—Te quiero —contesta ella, y esa frase me hace sonreír como un bobo.

—Yo también te quiero, estrellita —respondo. Le beso el cuello, sutil, suave, tímido, ella se estremece y ese gesto me hace sonreír. Estamos callados cuando se le ocurre celebrar el reencuentro en el agua, tardamos pocos minutos en quitarnos la ropa y quedarnos en ropa interior.

»Ven aquí —digo cogiéndola y colocándola como si fuera un saco de patatas. Ella se ríe a carcajadas y eso me da la vida, jugamos a salpicarnos, le pregunto cómo se presenta el inicio de curso, cómo va el trabajo. Me explica cosas que ha estado preparando estas semanas y acabamos hablando de todo y de nada, como si el tiempo nunca hubiera pasado entre nosotros.

»Estírate —le pido. Alba me mira sospechando, como si no entendiera por qué se lo pido—. Por favor —suplico. Ella me hace caso, deja que su cuerpo flote como si fuera un peso muerto, yo me acerco a ella y pongo mis manos debajo de su espalda. La muevo suavemente en el agua.

»¿Quieres saber qué he sentido durante estas semanas? —pregunto.

—Sí —susurra ella.

—Observa el firmamento, mira las estrellas, todas ellas tan brillantes, tan altas —empiezo a explicarle, ella asiente—. Pues yo hubo un momento en el que sentí que volaba entre ellas, que yo era una más, yo volaba entre las estrellas, libre de hacer lo que quisiera, rey de todo lo que sucedía a mi alrededor: yo era la luz que más brillaba. —Ella se queda mirando hacia el cielo—. Pero, de repente, todo cambió, en un segundo cuando menos lo esperas caes al vacío más profundo, sintiéndote miserable, insuficiente —sigo.

Se mueve para flotar de nuevo recta a mi lado, conectado su

mirada con la mía.

—¿Y qué sentiste entonces? —pregunta intentando entenderme.

La abrazo por la cintura y la acerco a mí. Veo el interés que tiene en entenderme.

—Lo que llega después de volar tan alto es la confusión, una confusión tan grande que te crea un agujero en el pecho, ¿cómo podía estar volando entre las estrellas apenas horas antes? Si yo solo sentía que no merecía estar vivo —le digo.

—Kai…

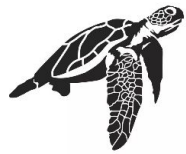
—Sentí que yo no merecía la pena, que mi vida no tenía sentido, no podía dejar de estar extraño conmigo mismo —continúo—. De pronto, en mi mente se amontonó toda la felicidad, la tristeza, la subida y la bajada de mis emociones, entonces fue cuando sentí la confusión de volar entre estrellas. —Ella se abraza a mi cuerpo, pegándonos uno al otro con el agua rodeándonos.

»Es muy jodido sentir que vuelas y a los pocos segundos sentir que no lo mereces, es una confusión profunda al saber que eso que sentía volando no era lo correcto —sentencio.

—Lo que te ha sucedido es normal, Kai, tienes una enfermedad, pero juntos vamos a superarla y cada vez que vuelvas a volar entre las estrellas yo estaré en la tierra para recogerte y no dejaré que pases la confusión solo, te acompañaré a cada paso —susurra pegada a mis labios.

—Eres lo mejor que me ha reglado la vida, estrellita.

EPILOGO



Alba

Cinco años han pasado desde que me mudé a Hawái, cinco años donde he vivido toda clase de emociones: me he enamorado, he llorado, he luchado, me han decepcionado y me he levantado.

He conseguido formar una vida, sacarme una carrera y trabajar de lo que me apasiona. Hoy, por primera vez, mi obra será expuesta al mundo, toda mi familia está aquí.

Llego a la galería antes que nadie, para comentar las cosas con mi jefa, porque sí, trabajo allí, y cuando las puertas se abren me siento tan nerviosa que tengo ganas de vomitar. Mis sobrinos se acercan a saludarme en cuanto llegan al local, sí, mis sobrinos. Hace dos años nació la pequeña Raquel, la pequeña guerrera que nos lleva a todos de cabeza, pero la mayor sorpresa fue cuando pocos meses después de su boda Maira nos anunció que estaba embarazada. ¡¡Vaya notición!! Dylan estuvo sin dormir durante meses, pero al final la pequeña Núria llegó al mundo, apenas se llevan unos meses, por lo que son inseparables.

—¡¡Cariño!! —dice mamá llamando mi atención.

—Hola —contesto abrazándolos, estoy más nerviosa que nunca.

—Ha quedado todo precioso, estamos orgullosos de ti. —Me abraza mi padre.

—Hermanita, esto es espectacular —anuncia Nora achuchándome orgullosa.

Toni me abraza, y Raquel se pelea con su hermano, de nueve años, para recibir mi atención, Núria llega corriendo y en cuanto veo a Dylan correr tras ella sonrío, vaya padrazo.

Pero no puedo prestarles mucha atención porque mi jefa empieza a presentarme gente, me felicitan por mis obras y se interesan por mi manera de pintar. Estoy enfrascada en una conversación cuando lo veo cruzar la puerta, allí esta él, con una camisa blanca, unos pantalones negros y las rastas sueltas, su sonrisa me llama al momento y disculpándome me acerco.

—Lo has conseguido, estrellita —susurra en cuanto llego hasta él, me abraza para transmitirme su energía y me da un tierno, pero corto beso en los labios.

—Estoy tan nerviosa, quiero esconderme en cualquier lugar de esta

sala —respondo, suelta una carcajada que me roba el corazón.

—No voy a dejar que la gente se pierda lo preciosa que estás. —Y me obliga a dar una vuelta sobre mí misma.

Llevo un impresionante vestido de color rojo que resalta mis ojos. Pero mientras lo estoy regañando aparecen ellos, la pandilla que me recibieron con los brazos abiertos desde el primer día.

—¡¡Vaya pasada!! —suelta Cora en cuanto entra, se acerca para darme un pequeño abrazo.

—¡¡Impresionante!! Pero voy a ver si puedo robarme una copa de cava —dice Will nada más cruzar la puerta.

—Córtate —lo regaña su novia, este le da un rápido beso, me saluda y entra buscando a algún camarero.

Hablamos durante un rato, Stephen, como siempre, va a ver si alguna de las chicas que hay por la sala le presta atención, y Kai se disculpa para perseguir al rubio.

—Qué fuerte, cinco años después y aquí estamos —dice Petra, feliz.

—Suerte la mía por haberos encontrado —les confieso.

—La nuestra porque aceptaras quedarte con nosotras. —Me da un beso en la mejilla Serena.

Pero apenas puedo pasar tiempo con ellas, de nuevo reclaman mi atención, de vez en cuando me acerco a mi familia o mis amigos. La familia de Kai, mi familia política, aparecen poco después para unirse a mis padres y el resto del grupo, Betsy me abraza, emocionada, y Kon sonríe orgulloso, mis cuñados, junto a la niña de cinco años que va con ellos, me felicitan. Pero enseguida me tengo que volver para atender alguna cosa, las horas pasan y estoy escondiéndome estratégicamente en un rincón para que nadie me encuentre cuando veo una copa de cava aparecer delante de mí, levanto la vista para verlo allí.

—Gracias —susurro besándolo.

Nuestra vida juntos ha cambiado mucho desde el verano del dos mil veintiuno, no puedo decir que ha sido fácil, porque no lo ha sido, hemos luchado contra viento y marea. Kai batalla a diario contra su enfermedad, la mayor parte del tiempo está bien, pero ya hemos logrado conocer los síntomas cuando parece que le va a llegar un episodio. Cuando la relación parecía ir más en serio decidimos jugárnosla e irnos a vivir juntos, al principio fue un caos, pero ahora compartimos un precioso ático a pie de playa, con una terraza gigante donde salgo a pintar mientras lo observo surfear.

—¿¿Te has dado cuenta de algo?? —pregunta de repente.

Lo miro sorprendida ante su pregunta.

—Sorpréndeme —respondo.

—En nuestra primera cita te pregunté dónde te veías dentro de cinco años, me contestaste que exponiendo tu obra en una galería. —Y

automáticamente el recuerdo de aquella primera vez llega a mi mente, cómo me llevó de un museo a otro, los helados, el pícnic.

—Me preguntaste si tú podrías venir —recuerdo yo.

—Y tú respondiste con otra pregunta, dijiste asombrada si yo de verdad quería ir —sigue él—. Te dije que sí, que no sabía dónde nos iba a llevar eso, pero que estaba dispuesto a descubrirlo.

—Entonces te dije que sí, que podrías venir —finalizo mirándolo embelesada.

—Cinco años desde entonces, tu primera exposición, y yo no puedo ser más feliz de que aceptaras aquella maldita cita que me costó el alma que me concedieras. —Se ríe. Me quita la copa y la deja junto a la suya en una repisa. Me rodea la cintura con sus brazos y me atrae a él.

»No sabía lo que sería de mí, pero ya tenía claro que eras la mujer de mi vida, gracias por quedarte, por apoyarme siempre, por no dejarme nunca de lado —susurra en mis labios.

—Ahora ya es para siempre, casanova, ninguna se acercará a mi hombre —ronroneo en sus labios.

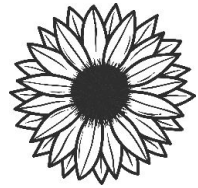
—Me gusta saber eso, estrellita, porque contigo siempre es más fácil volar entre las estrellas. —Me besa.

Me olvido por un rato de la gente que hay al otro lado de la galería, de mi familia o mis amigos, pero al final me centro en esa persona que apareció de la nada para convertirse en un todo que me complementa a diario.

Entre sus brazos me permito recordar todas esas veces que soñé con exponer mis obras, en cómo sería o dónde estaría, pero ni de broma imaginé que sería en una preciosa galería de Honolulu, rodeada de todas esas personas que han marcado mi vida, cómo un día de finales de diciembre aterricé en su aeropuerto sin saber lo que me depararía la vida.

Si me dieran la oportunidad de hablar con esa Alba le diría que tomó la mejor decisión que podría haber elegido jamás, que gracias a una loca idea de mudarse a la otra punta del mundo pudo conseguir sus sueños, que aquel chico que recogió un pañuelo del suelo le cambiaria la vida y, sin buscarlo, se convertiría en una persona nueva, mejorada, porque en la vida no hay mejor reto que superarse a sí mismo y tú, mi pequeña Alba, lo conseguiste con creces.

Agradecimientos



Para empezar sin duda voy a darte las gracias a ti lector/lectora, gracias mil y una vez por seguir una vez más aquí, por volar conmigo en este loco, pero especial camino que está tomando mi vida. Por haber querido y cuidado a estos locuelos, con sus olas eternas y sus ganas de vivir la vida al límite.

Esta novela empezó como una aventura en Wattpad, una que recuerdo con muchísimo cariño, por eso quiero decirte que si llegas desde allí: MIL GRACIAS, así, en mayúsculas, porque significa que fuiste una de esas pacientes personas que esperaban semana a semana para saber qué pasaba con Kai, Alba y familia, espero de corazón que la espera haya valido la pena.

Ahora me encantaría agradecer de manera personalizada a esas personas que me han acompañado durante este trayecto, empezando por mi familia y el apoyo incondicional que he recibido, cómo todos, en su momento, se bajaron la aplicación y lo felices que fueron cuando el proyecto empezó a tomar forma, ellos: mis padres y mi hermano, por ser esa parte imprescindible de mi vida. A la familia que está a kilómetros de distancia esperando por esos abrazos que llegan una o dos veces al año y las conversaciones eternas por WhatsApp o los que están a pocos kilómetros, sobre todo, a mi prima Aurora, que siempre está dispuesta a apuntarse a cualquier locura, siempre serás mi modelo a seguir, no lo dudes nunca.

Ahora le quiero dar las gracias a Toñi, esa persona que me dio el empujón que necesitaba para empezar a escribir porque de nuevo ha estado en cada paso que he dado, es la segunda jefa del clan sin lugar a dudas. Raquel, esa persona que apareció en mi vida hace años, ella es la que tiene siempre la palabra adecuada en el momento oportuno, gracias por ser mi compañera en esta locura y mi amiga en la vida, brindo por mil más que están por llegar, Siame.

A mi hermana Núria porque puede que no lo sea de sangre, pero sí de vida, me apoya desde hace tanto tiempo que no puedo ni recordarlo, mi primera lectora en aquellas libretas destartalada, ella está siempre a mi lado, sin importar hacia dónde vaya mi cabeza loca. Y Saray, por ser la pieza que le faltaba a mi rompecabezas, por acompañarme y ayudarme a volar, siempre apoyándome y

entendiendo mis locos pensamientos.

Y la última incorporación a mi vida, R. Cherry, esa chica de los audios eternos, de las ideas locas, porque encontrar a alguien que pueda acompañarte de primera mano en toda esta locura es complicado, pero si lo hace con las mismas ganas que tú os aseguro que el camino es una gozada. Gracias por enseñarle a mi cabeza que poco a poco todo acaba tomando el rumbo necesario. Pero es que contigo los agradecimientos son dobles, gracias por cuidar de «laconfu» como si fuera tuya, por darle esa imagen tan bonita, por no rendirte cuando me vuelvo una cabezona, porque, señorita, mira qué divina nos ha quedado ahora. Y la otra pata de esta aventura, Raquel, la correctora que me acompaña de nuevo en este camino, aun sabiendo que un día la dejo calva, ella no lo duda nunca y sigue aceptando cada locura que le pido, mil gracias por todo, no me cansaré nunca de decírtelo.

Por el apoyo incondicional de todas esas personas especiales que han formado parte de mi vida y de mis locuras: Helena y familia; Victoriano, aun sin verte a diario y con tu vida al otro lado del mundo, siempre estás para apoyarme; los de toda la vida: Binta, Núria, Paola y Javier, la mamá Rosa y Adri. También para Elisa, mi compañera de lecturas desde que tengo uso de razón, porque lo que unió *Harry Potter* no lo separa nadie. Laura, la chica que conocí en la oficina de al lado. Ari, la loca de las sonrisas eternas. Los ángeles de Adrià por ser mi familia y volar junto a mí siempre. Por supuesto, para Julia, mi hada madrina, Raquel y sus *zumberas* clases, pero gracias sobre todo por las charlas postclase, esas conversaciones indecisas sobre mis portadas o cualquier idea loca que pueda tener mi cabeza. Y, para acabar, Zeyana, Zaria and Lucia*, thank you for supporting me always, no matter what, I love you my english family. And my special friends Ieva and Patrikas.*

Y a ti, querido lector, por apoyarme hasta el final. Como escritora mi mayor deseo es hacer que tú disfrutes y sientas esta historia como si fuera tuya, ahora una parte de ella lo es.

Solo me queda deciros a todos una vez más: ¡¡GRACIAS!!

Irene Axelia

Encuentra el tablón de PINTEREST escaneando este código y no te pierdas nada de *La confusión de volar entre estrellas*

[1] Traducción: Mamá dice: quema tu biografía, vuelve a escribir tu historia. Ilumina tus sueños más salvajes, victorias de museo, todos los días cuando queríamos todo, queríamos todo.

[2] Traducción: Mamá dijo: no te rindas, es un poco complicado, está todo atado, no más amor y odiaría verte esperando.

[3] Traducción: Oh, yo solo quería tu nombre, pero está bien si puedo meterme en tu cabeza. Yeah, podemos volvernos fami-familiares. Ey, estoy sintiendo, sintiendo, yeah. ¿Qué tienes en tu mente para después de esta noche? Déjame ser quien la ocupe.

[4] Traducción: Tu cadera, tu línea de abajo. En la vida real, no quiero Facetime. Porque las grandes mentes piensan lo mismo. Tienes esa forma de vibrato. De modelo o alguna clase de botella. Bueno, sírveme un poco porque quiero probarla.

[5] Electronic Dance Music.

[6] Como se conocen a las fans de One Direction

[7] Traducción: Cuando te miro a los ojos, quiero respirar para que me drogues, arrastrándose a través de este espacio dentro de tu mente. Déjame ahí, déjame ahí.

[8] Traducción: Ahora me tienes queriendo más, sentí religión contigo en el suelo, la santa palabra que he estado esperando, bebé, quédate conmigo, quédate conmigo.

[9] Traducción: No tenemos que esperar toda la noche, para saber si esto es

realmente amor, no tenemos que esperar toda la noche porque puedo sentirte en mi sangre.

[10] Una manera cariñosa de llamarlo rubio.

[11] Subidón, emoción.

[12] Traducción: Esa primera noche estábamos en tu puerta, buscando tus llaves, entonces te besé, me preguntaste si quería entrar porque no queríamos terminar la noche. Entonces, tomaste mi mano y te seguí.

[13] Traducción: Sí, nos veo de blanco y negro, claro como el cristal en una noche estrellada, en todos tus hermosos colores, prometo que te amaré por el resto de mi vida, te veo de pie con tu vestido, haciendo la promesa frente a todos nuestros amigos, nunca habrá otra, prometo que te amaré por el resto de mi vida.

[14] Traducción: Ahora estamos sentados aquí en tu sala de estar, contando historias mientras compartimos un trago o dos y hay una visión que he estado teniendo en mi mente. Tenemos 65, y tú preguntas: ¿Cuándo lo supe por primera vez? Siempre lo supe.

[15] Traducción: Estoy de rodillas en el polvo, gritando desde la parte superior de mis pulmones, regreso a un terreno más alto, profundo en mis huesos, sé que no estoy ahí, pero estoy cerca, encontrare mi camino de regreso a un camino más, algo, sí, solo quiero sentirme vivo contigo.